



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO

El sistema agroalimentario territorial y las prácticas sociales campesinas en un contexto de vulnerabilidad agroalimentaria y conservación ambiental. La experiencia de Santiago Quiotepec, Cuicatlán, Oaxaca, 2019-2023.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A

VIRIDIANA NATALIA JIMÉNEZ POSADA

DIRECTORA DE TESIS
YOLANDA CRISTINA MASSIEU TRIGO

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2024

COMITÉ

DRA. YOLANDA CRISTINA MASSIEU TRIGO

DRA. MAYRA NIEVES GUEVARA

DRA. MARIE CLAUDE BRUNEL MANSE

DRA. ALEIDA AZAMAR ALONSO

DR. MILTON GABRIEL HERNÁNDEZ GARCÍA

Resumen de la tesis: La situación alimentaria en el mundo es alarmante. En México, desde la entrada del proyecto neoliberal, con el Tratado de Libre Comercio (TLCAN), la eliminación del Estado interventor y de su responsabilidad social, privatización de las empresas estatales, liberalización del comercio exterior, orientación de la economía hacia los mercados externos, entre otros cambios estructurales; la alimentación de miles de mexicanos se ha visto seriamente afectada.

Dicha problemática se agudizó con la llegada de la pandemia del Covid 19, la cual impactó de manera significativa la producción, transformación, distribución, disponibilidad y acceso a los alimentos debido a las decisiones gubernamentales y las medidas de confinamiento implementadas para evitar la propagación del virus. Asimismo, dejó ver que el funcionamiento del sistema agroalimentario dominante es responsable en gran medida de la actual crisis medioambiental y del desequilibrio ecológico que enfrenta el mundo, al destruirse hábitats naturales por la expansión agropecuaria industrial y la producción intensiva de alimentos.

La lógica del capitalismo contemporáneo posee enormes contradicciones, una de ellas es que, por un lado, contribuye al severo deterioro ambiental y agrícola, y por otro, establece leyes a través de los gobiernos e instituciones internacionales para proteger el medio ambiente. Así es posible ver, la creación de cientos de áreas naturales protegidas (ANP) que, si bien tienen una buena intención, también genera múltiples tensiones en la dinámica social de los territorios campesinos e indígenas donde se establecen.

En este contexto tan complejo, la presente investigación analiza la situación agroalimentaria actual de la comunidad campesina de Santiago Quiotepec, Oaxaca, ubicada dentro de la Reserva de la Biosfera Tehuacán Cuicatlán (RBTC). Se parte del concepto de vulnerabilidad agroalimentaria para identificar la diversidad de factores que han puesto en riesgo la alimentación de las unidades domésticas campesinas de esta comunidad.

A partir de los conceptos de territorio y prácticas sociales se explica la construcción del territorio quiotepeño. Se realiza una aproximación a las unidades domésticas campesinas y a las prácticas sociales que desarrollan para garantizar su alimentación y reproducción social. Se explican los vínculos que Quiotepec establece con otras comunidades de la Cañada oaxaqueña que también se dedican a la producción de limón y al ecoturismo considerando el concepto de región.

Se analiza el Sistema Agroalimentario Territorial Quiotepeño (SATQ) desde las nociones de Ambiente y Patrimonio Alimentario. El Ambiente Alimentario (AA) permite comprender de dónde provienen los alimentos consumidos por la población y el estado nutricional de las personas. A partir de esta revisión se propone la categoría de *semiárido alimentario* para definir y caracterizar el entorno alimentario de este pueblo campesino. Se exponen algunos de los elementos tangibles e intangibles del Patrimonio Alimentario Territorial (PAT).

Para hacer frente a la vulnerabilidad agroalimentaria en Quiotepec se plantean cuatro propuestas realizadas por las y los campesinos quiotepeños en el taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”: 1) el fortalecimiento de la comunalidad quiotepeña y de las instituciones comunitarias, 2) el ecoturismo ¿una alternativa al desarrollo?: desafíos e impactos, 3) Prácticas campesinas, alimentación, salud y políticas sociales, y 4) Mujeres y jóvenes. Fundamentales para la alimentación, la conservación ambiental y la construcción de otro desarrollo. Finalmente, se explica el orden mundial en el que está inserto el territorio de Quiotepec respecto al tema medioambiental y agroalimentario.

Palabras clave: vulnerabilidad agroalimentaria, prácticas sociales, campesinado, conservación ambiental, ambiente y patrimonio alimentario.

AGRADECIMIENTOS

Primero, quiero agradecer a mi familia por su amor, comprensión y apoyo incondicional para terminar esta etapa académica, en especial a mi mamá, papá y hermana por estar siempre para mí.

A toda la comunidad de Santiago Quiotepec por su amabilidad, ayuda y disposición para compartir conmigo sus saberes, conocimientos y experiencias. A las autoridades de la agencia, del núcleo comunal y ejidal, así como los integrantes de los distintos comités durante el período 2019-2024. Gracias a quienes me brindaron su valioso tiempo: Ana Elvia Arroyo Orozco, Ángeles Arroyo Romero, Ángeles Orozco Ortiz, Domingo Osorio, Elena Romero Ortiz, Epifanio Romero, Félix Medina Flores, Félix Pereda Romero, Flor Pérez Cruz, Florina Arroyo, José Concepción Osorio, José Ignacio Olmos Romero, Juanita Osorio Cizaña, Lidia Nayeli Medina Arroyo, María de Lourdes Arroyo Villareal, Marilú Arroyo Pérez, Mauro Playas, Rebeca Romero Palmar, Santos Ojeda, Silvia Orozco, Yolanda Allende, Yolanda Martha Romero Orozco, Jaqueline Pérez, María Fernanda Galeote Arroyo, José Osorio Ojeda, Hermilia Ojeda Romero y Gardenia Osorio.

A Maribel Ramírez García, técnica operadora de la Reserva de la Biosfera Tehuacán Cuicatlán (RBTC) y a Miguel Castro Marcial, médico de la comunidad, por el tiempo que me ofrecieron para las entrevistas.

Al equipo docente del Doctorado en Desarrollo Rural, de quienes aprendí profundamente. A las y los compañeros de la décima generación, quienes desde sus experiencias y conocimientos retroalimentaron este trabajo, en especial a Adny Celis quien leyó mis avances y realizó comentarios puntuales en todos los coloquios. A Carlos Cotto, Floriberto Vásquez, Aura Montoya, Adriana Zarate y Daniel Ochoa†, con quienes construí una linda amistad y siempre me dieron ánimos para continuar. También a la coordinación, secretaría y ayudantía del posgrado por toda su ayuda.

A mi directora de tesis, la Dra. Yolanda Cristina Massieu Trigo, quien fue comprensiva y me apoyó en los momentos difíciles que enfrenté durante el doctorado. Por su guía y aportes significativos en la elaboración de esta tesis.

A la Dra. Mayra Nieves, a quien admiro desde la maestría, por sus retroalimentaciones y propuestas que fueron decisivas en mi trabajo.

A la Dra. Claudia Brunel por inspirarme con sus trabajos respecto a Quiotepec, por aceptar ser mi lectora externa, por sus revisiones y retroalimentaciones comprometidas, las cuales fueron de gran ayuda.

A la Dra. Aleida Azamar Alonso y al Dr. Milton Gabriel Hernández García por aceptar leer este trabajo y formar parte del jurado.

Al Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), Unidad Campeche por las facilidades otorgadas para realizar una estancia doctoral. A todos los integrantes del Departamento de Antropología Ambiental y Género, por su amabilidad e integración a su equipo de trabajo. Especialmente a la Dra. Dolores Ofelia Molina Rosales por haber sido mi tutora durante la estadía y brindarme comentarios puntuales para la elaboración de un capítulo de la tesis. A la Mtra. Mirna Isela Vallejo Nieto, quien me apoyó más allá de la cuestión académica, por su escucha, amistad y la oportunidad de conocer a su bella familia. A las y los compañeros del curso “Métodos para el estudio de la interacción humano ambiente” quienes me brindaron su amistad, en particular a Yahir Burgos Solís, Oscar Ruíz Maraver y Aldemi Pérez. Al compañero Gerardo Peña y a su mamá Guadalupe, quienes me acogieron en su hogar durante mi estancia en Campeche.

A los fundadores del Centro de Estudios de la Región Cuicateca (CEREC): Virgilio, Conchita, Javier e Isaac por su confianza y los aprendizajes brindados sobre la región cuicateca durante todos estos años de trabajo. Por sus aportes y respaldo a la investigación.

A los programas de becas CONAHCYT y UAM que me permitieron realizar mis estudios de doctorado, estancia doctoral y dedicarme de tiempo completo a concluir mis estudios.

El sistema agroalimentario territorial y las prácticas sociales campesinas en un contexto de vulnerabilidad agroalimentaria y conservación ambiental. La experiencia de Santiago Quiotepec, Cuicatlán, Oaxaca, 2019-2023.

INTRODUCCIÓN	8
1. El contexto general y particular de la problemática	8
2. El actor social de la investigación: el campesinado de Quiotepec	15
3. ¿Cómo llegué al tema de investigación? Y ¿Cuál es su relevancia?.....	22
4. Preguntas, objetivos y eje de la investigación.....	25
5. La estructura del documento	26
6. Metodología de la investigación	28
6.1 “Uno siembra la semilla, pero ella tiene su propia dinámica” (Fals Borda)	32
6.2 Las herramientas para hacer trabajo de campo.....	34
 CAPÍTULO 1. SANTIAGO QUIOTEPEC: SU TERRITORIO, PRÁCTICAS SOCIALES Y PAPEL EN LA REGIÓN	 38
1. Explicación sobre los conceptos de territorio y prácticas sociales.....	39
1.1 Conociendo Quiotepec. Su ubicación y biodiversidad.....	43
1.2 Los orígenes de Quiotepec	57
1.3 La organización comunitaria de Quiotepec	60
1.4 Mujeres quiotepeñas, participación política y la fiesta.....	66
1.5 El comité ecoturístico	68
1.6 La propiedad comunal y ejidal. Tenencias de la tierra en tensión.....	73
1.7 El campesinado de Quiotepec y sus prácticas sociales.....	79
2. La Cañada oaxaqueña y dos regionalizaciones	86

CAPÍTULO 2. LOS VÍNCULOS ENTRE EL SISTEMA ALIMENTARIO DE QUIOTEPEC Y LA CONSERVACIÓN AMBIENTAL..... 95

1. Acercándose al Sistema Agroalimentario Territorial de Santiago Quiotepec.....	96
1.1 El Ambiente Alimentario (AA)	102
1.2 Ambiente Alimentario Quiotepeño (AAQ)	105
1.3 Semiárido alimentario: El paisaje alimentario de Quiotepec	115
2. Patrimonio Alimentario Territorial (PAT)	117
2.1 La fiesta. De lo doméstico a lo comunitario la comida está presente.....	119
2.2 La comida festiva familiar	122
2.3 La comida festiva comunitaria	125
2.4 La cocina, los utensilios y técnicas culinarias	128
3. Conclusiones	129

CAPÍTULO 3. LA CONSTRUCCIÓN DE “OTRO DESARROLLO” PARA ENFRENTAR LA VULNERABILIDAD AGROALIMENTARIA EN QUIOTEPEC 134

1. Acercamiento a las propuestas	135
2. Fortalecimiento de la comunalidad quiotepeña y de las instituciones comunitarias.....	138
3. El ecoturismo ¿una alternativa al desarrollo?: desafíos e impactos	144
4. Prácticas campesinas, alimentación, salud y políticas sociales.....	149
4.1 Creación de huertos comunitarios	153
4.2 Creación de un comedor comunitario.....	154
4.3 Elaboración de un recetario y registro de las plantas alimenticias y medicinales	155
4.4 Resguardo de las semillas criollas y salvaguarda del sistema milpa	156
4.5 ¿Qué hay sobre las políticas sociales?.....	157

5. Mujeres y jóvenes. Fundamentales para la alimentación, la conservación ambiental y la construcción de otro desarrollo	159
5.1 La juventud quiotepeña	162
6. Conclusiones	165
CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN SOBRE EL DESARROLLO, LA CONSERVACIÓN AMBIENTAL Y EL SISTEMA AGROALIMENTARIO DOMINANTE	168
1. La naturaleza, el desarrollo y el progreso en la sociedad moderna.....	169
2. La conservación de la biodiversidad y las Reservas de la Biósfera	172
2.1 Las Reservas de la Biósfera como bancos genéticos.....	178
2.2 Las Reservas de la Biósfera como recursos ecoturísticos	180
3. Otras concepciones de la naturaleza.....	182
4. “De la primera lata hasta la digitalización de la agricultura”. La configuración del sistema agroalimentario mundial	185
4.1 El control de las reglas del juego alimentario.....	188
4.2 La utilización del espacio y el tiempo	189
4.3 La financiarización de lo alimentario	190
4.4 La utilización de las nuevas tecnologías.....	192
5. Reflexiones sobre la situación agroalimentaria y socioambiental después de la pandemia de Covid 19	196
6. Conclusiones generales	201
Fuentes consultadas.....	207
Entrevistas	225

ANEXOS.....	227
Anexo 1. Guía del taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”.....	227
Anexo 2. Mapas elaborados por los comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”, octubre de 2021.....	231
Anexo 3. Municipios de la Cañada de Oaxaca.....	233
Anexo 4. Municipios del Distrito de Teotitlán.....	233
Anexo 5. Municipios del Distrito de Cuicatlán.....	233

Índice de Figuras

Figura 1. Crecimiento de las importaciones totales de alimentos de México.....	9
Figura 2. Concepto de vulnerabilidad agroalimentaria.....	18
Figura 3. Problemática agroalimentaria identificada en Quiotepec.....	19
Figura 4. Problemática agroalimentaria de Quiotepec en relación con otras escalas.....	20
Figura 5. Comuneros en el primer día del taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”.....	36
Figura 6. Mural ubicado a la entrada de La estación que rescata algunos de los sucesos históricos y elementos identitarios de Santiago Quiotepec.....	43
Figura 7. Colonia Benito Juárez conocida como La estación.....	44
Figura 8. Antigua estación del ferrocarril “Quiotepec”.....	45
Figura 9. Calle del pueblo de Quiotepec.....	47
Figura 10. Ubicación de Santiago Quiotepec, Cuicatlán, Oaxaca.....	49
Figura 11. Ubicación de Santiago Quiotepec dentro de la RB Tehuacán-Cuicatlán.....	49
Figura 12. Ubicación de Santiago Quiotepec y sus festividades.....	51
Figura 13. Pirámide de la Ciudad vieja de Quiotepec.....	57
Figura 14. Fragmento del Códice de Quiotepec y Cuicatlán.....	59
Figura 15. Estructura organizativa comunitaria de Santiago Quiotepec.....	61
Figura 16. Campesinado de Quiotepec y su inserción en los tres mercados.....	85
Figura 17. Regiones de Oaxaca.....	86
Figura 18. Vista panorámica del Valle Tehuacán-Cuicatlán, desde Quiotepec, Oaxaca.....	87
Figura 19. Atractivos turísticos de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán.....	92
Figura 20. Ubicación de establecimientos con oferta alimentaria en Quiotepec.....	109
Figura 21. Anaquel de la tienda Diconsa con algunos de los productos de la canasta básica. ...	114
Figura 22. Proceso de Santiaguito rumbo a la iglesia católica.....	119

Figura 23. Refrigerio conformado por tamales, jugo y galletas.....	121
Figura 24. Verónica está preparando tamales de frijol, detrás están sus sobrinas realizando otras tareas.	122
Figura 25. Yolanda y Silvia limpiando el chile guajillo para el mole.....	127
Figura 26. Cazuela de barro sobre el fogón para la preparación de mole. Cocina temporal en el patio trasero de la iglesia católica.	129
Figura 27. Luces para la construcción de otro desarrollo en Quiotepec.	137
Figura 28. Actividades y acciones del componente de conservación de agua y suelo.	148
Figura 29. Tres generaciones de mujeres quiotepeñas. De izquierda a derecha: María, Ángeles y Rebeca.	161
Figura 30. Campesino de Quiotepec en la parcela de papaya.....	163
Figura 31. Reserva de la Biosfera y su zonificación.....	174
Figura 32. Buen Vivir.	184
Figura 33. Funcionamiento del método CRISPR/CAS 9.....	192
Figura 34. El papel de las grandes empresas tecnológicas en el sector agroalimentario.	195

Índice de Tablas

Tabla 1. Importaciones totales de México.....	9
Tabla 2. Actividades en la Subzona de Aprovechamiento Sustentable de los Ecosistemas.....	14
Tabla 3. Relación entre preguntas, objetivos de investigación y herramientas metodológicas....	34
Tabla 4. Flora y fauna de Santiago Quiotepec.....	52
Tabla 5. El pasado de Quiotepec.	54
Tabla 6. Principales mercados a los que acuden el campesinado de Quiotepec a vender y adquirir sus productos.....	81
Tabla 7. Producción anual del limón (ton).	89

Tabla 8. Desafíos de tres centros ecoturísticos de la ruta Reserva de la Biosfera.	94
Tabla 9. Historicidad del concepto Seguridad Alimentaria (SA).	98
Tabla 10. Fauna y flora de Quiotepec identificada por los comuneros.....	105
Tabla 11. Características del paisaje semiárido alimentario.	116
Tabla 12. Platillos principales y el origen de sus ingredientes.	123
Tabla 13. Actividades para la preparación de los tamales de frijol al horno.	125
Tabla 14. El presente.....	135
Tabla 15. El futuro que queremos para la comunidad.	136

INTRODUCCIÓN

1. El contexto general y particular de la problemática

Hoy la situación alimentaria en el mundo y en nuestro país es por mucho alarmante, desde la entrada del proyecto neoliberal, de 1982 a 2018, a través del Tratado de Libre Comercio (TLCAN) y su última actualización en el 2018 como el Tratado México-Estados Unidos-Canadá (TMEC), eliminación del Estado interventor y de su responsabilidad social, privatización de las empresas estatales, liberalización del comercio exterior, orientación de la economía hacia los mercados externos, por mencionar algunas políticas neoliberales, los impactos y las consecuencias para la población rural y citadina son evidentes.

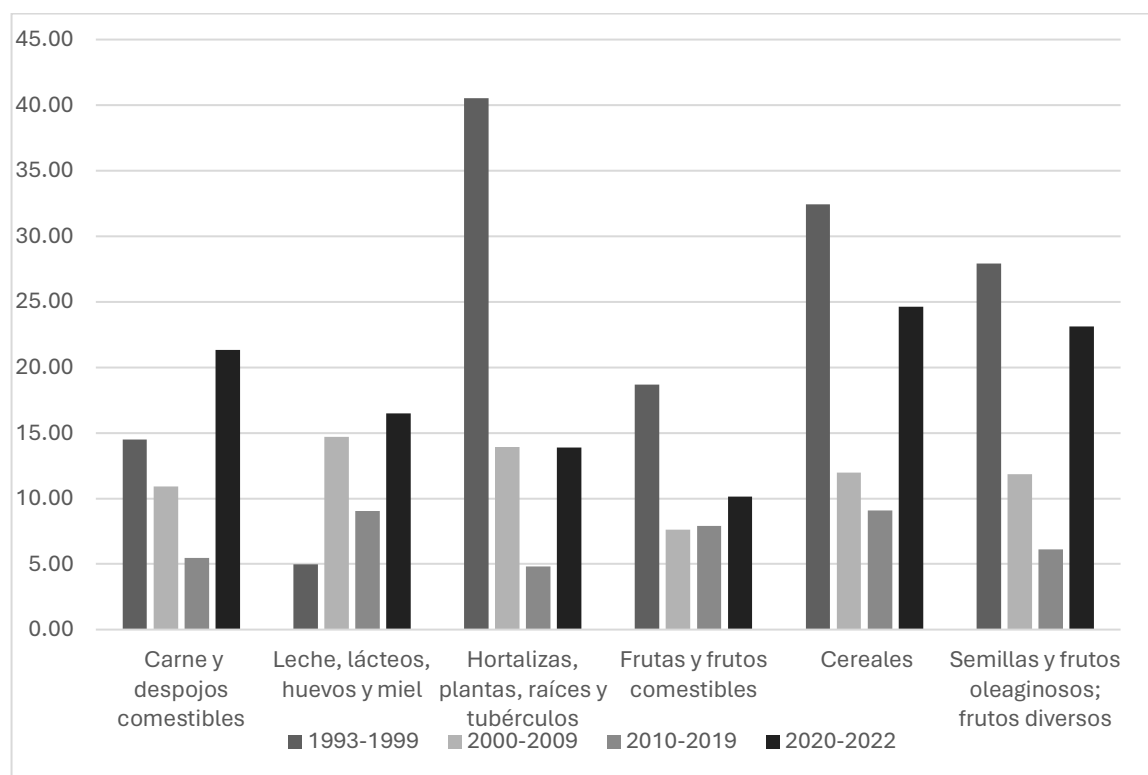
Las políticas de apertura comercial promovidas por los organismos internacionales y seguidas por los gobiernos mexicanos empujaron al país a acrecentar su dependencia alimentaria, privilegiando la importación de alimentos básicos, tal es el caso del maíz, cuya importación en el mes de noviembre de 2022 fue de 508,549 miles de dólares (Banxico, 2022b). De igual manera, se estimuló la agroexportación de productos de lujo, tales como los cítricos, las hortalizas, las flores y las frutas siendo de este último grupo de los frutos más exportados el tomate, seguido del aguacate y, de las fresas y frambuesas frescas (Banxico, 2022a).

Si bien el país es uno de los principales productores agropecuarios a nivel mundial, es un importador neto de alimentos, especialmente de carne y despojos comestibles; leche, lácteos, huevos y miel; frutas y frutos; cereales; y semillas y oleaginosos (ver tabla 1), cuyo volumen ha ido en aumento, como lo muestra la Figura 1 (Banxico, 2022b). Este hecho lo vuelve vulnerable al depender del extranjero para la obtención de alimentos básicos “no sólo por razones externas (disponibilidad de alimentos en el mercado mundial), sino también internas (disponibilidad de recursos financieros para adquirirlos en cantidad suficiente y oportuna)” (González y Macías, 2007, p.54).

Tabla 1. Importaciones totales de México.

<i>Unidades en miles de dólares</i>						
Período	Carne y despojos comestibles	Leche, lácteos, huevos y miel	Hortalizas, plantas, raíces y tubérculos	Frutas y frutos comestibles	Cereales	Semillas y frutos oleaginosos; frutos diversos
1993-1999	14.50	4.99	40.54	18.68	32.43	27.91
2000-2009	10.91	14.68	13.91	7.62	11.97	11.87
2010-2019	5.47	9.03	4.81	7.90	9.09	6.10
2020-2022	21.31	16.47	13.87	10.16	24.63	23.13

Fuente. Elaboración propia con datos de Banxico, 2022b.

Figura 1. Crecimiento de las importaciones totales de alimentos de México.

Fuente. Elaboración propia con datos de Banxico, 2022b.

Nota: En la gráfica se puede apreciar el aumento de importaciones de alimentos en México a pesar de que de que la agricultura es uno de los sectores productivos más importantes. Ello implica vulnerabilidad para el país al depender cada vez más del mercado mundial en su demanda de alimentos.

Dicha situación se agudizó con la llegada de la pandemia del Covid-19, ya que la alimentación de población global se vio afectada por el impacto económico, las decisiones gubernamentales y las medidas sanitarias de confinamiento implementadas que determinaron la producción, la transformación, la distribución, la disponibilidad y el acceso a los alimentos. Van der Ploeg (2020, p.3) menciona que esta globalización de rupturas, fricciones y desequilibrios se relaciona con la tendencia que, casi todos los países del mundo están teniendo, tanto las importaciones como las exportaciones de alimentos han estado creciendo durante las últimas décadas, y creciendo simultáneamente.

El Covid-19 trastornó al sistema alimentario, los productores tuvieron dificultades para el traslado de sus productos al mercado; menor disponibilidad para la inversión en actividades agrícolas; “descanso forzado” para los agricultores temporales; incremento de las tasas de desempleo; pérdidas de ingresos; aumento en los costos de los alimentos, y cambios en los hábitos de consumo de las personas, en lo cual se apreció “un aumento en el consumo de productos enlatados, empaquetados y no perecibles, seguramente porque se pueden conservar por tiempos prolongados en los hogares. Por lo general, dichos productos son menos costosos que los frescos, y son físicamente más accesibles, convirtiéndose por tanto en la principal opción para la población que [vio] afectada severamente su capacidad adquisitiva debido a la crisis causada por la COVID-19” (FAO y CEPAL, 2020).

Los efectos de la pandemia están presentes en la producción y abasto global de alimentos, y a ello, se sumó la invasión rusa a Ucrania que aumenta el número de personas con hambre en el mundo por la escasez de alimentos en el mercado mundial (Acuña y Massieu, 2023, p. 42).

El procesamiento industrial de los alimentos para aumentar su consumo, durabilidad y traslado ha llevado a la industria alimentaria a modificar las características de los alimentos. Su contenido rico en grasas, azúcares, sodio, conservadores, colorantes y otros aditivos ha causado efectos adversos en la salud de la población mundial. En el caso de México, la ingesta de estos alimentos ha afectado el estado nutricional de las personas, aumentando los casos de diabetes, sobrepeso y obesidad. INEGI (2024) reporta que, en el primer semestre del 2023 la diabetes mellitus se convirtió en la segunda causa de muerte nacional con 97 187 casos cuando en el 2020 ocupaba el tercer lugar. En tanto, la Federación Internacional de Diabetes (FDI, 2021) proyecta que para el 2045 la población mexicana con este padecimiento será mayor.

En el otro extremo se encuentra la gente que sufre de hambre y desnutrición al no poder acceder a alimentos. De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2022) 46.8 millones de personas están en esta situación, de los cuales 23.4 millones sufren carencia por acceso a la alimentación, ocasionada no sólo por la falta de ingresos para comprar alimentos, sino también por fenómenos naturales (la sequía, las heladas, las inundaciones, etcétera) y el descuido del gobierno.

En el caso de las zonas rurales, la tasa de pobreza es más alta e intensa en grupos de población como mujeres, indígenas, personas con discapacidad y niños.

Las familias rurales [...] cuentan con menos alimentos producidos localmente y ha aumentado el consumo de productos industrializados, lo que ha traído consigo problemas de salud y económicos. Esta crisis deriva no sólo de las dificultades en la producción y venta de los alimentos campesinos, o de los efectos de la contaminación y el cambio climático, sino de políticas públicas que desincentivan la agricultura y el modo de vida campesino, [...] también por megaproyectos como las hidroeléctricas, la minería tóxica, la fractura hidráulica, los aerogeneradores, la siembra de transgénicos y monocultivos, entre otros (C. Osorio y Calderón, 2017), [que significan un deterioro mayor y acelerado de la biodiversidad].

Lo que le está ocurriendo a la naturaleza tiene estrecha relación con el sistema agroalimentario dominante, tal como lo evidenció la aparición del Covid-19, cuyo origen tuvo lugar en “la destrucción de los hábitats de las especies silvestres y la invasión de éstos por asentamientos urbanos y/o expansión de la agropecuaria industrial, con lo cual se crean situaciones propias para la mutación acelerada de los virus” (Ribeiro, 2020, p. 51). La continuidad del deterioro ambiental y los “modernos” hábitos alimentarios seguirán causando epidemias y pandemias como la enfrentamos recientemente, pues la aparición del Covid-19 no fue más que una “manifestación concreta y flagrante del distanciamiento y explotación de la naturaleza y los otros seres vivos a la que nuestra arrogante modernidad nos ha llevado” (Massieu, 2020, p.12).

La lógica del capitalismo contemporáneo tiene enormes contradicciones, una de ellas es que, por un lado, contribuye al severo deterioro ambiental y agrícola, y por otro, establece leyes a través de los gobiernos e instituciones internacionales para proteger el medio ambiente. Así es posible ver, por un lado, a las comunidades indígenas y campesinas cuyos territorios están siendo

devastados por megaproyectos, y por el otro, las que se encuentran dentro de áreas de conservación ambiental. En el primer caso, las afectaciones socioambientales son evidentes.

Si bien es cierto que el establecimiento de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) tiene una buena intención para la preservación de los ecosistemas, los planteamientos para su conformación distan de las realidades concretas de cada lugar. Se establecen las características generales que deben tener y la manera cómo se deben conservar, sin embargo:

no se trata únicamente de discutir la conservación de la Naturaleza *per se* y los mejores modos de hacerlo, la cuestión es avanzar en cómo las comunidades locales dueñas de recursos naturales importantes (entre éstos la biodiversidad) pueden gestionarlos y usarlos de una manera sustentable (Massieu, 2018, p.16, citando a Vaccaro et al., 2015 y a Kahn et al., 2011).

De manera que, las ANP son lugares privilegiados para generar y experimentar nuevas alternativas no sólo para proteger la biodiversidad sino para producir alimentos de forma respetuosa, cultural y nutricionalmente adecuadas para las personas que en ellas habitan.

La política internacional de conservación ha excluido la participación humana, esto ha producido tensiones para las poblaciones que habitan dentro y alrededor de las ANP al no reconocerse sus saberes locales vinculados con los procesos productivos, sociales, comunitarios y las formas de significación y convivencia que tienen con la naturaleza. De ahí que exista “una limitada aceptación de las áreas naturales protegidas por parte de las comunidades locales, [que se atribuye], a la imposición unilateral del decreto y del plan de manejo, [...], así como a la frecuente sensación de exclusión [...] en la toma de decisiones” (Halffter, 2011, p.183).

La imposición de adecuaciones en la administración y el manejo del territorio trastocan la dinámica comunitaria y los distintos ámbitos que la conforman, principalmente las actividades que tienen que ver con la obtención de recursos para atender sus necesidades básicas, como la alimentación y la vivienda. Por esta razón, las comunidades locales, pueblos indígenas y campesinos claman por su reconocimiento como actores clave en la conservación y por la consolidación de sus derechos al territorio.

En nuestro país hay una presencia importante de población indígena y campesina en ANP, “las comunidades indígenas representan 14.3% del total de la superficie nacional, con la casi

totalidad de la vegetación de México [...]. Un tercio de las áreas naturales protegidas (anp) federales y 26% de su superficie incluyen territorios indígenas y estos pueblos son casi 19% de la población de las anp” (Sarukhán et al., 2009, citado por Massieu, 2018, p. 280). Ello resulta importante, pues estos grupos humanos mantienen una relación distinta con la naturaleza, opuesta a la mirada occidental. La mayor extensión de tierra ocupada por ANP es propiedad comunal, ejidal o privada, por lo tanto, la participación de las poblaciones que se asientan dentro y fuera de las ANP es prioritaria, no sólo para la conservación de la biodiversidad, sino para una producción alimentaria sustentable.

A partir de lo señalado, en este trabajo de investigación me interesé por aproximarme a *la situación agroalimentaria actual de la comunidad campesina de Santiago Quiotepec, Oaxaca, ubicada dentro de la Reserva de la Biosfera Tehuacán Cuicatlán (RBTC)*.

El asentamiento de este pueblo en un territorio natural biodiverso ha permitido a sus habitantes sobrevivir por siglos gracias a sus prácticas productivas, organizativas y culturales, así como el uso generalizado de los recursos naturales. A lo largo de su historia ha sido testigo de varios cambios y ha tenido que enfrentar varios embates, entre ellos, la escasez de agua que dificulta el mantenimiento de la agricultura de temporal; la falta de infraestructura para el aprovechamiento del agua de los ríos y su disponibilidad para su uso agrícola; la carencia y la mala calidad de las parcelas; la predominancia del monocultivo de limón y el desplazamiento de la milpa; la falta de mercado y las condiciones desiguales de intercambio comercial que enfrenta el campesinado; la migración de los miembros de las familias, y por lo tanto, la reducción de mano de obra familiar para el trabajo de las parcelas; el uso generalizado de agroquímicos, así como la falta de apoyos a la producción campesina, aunado a las prohibiciones impuestas por el ANP y a los retos que representa formar parte de ella.

A partir del establecimiento de la RBTC, la población de Quiotepec vio “limitado su aprovechamiento de más de 3 600 ha de monte a una extracción de los recursos estrictamente para autoconsumo; quedó prohibido pescar, cazar, así como recolectar leña para su venta o desmontar” (Brunel, 2008, p.129). En la tabla 2 se puede apreciar las actividades permitidas y no permitidas que los habitantes pueden realizar al formar parte de la Subzona de Aprovechamiento Sustentable de los Ecosistemas de la RBTC.

Tabla 2. Actividades en la Subzona de Aprovechamiento Sustentable de los Ecosistemas.

Subzona de Aprovechamiento Sustentable de los Ecosistemas	
Actividades permitidas	Actividades no permitidas
1. Actividades culturales tradicionales ¹	1. Alimentar, tocar o hacer ruidos intensos que alteren el comportamiento natural de los ejemplares de la vida silvestre, salvo para actividades de investigación y colecta científica
2. Agricultura ² y ³	2. Alterar o destruir por cualquier medio o acción los sitios de alimentación, anidación, refugio o reproducción de las especies silvestres
3. Colecta Científica ⁴	3. Aprovechamiento forestal, salvo colecta científica
4. Colecta Científica ⁵	4. Apertura de nuevos caminos
5. Construcción de infraestructura de apoyo a las actividades de investigación científica, educación ambiental y turismo de bajo impacto ambiental ⁶	5. Encender fogatas
6. Educación ambiental	6. Hacer uso de explosivos
7. Establecimiento de UMAS	7. Interrumpir, rellenar, desecar o desviar flujos hidráulicos o cuerpos de agua
8. Ganadería ⁷	8. Introducir especies exóticas invasoras ⁹
9. Investigación científica y monitoreo del ambiente	9. Motociclismo extremo (enduro y cuatrimotos)
10. Filmaciones, fotografías, captura de imágenes y sonidos	11. Remover o extraer material mineral
11. Mantenimiento de caminos existentes	12. Tirar o abandonar desperdicios
12. Turismo de bajo impacto ambiental ⁸	13. Trasladar especímenes de poblaciones nativas de una comunidad biológica a otra
	14. Utilizar lámparas o cualquier fuente de luz para aprovechamiento u observación de ejemplares de la vida silvestre, salvo para actividades de investigación y colecta científica
	15. Venta de alimentos y artesanías
	16. Verter o descargar contaminantes, desechos o cualquier tipo de material nocivo

¹ Viajes que se realizan por motivos religiosos.

^{2 y 3} Únicamente aquella que se realice con las técnicas tradicionales bajo esquemas de sustentabilidad, que se lleven a cabo en predios que cuenten con aptitud para este fin, y en aquellos en que dichas actividades se realicen de manera cotidiana, siempre y cuando no se amplíe la frontera agrícola.

³ Incluyendo agroforestería y agrosilvopastoreo.

⁴ Conforme a lo previsto por el artículo 2o., fracción VI del Reglamento de la Ley General de Vida Silvestre.

⁵ Conforme a lo previsto por el artículo 2o., fracción VII del Reglamento de la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable.

⁶ Utilizando ecotecnias y materiales tradicionales de construcción propios de la región y acordes con el entorno natural.

⁸ Exclusivamente ciclismo de montaña, despegue y aterrizaje de vehículos recreativos aéreos (ultraligeros), paseos a caballo y caminatas por senderos para observación de flora y fauna.

⁹ Conforme a lo establecido en las fracciones XIII y XVII del artículo 3o., de la Ley General de Vida Silvestre.

Fuente. SEMARNAT y CONANP, 2013. p.149.

2. El actor social de la investigación: el campesinado de Quiotepec

Históricamente, la lucha por la tierra ha constituido el punto nodal de la identidad del campesinado de Quiotepec lo que permitió que, en 1927 después de la Revolución Mexicana se constituyera la propiedad ejidal, resultado de la organización de un grupo de campesinos que reclamaron las tierras expropiadas por el hacendado Emilio Bolaños Cacho en 1911.

La restitución de las tierras a favor de los campesinos permitió trabajarlas, dedicándose principalmente a los cultivos de maíz, frijol y de algunas frutas -jitomate, sandía, melón, papaya entre otros-. Esta legalización de la propiedad ejidal modificó la relación con el resto del pueblo, pues los nuevos ejidatarios eran los que tomaban prácticamente todas las decisiones.

En estos tiempos, las autoridades administrativas se elegían casi exclusivamente entre los ejidatarios y éstos imponen el pago del repasto a los no ejidatarios que utilizan en monte libre, entre otras formas de despotismo (Brunel, 2008a, p. 114).

A finales de los años sesenta tras varias décadas de dominación ejidal, el pueblo se organizó con el objetivo de poseer también derechos sobre la tierra y poder trabajarla.

sesenta jefes de familias no ejidatarios iniciaron un trámite para el reconocimiento y la titulación de las 3,683 hectáreas restantes como bienes comunales. Fue sólo hasta 1981 cuando los solicitantes lograron obtener un reconocimiento legal como comunidad agraria” (Brunel, 2008a, p. 114).

Paralelamente al proceso de constitución de la propiedad comunal, en los años setenta se comenzaron a introducir frutales, especialmente de limón, los cuales poco a poco fueron desplazando a la milpa, convirtiéndose este cítrico en el cultivo principal. De acuerdo con el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP, 2023), la producción anual del maíz en el municipio de Cuicatlán ha ido a la baja, pues en el 2022 fue de 1,370.44 toneladas, menor a la de los años anteriores (2,068.55 toneladas en el 2020 y 2,056.21 toneladas en el 2021). Aunque el maíz es la semilla más consumida por las unidades campesinas de Quiotepec su rendimiento es bajo, “comprende en promedio 569 kg/ha/año en sistemas agrícolas de temporal” (Pérez-Negrón, 2007, p.13)

El empalme en la conformación de la propiedad comunal y la transición de la milpa al cultivo de frutales provocó una producción diferenciada entre los ejidatarios y comuneros que hasta el momento prevalece. Ello tiene relación con las características y la extensión de los terrenos

otorgados a cada propiedad social y el uso que a través de los años le han dado. Las tierras ejidatarias son extensas, se ubican cerca de la carretera y de dos ríos: Cacahuatal y Grande; en cambio las tierras comunales tienen una extensión menor, son irregulares y tienen dificultades para acceder al agua de un único río, el Sendo.

Estas diferencias han provocado formas distintas de organización, así como tensiones entre ambas comunidades agrarias. Sin embargo, el hecho de formar parte del mismo pueblo y ser campesinos, también ha permitido que tengan puntos de encuentro, construyan su tejido social y lleven a cabo prácticas sociales en distintos ámbitos de su vida que les permite reproducirse. Es entonces la organización comunitaria y doméstica el núcleo básico del campesinado de Quiotepec.

Las unidades domésticas campesinas al estar insertas en un sistema capitalista que las desfavorece llevan a cabo un complejo de prácticas sociales para lograr satisfacer sus necesidades económicas y simbólicas, entre ellas: la recolección, caza, trabajos temporales, ecoturismo, fiestas, etcétera.

A pesar de las condiciones desfavorables, las y los campesinos tienen una intensa actividad durante el año. Se organizan a nivel comunitario para las celebraciones, la comercialización y el cumplimiento de sus cargos comunitarios, pero también crean relaciones sociales externas con otros actores sociales para la construcción y consolidación de sus proyectos, por ejemplo, la creación de la ruta turística de la Reserva de la Biosfera o la unión cítrica “Tecovacuic”.

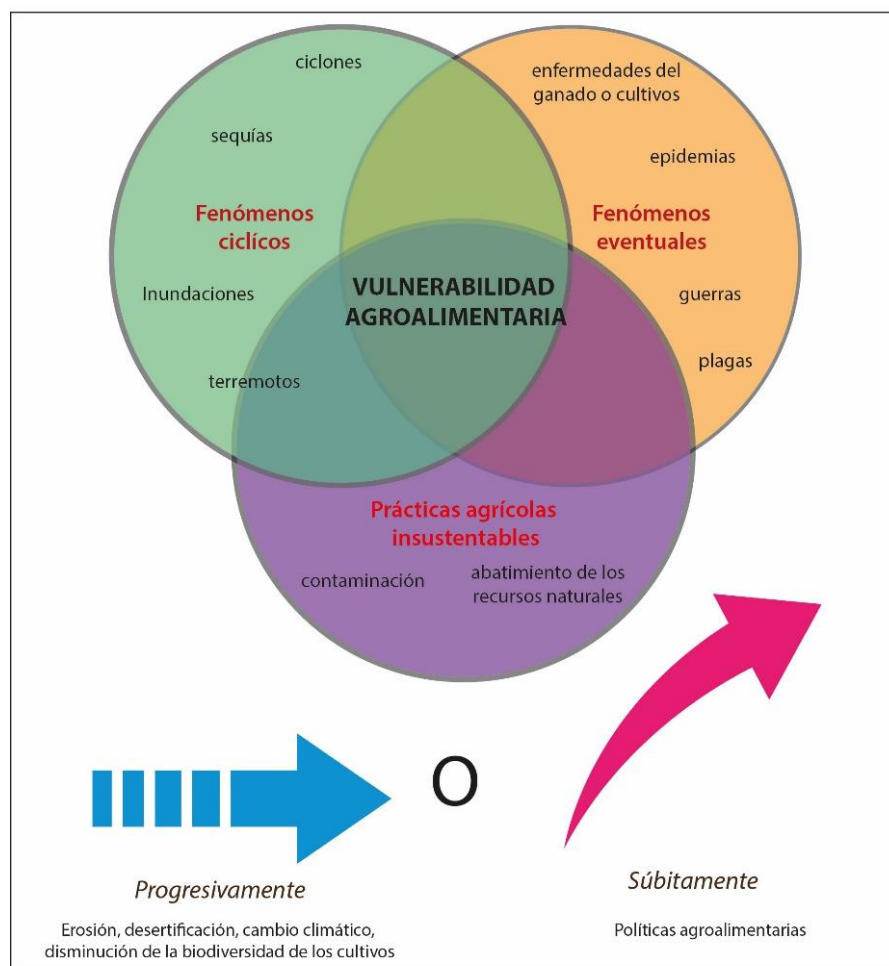
Tanto el grupo ejidal como el comunal son actores sociales importantes en el territorio quiotepeño, sin embargo, las características, conformación y situación actual del grupo comunal se vinculan con el tema y los propósitos de la investigación; por esa razón trabajé con ellos. Este núcleo agrario es el responsable de desarrollar las actividades de conservación ambiental y ecoturismo en la comunidad, ya que sus terrenos se ubican dentro del ANP. Me interesé en ver cómo estas condiciones se vinculan con su escenario agroalimentario de qué manera la imposición de adecuaciones en la administración y el manejo del territorio trastocan la dinámica comunitaria y los distintos ámbitos que la conforman, principalmente las actividades que tienen que ver con la obtención de recursos para atender sus necesidades básicas, como la alimentación.

Partí del concepto de **vulnerabilidad agroalimentaria** de González y Macías (2007, p.48). entendida como:

la situación que caracteriza a países, sectores sociales, grupos e individuos que están expuestos o son susceptibles de padecer hambre, desnutrición o enfermedad por no acceder física, económica y sustentablemente a una alimentación suficiente, nutritiva y culturalmente aceptable, o por consumir productos insalubres o contaminados, [la cual considera] los fenómenos cíclicos –inundaciones, ciclones, sequías o terremotos– y fenómenos eventuales –epidemias, guerras, plagas o enfermedades de ganado o de los cultivos que pueden originarse por condiciones naturales, pero también por prácticas agrícolas insustentables como la contaminación del medio ambiente y de los alimentos y el abatimiento de los recursos naturales–. Finalmente, puede presentarse en forma progresiva y constante, como la erosión del suelo, la desertificación, el cambio climático, la disminución de la biodiversidad de los cultivos; o de manera súbita, como un cambio en las políticas agroalimentarias que mina la capacidad productiva de un país y lesiona el poder adquisitivo y la capacidad de recuperación de amplios sectores de su población

En la Figura 2 intenté sintetizar esta definición. Como se puede apreciar la vulnerabilidad agroalimentaria se puede dar de manera gradual o por cambios inesperados a través del tiempo. El uso de este concepto “posibilita caracterizar la problemática agroalimentaria según diferentes escalas del *continuum* local-global” (González y Macías, 2007, p.49), por lo tanto, la actual situación agroalimentaria de Quiotepec tiene relación con la configuración agroalimentaria a nivel nacional y mundial, pero también con las políticas de conservación implementadas en ambas escalas.

Figura 2. Concepto de vulnerabilidad agroalimentaria.



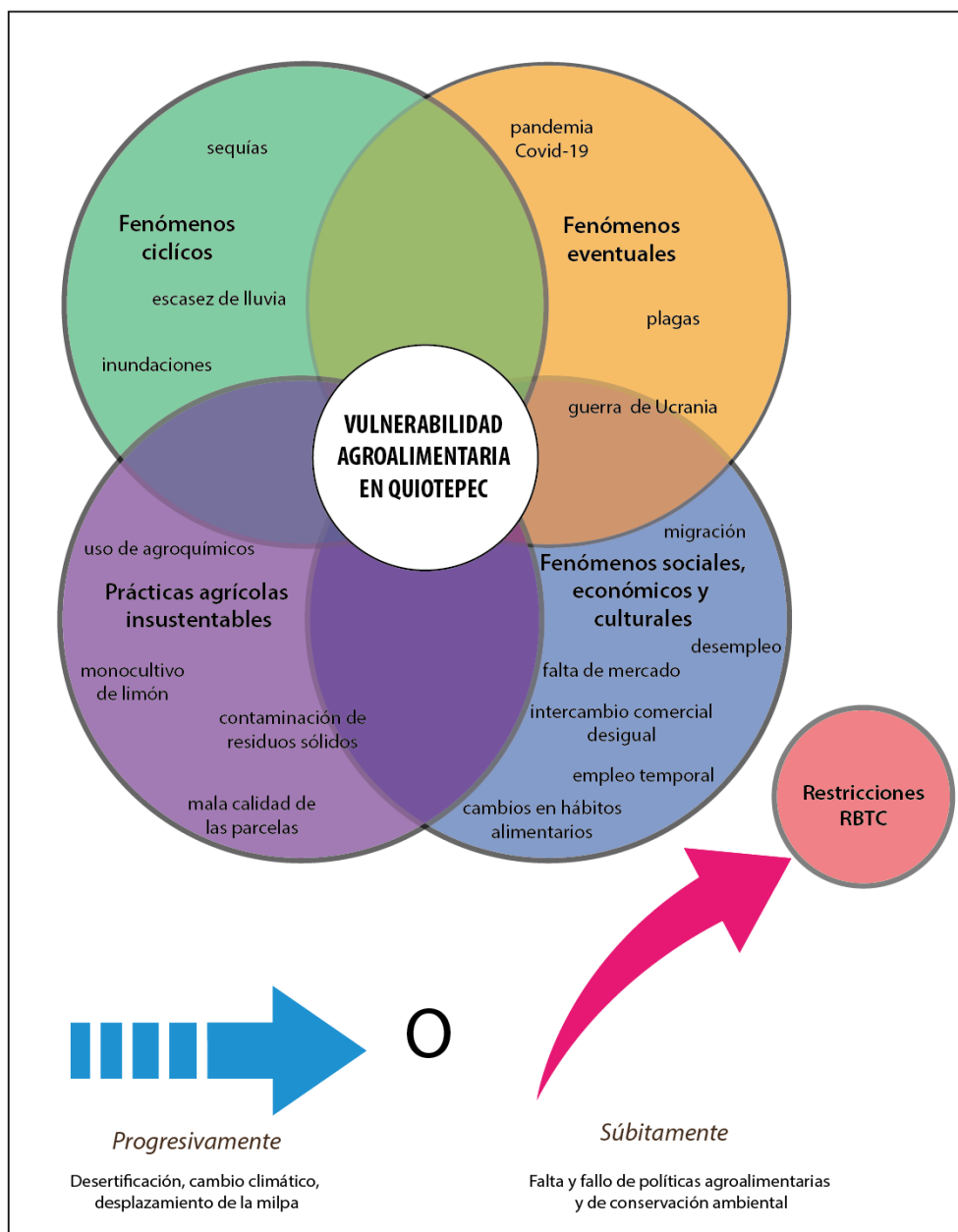
Fuente. Elaboración propia a partir de la definición de González y Macías, 2007, p.48.

Lo anterior es relevante para profundizar en las condiciones actuales de la vulnerabilidad agroalimentaria en Quiotepec, la manera cómo ha evolucionado, así como los factores que la caracterizan; sin embargo, en dicha definición noto la ausencia de fenómenos sociales, económicos y culturales que también están impactando el sistema agroalimentario de la comunidad. En este sentido, en las Figuras 3 y 4 intento plasmar algunos de los elementos identificados que también están contribuyendo a la problemática.

En la Figura 3 se muestran algunos de los factores que están incidiendo en la vulnerabilidad agroalimentaria local tomando como base la definición de Humberto González y Alejandro

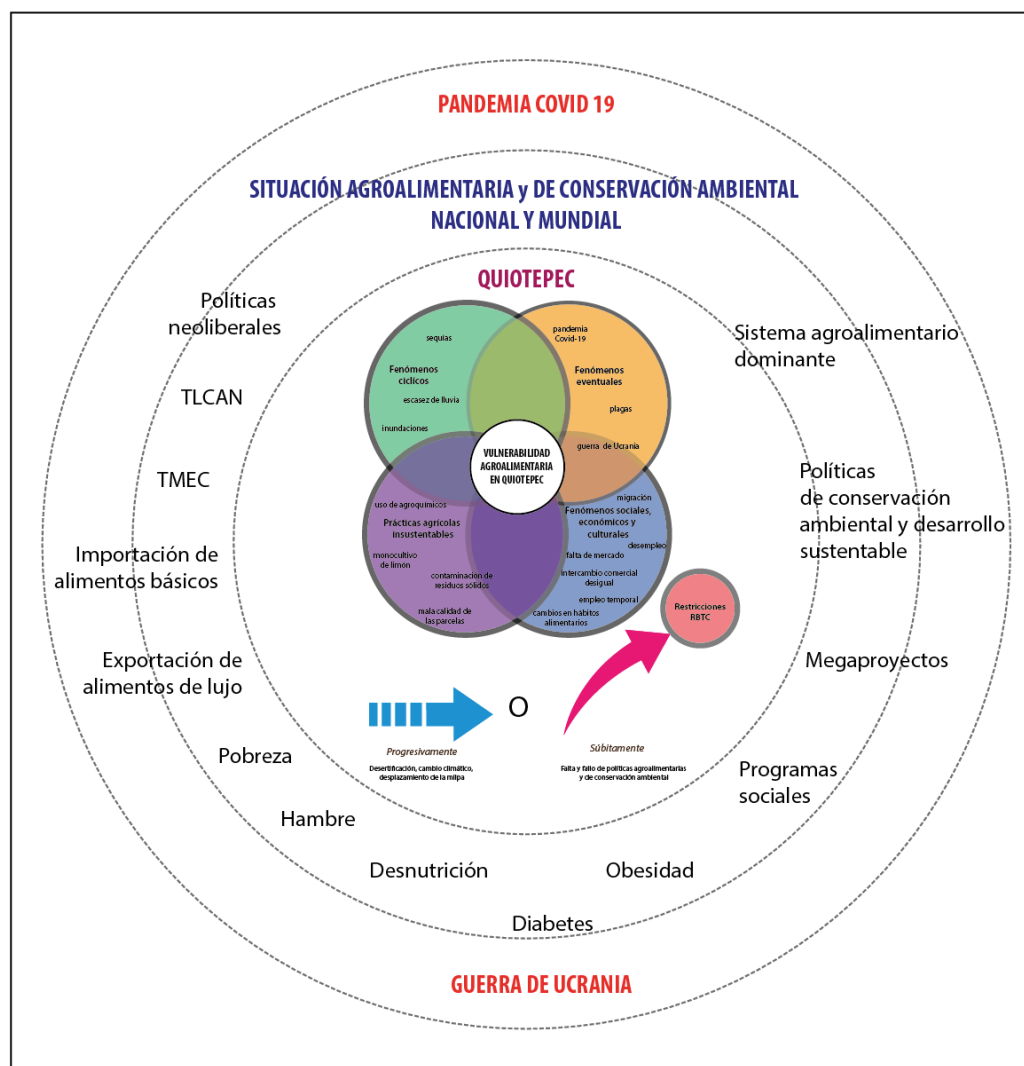
Macías. En la Figura 4 se expone la forma en que esta problemática se sitúa en un contexto agroalimentario y de conservación ambiental más amplio, al que se sumó la pandemia del Covid-19 y la guerra en Ucrania.

Figura 3. Problemática agroalimentaria identificada en Quiotepec.



Fuente. Elaboración propia.

Figura 4. Problemática agroalimentaria de Quiotepec en relación con otras escalas.



Fuente. Elaboración propia.

Brunel (2008a, p.116) en el estudio doctoral que realizó hace quince años, afirmaba que la comunidad de Santiago Quiotepec había perdido su autosuficiencia alimentaria, pues las unidades campesinas tenían dificultades de cumplir con su papel de proveedoras de necesidades básicas:

Si bien la familia campesina sigue siendo la base de la unidad de producción, su dependencia hacia al exterior ha crecido, obligando a parte de sus miembros a buscar oportunidades de trabajo fuera de la unidad de producción para satisfacer sus necesidades (Brunel, 2008a, p.149).

Esto resulta relevante, pues la mayoría de la población sigue dedicándose al campo, a pesar de que esta misma autora en un recorrido que hizo a través de las estrategias desarrolladas por las familias campesinas dejaba claro “no hay forma de subsistir con las actividades agropecuarias de la unidad de producción, aunque éstas ocupan la mayor parte del tiempo de por lo menos una persona de la familia” (Brunel, 2008a, p.127) .

Entonces ¿qué ha sucedido y está ocurriendo con la producción y el consumo local de alimentos?, ¿qué estrategias lleva a cabo el campesinado quioytepeño contemporáneo ante un panorama tan difícil?, ¿qué tanto se han modificado las dificultades que los campesinos enfrentaban hace poco más de dos décadas, qué otras se han sumado y/o desaparecido?, y ¿cuáles son los impactos en la forma de vida las familias campesinas de Quiotepec? Todas estas interrogantes destacan el papel sobresaliente que tiene el campesinado de Quiotepec, por tanto, el campesinado es el actor central de esta investigación.

Al buscar una aproximación teórica para comprender las formas en que el campesinado accede y maneja los recursos naturales de su territorio y satisface su necesidad alimentaria, consideré pertinente emplear la noción de **unidad doméstica campesina** entendida:

como una de las instituciones donde se estructuran y mediatizan las relaciones sociedad-naturaleza y (al ser una de las unidades) de análisis de la sustentabilidad social [que permite comprender] los procesos y los patrones de acceso y control a partir de los cuales hombres y mujeres usan y manejan los recursos económicos, sociales y naturales mediante los cuales satisfacen sus necesidades básicas (Velázquez, 2003, p.96).

Al igual que en varias zonas rurales, el campesinado quioytepeño día con día hace frente a las problemáticas que se le presentan con el fin de resolver su permanencia y alimentación; experimenta, recrea, innova en sus acciones para enfrentar los cambios, retos y restricciones de su entorno y así, seguir concretando su reproducción y sustento.

Empleé el concepto de **prácticas sociales** para hacer referencia a todos esos modos a través de los cuales el campesinado materializa sus acciones a nivel individual y colectivo para enfrentar determinadas situaciones y ofrecer alternativas de solución en las diferentes dimensiones de su vida “relacionadas a aspectos sociales, culturales, religiosos, políticos, organizativos, económicos, productivos, tecnológicos y ambientales” (Nieves, 2010, p.155), las cuales están constreñidas por

convenciones sociales, valores y relaciones de poder (Long, 2007, p. 108) que merecen ser analizadas para los fines de este trabajo.

Estos tres conceptos son transversales a lo largo de la investigación, pero en cada capítulo irán apareciendo otros más que ayudan a sustentar la información obtenida: territorio, región, sistema agroalimentario, ambiente alimentario, seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, patrimonio alimentario y desarrollo.

3. ¿Cómo llegué al tema de investigación? Y ¿Cuál es su relevancia?

La elección de este tema de investigación y de la comunidad de estudio encuentra su justificación en el trabajo que he venido desarrollando desde el 2011, año en que inicié la maestría y comencé a investigar sobre la alimentación de Chiquihuitlán, comunidad también ubicada en la región de estudio. En ese momento identifiqué a Santiago Quiotepec como un lugar estratégico en la dinámica del mercado regional al encontrarse en la parte baja de la Cañada oaxaqueña, permitir la conexión de la carretera principal Cuicatlán-Tehuacán con los poblados serranos y con los mercados más importantes: Tehuacán, Teotitlán, Cuicatlán y Oaxaca. Esta experiencia académica aunada a mi historia de vida me motivó a querer profundizar en lo que ahí está ocurriendo.

En el 2015 me integré al Centro de Estudios de la Región Cuicateca (CEREC), un grupo conformado por migrantes originarios de distintos poblados de la Cañada¹. Los fundadores, originarios de San Juan Tepeuxila iniciaron actividades desde hace veinte años para recuperar, sistematizar y difundir la cultura cuicateca. Estas acciones aún prevalecen y otras se han sumado debido a las transformaciones políticas, económicas, culturales y sociales que se han ido expresando en la región. En la actualidad, una de sus principales tareas es informar a las comunidades cuicatecas sobre los megaproyectos –minero e hidroeléctrico– que se están vislumbrando en la zona, con el fin de que estén enteradas y tomen decisiones respecto a su territorio.

¹ Quienes integramos el CEREC pertenecemos a las siguientes comunidades: San Juan Tepeuxila, Cuyamecalco, Cuicatlán, Chiquihuitlán, Miguel Santa Flor, San Juan Teponaxtla y San Andrés Pápalo.

Para cumplir con este propósito el CEREC lleva a cabo diferentes actividades con las comunidades cuicatecas: pláticas, caravanas informativas, talleres y congresos, además de crear alianzas con otros actores (profesores, estudiantes, ONGs, autoridades municipales e instituciones universitarias) con el fin de que aporten ideas, conocimientos y acciones. Entre las tareas que desarrollo en el centro se encuentran la impartición de talleres sobre temas de comunicación comunitaria y alimentación; el diseño de materiales para la difusión, además del registro fotográfico y audiovisual.

Gracias al trabajo que he llevado a cabo en el CEREC tuve la oportunidad de tener otro acercamiento con la comunidad de Quiotepec y conocer algunos puntos de vista respecto a la RBTC, lo que llamó mi atención. Las experiencias señaladas sumadas a mi interés académico me llevaron a realizar la presente investigación, avalada también por el centro.

Considero que el tema de investigación es relevante porque generalmente cuando se aborda la situación de las comunidades dentro de las ANP es para analizar la persistencia de los conflictos que suelen surgir entre los actores que pretenden imponer las medidas de conservación y los actores que las reciben en los territorios, así como el grado de efectividad con el que están siendo o no protegidos los ecosistemas y la biodiversidad. Si bien estos temas tienen una enorme relevancia, pocas veces se aborda la relación entre la conservación ambiental y la alimentación de las poblaciones locales que se ubican dentro de una RB, así como las prácticas sociales que las familias campesinas desarrollan para hacer frente a su realidad.

Resulta contradictorio que una política de conservación que busca fomentar un desarrollo económico y humano sostenible desde una perspectiva sociocultural y ecológica restrinja el acceso de los recursos comunes -tierra, agua, flora y fauna- a las poblaciones, a pesar de que resultan imprescindibles para la vida, el derecho a la alimentación y el logro de la soberanía alimentaria. Sin dejar de considerar que ya sufren algún grado de pobreza en sus distintas variables (alimentación, educación, salud, vestido, vivienda y transporte) antes del establecimiento del área protegida.

A partir de la revisión documental que realicé sobre la comunidad, encontré seis trabajos: tres generados desde las ciencias biológicas, y tres más, desde el área de las ciencias sociales escritos por la misma autora: Marie Claude Brunel Manse, su tesis doctoral y dos artículos del

2008. De esta fecha a la actualidad, no se ha realizado otra investigación doctoral sobre Santiago Quiotepec que aborde el tema agroalimentario. Por esa razón, considero que esta investigación puede profundizar en los conocimientos que hasta el momento se han generado, actualizarlos y producir nuevos, así como abrir otras interrogantes para futuros trabajos académicos de éste u otros temas.

La pandemia del Covid-19 fue impactante, tuvo un alcance político, económico, social y psicológico a nivel mundial, cuyas consecuencias aún se viven. En un escenario lleno de incertidumbre fue desarrollada esta investigación, con clases enmarcadas en la virtualidad y un trabajo de campo con serias dificultades. Aunado a los procesos individuales que cada integrante del doctorado y de la comunidad vivió: contagios, pérdidas humanas, restricciones, etcétera.

Este trabajo es un registro de la compleja situación que atravesamos, así como de los retos que tenemos en materia agroalimentaria y de conservación ambiental, después de que la pandemia corroboró que la aparición de virus está asociada con la destrucción de ecosistemas y la forma de producción agroalimentaria a nivel mundial.

Los alcances y limitaciones de la investigación no sólo tienen que ver con las restricciones que se presentaron para llevarla a cabo, sino también por los sentimientos, las emociones y vivencias que enfrenté durante este período.

Considero que este trabajo permite comprender de qué manera los procesos de gran escala están interrelacionados con lo que sucede a escala local, y viceversa. Así como, la forma en que los actores locales los viven y brindan soluciones.

4. Preguntas, objetivos y eje de la investigación

Pregunta principal:

Después del establecimiento de la Reserva de la Biosfera Tehuacán Cuicatlán (RBTC).
¿De qué manera se ha vulnerado el sistema agroalimentario de Santiago Quiotepec, qué relación tiene con la conservación ambiental y cómo las prácticas sociales permiten garantizar la alimentación del campesinado?

Preguntas específicas:

- a) ¿Cómo es el campesinado de Quiotepec y cuáles son sus prácticas sociales para garantizar su alimentación y reproducción?
- b) ¿Cómo es el sistema agroalimentario de Quiotepec y qué factores lo vulneran?
- c) ¿De qué manera se puede superar la vulnerabilidad agroalimentaria a partir de las prácticas sociales campesinas para fortalecer el sistema agroalimentario y la conservación ambiental desde lo local?

Objetivo general:

Analizar la vulnerabilidad del sistema agroalimentario de Quiotepec y su relación con la conservación ambiental, así como las prácticas sociales que garantizan la alimentación y reproducción del campesinado.

Objetivos específicos:

- i. Definir al campesinado de Quiotepec para comprender su conformación y actuar a través de las prácticas sociales que desarrolla con el fin de garantizar su alimentación y reproducción.
- ii. Explicar el sistema agroalimentario de Quiotepec y los factores que lo vulneran.
- iii. Aportar en torno a los retos, contradicciones y oportunidades que tiene el campesinado para fortalecer su sistema agroalimentario y la conservación ambiental desde lo local.

Eje de investigación

- a) La vulnerabilidad del sistema agroalimentario de Quiotepec, su relación con la conservación ambiental y las prácticas sociales del campesinado para proponer otro desarrollo.

5. La estructura del documento

La tesis se organiza en cuatro capítulos que tienen la siguiente lógica de presentación. El capítulo primero se refiere a “Santiago Quiotepec: su territorio, prácticas sociales y papel en la región”. En el primer apartado *Explicación sobre los conceptos de territorio y prácticas sociales* se presenta a la comunidad de estudio, a las y los actores sociales de la investigación. A partir de los conceptos de territorio y prácticas sociales se explica la construcción del territorio quiotepeño: ubicación, características biológicas, antecedentes históricos, organización e instituciones comunitarias, entre las que destaca el comité ecoturístico y los dos núcleos agrarios: comunal y ejidal. El papel de las mujeres es fundamental, por ello, se expone su participación política y en las celebraciones. Asimismo, hay una aproximación al campesinado quiotepeño y a las prácticas sociales que desarrolla. El segundo apartado *La Cañada oaxaqueña y dos regionalizaciones* explica los vínculos que Quiotepec establece con otras comunidades de la Cañada que también se dedican a la producción de limón y al ecoturismo tomando como punto de partida el concepto de región. Para cerrar se presentan algunas conclusiones.

El segundo capítulo “Los vínculos entre el sistema alimentario de Quiotepec y la conservación ambiental” se explica el sistema agroalimentario territorial de la comunidad a partir de dos de sus elementos: el ambiente y patrimonio alimentarios. En el primer apartado *Acercándose al Sistema Alimentario Territorial de Santiago Quiotepec* se parte de la noción de ambiente alimentario para aproximarse a la definición del entorno alimentario de la comunidad con el fin de comprender de dónde provienen los alimentos consumidos por la población y el estado nutricional de las personas; se definen los conceptos de seguridad y soberanía alimentarias. A partir de esta revisión se propone la categoría de semiárido alimentario para definir y caracterizar el ambiente alimentario de este pueblo campesino. En el segundo apartado *Patrimonio Alimentario Territorial (PAT)* se exponen algunos de los elementos tangibles e intangibles de la cultura

alimentaria de Quiotepec expresados en una de las celebraciones más importantes del pueblo: la fiesta patronal de Santiago Apóstol. Este análisis se realiza en dos ámbitos, el doméstico y el comunitario. Finalmente se presentan las conclusiones.

En el capítulo tercero “La construcción de “Otro desarrollo” para enfrentar la vulnerabilidad agroalimentaria en Quiotepec” se plantean cuatro propuestas a partir de las reflexiones realizadas por las y los campesinos quiotepeños en el taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”. La primera de ellas es *El fortalecimiento de la comunalidad quiotepeña y de las instituciones comunitarias* que destaca las cualidades y los obstáculos existentes en la organización comunitaria para la toma de decisiones y el manejo de los recursos comunes, así como la construcción de un mejor futuro para la comunidad. La segunda, *El ecoturismo ¿una alternativa al desarrollo?: desafíos e impactos* se exponen las dificultades que enfrenta el grupo comunal para llevar a cabo el ecoturismo y las consecuencias de esta actividad para el entorno natural y social. A pesar de ello, las y los comuneros ven en el proyecto ecoturístico una posibilidad para mejorar sus condiciones de vida y conservar sus bienes comunes, así aparece la creación de redes como una manera de proponer soluciones, intercambiar información y aprendizajes con otras experiencias ecoturísticas de la región y el estado. La tercera *Prácticas campesinas, alimentación, salud y políticas sociales*, destaca la importancia del campesinado y de sus prácticas sociales en beneficio de la alimentación, salud y conservación ambiental. En relación con esto, propongo la creación de huertos y de un comedor comunitario, la elaboración de un recetario, el registro de plantas alimenticias y medicinales, el resguardo de las semillas criollas y salvaguarda del sistema milpa. También se hace una crítica a las políticas sociales que han llegado a la comunidad. La cuarta *Mujeres y jóvenes. Fundamentales para la alimentación, la conservación ambiental y la construcción de otro desarrollo*, resalta el papel que tienen las mujeres y los jóvenes en la vida comunitaria y la importancia de incorporarlos en las acciones y proyectos comunitarios, pues ambos grupos sociales son necesarios para la construcción de otro desarrollo. Para terminar, se ofrecen algunas conclusiones.

El capítulo cuarto “Discusión sobre desarrollo, la conservación ambiental y el sistema agroalimentario dominante” intenta explicar el orden mundial en el que está inserto el territorio de Quiotepec respecto al tema medioambiental y agroalimentario. El primer apartado *La naturaleza, el desarrollo y el progreso en la sociedad moderna* inicia explicando las nociones de desarrollo y progreso para comprender la configuración actual de la sociedad, la forma en que la separación

hombre-naturaleza dio lugar a la explotación del entorno natural para después crear reservas de la biosfera en favor de su conservación. De igual manera, se revisan otras concepciones de la naturaleza producidas desde los pueblos indígenas y campesinos. El segundo apartado *De la primera lata hasta la digitalización de la agricultura. La configuración del sistema agroalimentario* revisa los modelos agroalimentarios que han predominado desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, poniendo énfasis en el modelo agroalimentario dominante y de las estrategias que se valen para mantener el control mundial. El tercer apartado *Reflexiones sobre la situación agroalimentaria y socioambiental después de la pandemia de Covid 19* explica cómo la recién pandemia ha sido la máxima expresión de la explotación que sufre la naturaleza por parte del sistema agroalimentario corporativo con su modelo intensivo de producción, el cual produce alteraciones a los ecosistemas y contaminación al medio ambiente. Para terminar el apartado se presentan algunas conclusiones.

La escritura de este documento finaliza con la exposición de las conclusiones generales, la presentación de los anexos y las fuentes consultadas.

6. Metodología de la investigación

Aunque por varios años he realizado trabajo de campo para fines académicos y laborales, pocas veces me he sentado a reflexionar sobre lo que significa y las implicaciones que tiene, no sólo para mí sino también para las y los actores sociales que acompaño. Para mí es una actividad que no consiste en llegar y permanecer en determinado lugar para recopilar datos sobre el tema que nos interesa, sino que tiene un sentido y objetivo más profundo, es comprender un aspecto de la realidad de las y los actores a partir de su voz, es escuchar sus problemáticas y necesidades sin juzgarlas, además de generar reflexiones, conocimientos, aprendizajes y resultados que abran posibilidades de transformación que favorezcan a las personas involucradas. Tal como lo menciona Patricio Guerrero (2016, p.230), el trabajo de campo es:

un ejercicio de alteridad que construye formas distintas de conocimiento entre nosotros y los otros, pues permite acercarnos desde nuestros propios horizontes de significado, a los horizontes de significado de los otros, para poder comprender y escuchar el sentir, el pensar, el decir y el hacer del otro, es solo mediante el encuentro dialogal con el otro y desde la palabra del otro que podremos comprender los significados de la

diferencia de la otra cultura y empezar a construimos una mirada diferente sobre la nuestra.

Me parece que el trabajo de campo es una puerta que se abre y al entrar, nos encontramos con más puertas, algunas abiertas, otras cerradas; y justo ahí, cuando decidimos abrir una u otra, es que nosotros como investigadores tenemos que hacer uso de nuestros recursos teóricos, metodológicos, pero también de nuestros principios éticos y políticos para comprender e interpretar lo que ahí está ocurriendo.

Abrir o dejar cerrada determinada puerta tiene que ver con la ética investigativa; el acceso que nos permiten o no los actores deber ser constantemente dialogado y consensuado. “Este diálogo o intercambio es el punto de partida para producir conocimientos, [...] en forma de un “encuentro”, cuyas condiciones deben ser negociadas de manera permanente en el trabajo de campo” (Kaltmeier, 2012, p.44). Conocer y comprender que hay detrás de cada una de las puertas, no se logrará únicamente con nuestros conocimientos disciplinares, sino en el reconocimiento del “otro/a”, de sus saberes y experiencias.

A su vez, es importante vernos también a nosotros mismos como una puerta abierta capaz de recibir lo que se nos comparte, pues como menciona Paula Peyloubet (2014, p.71): “Dar ingreso a otros estilos cognitivos, en la cocina de los conocimientos, provocará una ruptura no tan sólo epistémica sino esencialmente ontológica, dejando inaugurada una forma cooperativa de producción del saber en una nueva instancia metodológica”.

Este cambio de actitud por parte de los investigadores sociales es indispensable para construir otras maneras de hacer investigación e integrar los diversos saberes, experiencias y conocimientos que le dan sentido a la vida de las personas y también de los investigadores.

La conducta adoptada como investigadora fue determinante durante el trabajo: el respeto, la responsabilidad, la prudencia, el *compromiso-acción*², y otros valores que se reflejaron durante las distintas etapas de la investigación. Asimismo, conocer y apreciar el papel que tiene el sentido común y el conocimiento de todos los participantes, ya que, aunque poseen características

² El *compromiso-acción* “es, esencialmente, una actitud personal del científico ante las realidades de la crisis social, económica y política en que se encuentra, lo que implica en su mente la convergencia de dos planos: el de la conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y los conceptos aplicables a esos problemas” (Fals-Borda, 2015, p. 244).

distintas, son iguales en su rango de verdad, tal como los menciona Peyloubet (2014, p. 71), de ahí que debía ser sensible y estar atenta a lo que se me compartió.

Mi posición de investigadora también implicó tener apertura para apoyarme en otras disciplinas del conocimiento y desprenderme de mi formación para entrar al ámbito de la complejidad, ver las múltiples caras del problema para poder abordarlo. Es como intentar tomar una fotografía empleando distintos lentes que dan una profundidad y foco diferente a cada imagen hasta obtener el encuadre que explique ese aspecto de la realidad.

Desde este posicionamiento, propuse realizar una investigación de tipo cualitativa cuya esencia se centró en aproximarse y comprender los fenómenos sociales desde el punto de vista de las personas que viven la vida cotidiana, por tanto, partí de dos perspectivas metodológicas: la etnografía y la Investigación Acción Participativa (IAP).

Desde la etnografía busqué “describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular (sea esto un lugar, un ritual, una actividad económica, una institución, una red social, o un programa gubernamental). La articulación entre las prácticas y los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía, permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas personas sin perder de vista cómo éstas entienden tales aspectos de su mundo” (Restrepo, 2016, p.16).

Mientras, la IAP es una forma de trabajo que me permitió avanzar con las y los actores sociales en el conocimiento y la comprensión de su realidad compleja y cambiante para impulsar algún tipo de transformación. La selección de esta metodología fue reafirmada con la aparición y el desarrollo de la pandemia, ya que el momento actual es incierto, “el mundo atraviesa por la mayor crisis sistémica de la historia. Es la conjunción sinérgica de todas las crisis: económica y financiera; ecológica, ambiental, climática y epidemiológica; ontológica, moral y existencial” (Leff, 2020, p. 2). Justo por su gravedad, nos obliga a reflexionar de manera individual y colectiva sobre otros futuros posibles y preferibles para la humanidad y la naturaleza.

Fals Borda (2015) utilizó las siguientes palabras para sugerirnos encarar las circunstancias difíciles e incidir en su modificación:

Son relativamente pocas las ocasiones de confrontar directamente, en el curso de la vida, procesos fundamentales de transformación social. Es nuestro privilegio, como generación, la de vivir este proceso hoy día, y hacerlo con las ventajas y desventajas que

ofrece el desarrollo contemporáneo. Es también nuestra responsabilidad, como pertenecientes a una comunidad de científicos, saber interpretar esta transformación y derivar datos adecuados para entenderla con el objeto de ayudar a construir el futuro (Fals-Borda, p. 253).

Tomando en cuenta estas palabras y recuperando los principios de la IAP, entiendo que el esfuerzo de este tipo de investigación es comprender la situación de los grupos sociales históricamente desfavorecidos para contribuir al logro de cambios que los beneficien y respondan a su contexto social, tal como lo indica Carlos Cortez (2017, p.3), la IAP:

se inscribe en la lucha por el conocimiento, por el poder y por los recursos; parte de una epistemología de la praxis; requiere el desarrollo de una teoría social orientada al cambio y del establecimiento de metodologías o formas de trabajo adecuadas a avanzar en el logro de estos propósitos, así como de prácticas pedagógicas que posibiliten la generación de conocimientos orientados a la acción.

De este modo, intenta “no sólo la vinculación con grupos sociales [...], sino que también aspira a impulsar cambios, [...] y pretende apoyar el empoderamiento de quienes carecen de voz” (Cortez, 2017, p.13).

Desde esta postura crítica realicé esta investigación para reflexionar en conjunto con las y los actores sociales en torno a sus problemáticas, necesidades, deseos, prioridades, para avanzar hacia procesos que los favorezcan y les permitan transformar ese aspecto de la realidad que enfrentan.

6.1 “Uno siembra la semilla, pero ella tiene su propia dinámica” (Fals Borda)

Me parece importante poner énfasis en cómo me situé en esta investigación, primero desde mis raíces mazatecas insertas en la región de la cañada oaxaqueña, y segundo, desde mi papel como estudiante de doctorado. Ambas posiciones me colocan con *una pierna adentro y una pierna afuera* como lo menciona Richard Levins (2015). Por una parte, tengo un enorme compromiso por trabajar de manera conjunta con las y los actores sociales de Quiotepec, con el fin de generar conocimientos y procesos que contribuyan a modificar y mejorar la realidad social de su comunidad, ya que mi cercanía con la región ha sido de toda la vida y tengo sentimientos y preocupaciones por ella. Por otra, fui consciente que la IAP por sus características tiene tiempos distintos a los establecidos por el programa doctoral y CONAHCYT, sin embargo, en este terreno de conflicto, el reto fue organizarme y ser honesta de hasta dónde era posible llegar con este trabajo, de tal manera que la información generada fuera de utilidad para los actores sociales con los que colaboro, y también para la academia. Como señala Mauricio E. Giraldo citando a Torres, Cendales y Torres (2004):

El trabajo de la IAP resulta, por lo general, de largo plazo, tan largo como sus protagonistas la quieran y tanto como persistan en sus justos empeños. [...] Sabemos que el compromiso de la IAP no entraña plazos fijos ni termina sino hasta que no gane la justicia y se obtenga el progreso comunitario en cada lugar y en cada región donde se investiga y actúa [...] Ésta es su evaluación real y final (Paño et al., 2019, p. 59).

Controlar el tiempo en las IAP es algo imposible, cada una sigue su propio ritmo y periodo. La temporalidad de la academia, la de los actores sociales y de la investigadora no corresponden, de ahí, que tuve que ser clara desde un inicio sobre los alcances de la investigación, y ahora que ha finalizado, valorar si existen condiciones para seguir trabajando con ellos.

Como se puede notar, no existe una sola versión de IAP, cada una va a estar determinada por el contexto particular de la comunidad, el actuar y pensar de las y los actores, y también, de nuestra participación como acompañantes de los procesos, como lo expresa Fals Borda (2004):

uno siembra la semilla y ella toma su propia dinámica, cae en buena tierra, cae en mala tierra, cae en tierra infértil, crece o no crece según esas circunstancias o según los contextos y eso va más allá de las fuerzas de cualquier persona. Cada universidad o cada grupo intelectual tiene todo el derecho de adaptar esa idea a las circunstancias de su propio

trabajo, sus necesidades implicativas, transformativas...” (*Entrevista a Orlando Fals Borda*, p. 18)

Si bien deseo que esta investigación apoye a la transformación de un aspecto de la realidad social de Santiago Quiotepec, esto no será de forma inmediata y cabe la posibilidad de que ni siquiera lo haga, sino que sólo contribuya de forma modesta a dicho cambio.

El proceso de investigación no fue armónico y sin conflictos, pues las y los actores con los que estuve en contacto tienen diferentes niveles de poder dentro de la comunidad, los cuales no se pueden ni deben eludir, pero sí evidenciar a través de un proceso reflexivo y respetuoso. Mi tarea fue poner atención para entender este entramado de relaciones, en el que yo también estuve inmersa como investigadora.

6.2 Las herramientas para hacer trabajo de campo

Las herramientas de investigación para realizar la recuperación, el registro y la sistematización de la información están vinculadas con los dos enfoques metodológicos seleccionados con las preguntas, objetivos de investigación y los actores sociales, tal como se puede apreciar en la tabla 3.

Tabla 3. Relación entre preguntas, objetivos de investigación y herramientas metodológicas.

Preguntas de investigación	Objetivos de investigación	Concepto clave	¿Con quién?	Herramienta metodológica para emplear
¿Cómo es el campesinado de Quiotepec y cuáles son las prácticas sociales que lleva a cabo para garantizar su alimentación y reproducción?	Definir al campesinado de Quiotepec para comprender su conformación y actuar a través de las prácticas sociales que desarrolla con el fin de garantizar su alimentación y reproducción.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Unidad doméstica campesina ▪ Campesinado ▪ Prácticas sociales ▪ Territorio ▪ Región 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comuneros ▪ Ejidatarios ▪ Mujeres ▪ Personal de la RBTC 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Observación participante ▪ Fotografía etnográfica ▪ Entrevistas semiestructuradas ▪ Mapa comunitario ▪ Línea del tiempo
¿Cómo es el sistema agroalimentario de Quiotepec y qué factores lo vulneran?	Explicar el sistema agroalimentario de Quiotepec y los factores que lo vulneran.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sistema agroalimentario ▪ Vulnerabilidad agroalimentaria ▪ Seguridad alimentaria ▪ Soberanía alimentaria ▪ Ambiente alimentario ▪ Patrimonio alimentario 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comuneros ▪ Personal de la RBTC ▪ Personal de salud ▪ Habitantes de Quiotepec ▪ Mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Observación participante ▪ Fotografía etnográfica ▪ Entrevistas semiestructuradas ▪ Línea del tiempo
¿De qué manera se puede superar la vulnerabilidad agroalimentaria a partir de las prácticas sociales campesinas para fortalecer el sistema	Aportar en torno a los retos, contradicciones y oportunidades que tiene el campesinado para fortalecer su sistema agroalimentario y	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sistema agroalimentario ▪ Vulnerabilidad agroalimentaria ▪ Prácticas sociales ▪ Desarrollo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comuneros ▪ Unidades campesinas ▪ Mujeres ▪ Personal de salud ▪ Personas mayores 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Observación participante ▪ Entrevistas semiestructuradas ▪ Línea del tiempo ▪ Mapeo comunitario

agroalimentario y la conservación ambiental desde lo local?	la conservación ambiental desde lo local.			
Fuente. Elaboración propia.				

Los instrumentos etnográficos que definí son la observación participante, la fotografía y las entrevistas semiestructuras. Mientras, los participativos fueron el taller, el mapeo comunitario y la línea del tiempo.

La observación participante para mí fue un ejercicio transversal, ya que constantemente debía organizar e interpretar “eso” que se observaba, haciendo el registro en un diario de campo sobre las reflexiones y los cuestionamientos que iban surgiendo con el propósito de recuperarlas en las etapas de interpretación y escritura.

La fotografía etnográfica además de ser una fuente primaria de información me permitió reconstruir detalles de diferentes momentos de la vida comunitaria en los que participé: fiestas, recorridos turísticos, asambleas, torneos deportivos, etcétera. Cada imagen tomada contenía datos importantes que posteriormente analicé con detenimiento, sistematicé e interpreté. La toma de fotografías siempre fue con la autorización de las personas y en un ambiente respetuoso.

Las entrevistas semiestructuradas me resultaron útiles para recuperar los testimonios de diferentes actores sociales. Para llevarlas a cabo, hice uso de una guía donde definí algunos ejes temáticos detonadores de la conversación. Las y los entrevistados tuvieron total libertad en el tiempo y para explayarse sobre el tema en un ambiente comprensivo y tolerante. De esta manera, llevé a cabo veinte entrevistas dirigidas a mujeres y hombres campesinos de la comunidad (comuneros y ejidatarios), así como a personal de la RBTC.

Realizamos un taller participativo titulado “El territorio de Santiago Quiotepec” en octubre de 2021 con una duración de dos días, en el cual participaron mujeres y hombres pertenecientes al grupo comunal. Ahí se pusieron en práctica el mapeo comunitario y la línea de tiempo. El mapeo permitió al grupo realizar representaciones gráficas sobre su territorio donde se reflejaron las condiciones geográficas, históricas y culturales de la comunidad. Como señalan Maldonado y Soliz (2012, p.8) los mapas “permiten ir más allá de las descripciones y construir gráficamente la

historia de los territorios, de sus conflictos, de los actores, de las relaciones, de las amenazas y las oportunidades”.

Finalmente, en la línea de tiempo, el grupo comunal reconoció los momentos coyunturales que han marcado su vida comunitaria, las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que enfrenta su territorio y cuál su futuro deseado.

Este taller fue muy significativo para la investigación, ya que fue el único que se pudo llevar a cabo durante la pandemia, debido a que la comunidad para evitar la propagación del virus prohibió las reuniones y la entrada a personas ajenas al pueblo.

Figura 5. Comuneros en el primer día del taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”.



Fuente. Tomada en el taller participativo, octubre de 2021.

Durante todo el proceso de investigación llevé a cabo consultas bibliográficas, hemerográficas y documentales para recabar información sobre los distintos temas. La búsqueda de los autores y la forma cómo abordan los conceptos también implicó problematizar, ya que no

se trataba de tomar todo lo que dicen como verdad, sino de pensar y cuestionar sus argumentos para construir mi propia aproximación al problema.

Considerando mi formación como comunicóloga, reconozco el papel sobresaliente que tienen las tecnologías digitales en la investigación cualitativa, al posibilitar el manejo de la información, así como la difusión del conocimiento generado a través del audio, el vídeo, las imágenes o la mezcla de los anteriores. De ahí que estos medios fueron importantes durante la investigación, no solo para almacenar, comprobar y verificar los datos recabados, sino para analizar el problema de investigación.

El material fotográfico y audiovisual recuperado durante la investigación ha sido entregado a algunos actores sociales, pero aún falta material por dar. Estoy preparando un álbum fotográfico digital para las autoridades de la comunidad. Los comuneros están esperando que socialice los resultados de este trabajo, y para ello, se está preparando una reunión. Pienso que la devolución es permanente durante el trabajo investigativo, para mí es una práctica de reciprocidad, el dar y recibir para el bien común, los actores me comparten lo que saben, hacen y piensan, y yo también lo hago con ellos desde mis conocimientos y habilidades.

CAPÍTULO 1. SANTIAGO QUIOTEPEC: SU TERRITORIO, PRÁCTICAS SOCIALES Y PAPEL EN LA REGIÓN

Este capítulo tiene por objetivo presentar a la comunidad de estudio: Santiago Quiotepec, Oaxaca. Conocer el territorio a través de las características físicas y dinámicas sociales; así como a las y los actores sociales de la investigación: las y los campesinos. Asimismo, aproximarse a la dinámica regional. De esta forma, se integra por dos apartados con sus respectivos subapartados.

En el primero, inicio explicando las nociones de territorio y prácticas sociales para comprender las acciones sociales que el campesinado lleva a cabo, así como los vínculos que establece con otros actores sociales y con su entorno natural para la construcción de su territorio. Después describo la ubicación de Quiotepec dentro del estado oaxaqueño y de la Reserva de la Biosfera Tehuacán Cuicatlán (RBTC), así como sus cualidades biológicas, geográficas, históricas y culturales. Explico la organización comunitaria (OC), las instituciones que la conforman (núcleos agrarios, agencia municipal y comités), así como su funcionamiento en la administración de los recursos sociales, culturales, naturales y económicos del pueblo, la cual está permeada de tensiones, conflictos y consensos. Finalmente, expongo cómo es el campesinado quiotepeño y sus prácticas sociales.

En el segundo apartado, hago uso de los conceptos de región y regionalización para comprender la articulación de Quiotepec con los territorios vecinos. Propongo dos regionalizaciones a partir de dos principales actividades económicas que caracterizan a esta zona de la Cañada: la producción de limón y el ecoturismo. Para cerrar, presento las reflexiones finales del capítulo.

1. Explicación sobre los conceptos de territorio y prácticas sociales

Para acercarse a la comunidad de Santiago Quiotepec, el concepto de territorio vinculado con el de prácticas sociales resulta de ayuda para comprender el escenario de las relaciones sociales y de las diferentes acciones que los actores sociales llevan a cabo para satisfacer sus necesidades fundamentales y garantizar su vida.

La conceptualización sobre territorio empleada aquí es de tipo sociológica, ya que desde esta perspectiva el territorio es una construcción social, entendida “no sólo como espacio físico sino como orden político, social, cultural” (Espinosa y Meza, 2019, p.13), en el que los diferentes actores sociales producen “un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartido [...] (aunque dicha construcción implique muchas veces transitar por procesos de conflictos y negociación)” (Berruecos citando a Ataide, 2012, p.56).

De esta forma, el territorio es “naturalmente conflictivo” (Zambrano, 2008) debido a que los actores sociales buscan su apropiación tratando de interponer sus ideas, intereses y necesidades. Esta intervención por parte de los actores sociales en la producción social de su territorio se da en “múltiples dimensiones: ambiental, cultural, identitaria, económica, social...” (Damián, 2019, p.92), en las cuales llevan a cabo diversas prácticas sociales que les permiten la apropiación y la comprensión del territorio a través del tiempo.

Estas ideas remiten a que el territorio es multidimensional y dinámico, pues la forma de vivirlo y percibirlo cambia con el paso de los años, además se modifica por las transformaciones que va sufriendo la sociedad y la naturaleza. En este sentido, el territorio es un engranaje social que involucra diversos procesos, y a su vez, encaja con otros engranajes de mayor o menor escala.

El territorio no puede entenderse sin la cultura, pues como señala Leff (1994, p.21) “la racionalidad cultural organiza y confiere su especificidad al proceso de mediación entre la sociedad y la naturaleza” expresada por medio de las prácticas sociales.

En palabras de Gilberto Giménez (1996, p.13):

la cultura sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas ("habitus") y sus productos materializados en forma de

instituciones o artefactos. En términos más descriptivos diríamos que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes.

Las prácticas sociales son una expresión de la cultura que emerge desde el territorio; indispensables para comprender los vínculos y el actuar entre los actores sociales y la relación que establecen con su entorno social y natural. En este sentido, es necesario ahondar en su definición.

Existen diversas teorías respecto a las prácticas sociales (TPS) cuya coincidencia radica en que éstas son el componente fundamental del mundo social. En palabras de Bourdieu (1987) el mundo social “se presenta como una realidad fuertemente estructurada” y “puede ser dicho y construido de diferentes modos según diferentes principios de visión y división” por parte de los actores sociales, cuyas “representaciones varían según su posición (y los intereses asociados) y según sus *habitus*³” (pp.134-135).

De esta manera, el *habitus* determina a las prácticas sociales, es decir, el actuar de los actores sociales, “hace que [...] se comporten de una cierta manera en ciertas circunstancias” (Bourdieu, 1987, p.84). Así, las prácticas sociales “son de diverso tipo, desde aquellas que cíclicamente se realizan para garantizar la vida y reproducción material, económica y social de la población [...]; aquellas que sirven para mantener su vida económica, simbólica y cultural [...] hasta aquellas que irrumpen y trastocan la vida cotidiana como las movilizaciones” (Nieves, 2010, p.38).

Para los actores sociales todas sus prácticas tienen un sentido, una lógica que ponen en marcha en un tiempo y contexto determinado. De manera que las prácticas sociales (PS) tienen un sentido práctico por parte del actor social, una aptitud para moverse, para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la lógica del campo y de la situación en la cual se está comprometiendo. “Puede decirse entonces, que la toma de posición depende de la posición que se ocupa y que *los puntos de vista son vistas tomadas a partir de un punto*” (Lozanette, 2005, p.52).

Asimismo, las PS son resultado de procesos históricos y de interacción. Han sido producidas, reproducidas y resignificadas a través del tiempo, de manera que no son estáticas.

³ El *habitus* es el conjunto de relaciones históricas incorporadas a los agentes sociales, son “las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden el mundo social, son en lo esencial el producto de la interiorización de las estructuras del mundo social” (Bourdieu, 1987, p.134). “El *habitus* se constituye en un esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas y de las prácticas de los demás agentes” (Lozanette, 2005, p.69).

Lozanette (2005, p.75) comenta que el actor social puede “permitirse trabajar para modificar sus percepciones o representaciones de los condicionamientos externos de sus prácticas, y de ellas mismas, y por lo tanto elaborar estrategias diferentes de acción”. Aquí, las prácticas aparecen como “estrategias”, pero no entendidas como tácticas sino “como la realización de fines explícitos, sobre todo porque permiten hacer frente a situaciones imprevistas” (Lozanette, 2005, p.74), es decir tienen un carácter innovador y creativo, son PS inventivas.

La base de las PS inventivas son las PS repetitivas, definidas “como base indispensable, al mismo tiempo irreducible (imposible de suprimir) y reducible (que se puede reducir indefinitivamente⁴) de la cotidianidad” (Gatti citando a Lefebvre, 2007, p.10).

En colectivo, las prácticas son sistemáticas y mutuas:

Todas las prácticas (y todas las obras) de un mismo agente están armonizadas entre sí y objetivamente *orquestradas* con las de todos los miembros de la misma clase.

En efecto, el habitus genera continuamente transposiciones sistemáticas impuestas por las condiciones particulares de su puesta en marcha, lo que hace que todas las prácticas (de un agente y de los agentes de la misma clase) sean producto de las transferencias de un campo a otro de los mismos esquemas de acción, y como tales, que sean regulares y sistemáticas (Lozanette, 2005, p.79)

Aunque las prácticas se dan en la interacción de los actores sociales no significa que sean de forma contigua, ya que cada actor persigue sus propios fines.

La práctica es colectiva no porque está construida intencionalmente como tal, sino porque se construye a través de una serie de interacciones en las cuales y a causa de las cuales un conjunto de agentes –humanos y no humanos: artefactos, organismo y cosas– se combinan entre ellos, acomodándose, formando una red de relaciones, y adquiriendo identidades y sentidos en cuanto partícipes de la práctica- y no independientemente de esa (Gatti citando a Crosta, 2007, p.10).

Lo anterior, permite comprender la importancia que tienen las PS (individuales, colectivas, repetitivas e inventivas) en la construcción del territorio porque es a través de ellas que los actores sociales ponen en manifiesto sus deseos, sueños, intenciones y ambiciones. Toda práctica social tiene ocurrencia en el territorio, aquí los actores sociales habitan, trabajan, recrean, conflictúan e

⁴ Error ortográfico en el documento original.

incluso sueñan. Entonces, la representación del territorio, de sus límites, posibilidades y sus restricciones se expresan a través de las PS, a la vez, que las condiciones del territorio influyen en ellas.

A partir de estas categorías, busco explicar el territorio de Santiago Quiotepec más allá de los elementos físicos que lo conforman, a su vez, aproximarme a la lógica de funcionamiento de las diversas prácticas sociales que actores locales llevan a cabo en su producción de su territorio.

1.1 Conociendo Quiotepec. Su ubicación y biodiversidad

Figura 6. Mural ubicado a la entrada de La estación que rescata algunos de los sucesos históricos y elementos identitarios de Santiago Quiotepec.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, noviembre de 2019.

Sobre la carretera federal libre Tehuacán-Oaxaca se ubica “La desviación”, una de las entradas a la Cañada oaxaqueña desde donde se pueden observar el cielo azul, los cerros de color rojizo con flora variada: cactus, palmas, matorrales y otras plantas propias de esta zona semiárida de México.

Durante cuatro kilómetros de camino se ven maravillosos paisajes y diversos elementos que muestran la riqueza biológica, socio-cultural e histórica de este territorio: las placas informativas de la Reserva de la Biosfera Tehuacán Cuicatlán (RBTC) y las señales del sitio arqueológico; la inmensidad del río Grande; los viejos acueductos; las vías y el puente del extinto ferrocarril; los cerros, la flora y fauna endémica; algunos árboles de limón; la vieja estación de tren, y ahora, un enorme mural⁵ que plasma la historia de este pueblo y da la bienvenida a los visitantes (ver Figura 1). Justo aquí, se encuentra La estación, un pequeño asentamiento humano

⁵ Mural inspirado en la historia de Santiago Quiotepec realizado por Kevin Soriano, joven de 22 años, originario de La estación, Quiotepec.

con 108 habitantes (INEGI, 2020a) que forma parte de la comunidad de Santiago Quiotepec (ver Figura 7).

Figura 7. Colonia Benito Juárez conocida como La estación.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, enero de 2021.

Este poblado se construyó alrededor de una de las paradas del extinto ferrocarril México-Oaxaca (ver Figura 8), de ahí el nombre con el que se conoce, sin embargo, oficialmente es la colonia “Benito Juárez”. Esta parte del territorio quiotepeño pertenece al ejido y en él habitan la mayoría de las familias ejidatarias. Hay 59 viviendas (INEGI, 2020a), una escuela primaria multigrado, una capilla católica, un templo evangelista y dos pequeñas tiendas de abarrotes.

Figura 8. Antigua estación del ferrocarril “Quiotepec”.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, enero de 2021.

Por su ubicación, La estación es estratégica para la movilidad y el comercio de la región, siendo una de las paradas obligatorias para la población local, los transportistas de la sierra y las personas visitantes a la zona. Esta colonia ha sido testigo de la evolución que ha tenido el intercambio comercial vinculado con los cambios en el transporte terrestre —mulas, carretillas, ferrocarril hasta llegar al actual servicio de camionetas privadas, la línea comercial AU⁶ y los autos particulares—. Dichas transformaciones han impactado de manera significativa el sistema social y productivo de la comunidad, tal fue el caso de la extinción del ferrocarril que modificó el estilo de vida de los quiotepeños y demás habitantes de la región, tal como comenta el Sr. Santos:

En el ferrocarril todas las frutas iban y más barato. Hasta el pasaje de uno también más barato. Ahí podíamos traer cualquier cosa y no nos la cobraban. Nada más con el

⁶ Ofrece salidas únicamente los fines de semana, pero durante la pandemia del Covid19 canceló todas sus corridas.

boleto que sacábamos en La estación, con eso nada más. Y ya luego se empezaron a ocupar los vehículos y ahí se pagó el doble (Ojeda, 2020).

La concentración de personas en este espacio tuvo su origen en tres motivos principales: los beneficios que ofrece para la movilidad y el intercambio comercial; los terrenos regulares para la siembra; y el acceso al agua, ya que se encuentra muy cerca de la carretera federal y entre dos afluentes de agua: el río Cacahuatal y el río Grande. Estas condiciones han propiciado roces entre los ejidatarios y los comuneros que detallaré más adelante, debido a que los primeros tienen menos dificultades para el riego de sus parcelas y el traslado de sus productos.

Siguiendo el recorrido en auto, a menos de diez minutos de La estación se llega al pueblo de Santiago Quiotepec; su primer nombre hace honor al santo patrono: Santiago Apóstol “El mayor”, mientras el segundo, significa el “Cerro del Quiote” o “Flor de maguey”. Aquí habitan 150 personas (INEGI, 2020b), de las cuales más de la mitad se encuentra en edad adulta, siendo menor el número de jóvenes e infantes.

Conforme se va entrando a la comunidad se comienzan a ver las casas, algunas parcelas de limón, el ganado y los animales de carga. Sobre el camino principal está la clínica de salud y enfrente hay otra escuela primaria multigrado llamada “Minerva”. Más adelante se cruza el río Sendo y después está el centro del pueblo, aquí se encuentra la escuela secundaria; las oficinas de la Agencia Municipal, de los Bienes Comunales y de los Bienes Ejidales; una cancha deportiva y la tienda Diconsa⁷. A un costado está la iglesia católica y algunas tiendas abarroteras, ya que no hay comercios de otro giro. A las orillas se encuentran dos panteones “El viejo” y “El nuevo”.

Las calles son estrechas y hasta el año 2022 eran todas de terracería (ver Figura 9), para el año 2023 las calles principales de la comunidad fueron pavimentadas como parte del Programa Federal de Pavimentación de Caminos a Cabeceras Municipales. En el caminar se pueden observar las casas de adobe con techos de tejas o láminas, varias de ellas abandonadas por las familias que migraron y no retornaron. Las viejas construcciones contrastan con las nuevas elaboradas de concreto (ver Figura 9) y con una arquitectura más moderna. También es posible ver los *apantles* o acueductos que trasladan el agua cerca de las parcelas para su riego. Cada quince días, los

⁷ Diconsa es una empresa estatal cuyo objetivo es el abasto de productos básicos y complementarios en localidades rurales identificadas de alta o muy alta marginación, cuyas tiendas están distribuidas en todo el territorio mexicano.

comuneros pagan una boleta de \$20 para acceder al agua y trasladarla a través de los *apantles* hacia sus terrenos.

Figura 9. Calle del pueblo de Quiotepec.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, noviembre de 2020.

Los ventarrones son frecuentes y a finales de año son más intensos; el sonido del viento predomina sobre la quietud; esporádicamente, en segundo plano se escucha el sonar de las campanas, el motor de un auto y/o un anuncio comunitario con fondo musical. Es una comunidad que en el día casi no tiene actividad debido a que las mujeres y los hombres se van a trabajar a sus parcelas de frutas, las cuales se encuentran alrededor del pueblo, por lo que se trasladan caminando o en bestia y regresan hasta la tarde. Es a partir de las 6:00 p.m. aproximadamente que comienza el movimiento en el centro del pueblo: se abren las oficinas de las autoridades y las puertas de la iglesia, se concentran algunas personas en la cancha para hacer algún trámite administrativo, platicar, jugar, vender y/o comprar.

No hay mercado ni plaza, se compran los productos de la canasta básica en Diconsa y/o de las tienditas locales. Existe un acuerdo comunitario que la tienda Diconsa sólo puede abrir tres horas por la mañana y tres por la tarde, con el objetivo de que las ventas de las tiendas locales no se vean afectadas. También se suelen hacer encargos con el transporte de la región que, se dirige a los mercados de Oaxaca, Cuicatlán, Teotitlán y Tehuacán. Algunos días de la semana pueden llegar comerciantes foráneos a ofrecer carne, frutas y verduras, principalmente.

Al seguir por el camino principal rumbo a Coyula, al límite de la zona habitada, se encuentran cuatro cabañas y un comedor comunitario, infraestructura que forma parte del parque ecoturístico “Quio” a cargo de los comuneros desde que iniciaron sus operaciones en 2007. Sobre este proyecto comunitario hablaré en el apartado 1.5, ya que es de suma importancia en la conformación de este territorio.

El poblado cuenta con alumbrado público y disponibilidad de agua entubada. Los principales medios de comunicación son el internet satelital, la radio y la televisión pública; no hay señal de telefonía celular. Los habitantes se transportan en camionetas de carga, auto particular, y actualmente; también en motocicletas.

En Quiotepec únicamente existen instituciones de educación básica. Una vez que los jóvenes finalizan esta etapa tienen que moverse hacia los municipios o los estados vecinos para continuar con sus estudios, o bien, insertarse al mundo laboral. Generalmente, se opta por esta segunda opción, teniendo preferencia por migrar a las ciudades cercanas o al país vecino del norte.

En apariencia es un pueblo pequeño, sin embargo, la comunidad tiene una superficie total de 3,683-29-61.33 hectáreas (SEGOB, 1981), colinda al norte y al oeste con Santa María Tecomavaca, al noroeste con Coyula, al este con Concepción Pápalo, y al sur con Cuicatlán (ver Figura 10). Está ubicado en la porción centro-oeste de la RBTC, sólo la parte norte de la comunidad está excluida de este polígono (ver Figura 11). Tiene un clima semiárido con un suelo color rojizo denominado *feozem* donde predomina el bosque *xerófilo* o seco; hidrológicamente cuenta con cuatro ríos: río Sendo, río Grande, río Salado y río Cacahuatal, y su temperatura media anual varía de 21. 0° C y 28. 9° C.

Figura 10. Ubicación de Santiago Quiotepec, Cuicatlán, Oaxaca.



Fuente. (INEGI, 2022)

Figura 11. Ubicación de Santiago Quiotepec dentro de la RB Tehuacán-Cuicatlán.



Fuente. Grupo Mesófilo A.C., 2002, p.7

Quiotepec es biológicamente privilegiado, posee una riqueza enorme de flora y fauna, razón por la cual fue incluida dentro de la RBTC. Dice el señor Domingo Osorio, campesino y ex comisariado comunal (Entrevista, 2020):

tenemos tres especies de venado: cola blanca, canastudo, le decimos, y la cornicabra, y esas tres especies aquí las tenemos. Tenemos el jabalí, tenemos una variedad bastante de fauna; lince, tigrillo, tepescuincle, perro de agua, ésta es la nutria⁸.

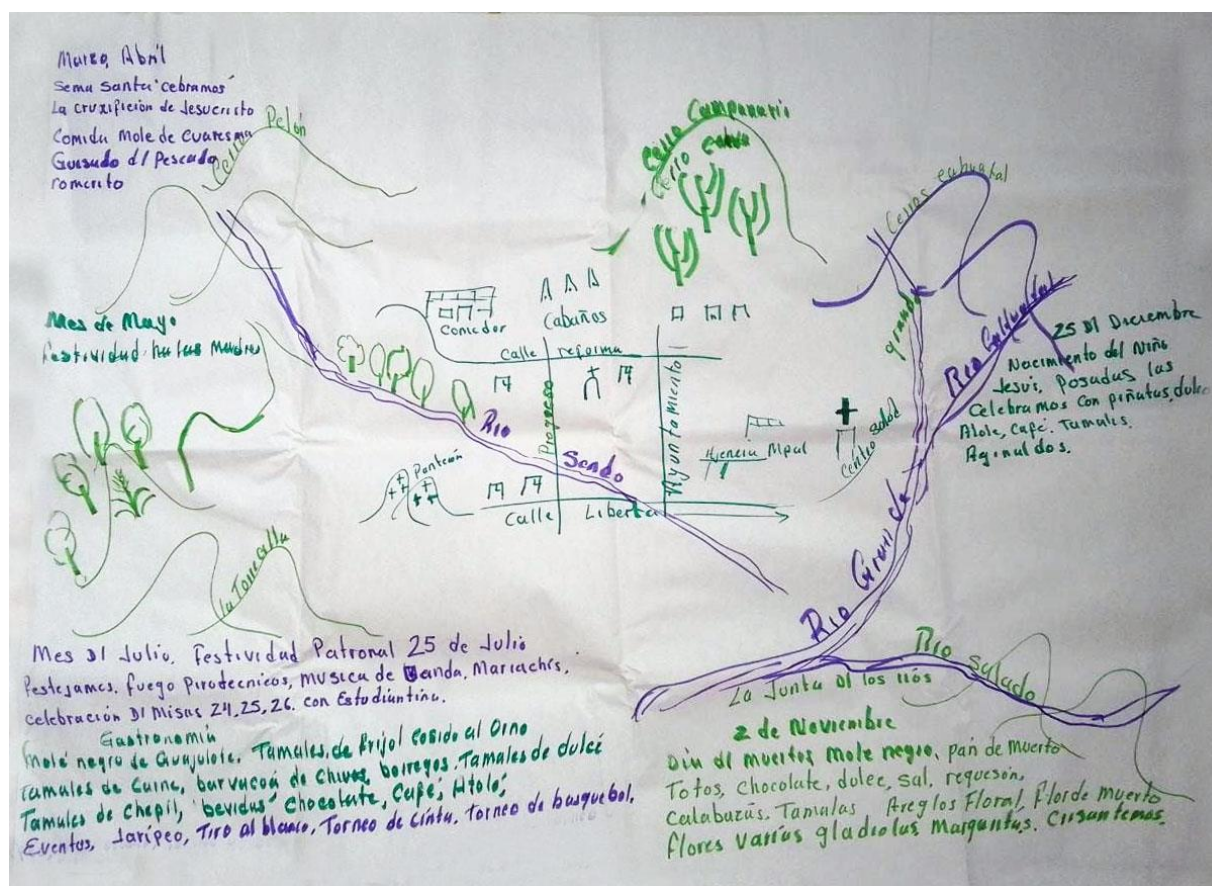
Al igual que el Sr. Domingo, el resto de los habitantes poseen vastos conocimientos sobre su entorno natural resultado de la interacción y apropiación de su territorio a través de los años. Ellos son capaces de reconocer la diversidad de elementos físicos y naturales que los rodean, tal como expresaron los comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”⁹, cuyos objetivos fueron reconocer el territorio de Quiotepec e identificar los vínculos que los comuneros establecen con su territorio, así como los momentos y eventos coyunturales que marcan la vida comunitaria.

Este espacio se organizó en dos sesiones. De la primera sesión surgieron seis láminas y cuatro mapas donde el grupo de comuneros ilustró la ubicación de Quiotepec y enlistó en rotafolios la flora, la fauna y algunos elementos geográficos (ríos y montañas) presentes en su territorio, así como las principales celebraciones. En la segunda sesión reflexionó sobre el pasado, el presente y el futuro de la comunidad. A continuación, se muestra uno de los mapas elaborados, el resto puede visualizarse en los anexos. En la Figura 12 se puede ver la ubicación de la comunidad, los cerros y ríos principales que la rodean, así como las celebraciones y los alimentos tradicionales que se consumen.

⁸ En Quiotepec a la nutria le dicen “perro de agua”.

⁹ El taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec” se llevó a cabo en octubre de 2021. Estuvo organizado en dos sesiones. La planificación del taller, así como los resultados se pueden ver con más detalle en los anexos.

Figura 12. Ubicación de Santiago Quiotepec y sus festividades



Fuente. Elaborado por los comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”, octubre de 2021.

El mapa anterior y los otros tres que aparecen en la sección se anexos reflejan visualmente el conocimiento y la percepción de las personas de Quiotepec respecto al territorio que habitan. Logran reconocer y reconstruir sus saberes locales y las prácticas sociales que llevan a cabo.

Como se puede notar en todos los mapas, la manera en que la población mira a su territorio no es homogénea, pues aparecen elementos distintos, sin embargo, esa pluralidad de miradas aporta y enriquece la construcción del territorio quiotepeño. De igual manera, cada integrante proporciona los saberes necesarios para tener una mirada integral de la comunidad, esto se ejemplifica en la tabla 4 que expone algunas especies animales y vegetales e incluso algunas propiedades medicinales identificadas por los comuneros, quienes organizados en cuatro equipos proporcionaron la siguiente información:

Tabla 4. Flora y fauna de Santiago Quiotepec.

Equipo 1		Equipo 2		Equipo 3		Equipo 4	
Flora	Fauna	Flora	Fauna	Flora	Fauna	Flora	Fauna
Cholulo	Armadillo	Acietillo	Águila	Anona	Águila	<i>Cuachalalá,</i>	Armadillo
Chupandía	Cola pinta	Bisnaga	Ardilla	Cactácea	Ardilla	planta	Conejo
Ciruella	Comadreja	Breha	Chapez	Caoba	Armadillo	medicinal	Jabalí
Cola de caballo	Conejo	Chicozapote	Cigüeña	Cardón	Cascabel	para los	Nutria
Copalillo	Coyote	Copalillo	Coyote	Cedro	Comadreja	riñones	Tejón
Cuachalalá	Cuervo	Cuachalalá	Gallineta	Cenizo	Correcaminos	<i>Pollo verde</i>	Tlacuache
Cuajote	Garza	Guamúchil	Garza	Chicozapote	Coyote	para el	Venado
Cucharito	Jabalí	Limón	Halcón	Chonostle	Gavilán	alacrán	cola blanca
Garabatillo	Mapache	Linaloe	Jabalí	Ciruella	Lechuza	<i>Topoya</i> para	Zorrillo
Limón	Pato	Magüey	Palomas	Cuachalalá	Paloma	el cáncer	Zorra
Mango	Puma	papalometl	Puma	Cucharito	Primavera	<i>Cola de</i>	
Mantecoso	Tejón	Mala mujer	Tecolote/búho	Mango	Puma	<i>caballo</i> para	
Mezquite	Torcaza	Mantecoso	Tejón	Mantecoso	Serpientes	los riñones	
Nanche	Venado	Mezquite	Tepezcuintle	Mezquite	Tecolote	<i>Siempre viva</i>	
Orégano	Zopilote	Negrilo	Tigrillo	Nacaxtle	Venado	para los	
Palo dulce	Zorra	Orégano	Tortolita	Nopal	Zopilote	riñones	
Pochote	Zorrillo	Palo dulce	Venado	Pitaya	Zorra	<i>Chaparro</i>	
Topoya		Palo mulato	Zopilote	Pochote	Zorrillo	<i>amargoso</i>	
Zapotito			Zorra	Rosetas		para la	
				Siempre viva		diabetes	
						<i>Orégano</i>	
						para el dolor	
						abdominal y	
						para la	
						comida	
						<i>Árnica</i> para	
						el cáncer	
						<i>Frutas</i>	
						<i>silvestres:</i>	
						chupandía,	
						nanche,	
						pitaya,	
						jiotilla,	
						cardón	
						<i>Frutales:</i>	
						mango,	
						chicozapote,	
						zapote	
						negro,	
						limones,	
						plátano,	
						naranja,	
						papaya	

Fuente. Elaboración propia a partir de la información expuesta en las láminas realizadas por los comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”, octubre de 2021.

Han logrado este profundo conocimiento sobre su entorno natural (plantas, animales, clima, hidrografía, orografía, ...) y cultural porque día con día lo recorren, lo sienten, lo experimentan, por lo que para los quiotepeños es un territorio vivido. Lo conocen y son capaces de identificar los cambios que en sus paisajes han ocurrido, es decir, es también un territorio dinámico “que cambia en la medida que sus paisajes cambian, que cambia la experiencia de intervención en él, pero que también cambia por la experiencia de valoración de éstos, en tanto reflejo de esa sociedad que va mutando con sus paisajes” (Aliste, 2010, p.66). Estos cambios no solamente son de tipo físico, también económicos, culturales y sociales, como mencionaron distintas personas, entre ellas las señoras Silvia y Yolanda (ambas amas de casa y campesinas), y también los comuneros, como se expone en la Tabla 5.

¿Cuándo en la vida se veía una moto aquí o una camioneta? Aquí un burro, un caballo. El que tenía dinero una bicicleta y eso, uno. Ya después empezaron las camionetas, y ahora, los chavos traen motos. Los burros mejor los vendieron o se perdieron. O sea, en nuestro pueblo las tradiciones se están perdiendo.

Ahorita en julio, también ha cambiado porque salían las procesiones en todas las calles, y ahora, ya no.

Muchas cosas se han perdido. Cuando se casaba una persona, en vez de adorno artificial como ahorita, iban por unas palmas de coco, de coyol o de carrizo verde y ese ponían, y las flores las hacían de crepe. Todo muy original, muy tradicional (Entrevista a Yolanda Allende y Silvia Orozco, 2022).

Tabla 5. El pasado de Quiotepec.

<ul style="list-style-type: none"> – Nuestra comunidad era muy oscura, no contábamos con energía eléctrica, nos alumbrábamos con linterna de petróleo, quince y lámpara de gasolina, velas, veladoras y lámparas de mano. – Carecíamos de carretera para transportar nuestra fruta. – No contábamos con centro de salud, teníamos que ir a Cuicatlán para vacunarnos y para algún malestar. – No se contaba con agua potable. – Había mucha agua porque llovía mucho.¹⁰ – Muchas siembras: maíz, frijol, huertos (jitomate, chile, berenjena, calabaza...) – Antes no se fumigaba, ni abonaba. Todo era natural. – Había mucho ganado. Se producían lácteos. – Antes la gente estaba más organizada. – Había más respeto hacía la comunidad. – Se practicaba más deporte: voleibol y basquetbol. – Se aprovechaba la naturaleza para hacer juguetes. – Se hacían adobes para hacer casas con techo de madera y teja. / Cal
<p>Fuente. Transcripción de uno de los rotafolios realizado por los comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”, octubre de 2021.</p>

A pesar de las transformaciones que Quiotepec ha tenido a través de los años es una de las zonas mejor conservadas de la RBTC, ello genera un enorme orgullo entre la población. Esto es importante, pues al establecerse la ANP había (y sigue habiendo) posiciones distintas sobre los alcances de la reserva. Sin embargo, algo en lo que se coincide es que el establecimiento de la RBTC permitió la protección de las especies endémicas y la disminución de su tráfico.

En pláticas informales las personas recuerdan que la inclusión de Quiotepec en la RBTC generó posturas diferenciadas: aquellas que estaban a favor, algunas que estaban en contra y otras más que desconocían sobre el programa ambiental; había mucha confusión, no se entendía el por qué y el para qué de su establecimiento. Después de veinticinco años ha habido una apropiación de este proyecto de conservación al que poco a poco le han dado sentido, aunque el proceso ha sido lento y lleno de tensiones, principalmente entre los comuneros y los ejidatarios, esto debido a

¹⁰ Las y los campesinos identifican que a través de los años han cambiado los patrones de lluvia. Esta variación del régimen de lluvias es un fenómeno asociado al calentamiento global, que como señalan Flores et al., (2012) tiene su origen en los cambios en la temperatura superficial de tierra y mar, y cambios en los patrones de viento y en los movimientos de las corrientes oceánicas que producen lluvias más intensas e inundaciones, épocas de sequía más severas y olas de calor, tormentas más impetuosas y frecuentes, derretimiento de glaciares, calentamiento de los polos, pérdida del hielo marino, incrementos en el nivel del mar y acidificación de los océanos, entre otros.

que los beneficios de esta política ambiental se centralizan en el grupo comunal dado que sus terrenos se encuentran dentro del área de protección. Aunado a ello, el constante cambio de las autoridades comunales y del comité de turismo no permite dar permanencia ni continuidad a los proyectos ambientales, como lo expresó Maribel Ramírez (Técnica operativa de la RBTC):

Desafortunadamente cada tres años que cambia el comisariado de bienes comunales, hay quienes sí entran con mucha pila y otros retroceden en ir caminando a la par con el proyecto de turismo. Si nos hemos encontrado con gente que, sí avanzamos, pero llega otra como que no les interesa y regresa otra vez el proyecto. Sí nos ha costado porque no han formalizado bien su comité de turismo entonces es lo que nos dificulta un poquito (Entrevista a Maribel Ramírez, 2022).

La falta de entendimiento entre los comuneros y las instituciones públicas es otra dificultad para que los proyectos de conservación ambiental sean exitosos en la comunidad, tal como ocurrió con el proyecto UMA Venado Cola Blanca en 2002 y el establecimiento de Barreras vivas en 2004 (Brunel, 2008a, pp. 222-326).

A pesar de estas tensiones para la población de Quiotepec formar parte de la RBTC se ha convertido en un elemento de identidad territorial, ya que guarda un vínculo simbólico con esta área protegida. Desde el punto de vista de Gilberto Giménez, aquí aparece una fuerte conexión entre el territorio y la cultura, la RBTC es un “bien ambiental” y un “bien cultural”, es decir, “un geosímbolo”, entendido como “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (Gimenez citando a Bonnemaïson, 1996, p.14). En tal sentido, los quiotepeños se sienten orgullosos de ser parte de este proyecto ambiental y comparten con propios y externos las características biológicas de su territorio.

Esta apropiación de la naturaleza y racionalidad ambiental no surgió con el establecimiento de la RB, ya que los campesinos poseen vastos conocimientos y saberes para acercarse a la naturaleza, entretejidos con las cosmovisiones, las formaciones simbólicas y los sistemas taxonómicos a través de las cuales clasifican a la naturaleza y ordenan los usos de sus recursos (Leff, 2000, p.60). Lo que sucedió es que la llegada de la RBTC dio lugar a una re- apropiación y re- significación de la naturaleza a partir de otra racionalidad ambiental: la institucional. En

palabras de Escobar (1999) hubo una resignificación de su identidad e hibridación de su cultura, lo que quiere decir que el campesinado de Quiotepec llevó a cabo un proceso de invención para poder enfrentar la racionalidad institucional, tratando de mantener y resolver las diferencias entre ambas racionalidades (la tradicional e institucional) de manera crítica.

Desde este planteamiento, es posible afirmar que los actores van construyendo su territorio, apropiándose de proyectos y adecuándolos a sus necesidades y a sus ritmos para darle sentido a su vida. Por esta razón es que las prácticas sociales que el campesinado lleva a cabo están en constante transformación.

1.2 Los orígenes de Quiotepec

Figura 13. Pirámide de la Ciudad vieja de Quiotepec.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, noviembre de 2019.

En una caminata de aproximadamente 40 minutos desde La estación se llega a la zona arqueológica, conocida como la *Ciudad vieja de Quiotepec*. Durante el recorrido se puede ver parte de lo que fue la infraestructura ferroviaria: las vías, el balasto y el puente amarillo; así como la inmensidad del río Grande y la diversidad de árboles frutales y flora silvestre.

Después de transitar por caminos empedrados y empinados se encuentra esta antigua ciudad en la cima del cerro en la junta de los ríos Salado y Santo Domingo donde es posible tener una mirada panorámica de 360°. Conforme una se va adentrando, se observan las pirámides y un conjunto de viejas edificaciones que fueron casas, centros ceremoniales y espacios abiertos para el juego de pelota.

En la primera visita que realicé a esta zona, José (guía de turista) fue quién me acompañó, él me contó que esta vieja ciudad se encuentra en propiedad comunal y abarca alrededor de 95 km² de acuerdo con los estudios que ha llevado a cabo el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), aunque aún falta mucho por explorar.

Los orígenes prehispánicos de Quiotepec no son muy claros, en los recorridos que realicé con acompañantes diferentes, me contaron que fue un pueblo cuicateco invadido por los zapotecos, y también que fue un pueblo mixteco o mazateco. Al respecto, en el trabajo histórico *La sierra cuicateca: configuración y reconfiguración de la región étnica de Oaxaca en el pasado prehispánico y colonial* realizado por Víctor Zertuche (2020) afirma:

[...] hay otro asentamiento mazateco¹¹ que se configuró en la Cañada, se trata de Quiotepec. Este asentamiento fue objeto de distintos procesos de invasión, hasta que finalmente, quizá ya durante el periodo colonial, se convirtió o comenzó a identificarse como un asentamiento cuicateco y así se identifica hasta el día de hoy [...].

Dicho asentamiento se ubicó al norte de Cuicatlán, al fondo de la Cañada y ha ocupado por lo menos tres sitios distintos, el primero de ellos estuvo en el sitio denominado hoy “Quiotepec viejo”, el cual se sitúa del otro lado del Río Salado rumbo a Tecomavaca, en donde aún existen “vestigios arqueológicos o ruinas”, es decir, el antiguo asentamiento de Quiotepec estuvo configurado dentro de los márgenes de la sierra Mazateca posiblemente hasta cuando llegaron a invadir los zapotecos, por lo tanto, se trató originalmente de un asentamiento mazateco (pp. 57-58).

El señorío mazateco de Quiotepec mantenía fuertes disputas por tierras con el señorío de Cuicatlán hasta que finalmente este último obtuvo la victoria.

De acuerdo al *Códice de Quiotepec y Cuicatlán*¹² (INAH, 2021), que registra la historia de los años 1590-1850, la pareja gobernante durante la época de la conquista, la Señora *Omemiquiztli*

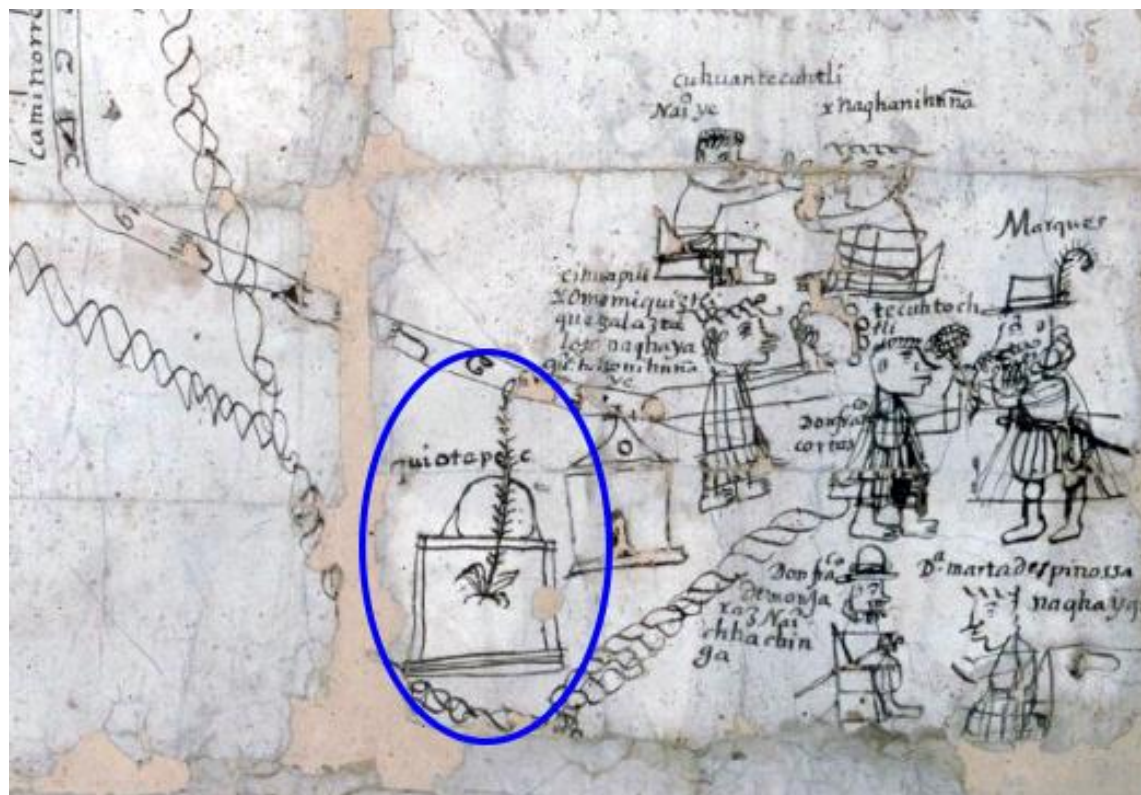
¹¹ Este pie de página no forma parte de la cita, lo agrego para mencionar que el primer asentamiento al que se refiere el autor es Chiquihuitlán, pueblo mazateco ubicado a tres horas aproximadamente de Quiotepec rumbo a la sierra.

¹² Es un manuscrito que hace referencia al litigio de tierras de la familia Monjarás, era parte de un legado, en él se trataba el asunto de los derechos de terrenos de riego en las orillas de río (INAH, 2021). La presencia prominente de una serie de canales de irrigación y de tierras a lo largo del río Cacahuatal entre Quiotepec y Cuicatlán sugiere que el mapa fue hecho para registrar los derechos a estos recursos.

El mapa central muestra la ubicación de Quiotepec y a tres generaciones de sus gobernantes, incluido el primer hombre en llevar el apellido de la familia Monjarás a principios del siglo XVI, el gobernante masculino en la más antigua generación “Señor Serpiente” (*Cohuantecuhltli* en náhuatl o *Naiye* en mazateco), también conocido por la Relación

Quetzalaztatotl y el Señor *Tecuhtochtli*, bautizados en castellano como Catarina Guzmán y Francisco Cortés, fueron quienes aceptaron la autoridad de Hernán Cortés y el cacicazgo de las tierras de *Misquititlan* y las aldeas de *Coyula*, *Tecciztepec*, *Ahuacatitlan* y *Tlecuasco-Etlatongo*, todas ubicadas al margen del río Grande en Quiotepec, ver Figura 14.

Figura 14. Fragmento del Códice de Quiotepec y Cuicatlán.



Fuente. INAH, 2021.

Geográfica de Cuicatlán como *Tico*, en lengua cuicateca. Por otro lado, se muestra un encuentro entre Hernán Cortés y una pareja de gobernantes (Catarina Guzmán y Francisco Cortés).

Este mapa estuvo en manos de la familia Monjarás, caciques de Quiotepec y en él se pueden apreciar varias inscripciones en mazateco, náhuatl y español.

En 1893 el documento, junto con el *Códice Fernández Leal*, fueron dados por parte de don Benjamín Ladrón de Guevara, un descendiente de esta familia, a Manuel Martínez Gracida quien se los entregó al Museo Nacional de Antropología en 1909 (Wiki-Filología, 2016).

Es probable que los habitantes se hayan movido a la parte baja para tener agua a su alcance, pues Zertuche (2020, p. 75) al citar a Rene Acuña (1984) mencionó que los terrenos “tiene[n] todos agua, y quebradas y fuentes”. Mientras Brunel (2008) haciendo referencia a un trabajo de Grupo Mesófilo (2002) comenta que, “la presencia de sal en la fuente abastecedora de agua llevó a optar por la ocupación de terrenos más cercanos al río Sendo, entonces con agua abundante y limpia” (p.82).

En este sentido, la búsqueda de agua por parte de los habitantes fue el motivo principal de su movilidad, de tal manera, que los actuales asentamientos humanos se concentran próximos a los ríos. En el caso de La estación está muy cerca de los ríos Cacahuatal y Grande, en tanto el pueblo se ubica alrededor del río Sendo.

Hoy, toda la población es hablante de español, sin embargo, existen datos que “[...] indican que la mayoría de Quiotepec habló el mazateco, aunque hubo quienes hablaron cuicateco”. La Relación Geográfica de 1580 refiere que “toda esta gente habla, en toda la provincia, la lengua *quiotla*, [que es] parecida a la mixteca” y ya para el siglo XVIII se registra el uso “tanto el cuicateco como mazateco en Quiotepec” (Zertuche, 2020, p. 58).

Con el paso del tiempo, tanto el mazateco como el cuicateco se fueron perdiendo, de tal manera que para el siglo XIX el español se convirtió en la lengua predominante, esto quizás se debió a que el pueblo fue sede de muchas interacciones con las serranías vecinas, llegaron peones a la hacienda ubicada en La estación y las familias originarias huyeron al rechazar el trabajo asalariado (Brunel, 2008, pp. 82-83).

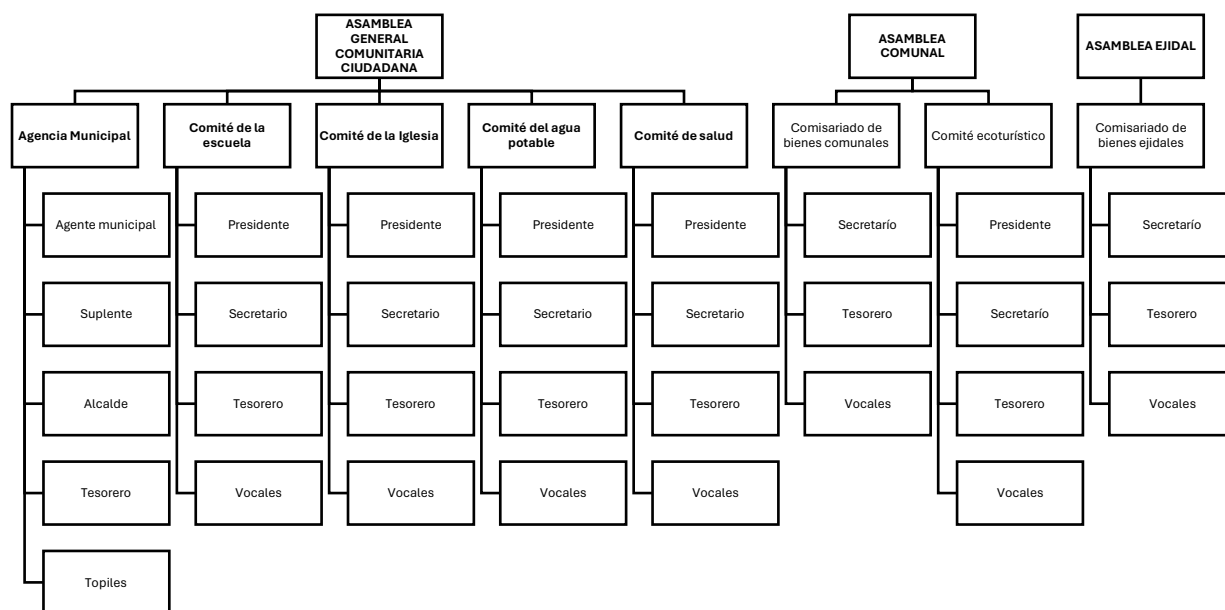
1.3 La organización comunitaria de Quiotepec

Santiago Quiotepec es una Agencia municipal de Cuicatlán, Oaxaca que se rige por “usos y costumbres”, es decir, posee un sistema político propio constituido históricamente. No es una comunidad indígena, pero su estructura organizacional social y política es producto de sus raíces prehispánicas y del orden establecido durante el período colonial.

En la base de los usos y costumbres se encuentra la Asamblea y el Sistema de cargos, compuesto por puestos religiosos, civiles y políticos-administrativos. Ambas estructuras institucionales (sistema de cargos y asamblea) permiten la organización comunitaria (OC)

encargada de administrar los recursos sociales, culturales, naturales y económicos de Quiotepec, de tal manera que todas las decisiones se toman en la Asamblea que es la máxima autoridad. Paralelamente a la agencia municipal también existe el comisariado de bienes comunales y el comisariado de bienes ejidales que poseen su propia asamblea. En la Figura 15 se puede apreciar la estructura de la OC de Santiago Quiotepec.

Figura 15. Estructura organizativa comunitaria de Santiago Quiotepec.



Fuente. Elaboración propia.

La asamblea general comunitaria genera la participación de la mayoría de la ciudadanía de Quiotepec con el fin de llegar a acuerdos comunes que beneficien a la comunidad. Es un espacio que promueve la expresión oral de hombres y mujeres, hay un intercambio de ideas que permite generar propuestas y debatirlas. La toma de decisiones no siempre se da de manera pacífica, ya que existen desacuerdos, reclamos y ofensas entre quienes asisten, pues se expresan distintas posturas religiosas, políticas y económicas. Por ejemplo, en la asamblea del 2 de octubre de 2021¹³, se evidenció que no todas las familias participaron en la limpieza del camino al panteón para

¹³ La asamblea fue convocada por el agente municipal Guadalupe Gabriel Correa Gómez.

preparar la celebración de Día de Muertos, lo que provocó una discusión entre los dos grupos religiosos (católicos y evangelistas), después de expresar cada uno su postura se concluyó “todos vamos para allá” haciendo referencia a que todas las personas en algún momento van a fallecer y harán uso del panteón, por lo tanto, tienen la obligación de participar en su limpieza. De modo que aparece la obligatoriedad como un principio de reproducción comunitaria.

La duración de las asambleas comunitarias es prolongada, ya que deben tratarse todos los asuntos acumulados en un trimestre que es el tiempo establecido entre asambleas, además pueden surgir asambleas extraordinarias. En ese lapso se socializan los problemas, los logros y las denuncias que se han suscitado en la comunidad con el objetivo de generar propuestas y soluciones. Al finalizar la reunión se genera un acta que todas las personas asistentes firman, la cual es retomada en asambleas posteriores para recordar los puntos abordados y darles continuidad.

Estas reuniones se dan en un ambiente horizontal donde las autoridades y la población se ponen en contacto. Cada individuo y grupo interno interactúa con el *otro* y expresa lo que considera es mejor para su bienestar y el de su comunidad. A partir del debate, la elección y la decisión se da un proceso de apropiación territorial simbólica, como señala Berruecos (2012, p.65).

La asamblea comunitaria es una práctica social colectiva repetitiva que se ha mantenido a través del tiempo, a pesar de que el número de participantes ha decrecido por la migración; la dificultad de las personas mayores para asistir; el deceso de las personas adultas; y la falta de interés, como principales motivos. A pesar de todas estas dificultades la forma de elección asamblearia sigue vigente en Quiotepec y me atrevo a afirmar que ello se debe a que el reducido número de la población permite dar seguimiento a los temas de interés común, independientemente de su pertenencia a un grupo agrario, político o religioso. Como me lo comentaron en una entrevista “Somos del mismo pueblo, así que qué le vamos a hacer”.

Las sanciones para quienes no asisten a las asambleas son multas o trabajo comunitario, a excepción de los adultos mayores, quienes desde el 2021 solicitaron ya no ser castigados debido a que su condición física les impide participar ágilmente.

La duración de los períodos políticos-administrativos es variable, en el caso de los comisariados y el comité ecoturístico es de tres años, mientras la agencia municipal y resto de los comités es de un año, aunque este lapso puede o no cumplirse dependiendo de la evaluación realizada por parte de la Asamblea, y de situaciones extraordinarias, como lo fue la pandemia del

Covid19 que frenó varias actividades comunitarias y postergó el cambio del Agente municipal. Por lo tanto, las fechas para asignar o dejar los cargos no es exacta.

El poco tiempo en los cargos y la rotación constante de las autoridades son factores que han influido negativamente en la consolidación y la continuidad de los proyectos comunitarios. Resulta difícil para las autoridades entrantes ponerse al día y proponer sobre algo que desconocen, por lo que optan por iniciar otros proyectos, que si el tiempo lo permite finalizan, o bien quedan inconclusos. Concretamente sobre el período del agente municipal, Brunel (2008) señala: “Esta misma limitación de tiempo difícilmente permite un manejo eficiente de la función, sobre todo si se contempla la mínima compensación ofrecida¹⁴, contrabalanceada por los múltiples viajes a la cabecera municipal y el tiempo dedicado a la actividad” (p. 118).

A partir de los 18 años, los hombres y las mujeres pueden ocupar algún cargo en la OC, como dice José Osorio (campesino y comisariado de bienes comunales desde 2022):

Nuestra forma de trabajar aquí en la comunidad pues cuando damos un servicio, en este caso a los que formamos ya a partir de la edad de 18 años en adelante, pues ya empezamos a dar un servicio gratuito a lo que es en la Agencia municipal, en el cual se derivan algunos cargos como por ejemplo comités de salud, comité de agua potable, topiles, regidores o policías, entonces ya nos llaman a nosotros para dar un servicio, un servicio gratuito para el cual ya nos agregan a la lista general del pueblo, y a la vez, también ya tenemos el derecho de que seamos, digamos que tengamos algún cargo, en este caso poder ser agente municipal o un cargo un poco mayor. Entonces nosotros nos dan estos servicios para que el día de mañana si requerimos de algún apoyo, en este caso por parte de la agencia, pues de esta manera ellos, los comités que estén a cargo nos den esa garantía de poder ayudarnos también en lo que más necesitamos, el apoyo más que nada siempre uno necesita y de esta manera también participamos en proyectos y si salimos beneficiados también formamos parte del proyecto, ese es un beneficio.

[...] nosotros aquí hacemos lo que son los tequios gratuitos que más que nada las personas, el agente municipal convoca a una faena o tequio, como normalmente lo conocemos nosotros, general de todos los ciudadanos del pueblo para poder hacer el trabajo en algún área que se necesita, en este caso limpia de caminos, poder hacer limpieza del

¹⁴ Actualmente, la agencia municipal recibe mensualmente \$9,000 por parte del municipio de Cuicatlán.

centro de salud, en este caso el área rumbo al camposanto, al panteón o en este caso limpiar basureros (Entrevista a José Osorio, 2020).

Asumir un cargo y dar tequio permite a los habitantes de Quiotepec gozar plenamente de sus derechos ciudadanos y tener la garantía de que en algún momento recibirán el apoyo que ellos han entregado, apareciendo otros dos principios comunitarios: la reciprocidad y el servicio. Aunque estos dos elementos son centrales en la normativa de la comunidad, en los últimos años los ciudadanos (principalmente los más jóvenes) se resisten a asumir los puestos, ya que éstos requieren de tiempo y dedicación, por consiguiente, descuidan sus actividades y además, no obtienen una remuneración: “aquí a veces la gente lo que menos quiere son cargos, a veces lo que la gente dice "no pues yo no quiero perder mi tiempo, yo tengo trabajo, no estoy ganando nada, desatiendo mis terrenos, mi ganado" y pues simplemente rechazan el cargo” (Entrevista a José Osorio, 2020). La falta de un pago y de un horario fijo genera inconformidad al momento de asumir alguna responsabilidad comunitaria, lo que da lugar a una discrepancia en el sistema de cargos, al aparecer los intereses individuales sobre los comunitarios.

El hecho de que la ciudadanía rechace los cargos también ha provocado que a un mismo individuo se le asigne más de una responsabilidad al mismo tiempo, existen personas que a lo largo de su vida han cumplido con varios puestos e incluso los han repetido en diferentes periodos, y también, quienes han estado en un mismo cargo por años, son los casos del encargado de la tienda Diconsa y del sacristán del templo católico.

En relación con este mismo tema, en un mismo día pueden llevarse a cabo varias faenas y el número de personas puede ser insuficiente para desarrollarlas. Un ejemplo, fue el empalme de tres faenas para el domingo 3 de octubre de 2021, había que realizar el piso de las oficinas de bienes ejidales, dar mantenimiento a la escuela, y derrumbar un muro; todas estas actividades estaban programadas en el mismo horario, por lo tanto, la asistencia fue reducida.

Tal como se ha notado, tener un cargo es demandante y requiere que las personas posean habilidades para representar a la comunidad hacia afuera con el fin de enfrentar y resolver situaciones, así como proponer acciones que la favorezcan. En este sentido, son también requisitos hablar bien el español, saber leer y escribir, así como desenvolverse públicamente. Estas aptitudes “modernas” han adquirido un peso mayor al momento de postular y seleccionar a alguien, así como

considerar el recorrido por el escalafón del sistema de cargos, entonces algunos criterios de elegibilidad que se pueden distinguir son:

- Ser originario/a de la comunidad.
- Poseer cualidades morales. Mostrar respeto, compromiso y cumplimiento ante las obligaciones comunitarias.
- Tener habilidades comunicativas: leer, escribir, hablar español y facilidad de palabra.
- Poseer capacidad de liderazgo.

Dichas características no siempre pueden ser cumplidas, aunque sean deseables debido al rechazo de los cargos, por lo tanto, al final sólo basta con seleccionar a alguien que sí acepte la responsabilidad, aunque no cumplan con alguno de los requisitos. Esta situación ha ocasionado que algunas personas acepten por presión y en el camino abandonen el puesto, o bien, no finalicen en buenos términos la responsabilidad encomendada¹⁵, poniendo en juego el prestigio, otro elemento vertebral de la vida comunitaria.

Las cooperaciones comunitarias son otra práctica social importante en Quiotepec, ya que permite obtener y socializar ingresos para cuestiones religiosas, políticas y familiares. Estas contribuciones pueden ser monetarias, en especie y a través del trabajo; su objetivo es solventar los gastos de servicios comunitarios (salud, agua, luz, etcétera), algunas eventualidades y/o celebraciones, como la fiesta patronal de Santiago Apóstol. Es en las fiestas y situaciones sensibles que aflora el apoyo mutuo.

Cada año, a las familias residentes y migrantes se les solicita su contribución¹⁶ para tener un fondo común durante el año. La recolección de la cooperación anual no es sencilla, ya que existen familias que tienen dificultades para aportar y pueden pasar meses para que puedan darla; la otorgan en partes o definitivamente no la dan, esto provoca que el dinero recaudado sea insuficiente para financiar los proyectos, y en ocasiones, en asamblea se solicite una cooperación extra.

¹⁵ En el 2021, al finalizar su periodo, un agente municipal fue acusado por uso indebido de recursos públicos. Se le exigió que pagara parte de su deuda y se solicitó la intervención del municipio en el caso. El acuerdo fue que él no podía salir de la comunidad hasta que no finiquitara su deuda.

¹⁶ A cada familia se le pide \$500, a los migrantes un poco más.

En síntesis y parafraseando a Gabriela Canedo (2008), la obligatoriedad, la reciprocidad, el servicio y el prestigio son cuatro principios rectores del sistema de cargos (p.402) practicado en 418 municipios oaxaqueños que se rigen por “usos y costumbres” que, como se ha visto en el caso de Quiotepec siguen sosteniendo la organización política, a pesar de las discrepancias que están apareciendo. Es lo que autores como Jaime Martínez y Floriberto Díaz han nombrado y reflexionado como *comunalidad* para explicar las maneras de vivir en comunidad de los pueblos indígenas oaxaqueños. “Primero, permitiéndose analizar su propia realidad desde sus propias voces; segundo, construyendo categorías desde los ámbitos locales para describir sus prácticas político-culturales como la asamblea, el tequio o la fiesta; tercero, posicionando la categoría como bandera de un movimiento etnopolítico” (Nava, 2020, p.4). De esta forma, la discusión en torno a la comunalidad ha llegado a diversos contextos entre diferentes actores sociales.

1.4 Mujeres quiotepeñas, participación política y la fiesta

Hasta ahora, en Quiotepec los puestos de mayor rango siguen siendo ocupados por los varones, sólo en dos ocasiones las mujeres han tenido el cargo de agente municipal, pero nunca ha habido comisariadas en ninguno de los dos grupos agrarios. En el año 2022, por segunda ocasión una mujer fue elegida agente municipal, pero a diferencia de la primera vez, todo su cabildo estuvo conformado por mujeres. Este hecho descansó en la solicitud hecha por la exagente municipal Florina Arroyo (61 años), quien compartió los motivos de su petición a la asamblea y cómo fue elegida para este puesto:

Nombraron a varios ciudadanos hombres y no aceptaron, entonces un ciudadano dijo que también las mujeres podían ser agente municipal y que me nombra primero a mí como agente municipal. Me sorprendí porque como no sabía, este... como que no quería aceptar, entonces no sé qué me dio y dije "voy a aceptar porque nadie nace sabiendo un cargo, sino que tiene uno que aprender".

Yo decidí que todas fuéramos mujeres para que yo pudiera trabajar con puras mujeres porque yo me daba cuenta de que si había una mujer o un hombre siempre hay problemas porque a veces nombran a una ciudadana que tiene a su esposo o una ciudadana que es madre soltera y nombran a un tesorero, luego hay conflictos, a veces hay esposas que son celosas "que ya se fue con el tesorero, adivinar por dónde se fue a traer el dinero". Fue lo que yo me puse a pensar en ese momento que dije "puras mujeres y acepto y si no,

no acepto". Entonces dijo el pueblo "está bien, lo que tú decidas" y así que yo quedé en este lugar (Entrevista a Florina Arroyo, 2022).

Su testimonio ayuda a comprender el papel de las mujeres dentro de la OC y la vida comunal de Quiotepec. En primer lugar, su nombramiento dejó ver en la asamblea el valor de la mujer en la ocupación de puestos comunitarios de alto rango, sin embargo, también expone el papel secundario que sigue teniendo, pues al no haber hombres que deseen asumir la responsabilidad, ésta se les otorga a las mujeres considerándolas como una segunda opción. En segundo lugar, los varones no asumen los cargos porque como se señaló en párrafos anteriores no quieren abandonar las actividades que les permite generar ingresos y prestar su servicio sin percibir un salario, pero al otorgárselo a las mujeres se inhiben de responsabilidades y para ellas implica mayor trabajo, puesto que ellas tienen que seguir cumpliendo con sus tareas domésticas y de cuidado. En tercer lugar, da cuenta del proceso de reflexión que están teniendo las mujeres respecto a su ámbito doméstico y la importancia de tejer una red de apoyo entre ellas para llevar a cabo determinada tarea en el ámbito público. Finalmente, comienzan a reconocer su valor, dejan de lado el miedo y levantan la voz para dar a conocer sus necesidades y mejorar su participación en el proceso político comunitario.

Las mujeres si podemos salir, enfrentar los compromisos como mujeres porque no es que uno discrimine a los señores, pero en verdad los señores no son por decirlo, pero no hacen nada. Dos años de coronavirus que hubo, tenían que haber dejado algo aquí en la agencia, no dejaron nada, se fue a la basura dos años. Por eso digo pues ahora que ya está mermando, pues yo digo "si yo hubiera estado en esos dos años" yo si hubiera hecho algo, que compraba yo esto, pintaba la agencia, pues yo digo, yo estoy recibiendo pues estoy invirtiendo ¡verdad! (Entrevista a Florina Arroyo, 2022).

En la organización de las fiestas, el papel de las mujeres es fundamental, me atrevo a afirmar que, en el ámbito de la celebración su labor es más visible y valorada, pues sin ellas simplemente no hay fiesta ni comida, son cohesionadoras comunitarias: fungen como mayordomas, cocineras, mandaderas, meseras, rezanderas y cuidadoras, aunque es una realidad que en la fiesta se sigue reforzando el reparto de tareas según la división sexual del trabajo que corresponde a la reproducción de roles domésticos, esto es claro en la preparación de alimentos (para mujeres) y la preparación del jaripeo ranchero (para hombres).

Quizá por esta razón, los espacios festivos son valiosos para ellas, les confieren libertad y decisión en las diversas tareas que se llevan a cabo, pero también una mayor carga laboral, tal como ocurrió en la fiesta patronal del 2022, la mayordoma además de organizar toda la fiesta (durante un año) y verificar que se desarrollara adecuadamente, se vio obligada a participar en la preparación y la distribución de alimentos, así como en otras actividades que no le competían. Este exceso de trabajo tiene su raíz en dos cuestiones, la primera (que ya se ha venido señalando) es la falta de interés de las personas por asumir los cargos político-religiosos, y la segunda que la tarea alimentaria sigue siendo una responsabilidad femenina.

No obstante, el proceso alimentario permite el empoderamiento de las mujeres, son las encargadas de elegir qué alimentos se van a preparar y de cocinarlos, hacen uso de sus conocimientos para realizar los alimentos acordes al gusto de las personas invitadas. Trasladan su capacidad de calcular y realizar la comida en el ámbito doméstico al ámbito comunitario donde cocinan enormes cantidades de alimentos para más de un ciento de personas. La labor de las mujeres quiotepeñas no es sólo de apoyo, sin sus saberes y su trabajo ninguna fiesta podría llevarse a cabo.

Al interior de la comunidad, tanto en la esfera política como en la festiva ha habido cambios sobre el rol de las mujeres. Poco a poco, ellas empiezan a asumir responsabilidades que antes sólo eran para hombres con todos los retos que ello implica.

1.5 El comité ecoturístico

En el año 2005, la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI) en coordinación con la Dirección de la RBTC planteó a las autoridades de Bienes Comunales de Quiotepec la propuesta de un proyecto ecoturístico. Después de un “*Estudio técnico de potencialidades para el desarrollo ecoturístico*” (Brunel, 2008, p.247), la comunidad se insertó al turismo alternativo por su potencial natural, cultural e histórico, así lo recuerda el señor Osorio, ex comisariado de bienes comunales (Entrevista, 2019) “[...] se hizo el estudio, vieron que teníamos flora, fauna, la zona arqueológica, ríos, teníamos muchos paisajes, y dijeron: tienen potencial ¡y adelante!”.

Una vez realizada la fase de diagnóstico la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) retomó el proyecto y se continuó con los trámites del nuevo centro ecoturístico denominado

“Quio”. Para su gestión y operación fue necesaria la conformación del comité ecoturístico vinculado a la autoridad comunal, cuyos cargos se turnan entre los adultos de este grupo agrario, generalmente hombres. Desde su creación hasta la actualidad, el comité de ecoturismo ha enfrentado diversos desafíos para llevar a cabo sus tareas. La primera de ellas fue comprender qué es el ecoturismo, y para eso, recibieron las primeras capacitaciones por parte de las dependencias antes señaladas, de manera que, ahora al preguntar entre comuneros cuál es su definición, en su mayoría coincide que es “hacer turismo, pero cuidando la flora y fauna del lugar” (diario de campo).

Después de dos años de pláticas y talleres con los comuneros, Brunel (2008, p.252) describe que en el año 2007 la consultora especializada ADTS (Asesores en Desarrollo Turístico Sustentable, S.C.) terminó la fase de planeación y presentó el informe final en la asamblea comunitaria. El documento entregado expuso la viabilidad financiera y técnica del proyecto; los pasos a seguir para la concretización de un turismo comunitario y constituyó una carta de presentación para la asamblea de comuneros en los trámites necesarios con instancias externas.

En ese año, aún no se contaba con la infraestructura ni el equipamiento necesario para la prestación de servicios, fue hasta el 2008 que se inició con la construcción de las cuatro cabañas que conforman el centro y se inició con la edificación del comedor que finalizó hasta el año siguiente. En el 2010, se proveyó de la inmobiliaria y el equipo para las actividades ecoturísticas definidas. Posteriormente, la dirección de la RBTC brindó su apoyo para empezar con las actividades de promoción del parque.

El camino para el comité ecoturístico en estos dieciocho años no ha sido sencillo, se ha encontrado con una serie de dificultades organizativas, económicas y técnicas; además, de las inconformidades y los problemas que enfrenta con la propia comunidad y con otros actores sociales externos: los prestadores de servicios de la región, los turistas, el gobierno municipal, la coordinación de la RBTC y otras dependencias gubernamentales.

Hay que recordar que la duración de este comité es de tres años, tiempo insuficiente para consolidar los proyectos que cada autoridad propone y mantener los vínculos que se forman con otros actores sociales externos tanto públicos como privados (agencias de viajes, instituciones académicas, dependencias gubernamentales...) que pueden favorecer al crecimiento del centro.

El problema fue porque al entregar yo, mis tres años, este... entra otro comisariado y ya no le sigue, lo dejó caer [el centro ecoturístico], no más en lo que estuvo [3 años], lo estuvieron cuidando [el centro ecoturístico] y ¡lo dejó caer! Se acaban tres años, otros tres años entra otro comisariado, al igual, seis años estuvo abandonado. Si venía uno que otro por ahí [visitante], estoy diciendo que su registro de visitantes al año no llegaba ni a 50 (Entrevista a Domingo Osorio, 2020).

Como lo hace notar el señor Osorio, cada comité establece su dinámica de trabajo, la cual se refleja en la operación del centro y en la calidad de la prestación de los servicios turísticos. Si bien el fundamento básico del comité turístico (y de los demás comités) es el servicio comunitario aparecen algunas situaciones que lo dificultan, entre ellas se encuentran:

- a) La falta de compromiso entre los integrantes del comité. Cada uno de los miembros tiene como obligación prestar sus servicios sin una paga, sin embargo, en algunos de ellos aparece el deseo de obtener una remuneración económica y el no tenerla genera indiferencia por el proyecto turístico e irresponsabilidad por las tareas encomendadas.
- b) Algunos comités ponen mayor interés por capacitarse sobre la actividad ecoturística y su ejecución. De ahí, que los resultados sean diferenciados entre los comités.
- c) Hay una brecha generacional entre los integrantes que se expresa en el desarrollo de las funciones turísticas. Las personas más jóvenes muestran mayor entusiasmo y facilidad para llevar a cabo las actividades turísticas en comparación con las personas mayores, por ejemplo, en la atención a los turistas, las caminatas, la asistencia a capacitaciones y eventos, entre otras.

Las dificultades que enfrenta el comité ecoturístico quiotepeño no son ajenas a otras experiencias presentes en la región y el estado de Oaxaca, son ejemplos los procesos ecoturísticos de Ixtlán de Juárez, Capulálpam de Méndez, Pueblos Mancomunados e Ixtepeji en la Sierra Juárez (veáse Fuente y Ramos, 2012) que llevan más años insertos en el turismo alternativo y que han llevado a cabo un trabajo de reflexión en torno a las estrategias de organización comunitaria para desplegar esta actividad, gracias a ello han surgido algunas propuestas que pueden abonar en la formación y el funcionamiento del comité ecoturístico de Quiotepec:

Primero, la importancia de encontrar estrategias de planeación y gestión turística que, por un lado, revaloren la importancia de la supervisión e interés comunitario, pero que, por otro,

permita dar continuidad, flexibilidad, eficiencia y eficacia. Segundo, que los comités tengan constante interés por realizar procesos de autoaprendizaje y ejercicios de planeación, al menos con un escenario a mediano plazo de cinco años (Fuente y Ramos, 2012, pp. 75-76). Tercero, el fomento de un diálogo intergeneracional y de saberes entre los integrantes del comité, donde compartan sus conocimientos y experiencia. Finalmente, la formación e integración de la población más joven en el ecoturismo, no sólo de la comunidad, puede ser también de otras comunidades, instituciones e incluso, visitantes.

La inserción de Quiotepec al turismo tuvo como motivo principal generar excedentes económicos para las familias a través del aprovechamiento de los atractivos naturales y culturales. Por este motivo, el comité de ecoturismo incorpora, por lo general, a personas pertenecientes al pueblo y al grupo comunal a participar en las diversas actividades: preparación de alimentos, guía de turistas, limpieza y mantenimiento a cambio de un salario. Dicha contratación está en función del nivel de afluencia de los visitantes, por lo que, no todas las personas interesadas pueden ser empleadas.

Lo anterior, ocasiona inconformidades entre la población debido a que los beneficios no llegan a todos. Por un lado, porque las personas que no pertenecen al pueblo o al grupo agrario son menos consideradas. Por el otro, porque la demanda turística es insuficiente para tomar en cuenta a más personas para el desarrollo de las actividades del centro.

A pesar de que ha habido momentos de derrama económica para los socios y la población, ésta no ha sido inmediata ni constante, de ahí que la gente sea escéptica respecto al proyecto ecoturístico:

Empezó [el proyecto ecoturístico], y no ha sido fácil porque hay gentes que no lo ven como tal, piensan o pensaban que, porque ya tenemos cabaña, comedor, ya al otro día es beneficiar a todo el pueblo con un dinero o algo así, ¡noo!, ¡noo!, este proyecto es para largo plazo, no es a corto ni a mediano, es para largo plazo. ¿Por qué? porque pues la cosa va lenta.

Pues... En partes le digo sí, al menos los socios que somos los comuneros, está bien porque como quiera que sea, y partes del pueblo, si viene un grupo de estudiantes, por ejemplo, vienen a ser un poquito de derrame económico, pues ya sea que, en las tienditas,

en las personas que venden allá abajo en la cancha o algo pues, eso es lo que no se dan cuenta, pero cae un dinerito extra pues, ahí hay movimiento.

Y entonces, cómo, y el problema que como le digo, esto va lento, si hubiera ya una afluencia diaria ¡nombre! (Entrevista a Domingo Osorio, 2020).

Otro desafío que han tenido los comités para el manejo del centro es su inserción a una economía con una lógica empresarial capitalista: calidad en el servicio, atención al cliente, conocimientos financieros, marketing y comunicación, que “resulta en una confrontación profunda; una contradicción entre las expectativas oficiales y las realidades sociales que no se consideran, generando obstáculos para que las intervenciones sociales tengan éxito” (Barkin y Warnholtz, 2015, p.204).

Tenemos al contador que nos llevaba, nos cobraba, el último que encontré, le platiqué cómo estaba la historia y ¿no factura? No, es un recibo foliado, pero es que, si van a facturar, debe ser por vía electrónica y bueno...y es un relajo (Entrevista a Domingo Osorio, 2020).

La falta de conocimiento por parte de los miembros del comité respecto al tema fiscal les genera complicaciones, además que “contradice la dinámica de solidaridad de que dependen las comunidades” (Barkin y Warnholtz, 2015, 204). Como señalan Mario Fuente y Mario Ramos (2012, p.76) “a pesar de que las empresas cumplen otras funciones sociales diferentes a las privadas, son tratadas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público bajo los mismos criterios”.

Como se ha podido ver, el mercado turístico ha generado vulnerabilidad en esta institución comunitaria, no obstante, la perspectiva comunitaria en la que descansa es fundamental para la operación y el manejo del centro ecoturístico, así como para la gestión del territorio. La asamblea como máxima autoridad vigila la operación y administración de los recursos, pero al mismo tiempo, el comité posee autonomía para definir sus directrices de trabajo y tomar decisiones; así como autosuficiencia para elevar o no la eficiencia del centro y, por ende, los niveles de bienestar de los socios y el resto de la población.

1.6 La propiedad comunal y ejidal. Tenencias de la tierra en tensión

La OC de Santiago Quiotepec no puede ser entendida sin conocer los dos tipos de propiedad social existentes: la ejidal y la comunal, así como su conformación.

La propiedad ejidal se constituyó después de la Revolución Mexicana. Ésta es producto de la organización y la lucha de los antiguos pobladores que reclamaron al gobierno estatal la restitución de las tierras que les fueron quitadas por el hacendado Emilio Bolaños Cacho, las cuales eran herencia de Rosalía Monjarás y su esposo Crescencio de la Cruz¹⁷, quienes descendían de la línea real prehispánica y conservaban su cacicazgo durante el periodo colonial.

El 29 de diciembre de 1911, Emilio Bolaños adquirió dichas propiedades con base en engaños al entonces agente municipal Patricio Orozco y con apoyo de las autoridades municipales. Él se convirtió en dueño de la hacienda establecida en los terrenos que ahora forman parte de La estación, concretamente en el lugar denominado el Arenal. En la carpeta ejidal se describen las características físicas de las tierras apropiadas por Bolaños, las cuales resultan relevantes para comprender las transformaciones del ejido:

El aspecto físico del lugar es quebrado y su vegetación espontánea consiste en frutos silvestres como la tuna, pitahaya, jiotillas, organales, cardones, espinos, huisaches, etc., así como maderas para usos domésticos; que el cultivo a que dedican los terrenos laborables con preferencia, es el del maíz y al del frijol, y también se cultivan árboles frutales como chico-zapote, plátanos, mangos, ciruelos, etc.; que las distancias a los pueblos inmediatos y centros de población más importantes, son: a Cuicatlán, 18 kilómetros; a Tecomavaca, 10 kilómetros, y a Coyula, 7 kilómetros; que la vía férrea más importante e inmediata es la del Ferrocarril Mexicano del Sur, que pisa muy cerca del pueblo y que atraviesa los terrenos denominados el Arenal y El Pajarito (Carpeta básica ejidal, 1942).

Durante los años que Bolaños tuvo bajo su poder estas tierras, la tiranía y el despotismo hacia los campesinos de Quiotepec y de las comunidades circunvecinas predominó. Cuenta Don Epifanio Romero (Entrevista, 2021), uno de los ejidatarios más grandes del pueblo, que su abuelo

¹⁷ Rosalía Monjarás y Crescencio descienden de la pareja prehispánica de Catarina Guzmán y Francisco Cortés, quienes aceptaron la autoridad de Hernán Cortez durante la colonia. Ver el apartado “Los orígenes de Quiotepec”.

trabajaba como peón, pero que sufría mucho porque le pagaban muy poco y su jornada laboral era muy extensa.

En 1916, los ex peones aprovecharon el abandono de las propiedades por la salida de Bolaños tras la Revolución Mexicana para organizarse y solicitar la restitución de los terrenos apropiados, entonces acudieron a la Ciudad de Oaxaca a hacer el reclamo:

Que por escrito de 25 de agosto de 1916, los vecinos y las autoridades del pueblo mencionado ocurrieron ante el C. Gobernador de Estado solicitando la restitución de unos terrenos denominados El Arenal o Llano del Puente, de los que habían sido despojados hace cinco años por adjudicación hecha por el Ayuntamiento del lugar en favor de Emilio Bolaños Cacho y quien conservaba en su poder el título traslativo de dominio que acreditaba la propiedad del pueblo sobre esos terrenos. Que dichas tierras las habían adquirido los hijos del pueblo, por donación que en favor de ellos hizo el Cacicazgo de doña Rosalía Monjarás y su esposo Crescencio de la Cruz desde hace muchos años, como constaba en el título a que hacían referencia y el que por descuido de las autoridades fungieron en los años de 1908, 1909 y 1910 se hizo desaparecer probablemente con fines preconcebidos (Carpeta básica ejidal, 1942).

Después de años de litigio, el 2 de julio de 1926 se dio la resolución final por parte del gobierno estatal para devolver los terrenos denominados El Arenal o Llano del Puente y El Pajarito a los pobladores, y fue hasta el 28 de junio de 1927 que se entregó el certificado que avalaba la categoría de pueblo a Santiago Quiotepec con su respectiva dotación ejidal, cuya superficie inicial era de “748 hectáreas, de las cuales 134 conforman 74 parcelas y 593 hectáreas constituyen la zona de uso común. El resto de la superficie está ocupada por 3 hectáreas de ríos y 18 de infraestructura” (Brunel, 2008, p.111).

Una vez que las tierras fueron otorgadas a los ejidatarios, este grupo comenzó a detentar el poder y aprovecharlo para su beneficio, por ejemplo, establecieron cuotas por el uso del monte y sólo entre ellos se elegían para ocupar el cargo de Agente municipal. Las personas del pueblo trabajaban para ellos y sufrían por no poseer tierras, en tanto llevaban a cabo otras actividades como la producción de leche y queso, así como la elaboración de adobes y tejas, prácticas que con el tiempo desaparecieron.

En la búsqueda de información respecto a la creación de la propiedad comunal existen versiones distintas. Por un lado, se comenta que la falsa promesa de dotar al pueblo de tierras antes

de la repartición al ejido, así como el posterior despotismo por parte de los ejidatarios provocó que un grupo de habitantes se organizaron para exigir tierras. Por el otro, se cuenta que los ejidatarios de manera voluntaria otorgaron al pueblo parte de sus tierras, al no tener dónde y cómo trabajar. Estas dos versiones las podemos encontrar en las siguientes transcripciones:

Relato de un comunero A

Antes no existía comunal, era un solo grupo, era ejido. El ejido quería que existiera un solo grupo que manejara todo el pueblo, pero un grupo de compañeros fueron a Oaxaca y vinieron los topógrafos a medir, a hacer las líneas de los terrenos de donde pertenece la parte comunal y la parte ejidal. Comunal es más todavía, tiene más terreno que el ejido. Porque comunero es todo lo que es parte de allí del cerro donde decimos “San Juan Coyula”, se extiende la línea hasta Cacahuatal, arriba colinda con Cuicatlán y Pápalo. Ya llegando al río del Cacahuatal ya se viene pa’bajo hasta acá el río Grande, de ahí ya brinca para el otro lado, aquí el puente “El Rayo”, pasa por allá por Peña Blanca, ahí está la mojonera que toca Quiotepec con Tecomavaca. El ejido son tres puntos: Tecomavaca, Quiotepec y los Obos.

Ya fue cuando vino el PROCEDE¹⁸, entonces empezaron a lindar los terrenos, entonces ya empezó a marcar para que ya quedara registrado todo, se levantó el acta y ya todo se firmó. Se repartió el papel a todos los comuneros que iban a recibir un pedazo. Después de todo, ya cuando vino el INEGI, ya nos anotó a todos para que nos diera el papel “Certificado parcelario” que tienen el nombre de cada uno. Yo tengo mi certificado parcelario de dos hectáreas, de dos pedazos (Entrevista a Comunero A, 2021).

Relato de un ejidatario A

Antes de la guerra de Emiliano Zapata, todo se quedó así a la deriva, [los terrenos] se montaron, se llenaron de árboles grandes, de espina y todo eso, pues ya nadie tenía su parcela. Los señores grandes le estuvieron luchando y se recuperaron esas tierras ejidales.

Los ejidatarios según me acuerdo le ofrecieron a la gente del pueblo que le iban a dar un pedazo de tierra, pero ya cuando vino la orden de que las parcelas se le iban a

¹⁸ Era el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), ahora denominado Programa de Regularización y Registro de Actos Jurídicos Agrarios (RRAJA), cuyo objetivo es el ordenamiento y certificación territorial en México.

repartir a los propios ejidatarios porque tenían sus papeles ¡no!, pues ya les devolvieron a los ejidatarios y ya no le dieron al pueblo nada.

Fue que se molestaron mucho y seguían con ese coraje. La cosa entre la plática y las asambleas que se hacían hubo unos ejidatarios que se compadecieron y en la Asamblea de los ejidatarios dijeron “vamos a tratar de darles un pedazo de tierra” porque el ejido abarcaba casi todo lo que era el pueblo de Quiotepec, todas las colindancias, abarcaba todito.

La cosa es que al cabo del tiempo los señores estuvieron insistiendo que se les diera un pedazo de tierra para que ya no siguieran con su pleito que ellos tenían. La cosa es que se convencieron los ejidatarios, así buenamente en la Asamblea y aceptaron que si se les iba a dar ¿cómo?, pues prestando nuestros documentos a la gente del pueblo, a la autoridad. Fue como se movieron, se fueron a Oaxaca y ahora sí que lograron los terrenos que ellos querían y ya lo hicieron bienes comunales (Entrevista a Ejidatario A, 2021).

En ambas versiones se destaca la organización de los pobladores, liderada por “un señor de la comunidad porque no era ejidatario, tenía amistad con los ejidatarios y como se veía que era un poco inteligente y así, pues se ponía a platicar con los del ejido, que es esto y que el otro” (Entrevista a Ejidatario A, 2021). Él era el señor Octaviano Villareal Osorio, quien fue el encargado de dialogar con los ejidatarios y realizar las gestiones correspondientes en Oaxaca y México para dotar al pueblo de tierras. Después de un largo proceso, la propiedad comunal se consolidó el 1° de noviembre de 1969.

La repartición de tierras comunales estuvo permeada de inconformidades y pleitos que hasta el momento siguen vigentes siendo tres los motivos principales. El primero, es la extensión de la propiedad comunal, la cual es mayor que la propiedad ejidal. El segundo, las características geográficas de las áreas otorgadas; las tierras ejidales se ubican en zonas menos accidentadas, cercanas a dos ríos y a la carretera federal, características que benefician la producción frutal y la comercialización de los productos. El tercero, tiene relación con los apoyos gubernamentales que recibe cada núcleo agrario, ya que los programas sociales no son los mismos para ambos, un

ejemplo claro es el proyecto ecoturístico a cargo de los comuneros o el programa Sembrando Vida¹⁹ que, en sus inicios únicamente benefició a los ejidatarios.

Desde la creación de la propiedad comunal la relación con el ejido no ha sido fácil. No tuvo que pasar mucho tiempo para que las diferencias salieran a la luz:

La cosa es que después de que ya les dimos, estuvieron investigando los que acá de quién fue quién quiso que se le diera a los de bienes comunales esos terrenos, por qué nos dejamos, que se hubiera quedado como estaba el plano. Se les dio, lo malo de ellos, una vez que se les dio y empezaron ¿cómo diré? “Con su ambición, voy a decir”, ya tenían sus terrenos, ya tenían su plano de bienes comunales y este... ya nos dejaban pasar ni por sus límites de ellos. Si tuvimos pleitos así, teníamos un canal de gravedad a donde íbamos a echar agua a nuestras parcelas y como ya era de bienes comunales ya no nos dejaban [...] Se puso feo porque después de que buenamente les dimos nos estaban echando bronca y pues así se vino.

Pues últimamente quedó para ellos esa fracción de terrenos que es ahorita bienes comunales. Nosotros tenemos lo nuestro, documentos y todo eso. Andamos así, no muy contentos ni muy de acuerdo, pero qué le vamos a hacer, si ya estamos en eso. En eso viene INEGI, hizo la medición bien y ni quién lo quite ahorita.

Hasta ahorita no se conforman, quieren pasar sobre nosotros. Nos hemos tirado en asambleas de palabras. Pues ya no se puede, es de ellos, ellos se deberían tocarse el corazón que nosotros les dimos y por nosotros tienen, pero por tontos les dimos esa cabida de darles terrenos (Entrevista a Ejidatario A, 2021).

Los ejidatarios se sintieron perjudicados por los nuevos propietarios de la tierra, después de años de ser los absolutos poseedores y tomar todas las decisiones en torno al pueblo, su poder disminuyó, provocando enojo y reclamos al interior y exterior del grupo ejidal. En tanto, los comuneros se fueron consolidando y comenzaron a intervenir en las decisiones del territorio quiotepeño. Estos conflictos territoriales, de acuerdo a Berruecos (2012, p.56). “surgen en el momento en que los actores distintos conciben usos diferentes para determinado territorio”.

¹⁹ Uno de los requisitos para ser beneficiario del programa Sembrando Vida es que el interesado debe tener 2.5 hectáreas disponibles para ser trabajadas en un proyecto agroforestal. Los terrenos de los comuneros de Quiotepec tienen una extensión menor a la solicitada.

Las diferencias entre ambos núcleos agrarios son evidentes, Brunel (2008) en su investigación también los había identificado y señalaba que éstas han “llevado a una fragmentación del pueblo, que bloquea posibles iniciativas comunes y hace perder cohesión a la acción colectiva” (p.116). Si bien coincido con ella en que entre ambos grupos ha sido complicado establecer un proyecto en común, yo pude observar que cada grupo agrario ha emprendido acciones a través de las cuales proyectan su propia concepción de desarrollo, sustentada en su ser campesino. Es decir, en su adscripción como campesinos se encuentra el común entre ambos grupos.

Los dos núcleos agrarios dependen de la tierra (como expresión del mismo territorio) y de los frutos que de ella emanan, y aunque cada agrupación se organiza por su lado para alcanzar sus propios objetivos y satisfacer sus necesidades (por ejemplo, invertir en obras hidráulicas que favorezcan el riego de sus cultivos o en maquinaria para la extracción de arena), también es posible ver un frente común cuando se trata de evaluar los proyectos o las acciones de actores sociales que tocan a “su tierra” y a “su gente”. De este modo, las dos autoridades agrarias más la agencia municipal dialogan para llegar a consensos sobre asuntos de distinta índole e importancia; un ejemplo de ello es que, en una asamblea general, las tres autoridades acordaron platicar con los transportistas foráneos para definir los impuestos que debían pagar por estacionarse en terrenos tanto de La estación como del pueblo, ya que estaban haciendo caso omiso de sus pagos mensuales. De igual forma, se reunirían con la médico en turno de la clínica de salud para solicitar medicamentos y un mejor servicio para los habitantes (diario de campo).

Cuando se trata de esclarecer, solicitar o exigir, estas autoridades realizan un esfuerzo por dejar de lado sus diferencias, coordinarse y dar respuesta a determinada situación. Ello es notable también en las fiestas y funerales, en las cuales su apoyo económico y moral es indispensable para los ciudadanos.

Las celebraciones son espacios en los que se atenúan las tensiones entre estos dos comisariados. Al sentarse en una misma mesa y compartir alimentos, “se afianzan relaciones [y] se fortalecen identidades” (Dioses, 1995, p.1). La comida como expresa Baez (2014) “además de nutrir, con ella se concluyen encuentros [y] se sellan transacciones”. Retomo la idea que mencioné arriba, en el ser campesino existe una coincidencia entre ambos grupos agrarios, aunque ellos ya no son los principales productores de los alimentos consumidos en la comunidad, sienten orgullo de lo que brota de su tierra y territorio: la fiesta y la comida tradicional; son habitantes del campo,

pues “el campesino no sólo dirige la producción, también la consume y facilita este servicio a otras personas” (Vázquez García et al., 2013).

En las discrepancias de las dos agrupaciones hay un potencial para la defensa territorial porque, aunque cada una tiene su pedazo de tierra, saben que pertenecen al mismo territorio, “se trata de defender un espacio que históricamente han compartido y luchado, se trata a final de cuentas de un territorio apropiado y construido socialmente que involucra sentido de pertenencia, cultura e identidad” (Nieves, 2010, p.129).

1.7 El campesinado de Quiotepec y sus prácticas sociales

“En mi comunidad, pues prácticamente vivimos del campo”, fue lo que me dijo José en una plática realizada una noche de jueves en la tienda “Juquilita”, el negocio de su familia.

Durante el día había sido muy difícil encontrarlo porque estaba muy ocupado, se había ido a la parcela familiar a cortar limones, después se dedicó a preparar las taras²⁰ que iba a mandar al mercado de Tehuacán, y fue hasta después de las 6:00 p.m. que él me obsequió un poco de su tiempo para conversar. Al terminar, me acompañó hasta las cabañas porque ese año él formaba parte del Comité ecoturístico e iba a prender las luces y revisar que todo estuviera en orden, tenía que apurarse porque al día siguiente iba a realizar un viaje a Cuicatlán en su carro y debía descansar.

Al igual que este joven, la mayoría de los hombres y las mujeres de Quiotepec tienen como actividad principal el campo, aunque no es exclusiva, es decir son campesinos diversificados “producen para el mercado, pero también para el autoconsumo. Combinan el traspatio, la milpa, la tienda, la artesanía con el trabajo asalariado (son plomeros, mecánicos, albañiles...)” (Bartra, 2020). La siguiente entrevista lo revela:

Si hay cosecha, cortamos la fruta; si hay algún proyecto, trabajamos en ese proyecto; si hay algún otro trabajo, digamos que nos contratan para poder hacer limpia de parcelas, corte, o sea algún otro trabajo más que nada como peones podemos decirlo, pues tenemos que trabajar, más que nada para generar algún ingreso, ese ingreso pues poder llevarlo a la casa, a la familia y pues así ¿no? Entonces, las personas, hay muchas personas

²⁰ La tara es el costal de limón de 20 kilogramos.

que tienen su ganado, en este caso tienen sus chivos, cabras, lo que son sus toros también, el ganado vacuno y pues muchos de ellos se dedican a la ganadería, entonces de ahí, ellos derivan pues su recurso ¡no! (Entrevista a José Osorio, 2020).

Dentro de la comunidad es posible encontrar a unidades campesinas que se dedican a la ganadería bovina y caprina, aunque el número es reducido. La necesidad de contar con un espacio amplio para su crianza es la razón por la que pocos optan por esta actividad. El destino de la cría y engorda de vacas, cabras y chivos es la venta al interior y exterior de la comunidad, principalmente para su consumo en festividades religiosas y eventos sociales. En promedio, las unidades campesinas que se dedican a esta labor poseen de una a diez cabezas de ganado.

Algunas familias campesinas también poseen un pequeño comercio (tienda de abarrotes, panadería, molino para nixtamal y venta de comida). Otras, por temporadas venden sus frutas afuera de su casa, así se puede ver en los patios cajas con limones, chicozapotes y tamarindos embolsados. Por las noches, las personas salen a vender elotes preparados, dulces y antojitos.

De este modo, la mayoría de las unidades campesinas de producción sobreviven gracias a la diversificación de actividades. Obtienen ingresos, principalmente de la venta de fruta; otra parte provienen de la jornada de trabajo de los campesinos que se emplean temporalmente, y también de las remesas enviadas periódicamente por parientes que migraron a Estados Unidos.

Los campesinos aprovechan la variedad frutal que se produce durante el año en Quiotepec: “el chicozapote, el mango, el limón, el guaje, la ciruela; son tres variedades de ciruela: una rojita, una huesuda y la amarillita que es la de castilla; luego también la nona; la guanábana” (Entrevista a Santos Ojeda, 2020), el zapote negro, la papaya, el melón, el aguacate y el jitomate. Y la complementan con la producción del limón para ofrecerlos en los principales mercados de la región (ver Tabla 6). Están insertos en la lógica del mercado, son campesinos del capitalismo (Bartra, 2020).

Tabla 6. Principales mercados a los que acuden el campesinado de Quiotepec a vender y adquirir sus productos.

Principales mercados y plazas	Día(s) de plaza	Actividad principal
Centro de Oaxaca	Lunes y miércoles	Vender
Tecomavaca, Oaxaca	Lunes, miércoles y sábado	Vender
Tehuacán, Puebla	Viernes, sábado y domingo	Vender y comprar
Teotitlán de Flores Magón, Oaxaca	Miércoles y domingo	Comprar
San Juan Bautista Cuicatlán, Oaxaca	Viernes y sábado	Comprar

Fuente. Elaboración propia a partir de la información obtenida en el trabajo de campo.

Los campesinos cada semana se organizan para salir a ofrecer sus productos a los mercados de Oaxaca, Tehuacán y Tecomavaca, aunque este último tiene un papel sobresaliente por su proximidad y frecuencia. Estos mercados como menciona Shanin (1976, p.30) “están relacionados con los regionales y nacionales en un sistema doble, triple, mediante el cual los mercados centrales reciben productos rurales de los locales a la vez que proveen [al campesinado] de mercancías industriales”.

Acuden de forma individual o en colectivo; emplean una camioneta local que pasa casa por casa a recoger las frutas (el pasaje es de \$15 por persona y \$15 por bulto). Ellos deciden si van personalmente a vender o encargan sus productos, aunque esto no es lo más idóneo, ya que los encargados dan prioridad a la venta de sus frutas. En este sentido, la competencia no sólo se da entre las unidades campesinas de la región sino entre las de la misma comunidad.

Menciona el Sr. Félix “todo está en contra del campesino” y es verdad. Primero, porque los costos de producción son muy elevados: los agroquímicos, el pago de la fuerza externa de trabajo, los empaques para cada fruta y el gasto de los traslados para la comercialización.

Segundo, los precios de las frutas son muy cambiantes, principalmente del limón, un día puede costar \$200 la tara y al otro día \$60. De acuerdo con un análisis realizado por González y Tinoco (2021), la producción del limón en la cañada oaxaqueña es la menos fortalecida en

comparación con la de los estados de Guerrero, Colima y Michoacán. Además de que, en esta región, se presenta una volatilidad persistente mayor debido al crecimiento de la demanda del cítrico de las zonas urbanas de Oaxaca y Puebla.

Tercero, las negociaciones con los intermediarios ponen en desventaja al campesino, quien tiene que vender sus productos al mejor postor. Esto se pudo notar en la siguiente experiencia que compartí con Concepción al acudir a la plaza de Tecomavaca: estábamos en el mercado antes de la 1:00 p.m. pues a esa hora inicia la actividad. Al llegar, los intermediarios provenientes de Altepexi y Tehuacán preguntaron ¿venden o compran? Concepción antes de responder, preguntó ¿cuánto? El intermediario: “\$150”, José: “es poco”, se subió al carro y me contó cómo funciona la negociación. -Me dijo que no se puede vender al primero que ofrece, hay que preguntar, poner atención a quiénes están comprando y por cuánto. Se tiene que ser paciente, pues conforme transcurre el tiempo puede aumentar el precio, pero también hay que tomar decisiones rápidas porque una espera prolongada puede malbaratar el producto o anular su venta. Los campesinos de Quiotepec, como señala Bartra (2020) han aprendido a moverse en el sistema, “dominan las artes de un empresario”.

El limón es el principal cultivo en Quiotepec. La “producción generalizada de limón y demás frutales inició en los años setenta, con un apoyo de Banrural para la compra de variedades criollas” (Brunel, 2008, p. 136), de la fecha a la actualidad, el cultivo de este cítrico se ha fortalecido en la zona baja de la cañada oaxaqueña. El señor Santos recuerda que,

Anteriormente el pueblo se dedicaba a la siembra de puro maíz y frijol, y ya, poco después, se empezaron a sembrar puros frutales porque ya el maíz y frijol empleaba mucho insecticida, todos los medicamentos son muy caros, y ya. Frutales, primero fue el mango, pero ya con el paso del tiempo, el mango empezó a bajar, una baja de precios y ya no eran rentables. Luego fue zapote negro, también bajó, y ahorita, quedamos con el limón, es el fuerte de acá, de aquí del pueblo y de toda la Cañada ¡no! Esa todo el año se da.

Todos los terrenos se poblaron ya de limones, y otra también, por el cambio climático, pues si nos pegó bastante a todos porque las lluvias como se alejaron, y el maíz quiere su riego cada quince días, cuando menos. Y ya los frutales aguantan hasta un mes, veinte días, así... (Entrevista a Santos Ojeda, 2020).

Tanto el frijol como el maíz fueron cultivos importantes (ver la descripción física de los terrenos recuperados por los ejidatarios en el apartado “La propiedad comunal y ejidal: Tenencias

de la tierra en tensión), que fueron desplazados por limón. La predominancia del limón criollo, y ahora también injertado tiene su origen en varios factores: la escasez del agua, las lluvias irregulares, la temporada de sequía, el alto costo de los agroquímicos y el ingreso económico constante, aunque irregular que genera.

La producción del cítrico se ha convertido en una actividad trascendental para los campesinos, pero tiene niveles bajos y medios de tecnificación, ya que se lleva a cabo a través del aprovechamiento de la temporada de las lluvias y el riego por bombeo. En relación con este tema, en Quiotepec la obtención de agua ha sido un problema serio que, a través del tiempo se ha agudizado, aunque tiene sus matices para cada una de las poblaciones que lo conforman. La estación tiene el privilegio de estar asentada entre dos afluentes: el río Grande y el río Cacahuatal, por lo tanto, los habitantes tienen acceso al agua diariamente, tanto para las actividades cotidianas como para el riego de las parcelas mediante el bombeo. Aunado a ello, el municipio realiza una inversión mayor de servicios en esta localidad debido a su cercanía a la carretera y a que tiene mejores condiciones geográficas que el pueblo. Por ejemplo, a inicios del año 2022 se aprobó y priorizó la pavimentación del tramo carretero que va de la carretera federal a La estación.

En el caso del pueblo, la situación es más delicada ya que aquí la demanda de agua es mayor por la cantidad de habitantes, la irrigación de los terrenos y la actividad turística. La obtención del agua depende de un solo río, el Sendo, cuyo flujo disminuye cada año. La infraestructura hidráulica es deficiente e insuficiente para llegar a todos los espacios donde se requiere agua; los apantles trasladan el líquido cerca de las parcelas, pero cada comunero debe invertir en instrumentos adicionales para el riego (tuberías, tinacos y bombas). Ello es una condicionante para que algunos comuneros decidan trabajar sus parcelas u opten por su abandono, ya que los costos de inversión son elevados y pueden aumentar por los desniveles de los terrenos. Sobre el tema José comparte:

Aquí en la comunidad pues carecemos del agua, que es el vital líquido para que haiga producción. Más que nada cuando hay, en este caso temporadas de lluvias es cuando nosotros, pues los arroyos del cual dependemos nosotros se llama Río Sendo que proviene de la parte alta, que es la parte de San Lorenzo Pápalo, nosotros captamos ese arroyo, parte del agua para poder en este caso almacenar en tanques y tener agua potable en la comunidad y también de ese mismo arroyo se derivan los canales para poder hacer, este...

el uso de riego en las parcelas y de esa manera al tener agua va a haber producción también (Entrevista a José Osorio, 2020).

En la época de sequía (marzo-mayo) la situación se agrava. El nivel de agua del río Sendo disminuye drásticamente y el almacenamiento que se realiza en los tanques es insuficiente para cubrir las necesidades domésticas y de riego. Esta escasez provoca que algunos árboles frutales se sequen y que las personas tengan que trasladarse al río Grande para llevar a cabo actividades cotidianas como bañarse y lavar ropa. Los comuneros saben que en época de sequía la producción de limón disminuye, de ahí que aprovechen cada quince días que los apantles se abren y que el nivel del río Sendo es alto; al igual que las temporadas de lluvia, aunque éstas son cada vez más irregulares.

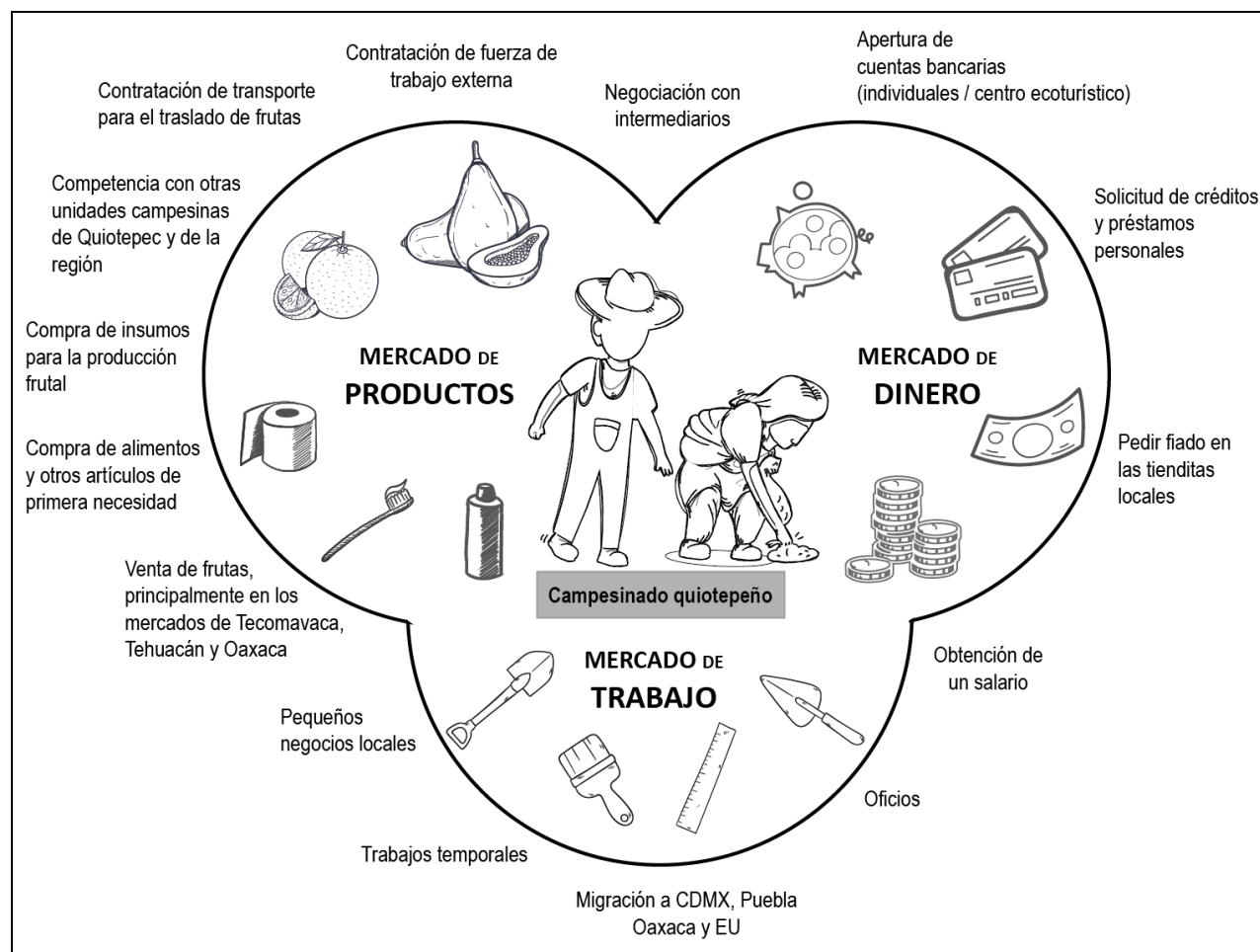
La problemática del agua ha sido una de las principales razones por la que los campesinos dejaron de lado el cultivo de maíz y frijol. El limón requiere menos agua en su irrigación y ha sabido adaptarse a las condiciones climáticas del lugar. También los costos de los agroquímicos para los frutales son menores, al igual que la frecuencia de utilización. Respecto a la aplicación de fertilizantes e insecticidas para el control de plagas de los limoneros, no existe un programa definido, lo realizan de acuerdo con las recomendaciones hechas por algunas dependencias gubernamentales, profesionales y desde su experiencia entre los mismos campesinos. En pláticas informales comentaron que algunos han empleado guano de murciélago para aplicar a sus árboles, pero no fue confirmado (diario de campo).

El limitado acceso al agua sin duda ha impactado la autosuficiencia alimentaria de la comunidad. La disminución en la producción local del maíz y el frijol, además de otros productos alimenticios como el chile, la calabaza y el jitomate, trajo como consecuencia que los campesinos accedieran al mercado para su obtención. Si bien, aún existen unidades campesinas que los siembran, la producción es insuficiente para cubrir sus necesidades, ya que sólo se obtienen de una a dos maquilas por hectárea en un temporal (diario de campo).

Como se ha podido leer, el campesinado de Quiotepec vive en una dinámica mercantil. De acuerdo con Armando Bartra (1979, p.90) esto sucede porque el sistema capitalista obliga a los campesinos a insertarse al mercado para su explotación a través de tres tipos de mercado: 1) el mercado de productos, 2) el mercado de dinero y 3) el mercado de trabajo. En la Figura 16 se

ilustra las maneras en que se da la inserción de los campesinos quioitepeños a estos tres mercados haciendo una recuperación de las ideas expuestas en este apartado.

Figura 16. Campesinado de Quiotepec y su inserción en los tres mercados.

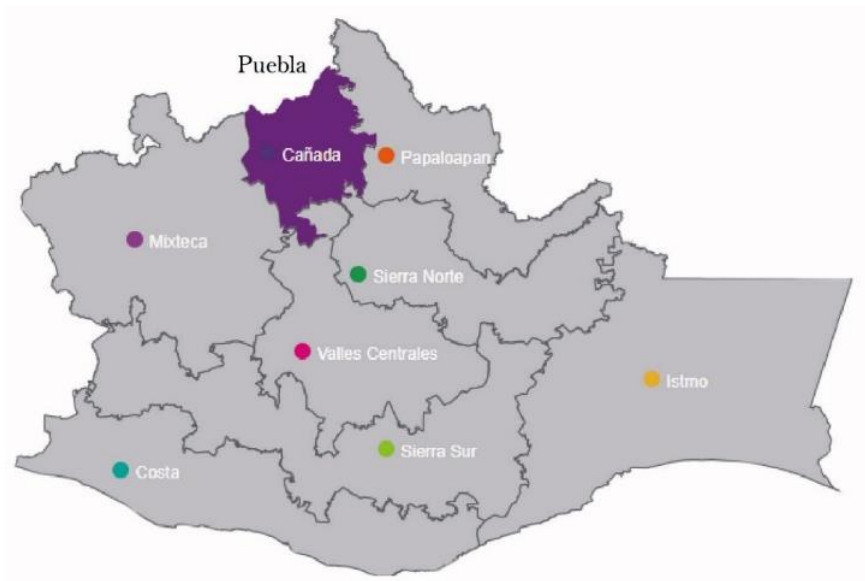


Fuente. Elaboración propia.

2. La Cañada oaxaqueña y dos regionalizaciones

Santiago Quiotepec forma parte de dos importantes regiones: la Cañada y el Valle de Tehuacán-Cuicatlán. La Cañada se ubica al noroeste del estado oaxaqueño y colinda con el sur de Puebla, está subdividida en 45 municipios²¹ agrupados en dos distritos: Teotitlán y Cuicatlán, siendo la región más pequeña con una población aproximada de 200 140 habitantes y una superficie de 4398.61 km² (Gobierno del estado de Oaxaca, 2023). Aquí se concentran pueblos cuicatecos, mazatecos, mixtecos, nahuas, chinantecos, ixcatecos, afromexicanos y mestizos, en la Figura 17 se puede apreciar su localización.

Figura 17. Regiones de Oaxaca.



Fuente. Gobierno del estado de Oaxaca, 2023.

A su vez, la Cañada “se divide en la Sierra Cuicateca y la Sierra Mazateca, separadas por una frontera natural, el río Grande, el cual va desde Quiotepec hasta Santo Domingo, Teutila” (Zertuche, 2020, p.11), en la Figura 18 se aprecian ambas sierras, el cauce del río y la flora predominante en la región.

²¹ Ver anexos “Municipios que conforman la región de la Cañada”, “Municipios del Distrito de Teotitlán” y “Municipios del Distrito de Cuicatlán”.

Figura 18. Vista panorámica del Valle Tehuacán-Cuicatlán, desde Quiotepec, Oaxaca.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, noviembre de 2020.

[...] actualmente tanto la extinta Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), ahora (INPI), como algunas antropologías, señalan que el pueblo cuicateco o región cuicateca lo conforman solamente nueve municipios: San Juan Bautista Cuicatlán, Concepción Pápalo, Santos Reyes Pápalo, Santa María Pápalo, San Juan Tepeuxila, San Francisco Chapulapa, Santa María Tlaxiactac, San Pedro Teutila y San Andrés Teutilalpan, cuyo principal criterio para dicha delimitación ha sido la lengua, siendo este solamente uno de los elementos culturales que identifican a los pueblos originarios (Zertuche, 2020, pp.12-13).

Al listado anterior, este autor agrega cinco municipios más “tres municipios mixtecos Cuyamecalco Villa de Zaragoza, San Miguel Santa Flor y Santa Ana Cuauhtémoc, un municipio mazateco, Chiquihuitlán de Benito Juárez y un municipio chinanteco, San Pedro Sochiápam, siendo en total 14 municipios los que actualmente conFiguran en estricto sentido la región étnica de la Sierra Cuicateca” (Zertuche, 2020, p.13), lo cual es un aporte valioso porque Zertuche logra

ver que la configuración de esta región no está determinada únicamente por elementos físicos y culturales, como lo es la lengua.

La actual conformación regional de la Cañada responde al uso clásico que se le ha dado al concepto de región, el cual consiste en agrupar elementos que pertenecen a un mismo conjunto tomando en consideración algunas características en común que, generalmente son físicas. Esta regionalización ha sido funcional para cuestiones políticas-administrativas y para reconocer las particularidades geográficas, biológicas y culturales de este fragmento del estado oaxaqueño. Si bien esta noción ha sufrido fuertes críticas por su nivel descriptivo, pienso que también abre la posibilidad de comprender las dinámicas que determinada comunidad establece con otros territorios, ayuda a trazar rutas espaciales para analizarlas e interpretarlas debido a que cada territorio “tiene una dinámica particular y está relacionado a diferentes escalas con otros territorios, que contiguos o discontinuos, se concretan territorialmente en una región de mayores dimensiones” (Tomadoni, 2007, p.61).

De este modo, comprendo a la región como un espacio definido y rediseñado por la acción humana, cambiante y dinámico en el tiempo, donde son los grupos sociales quienes lo “regionalizan” a través del reconocimiento de su territorio y la convivencia con otros grupos sociales y territorios (y/o regiones) (Haesbaert, 2010); ellos crean sus propias articulaciones económicas, políticas, sociales, ambientales o culturales en propósitos concretos.

Llevar a cabo la regionalización “implica, en un primer momento, identificar elementos, procesos y patrones del territorio para, posteriormente, clasificarlos en un espacio determinado” (López y Ramírez, 2012, p.32). Ello “permitirá la construcción de modelos, cuya esencia, [...] es siempre exploratoria, por lo que deben ser probados constantemente” (Haesbaert, 2010, p.44). De modo que, la regionalización es modificable:

se realiza a partir de los diferentes espacios-tiempos en los que nos situamos cotidianamente. Así, ella significa “el movimiento de trayectorias de vida a través de escenarios de interacción que presentan diversas formas de demarcación espacial”, no como una simple localización en el espacio sino “referente a la división en zonas de tiempo-espacio en relación con las prácticas sociales rutinarias”, que pueden darse en múltiples extensiones y escalas [...]. Va más allá, por tanto, de la mera delimitación de una diferenciación geográfico-material del espacio (Haesbaert citando a Giddens, 2010, p.69).

La regionalización además de que permite demarcar el espacio geográfico en escalas distintas, ayuda a tener una mejor comprensión de las partes que lo conforman. Con base a lo planteado y a la observación en el trabajo de campo, realizo dos regionalizaciones basadas en dos variables identificadas: la primera, la relación que mantiene Quiotepec con las comunidades productoras de limón, y la segunda, con las comunidades situadas dentro de la ANP y dedicadas a la actividad turística, las cuales intentaré explicar a continuación.

2.1 Regionalización limonera

La producción de limón en Oaxaca se concentra en la costa y en la cañada, en esta segunda región las huertas se pueden ver desde Teotitlán hasta Cuicatlán, siendo los principales productores: San Juan Bautista Cuicatlán, Valerio Trujano, San Juan de los Cués, Santa María Tecomavaca, San Martín Toxpalan²² y Teotitlán de Flores Magón, como se aprecia en la Tabla 7.

Tabla 7. Producción anual del limón (ton).

Modalidad: Riego + Temporal				
	2019	2020	2021	2022
San Juan Bautista Cuicatlán	2,201.00	2,219.40	2,219.40	2,308.45
San Juan de Los Cués	2,654.00	2,579.58	2,671.38	2,657.09
San Martín Toxpalan	2,401.33	2,351.52	2,411.16	2,408.25
Santa María Tecomavaca	2,812.18	2,756.00	2,840.50	2,865.21
Teotitlán de Flores Magón	805.12	810.24	820.48	1,130.04
Valerio Trujano	305.01	302.29	330.24	399.36
Total	11,178.64	11,019.03	11,293.16	11,768.40

Fuente. Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de la Producción Agrícola (SIAP, 2023a).

Del 2019 al 2022, la producción de este cítrico aumentó en la región debido a un incremento en la superficie cosechada, aunque los volúmenes de producción son menores en comparación con otros estados con mayor importancia comercial del limón: Colima, Michoacán y

²² San Martín Toxpalan, es otro municipio.

Veracruz. Ello se debe a que estos “huertos comerciales [...] son de productores de tipo campesino y de transición, con niveles bajos y medios de tecnificación” (González y Tinoco, 2021, p.100), elementos que repercuten en la producción de cada comunidad, tal es el caso de Quiotepec que no aparece en los registros del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera seguramente por sus bajos niveles de rendimiento.

Estos factores han puesto en desventaja a este campesinado aunado a otros problemas, tales como los tratados comerciales, las situaciones fitosanitarias, los costos de producción, la falta de asistencia técnica, las inclemencias climáticas que, como señalan González y Tinoco (2021) son importantes en la competitividad de la cadena agroalimentaria.

En este contexto tan desfavorable, el campesinado ha buscado y desarrollado prácticas sociales para comercializar sus limones. Desde hace varios años, los productores de limón se reúnen los días lunes, jueves y sábado a las orillas de la carretera en el lugar denominado “El pasa juegos” en Tecomavaca (a 30 minutos de Quiotepec) para vender sus taras y cajas de limón, “los compradores son intermediarios, la mayoría con capacidad de compra limitada y margen de negociación estrecha, ya que la fijación del precio depende de plazas más importantes” (Brunel, 2008, p.139), tales como Tehuacán y Oaxaca donde el costal de 20 kilogramos puede llegar a costar más del doble en comparación a Tecomavaca.

La producción limonera en esta franja de la cañada ha llevado a las comunidades a articularse y crear la unión cítrica “Tecovacuic” conformada por 128 socios con el objetivo de fortalecer la producción y la comercialización del limón, luchar por mejores precios, buscar mercados alternativos y créditos para los productores, así como el acceso a programas gubernamentales.

Por la antigüedad de este mercado, es que la unión cítrica tomó la decisión de construir en Tecomavaca las bodegas para el acopio y la distribución de limón que comenzó a funcionar en 2017, pero frenó sus actividades por la pandemia del Covid19 y hasta el momento no han sido reactivadas.

A través del tiempo, el limón además de convertirse en el cultivo dominante es un importante elemento identitario y unificador entre las comunidades de esta área, incluso ha llegado a tener su propia celebración. En 1979 en San Juan de los Cués se instituyó la “Feria del limón”

los días 22 y 23 del mes de febrero. La alta producción y el elevado precio que alcanzó este producto en ese año motivó a esta comunidad a establecer su fiesta. Sin embargo, la baja en el precio que tuvo en años posteriores desmotivó a la población para continuar con la celebración, así mismo ya no se contaba con los suficientes recursos económicos para llevarla a cabo.

Aunque ya no existe la “Feria del limón”, en esta región de la Cañada se siguen realizando ferias escolares, productivas y/o artesanales donde el limón sigue siendo el protagonista.

2.2 Regionalización ecoturística

El objetivo del gobierno de Oaxaca ha sido ubicar a la región de la Cañada como un polo de desarrollo turístico por la importante derrama económica que esta actividad genera para el estado y el país. Por esta razón desde mediados del año 2000 se ha incentivado el turismo alternativo, identificando a las ANP como espacios potenciales. Para ello, el Gobierno de Oaxaca (2022) en su Plan Estatal de Desarrollo 2022-2028 ha establecido tres estrategias con sus respectivas líneas de acción:

1. Impulsar el desarrollo de sitios con potencial turístico.
2. Mejorar la competitividad de los destinos turísticos consolidados y de las localidades con potencial turístico del estado de Oaxaca.
3. Promover la oferta turística del estado que permita incrementar la afluencia de visitantes y la derrama económica generada por el turismo en las ocho regiones.

Para lograr tales propósitos, las ANP son indispensables, de ahí que la RBTC haya sido integrada a la oferta turística de Puebla y Oaxaca, además de la creación de Pueblos Mágicos. En este sentido, cinco comunidades de Oaxaca y un pueblo mágico forman parte de la ruta turística “Reserva de la Biosfera”: 1) San Juan Bautista Cuicatlán, 2) San José El Chilar, 3) Santiago Quiotepec, 4) Concepción Pápalo, 5) Santa María Tecomavaca y 6) Huautla de Jiménez²³. “La oferta turística de estos destinos se basa principalmente en actividades en contacto con la naturaleza, la riqueza cultural y el turismo religioso” (Gobierno del estado de Oaxaca, 2022, p.132), tal como se puede apreciar en la Figura 19.

²³ Comunidad mazateca, declarada Pueblo Mágico en el 2015.

Figura 19. Atractivos turísticos de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán.



Fuente. Asesores en Ecoturismo Genuino, 2023, p.12.

La articulación de Santiago Quiotepec con las otras cinco comunidades ha permitido que poco a poco se fortalezca el turismo alternativo de la región, sin embargo, aún falta mucho trabajo por realizar a nivel comunidad y ruta, ya que cada centro ecoturístico avanza a ritmos distintos y tiene sus propias dificultades.

Quiotepec está más enfocado a que si llega el turismo, van a llegar tantos a la comunidad, entonces no tenemos problema porque si cuentan con sus guías de turismo, aunque sea uno, pero si les dan la guiada. En comparación a otros como San José del Chilar que su guía es una persona mayor de 72 años y que nos ha costado un poco por el cambio de comisariado, por los conflictos sociales dentro del mismo núcleo agrario y si nos cuesta un poquito más porque no tienen la disponibilidad para dar el tour. Tecomavaca también como que vamos al jale y al afloje porque no todos le tienen ese amor, en determinado momento va a ser un proyecto que les va a beneficiar a toda la comunidad. Dominguillo apenas como que está. La semana pasada fue la inauguración de la placa de Patrimonio

Mixto, ahí se puso, pero también nos cuesta, no tienen bien consolidado su comité de turismo (Entrevista a Maribel Ramírez, 2022).

De acuerdo con esta información, una de las fortalezas de Quiotepec en comparación con las demás comunidades es la organización de su comité ecoturístico, el cual está realizando un buen trabajo a nivel región, a pesar de sus complicaciones internas ya comentadas anteriormente en el apartado “El comité ecoturístico”.

De acuerdo con un reciente diagnóstico realizado por Asesores en Ecoturismo Genuino (2023) a tres empresas comunitarias oaxaqueñas de la “Reserva de la Biosfera”, en el que se incluye a Quiotepec, otros desafíos importantes que enfrentan y comparten los centros turísticos de esta región están relacionados con la falta de transporte adecuado al interior de las comunidades para el traslado de los turistas, el deficiente funcionamiento de las redes de comunicación y la falta de difusión de los centros (ver Tabla 8).

Tabla 8. Desafíos de tres centros ecoturísticos de la ruta Reserva de la Biosfera.

Tecomavaca	Santiago Quiotepec	San José del Chilar
<ul style="list-style-type: none"> ▪ La empresa no está constituida legalmente. ▪ La falta de interés de dependencias como SECTUR y Gobierno del Estado. ▪ No se cuenta con un transporte interno adecuado. ▪ Fallas en la comunicación debido a redes de comunicación poco eficientes como el internet y radios. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cambios de administración. ▪ Ingresos bajos para el mantenimiento de instalaciones. ▪ No se cuenta con un transporte interno de la empresa. ▪ Falta de difusión, folletos. ▪ No se cuenta con una página única de la empresa. ▪ La comunicación telefónica es deficiente por la recepción de señal. ▪ Escasez de agua para el abastecimiento en cabañas y comedor. ▪ La falta de mujeres y jóvenes al interior del grupo. ▪ Falta de apoyo financiero por parte de instancias gubernamentales. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La falta de jóvenes al interior del grupo. ▪ Falta de capacitación en el grupo. ▪ Falta de difusión por internet. ▪ Deficiente comunicación entre las comunidades y en la localidad por la falta de frecuencia de radio.
<p>Fuente. Elaboración propia a partir del diagnóstico “Estrategia de turismo de naturaleza para la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán, Puebla- Oaxaca 2018 – 2023” (Asesores en Ecoturismo Genuino, 2023, pp. 23-28).</p>		

La información anterior, pone el centro de la atención en las políticas públicas de turismo dirigidas a las comunidades que se encuentran dentro de ANP, las cuales plantean egoístamente el desarrollo del turismo al no tomar en cuenta las particularidades de cada centro ecoturístico y de las comunidades donde se establece (condiciones políticas, sociales, económicas y biológicas).

CAPÍTULO 2. LOS VÍNCULOS ENTRE EL SISTEMA ALIMENTARIO DE QUIOTEPEC Y LA CONSERVACIÓN AMBIENTAL

La ubicación geográfica de Quiotepec y su riqueza biológica, así como los procesos históricos, culturales y sociales que han ocurrido en este territorio son elementos que han permitido la génesis de un propio sistema alimentario, el cual denota la compleja relación que las y los campesinos han establecido con el medio ambiente que los rodea, y a su vez, expresa las características del orden económico en el que está inserto.

De esta manera, el sistema alimentario quiotepeño ha sufrido distintos cambios y adecuaciones a través del tiempo, lo que también ha dado como resultado el surgimiento, la transformación, la permanencia y la extinción de diversas prácticas sociales campesinas en torno a la alimentación.

El propósito del presente capítulo es aproximarse al sistema alimentario actual de la comunidad de estudio a través de dos de sus elementos: 1) el ambiente alimentario y 2) el patrimonio alimentario.

En la primera parte se explica el Sistema Alimentario Territorial de Quiotepec (SATQ) con el fin de comprender el significado que la alimentación adquiere para las y los campesinos, asimismo se definen los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria. Después, se expone el Ambiente Alimentario Quiotepeño (AAQ) destacando las características físicas, económicas, políticas y sociales del entorno, las cuales intervienen para que los actores sociales estén teniendo transformaciones en su alimentación tradicional. Se propone la noción de semiárido alimentario para describir el entorno alimentario de Quiotepec.

En la segunda parte se habla del Patrimonio Alimentario Territorial (PAT) para reconocer algunos de los elementos tangibles e intangibles de la alimentación quiotepeña a través de su expresión en la fiesta patronal de “Santiago Apóstol”. Para cerrar se presentan algunas conclusiones.

1. Acercándose al Sistema Agroalimentario Territorial de Santiago Quiotepec

La alimentación es un acto complejo determinado por distintos componentes: nutricionales, culturales, económicos, entre otros, que interactúan en un espacio y tiempo específico, de ahí que sea comprendido como un sistema, denominado sistema alimentario y definido como:

el conjunto de procesos que comprenden desde la forma en que se realizan los cultivos hasta las prácticas gastronómicas de las sociedades (Erickesen, et al, 2010), así como los factores políticos y económicos que influyen sobre su comercialización y distribución. Los procesos que caracterizan estos sistemas son la producción, el procesado y empaçado, la distribución, la venta y el consumo (Morales y Ferguson, 2016, p.3).

Existe un sistema alimentario dominante, una entidad global que controla la alimentación a nivel mundial (ver capítulo 4), pero a su vez, en distintas latitudes y a escalas menores hay presencia de otros ordenamientos alimentarios nombrados sistemas alimentarios ‘locales’ o ‘localizados’, en los cuales el control del sistema de alimentos no está a cargo en su totalidad por las industrias alimentarias.

Esta diferencia ha posibilitado mirar a los sistemas alimentarios desde una escala territorial donde el énfasis está en las particularidades de los territorios y el significado que la alimentación adquiere para las y los actores sociales que en ellos habitan. Desde este enfoque “los sistemas alimentarios locales son un campo y una herramienta analítica que estudia la soberanía alimentaria a escala territorial teniendo en cuenta las características del territorio” (Rivero Santos, 2017, p.25), lo cual resulta relevante para los nuevos debates en torno a la soberanía alimentaria.

Tomando esto en consideración se puede afirmar que existen tantos sistemas alimentarios como pueblos en el mundo. Cada comunidad tiene una percepción distinta y única de la alimentación. Por ejemplo, desde la cosmovisión del pueblo amyara:

No se puede pensar en la alimentación desligada de las prácticas de producción y la cultura. Lo económico, social y nutricional forman parte indivisible de una concepción donde, además, adquieren también un valor significativo el ámbito espiritual y el culinario (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2013. p.18).

Desde el contexto quechua:

Se encuentra una visión integral de la alimentación. Se la considera a partir del concepto *kawsay*, que significa “que da vida”. La cosmovisión se establece como el marco a partir del cual se comprenden las prácticas de producción, intercambio y elaboración en torno a una serie de valores significativos donde destaca el medioambiente, el respeto, el afecto y la solidaridad en las prácticas de producción, intercambio, elaboración y consumo (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2013, p.19).

Para el pueblo mazateco de Chiquihuitlán en Oaxaca, la alimentación llamada *xinee ndaja* (comer bien) está integrada por cuatro elementos con una interconexión inseparable: Mujer, hombre, familia y comunidad; naturaleza; trabajo-proceso productivo; y rituales, tradiciones y costumbres (Jiménez, 2014, p.51).

Como estas culturas indígenas y campesinas, otras en el mundo tienen una visión integral del sistema alimentario y del significado de la alimentación, las cuales tienen que ver con la noción de soberanía alimentaria diferente al de seguridad alimentaria.

El concepto de seguridad alimentaria fue adoptado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en la Conferencia Mundial sobre la Alimentación realizada en Roma en 1974. Desde esa fecha se convirtió en el compromiso de los gobiernos, instituciones públicas y privadas interesadas en la alimentación y la agricultura.

A través del tiempo la FAO ha incorporado diferentes criterios para analizar y abordar la situación agroalimentaria, Humberto González (2007. pp. 9-10) recuperando a Mechlem (2004) realiza una historicidad de la SA para notar los cambios que ha tenido en su contenido, como puede apreciarse en la Tabla 9.

Tabla 9. Historicidad del concepto Seguridad Alimentaria (SA).

Década	Principales premisas de la Seguridad Alimentaria propuestas por la FAO
1970	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Garantizar un abasto permanente de alimentos para la población mundial. ▪ Hacer frente a las fluctuaciones anuales de la producción y la inestabilidad de los precios en el mercado mundial. ▪ Prevalece la concepción de que el problema del hambre se podía resolver con una mayor producción de alimentos.
1980	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Garantizar acceso seguro a la oferta de alimento para aquellos que lo necesitan, ya que podía haber disponibilidad y estabilidad en la oferta de alimentos y, a la vez, pobreza y hambre por falta de acceso a ellos. ▪ Se incorpora al grupo doméstico, entonces la SA pasa de ser una problemática de carácter macro a una microsocioal, en la que se da cabida a la capacidad de decisión de los individuos que componen esta unidad social básica. ▪ Se perfila una compleja relación e interdependencia entre los integrantes de la unidad doméstica, pero también de ésta con la comunidad de la que forma parte, con la nación y con el contexto internacional.
1980 y 1990	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se plantea la relación entre una insuficiente e inadecuada nutrición y los problemas de salud de la población. ▪ Predomina la idea de una organización familiar nuclear (padre, madre e hijos) en la que no hay cabida para estructuras familiares diferentes, con múltiples acuerdos intra domésticos y con diferentes formas de vincularse al mercado y a la sociedad.
2000	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se incorpora el factor cultural al considerar la importancia que tienen en la alimentación “las preferencias alimentarias”. ▪ Se considera la suficiencia, la calidad nutritiva y el acceso a los alimentos, así como la diversidad de opciones alimenticias con que cuenta la población de acuerdo con sus tradiciones culinarias y los recursos ambientales y económicos a su disposición.
2020→ 2023	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La pandemia de COVID-19 ocasionó cambios en los sistemas agroalimentarios, por lo que, se tiene que garantizar que todas las personas tengan acceso a dietas asequibles y saludables. ▪ Se propone incorporar la perspectiva del continuo rural-urbano para determinar qué apoyo resulta más imprescindible y dónde se necesita a fin de subsanar la insuficiente disponibilidad de alimentos nutritivos y el insuficiente acceso a ellos. ▪ Se consideran a las nuevas tecnologías para impulsar la capacidad de la agricultura urbana y periurbana de suministrar alimentos nutritivos en ciudades y pueblos. ▪ Las instituciones y los mecanismos de gobernanza de los sistemas agroalimentarios deben traspasar las fronteras sectoriales y administrativas.
Fuente. Elaboración propia con base en González, 2007 y FAO et al., 2023.	

En 1996 en la Cumbre Mundial de Alimentación se define la seguridad alimentaria:

a nivel de individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando todas las personas en todo momento tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana (FAO, 2024b)

Los criterios de análisis considerados en esta definición han suscitado controversias y cuestionamientos debido a que la seguridad alimentaria no soluciona de raíz la problemática agroalimentaria mundial. De hecho, su uso ha respaldado la configuración de un sistema alimentario dominante que pone en desventaja al campesinado y al campo. Permite que el mercado mundial sea el principal garante de los alimentos y profundiza la dependencia alimentaria y vulnerabilidad de las poblaciones al requerir del mercado exterior para la obtención de alimentos (González, 2007, p.13).

Como respuesta a las condiciones desfavorables que han resultado de la seguridad alimentaria, varios movimientos campesinos propusieron hablar de soberanía alimentaria. De manera que, este concepto fue lanzado en 1996 como bandera de lucha del movimiento La Vía Campesina²⁴ en México también en el marco de la Cumbre Mundial de Alimentación. En su más reciente definición La Vía Campesina (2021) sostiene que:

La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados producidos a través de métodos sostenibles y ambientalmente responsables, y es también el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Centra en los sistemas alimentarios y políticas agrícolas a quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en lugar de responder a las demandas de los mercados y las corporaciones. Defiende los intereses y la inclusión de las futuras generaciones. Ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el actual régimen de comercio corporativo y alimentario y apunta a sistemas alimentarios, rurales, pastoralistas y pesqueros determinados por productoxs locales. La Soberanía Alimentaria prioriza las economías y mercados locales y nacionales, y empodera a la agricultura campesina y familiar, la pesca y pastoreo tradicional, y la producción, distribución y consumo

²⁴ La Vía Campesina (2021) se define como “un movimiento internacional que reúne a millones de campesinxs* trabajadorxs sin tierra, indígenas, pastorxs, pescadorxs, trabajadorxs agrícolas migrantes, pequeñxs y medianxs agricultorxs, mujeres rurales y jóvenes campesinxs de todo el mundo. Construida sobre un sólido sentido de unidad y solidaridad, La Vía Campesina defiende la agricultura campesina por la Soberanía Alimentaria”.

alimentario basado en la sostenibilidad ambiental, social y económica. La Soberanía Alimentaria promueve el comercio transparente que garantice un ingreso justo a todos los pueblos y los derechos de lxs consumidores a la alimentación y la nutrición. Asegura que los derechos al usufructo y gestión de nuestras tierras, territorios, agua, semillas, ganado y biodiversidad está en las manos de quienes producimos alimentos. La Soberanía Alimentaria implica nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdad entre hombres y mujeres, diversidades, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Esta noción a través de los años ha incorporado nuevos temas que surgen de los retos y las necesidades que enfrenta el campesinado en su cotidianidad: el derecho a los alimentos, la reivindicación de su trabajo, el papel de las mujeres, entre otros. Y ahora, desde un enfoque territorial se “incluye “nuevos frentes” en la dimensión local, tales como los mercados campesinos, las cooperativas de productores, los huertos comunitarios; también nuevos actores como ONG, los gobiernos locales, los ciudadanos, las comunidades urbanas, etc.” (Morales y Ferguson, 2016, p.25). A su vez, que se ha extendido a otros espacios y a áreas del conocimiento.

La dimensión territorial se presenta como un área de oportunidad para crear, recuperar y fortalecer las prácticas sociales de los campesinos basadas en los valores de la soberanía alimentaria, además de proponer alternativas que permitan hacer frente al sistema alimentario dominante desde lo local.

Desde mi postura, el enfoque territorial es un instrumento analítico que permite aproximarse a cualquier sistema alimentario local. Parto de la idea de que es en el territorio donde los actores sociales construyen sus relaciones y su propia visión sobre su alimentación en el tiempo, por esta razón considero adecuado referirme a los sistemas alimentarios locales como territoriales.

En este sentido, comprendo el Sistema Alimentario Territorial (SAT) como el marco donde se ubican los componentes que conforman la alimentación: las relaciones sociales, la identidad, la producción, el consumo, la nutrición, etcétera. Para cada territorio los componentes tienen una relevancia y una relación distinta entre ellos, a medida que el tiempo transcurre el SAT se transforma y con ello, el significado que tiene la alimentación para las personas. Esta serie de cambios están relacionados con lo que sucede a una escala mayor, es decir, con el sistema alimentario dominante y con los impactos ecológicos a nivel global.

Es en el territorio donde opera el sistema alimentario a través de las prácticas sociales desarrolladas por las y los diversos actores sociales (personas, comerciantes, instituciones, empresas...), las cuales también muestran la relación que se establece con la naturaleza y el entorno social para garantizar la alimentación y la reproducción social. Así, en el territorio se gesta y construye la propia tradición culinaria,

si bien todos los seres vivos necesitamos nutrarnos, los humanos lo hacemos de un modo particular, es decir alimentándonos (creando, pensando...) y si bien todos los humanos necesitamos alimentarnos no todos lo hacemos del mismo modo; contamos con una tradición culinaria que se reproduce con viejos conocimientos y se va conformando o reinventando, incluyendo innovaciones elementales y/o funcionales que la configuran, cada vez, de un modo singular tanto en el tiempo como en el espacio” (Aguilar, 2012, p.64).

Por lo tanto, los SAT están en construcción permanente, dicha permanencia en palabras de Paris Aguilar (2012, p.56) permite:

[construir] para el individuo y el colectivo una estrategia reivindicativa también permanente en donde los sujetos son creadores y recreadores de su individualidad y de su colectividad de diferente forma y con diferente sustancia cada vez... [Colocando] al sujeto en un papel activo en referencia a su alimentación. Esto es: no es solo el sujeto que consume sino el sujeto que "produce" condiciones materiales, elaboraciones simbólicas, significados o resignificados específicos en su acción alimentaria.

Desde la óptica territorial es posible aproximarse a los distintos componentes y dimensiones que conforman determinado sistema alimentario. Las relaciones establecidas por los grupos y actores sociales con su entorno social y natural ayudan a tener una comprensión más integral del proceso de la alimentación de las comunidades. Además, permite mirar los impactos que tienen en lo local las decisiones de nivel nacional y/o global, tales como los programas gubernamentales.

A partir de esta dimensión territorial intenté acercarme a dos elementos del Sistema Alimentario Territorial Quiotepeño (SATQ): el Ambiente Alimentario (AA) y el Patrimonio Alimentario (PA), los cuales desarrollo a continuación.

1.1 El Ambiente Alimentario (AA)

El vínculo que las personas tienen con su entorno inmediato juega un papel indispensable en la toma de sus decisiones alimentarias: los establecimientos de comida, la ubicación, la distancia, la calidad, la variedad de los productos, sus precios, entre otras variables determinan el consumo que realizan, el cual influye directamente en su salud nutricional.

Desde la noción de Ambiente Alimentario (AA) se han llevado a cabo algunos estudios para analizar la manera en que este conjunto de elementos físicos, económicos y sociales interviene en el juicio de las personas respecto al consumo de ciertos alimentos y la forma en que impacta a su estado nutricional, aunque la mayoría de ellos corresponden a espacios ciudadanos, por ejemplo, el trabajo de Bruna Vieira de Lima *et al.* (2015) sobre el Ambiente alimentario de frutas y hortalizas en el territorio del Programa Academia de la Salud en Brasil, y el de Alejandra Ayala (2017) respecto al Ambiente Alimentario y físico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Ante este vacío, reflexionar sobre los Ambientes Alimentarios rurales refiere a la necesidad de comprender el entramado de relaciones que las personas campesinas e indígenas establecen en su territorio para la obtención de sus alimentos y su incidencia en su estado nutricional donde aparecerán variables distintas a las de los espacios ciudadanos, tales como el traspatio, la recolección o la caza.

Para comenzar el análisis del AA de Quiotepec tomaré como punto de partida la definición que ofrece Lima et al., (2015, p.160)²⁵:

El ambiente alimentario se define como el territorio en el que las personas viven y trabajan y que repercute en su salud nutricional. El territorio está constituido por áreas con espacios para interrelaciones interpersonales y persona-ambiente. El territorio no es meramente un lugar físico, sino un *locus* para la promoción de la salud, donde los sujetos actúan colectivamente para mejorar sus condiciones de vida y de salud [traducción propia].

²⁵ Food environment is defined as the territory in which people live and work and that impacts their nutritional health. The territory consists of areas with spaces for interpersonal and person-environment interrelations. Territory is not merely a physical place, but a locus for health promotion, where subjects act collectively to improve their living and health conditions (Lima et al., 2015, p.160).

De esta acepción se pueden destacar dos aspectos: 1) el ambiente alimentario es el resultado de las relaciones sociales que los actores sociales establecen con otros actores, con su medio natural y artificial en su territorio y 2) ofrece información sobre el estado de salud de determinado grupo social. Además, como argumenta Ajuria et al., (2021), el AA “destaca las conexiones entre los individuos y su entorno y enfatiza los vínculos que se producen en múltiples niveles y las relaciones entre los diversos factores que impactan en la salud y la nutrición de las personas al influir en el qué, el cuándo y el dónde se come”.

Otra característica del AA es su dinamismo, esto se observa claramente, por ejemplo, en la fluctuación de los precios de los alimentos, la cual depende de múltiples factores, tales como los costos de energía, los fenómenos naturales que afectan los cultivos, la demanda global, la temporada de producción, las pandemias (recientemente la del Covid19) y los conflictos armados (como la actual invasión rusa a Ucrania) que determinan que ciertos alimentos puedan ser o no consumidos por las personas.

El modelo agroalimentario neoliberal y globalizado donde tanto las importaciones como las exportaciones de alimentos han crecido durante las última décadas y simultáneamente (Van der Ploeg, 2020, p. 3) “ha llevado a que las grandes corporaciones controlen la producción y abasto de los alimentos” (Acuña y Massieu, 2023, p.42).

De acuerdo con Alejandra Ayala (2017) para describir los ambientes alimentarios se deben considerar cuatro características en los alimentos: 1) el acceso geográfico, 2) la disponibilidad, 3) la asequibilidad, y 4) la calidad, las cuales permitirán clasificar los AA en tres categorías denominadas “paisajes alimentarios”: el desierto alimentario, el pantano alimentario y el oasis alimentario, que son metáforas de estos paisajes bioclimáticos.

En el *desierto alimentario* la mayoría de los habitantes tiene ingresos bajos, un acceso limitado a la atención sanitaria y a alimentos nutritivos. Viven en zonas periféricas y no cuentan con medios de transporte que faciliten su movilidad ni sitios como supermercados.

En el *pantano alimentario* hay una sobreabundancia o mayor oportunidad de consumir alimentos de alta energía y bajos en nutrientes. Las corporaciones agroalimentarias tienen el poder y crean las condiciones para millones de personas en el mundo consuman sus productos valiéndose de la capacidad de persuasión de la publicidad

En este paisaje, la población tiene un nivel socioeconómico medio y/o bajo y habita en áreas que tienen un acceso adecuado a alimentos sanos, pero se inundan con opciones para consumir alimentos y bebidas ricas en calorías.

Finalmente, en el *oasis alimentario* hay un acceso adecuado a opciones de alimentos saludables porque han logrado controlar la entrada de alimentos dañinos. Por ejemplo, el etiquetado de alimentos para informar sobre la composición nutricional de los alimentos y bebidas que permita a los consumidores decidir sobre su compra²⁶. La población en su mayoría es de un nivel socioeconómico alto.

Desde mi punto de vista estos paisajes alimentarios responden más a las condiciones geográficas y económicas de las urbes, sin embargo, los contextos rurales distan mucho de esta clasificación teórica y de la realidad, pues en algunas comunidades pueden no tener los recursos económicos para la adquisición de alimentos, pero practican la recolección de alimentos vegetales y animales que forman parte de su dieta tradicional y favorecen a su nutrición, por citar un ejemplo.

Si bien los paisajes alimentarios son el punto de partida para conocer y reconocer el entorno alimentario de los pueblos, considero es necesario proponer “otros” paisajes alimentarios en función de las condiciones sociales, ecológicas, culturales y económicas de cada comunidad con el objetivo de crear alternativas que ayuden a la mejora de la alimentación y salud de determinado grupo social y, además, abonen al debate en torno a la soberanía alimentaria.

²⁶ En los últimos años, países como Chile, Ecuador, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda e Israel han implementado un Sistema de Etiquetado Frontal de Alimentos y Bebidas (SEFAB) como medida regulatoria, con la finalidad de brindar a la población una herramienta rápida y sencilla que ayude a la selección y orientación en la compra de alimentos industrializados. Actualmente, otros países están en procesos de discusión sobre la adopción de nuevos sistemas de etiquetado (Kaufer-Horwitz et al., 2018, p.480).

1.2 Ambiente Alimentario Quiotepeño (AAQ)

En este apartado trataré de explicar el Ambiente Alimentario de Quiotepec (AAQ) a partir de las características mencionadas por Alejandra Ayala (2017) respecto a los alimentos: el acceso geográfico, la disponibilidad, la asequibilidad, y la calidad.

Para iniciar, es preciso señalar que Quiotepec cuenta con 4110.277 hectáreas que forman parte de la RBTC (SEMARNAT y CONANP, 2013) donde se concentra la población, se ubican las áreas de cultivo, el monte y la playa.

En las áreas de uso común y las destinadas a los cultivos es posible encontrar animales y plantas silvestres para el consumo humano, uso medicinal y comercial, tal como lo muestra la Tabla 10 elaborada por un grupo de comuneros en el taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”.

Tabla 10. Fauna y flora de Quiotepec identificada por los comuneros.

FLORA	FAUNA
Cuachalala ²⁷ , planta medicinal para los riñones. Pollo verde ²⁸ para el alacrán. Topoya ²⁹ para el cáncer. Cola de caballo ³⁰ para los riñones. Siempre viva ³¹ para los riñones. Chaparro amargoso ³² para la diabetes. Orégano para el dolor abdominal y para la comida. Árnica para el cáncer. Frutas silvestres: chupandia, nanche, cocoche, pitaya, jiotilla, cardón. Frutales: mango, chicozapote, zapote negro, limones, plátano, naranja, papaya.	Venado cola blanca Tejón Zorrillo Armadillo Zorra Conejo Jabalí Tlacuache Nutria
Fuente: Transcripción de rotafolio elaborado por un equipo de comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”, octubre 2021.	

²⁷ Conocida también como Cuachalalate o cuachala. Su nombre científico es *Amphipterygium adstringens*.

²⁸ Conocida también como Hierba de pollo.

²⁹ Llamada también Trompillo y tepayo.

³⁰ Nombre científico *Equisetum arvense*.

³¹ Nombre científico *Sempervivum*.

³² Nombre científico *Castela texana*.

La información expuesta en el cuadro muestra los conocimientos profundos que poseen los campesinos sobre la flora y fauna de su territorio, así como los usos que le dan. Esta sabiduría y “habilidad para reconocer y aprovechar los elementos y procesos del mundo natural” es lo que Víctor Toledo (2009, p.15) ha denominado memoria biocultural, que ha sido “posible por la permanencia de una memoria, individual y colectiva, que se logró extender por las diferentes configuraciones societarias que formaron la especie humana”.

La forma en que los habitantes de Quiotepec se apropian de los bienes y los servicios de la naturaleza ha sido resultado de un largo proceso histórico, han aprendido a emplear los elementos naturales para fines comestibles, medicinales y para otros requerimientos, tal es el caso de los frutos de las cactáceas columnares, los cuales “representan una fuente importante de alimento que complementa la dieta campesina en Santiago Quiotepec, además de representar una fuente de ingresos económicos para las familias que se dedican a su comercialización” (Pérez-Negrón, 2007, p.7).

Esta interacción de los habitantes quiotepeños con su medio natural sufrió cambios desde el establecimiento de la RB, para algunos fueron transformaciones significativas, para otros, de menor impacto. En pláticas informales algunas personas señalaron que desde que entró la reserva ya no pudieron actuar con la misma libertad en el monte, ya que tenían que tramitar un permiso para llevar a cabo cualquier acción; en tanto, otras personas comentaron que tienen el mismo acceso al monte, solo deben cuidar algunas plantas y animales, como el venado cola blanca (diario de campo, 2022). Estas posturas diferenciadas contrastan con lo que también menciona Maribel Ramírez (técnica operativa de la RBTC) sobre el objetivo del ANP:

Nos ha costado un poquito trabajar con las comunidades y adaptarnos a ellas y trabajar con ellas, ya que piensan que al existir esta ANP existen muchas restricciones y que venimos a restringirlos, pero se les ha hecho de su conocimiento que no tratamos de restringirlos, sino que queremos que hagan un aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, entonces ya hemos trabajado con ellos y vamos de la mano poco a poco (Entrevista a Maribel Ramírez, 2022).

A pesar de que ya han transcurrido cinco lustros de su establecimiento y del trabajo que ha realizado el equipo de la RB en las comunidades, se puede apreciar que no existe una comprensión

total por parte de los pobladores sobre la reglamentación del ANP, el conocimiento es superficial sobre las prohibiciones y las sanciones implementadas por parte de la reserva. Ello constituye una limitante para alcanzar los propósitos del ANP, ya que los actores locales tienen una comprensión diferenciada respecto a la conservación ambiental y el desarrollo sustentable.

La Sra. Juanita (campesina) dijo: “Vamos al campo a cortar limón o cortar leñita, por ejemplo, apenas llegamos con esa carretilla de leña. No tenía para moler y ya nos fuimos las dos a recoger (su hija y ella)” (Entrevista a Juanita Osorio, 2022). Y al preguntarle si no había ningún problema con la reserva señaló que “no, porque nomás de los mangos que están secos, se están cayendo las ramas. Nada más lo que está caído”.

La normativa de la RB también ha contribuido al abandono paulatino de las prácticas de caza y recolección de los alimentos que formaban parte de la dieta tradicional de las unidades campesinas, tales como los quelites, la hoja de chepil³³ o algunas frutas silvestres (xoconostle, cardón y garambullo), cuyo consumo ha disminuido a través de los años (diario de campo). A pesar de que la recolección es una práctica de conservación ambiental propia de Quiotepec y de otros pueblos campesinos e indígenas, pues consiste en tomar únicamente lo necesario de la naturaleza para satisfacer sus necesidades y garantizar la persistencia de la diversidad biológica se confronta con una visión conservacionista institucional.

Las siguientes experiencias de recolección por mujeres quiotepeñas son ejemplos del conocimiento holístico que posee el campesinado y que está intrínsecamente ligado a las necesidades prácticas de uso y el manejo de la biodiversidad (Toledo, 2009, p.71).

En el campanario cuando llovía se blanqueaba de honguitos y se hacía un tesmolito de hongos. Ocupamos mucho la hierba santa y la hoja de aguacate. Hay mucho orégano, huele y sabe riquísimo.

Yo un día me estaba muriendo de dolor y mi hermano es muy dado a las cosas naturales y me dio el cuachalala, se toma su té, la babita de la sábila y té de orégano. Muy bueno el orégano para el dolor de estómago y el vómito. ¡Me compuse! (Entrevista a Yolanda Allende y Silvia Orozco, 2022)

En tanto la señora Elena comentó:

³³ Chipilin (*crotalaria longirostrata*).

Yo todavía como quelites, hay una hierbita que se llama verdolaga. También en abril-mayo, en esos cactus hay unas tunitas que les llamamos xoconostle, ahí en el monte. Son bien dulces, su agua sabe bien rica. Ahorita en el mes de octubre hay tunas en un lugar que le llaman "Agua dulce". También hay unos cactus grandotes que dan unas tunotas, aparte las pitahayas, esas son dulces, también bien ricas. (Entrevista a Elena Romero, 2022)

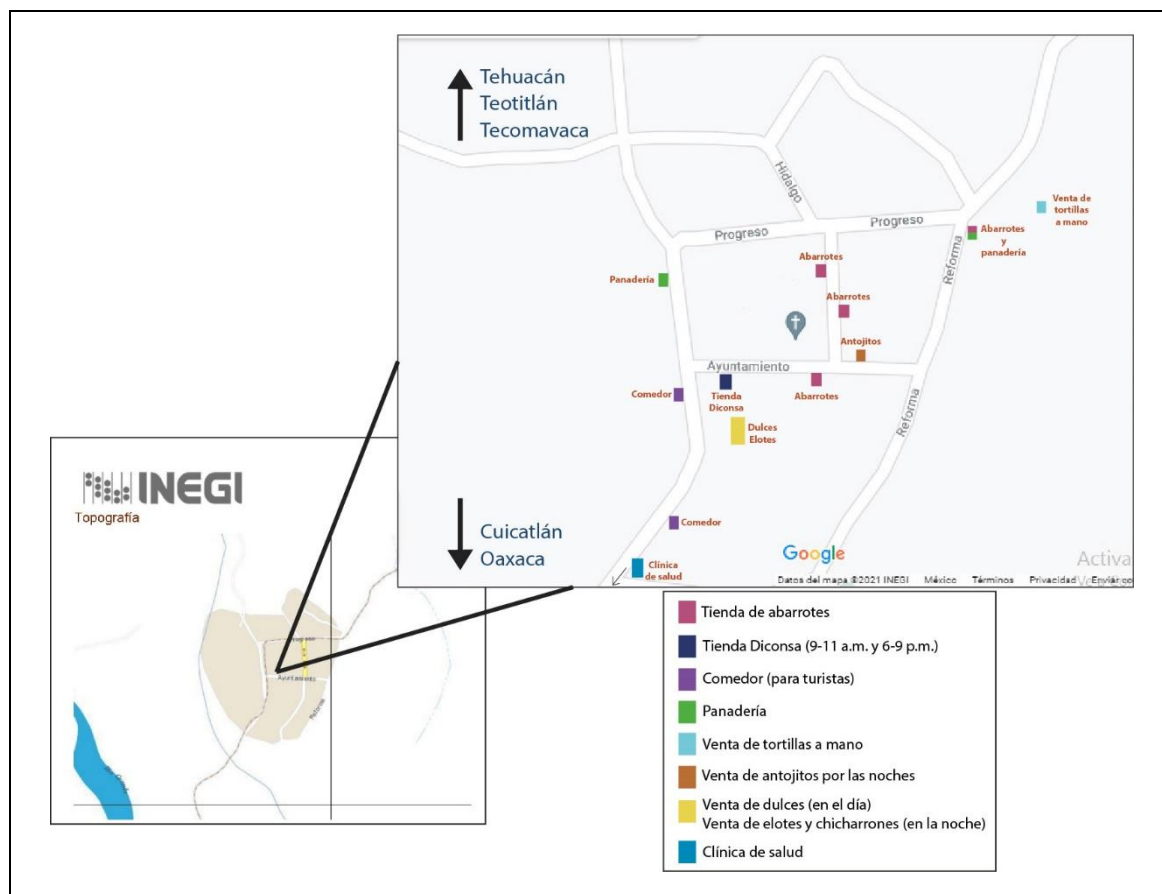
Como señala Massieu (2018, p.298) respecto a la experiencia de los totonacas y nahuas de Cuetzalan, no se trata de idealizar la conservación de la biodiversidad realizada por los pueblos indígenas y campesinos, pero sí de reconocer cómo aplican sus conocimientos y viven su cultura en la actualidad para conservar el ecosistema en buen estado.

En este marco de ideas es posible afirmar que en Quiotepec la RBTC ayudó a frenar la extracción ilegal de flora y fauna endémica, así como la cacería furtiva, pero también dio lugar a la transformación gradual de la alimentación tradicional de las unidades campesinas quiotepeñas, así como a la tensión entre dos visiones de conservación ambiental: la comunitaria y la institucional. Como señala Toledo (2009, p.20):

La modernidad, al menos la que hoy se expande por todos los rincones de la Tierra, rara vez tolera otra tradición que no sea la suya, y en consecuencia las formas modernas de uso de los recursos generalmente avasallan toda forma tradicional de manejo de la naturaleza, incluyendo los conocimientos utilizados. Se trata de un conflicto nodal entre las formas agroindustriales y las formas tradicionales de producir.

Para seguir profundizando en el AAQ elaboré un mapa que ilustra la concentración de establecimientos que ofrecen productos alimenticios en el área habitada del pueblo de Quiotepec, su ubicación y proximidad (ver Figura 20).

Figura 20. Ubicación de establecimientos con oferta alimentaria en Quiotepec.



Fuente: Elaboración propia a partir del mapa INEGI de Santiago Quiotepec.

La relativa cercanía del poblado con la carretera federal Cuicatlán-Tehuacán facilita a los habitantes de Quiotepec acudir a los principales mercados de la región (Oaxaca, Cuicatlán, Tecomavaca, Teotitlán y Tehuacán); sin embargo, la posibilidad de ir o no a estos centros de intercambio está determinada por los altos costos de traslado³⁴ y la falta de transporte público. De ahí que los habitantes prefieran adquirir sus alimentos en la tienda Diconsa, en las tienditas locales o con los vendedores foráneos que llegan a la comunidad a ofrecer tortillas, pollo, carne roja y frutas, principalmente.

Como se aprecia en el mapa hay una concentración de tiendas de abarrotes, ello arroja datos relevantes. El primero, es que la principal fuente de distribución de alimentos en Quiotepec se da

³⁴ El costo del viaje redondo a Cuicatlán o Teotitlán es de \$120 por persona.

a través estos pequeños comercios y de la tienda Diconsa cuya oferta alimenticia principal son productos procesados industrialmente (bebidas azucaradas, embutidos, enlatados, entre otros) y en menor medida frutas y/o vegetales de uso cotidiano (jitomate, chile, cebolla y ajo). El segundo, hay un incremento en el consumo de alimentos procesados, a excepción del maíz, arroz y frijol que siguen constituyendo parte de su dieta tradicional, pero que provienen del exterior.

Respecto a este segundo punto, hay que destacar que la insuficiente o nula producción de maíz y frijol por parte de las unidades domésticas campesinas las obliga a adquirir estos productos en la tienda Diconsa debido a que el precio es menor³⁵ en comparación a otros establecimientos. A inicios de la década dos mil, Pérez-Negrón (2002) explicaba que en Quiotepec en los campos de cultivo establecidos en las áreas forestales de la zona había una baja producción de maíz con un promedio de 569 kg/ha/año en sistemas agrícolas de temporal. Al respecto, la señora Juanita menciona:

Se siembran dos maquilas, ya salen seis costalitos de mazorca. No dura ni medio año porque diario molemos.

Al día al día gasto como \$250 porque mire, temprano para el almuerzo, luego en la comida, ahora el pan, luego la leche y en la noche, otra vez pan, otra leche. Como somos cuatro no alcanza.

Mi esposo gana cada sábado \$800, entonces no alcanza y pido fiado. Yo pido mi mandado en una tienda de La estación, me fían y ya dentro de quince días pago. Ahí pido mi aceite, mi azúcar, mi jabón, su shampoo de mi hija, sus toallas, mi cal, todo eso pido y me lo da la señora, ya le pago a los quince días \$1,500. Un poco compro en la “Cona”. También si lo pido ahí en la tienda es más caro y se pasa de \$1,500. En la Conasupo no fían, o sea luego, luego, pero sí es más barato (Entrevista a Juanita Osorio, 2022).

Al igual que esta señora, el resto de las amas de casa son las encargadas de manejar el gasto al interior de la unidad doméstica campesina; tienen la responsabilidad de buscar los mejores precios y administrar el sueldo (de ellas, de sus hijos y/o de sus esposos) para comprar lo necesario para la casa y para el resto de los integrantes. Destinan gran parte del ingreso familiar a la

³⁵ El kilogramo de maíz es de \$ 6.50, el de arroz y frijol es de \$18.00. De acuerdo con los datos proporcionados por el encargado de la tienda Diconsa, el consumo promedio diario de maíz es de tres a cinco kilogramos por familia.

alimentación. Cada vez más su presupuesto se dirige a la compra de alimentos, ello las coloca en una situación complicada, pues en varias ocasiones los recursos son insuficientes para cubrir las necesidades básicas, de ahí que adquieren deudas y recurren a préstamos para saldarlas, siendo esta una de las formas en la que las campesinas se insertan en el mercado de dinero (ver apartado 1.7, Figura 3. Campesinado de Quiotepec y su inserción en los tres mercados).

Como se puede notar el papel de las mujeres es vital en el qué, cómo y cuándo consumir determinado alimento, sin embargo, esta decisión como señala Otero (2021, p.69) “no se trata [únicamente] de escoger la dieta, sino que cada quien come lo que puede, dependiendo de sus bolsillos”, y yo agregaría, también dependiendo de los espacios a los que tienen acceso. Por esta razón, la accesibilidad a los alimentos como pilar de la seguridad alimentaria no logra cubrirse, pues como indica este mismo autor, depende de determinantes estructurales.

En una plática con Rebeca Romero (Entrevista, 2020) recordaba que antes todas las mujeres ponían su nixtamal para hacer tortillas a mano, criaban pollos, recolectaban huevos, tomaban agua de los apantles, no como ahora que todo se compra y que hay tanta enfermedad (diario de campo). Algo similar también compartió la señora Elena Romero:

Antes mi papá, cuando estábamos niños sembraba un terreno que tenemos por el río. Sembraba maíz, sembraba frijol y en este tiempo de octubre que ya pasó, ya se cosechaba el maíz.

No se usaba pollo como ahora que se compra, criábamos pollo, marrano, guajolote ¡mucho guajolote! Una vez llegamos a tener 10 guajolotes machos: canelos, grises, negros, cafés ¡preciosos! Los criábamos con muchas gallinas, y ahí la pasábamos (Entrevista a Elena Romero, 2022).

La cría de aves de corral (pollos y guajolotes), de ganado bovino, caprino y porcino, además de estar destinada a la venta, era aprovechada para el consumo al interior de las unidades domésticas campesinas: huevos, carne y leche; asimismo, las personas compartieron que antes se elaboraba queso y mantequilla, pero que esta práctica se perdió.

Actualmente, hay una disminución en la crianza de pollos y guajolotes, principalmente por la falta de espacio y el brote de enfermedades³⁶, razones que han desanimado a las mujeres a

³⁶ Comentan que a las aves les salen granitos en la cabeza, se refieren a la viruela aviar y, que a sus pollitos les da diarrea blanca (*pullorosis* aviar). Además, Oaxaca es zona de riesgo de influenza aviar.

continuar con sus cuidados por no resultar redituable. El problema del espacio también es para las vacas, las cabras y los cerdos, aunque la ventaja sobre los animales de corral es que estos son ubicados en las parcelas alrededor de la comunidad contando con mayor espacio. Concretamente, el pastoreo de las cabras ha ocasionado inconvenientes para el proyecto ecoturístico, uno por el deterioro de los senderos turísticos, y otro, por la imagen “inapropiada” que proyecta hacia el turista la presencia de los desechos animales en los caminos, de ahí que las autoridades ecoturísticas exhortan continuamente a la población a prestar atención a esta actividad.

Tanto los agentes que impulsan la conservación ambiental como el turismo limitan las actividades agrícolas y condenan la alimentación de la comunidad. Les imponen a las y los campesinos formas de comportamiento que las y los obligan a abandonar poco a poco prácticas sociales que les ha permitido subsistir por siglos. Sostiene Pérez et al. (2011, p. 240) que los organismos internacionales y gobiernos por medio de sus dependencias limitan el desarrollo de las actividades tradicionales pero expandiendo las oportunidades para la confirmación de nuevas iniciativas locales, como el turismo rural que pueden ser incompatibles a la dinámica comunitaria.

Con lo que hasta aquí se ha señalado, es posible notar que con los años la dieta tradicional quiotepeña transita hacia una dieta neoliberal conformada por alimentos con menor valor nutritivo y alto contenido energético. Además, como indica Gerardo Otero (2021, p.67) “está compuesta también por productos cárnicos, centralmente la carne de pollo”. Este mismo autor enfatiza que esta dieta tiene raíz en dos factores:

El primer factor se refiere a la liberalización económica por la que ha pasado México y que ha profundizado su dependencia económica de Estados Unidos. A esto le podemos llamar la desigualdad interestatal. El segundo tipo de desigualdad es la creciente disparidad económica entre las clases al interior del país. Un tercer factor que se podría apuntar es la consecuencia principal de los primeros dos factores: el colapso de la economía campesina en México, que a su vez profundizó la desigualdad entre las clases sociales, arrojando a una gran cantidad de campesinos a los mercados de trabajo urbanos e internacionales (Otero, 2021, pp. 96-97).

Lo dicho por este autor se expresa en la realidad de Quiotepec, pues a finales de la década de los setenta, la introducción del cultivo comercial del limón desplazó a la milpa. Para la década de los ochenta con la apertura comercial, la producción de limón se fortaleció, mientras la de maíz y frijol se redujo cada vez más. Para mediados de los noventa con el cierre del ferrocarril, la

comercialización regional se vio afectada, pues éste era el medio de transporte principal de Quiotepec y las comunidades aledañas; a través del intercambio comercial se podían obtener productos alimentarios de otros orígenes; disminuyó la producción local de alimentos y dio lugar a la apertura de tienditas de abarrotes.

Ante la escasez de empleo, aumentó la migración de la población hacia las ciudades, con ello se presentaron cambios en la alimentación de los migrantes asociados a un mayor poder adquisitivo y disponibilidad de alimentos. Al retornar a la comunidad buscan opciones alimenticias diferentes a las tradicionales incidiendo en la modificación de hábitos y prácticas alimentarias de la unidad doméstica campesina.

Adicionalmente a las características señaladas por Otero sobre la dieta neoliberal, agrego una más a partir de lo observado en Quiotepec, la cual tiene que ver con el tiempo dedicado para la preparación y la ingesta de alimentos.

La necesidad del campesinado para obtener mayores ingresos lo ha obligado a dedicar mayor tiempo a la producción frutal, o bien a cumplir con un horario laboral en actividades asalariadas. Esto ha traído como consecuencia descuidar su alimentación: no comer en sus horarios o comer rápidamente, además de dedicar menor tiempo a la preparación de alimentos. En este sentido, varios de los alimentos consumidos son embutidos (salchicha y jamón) y enlatados (chiles, frijoles, atún y sardina) categorizados como comida rápida o *fast food*. Al ser alimentos de bajo costo son de fácil acceso para las personas de menos ingresos, dice Otero (2021, p.81) “las clases trabajadoras de ingresos bajos y medios han convergido hacia abajo, hacia un mayor consumo de alimentos básicos, densos en contenido energético; es decir, muchas calorías, pero poca nutrición”.

Aunque el consumo de comida rápida no es una conducta homogénea en todos los hogares (depende de los ingresos económicos y la división de trabajo al interior de la unidad campesina) sí es posible observar una modificación sustancial de la dieta a favor de los alimentos procesados. En la Figura 21 de los anaqueles de la tienda Diconsa es posible observar algunos de los alimentos enlatados más demandados por las personas de la comunidad.

Figura 21. Anaquel de la tienda Diconsa con algunos de los productos de la canasta básica.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, febrero de 2020.

La falta de acceso a alimentos saludables y el aumento en el consumo de alimentos procesados ha provocado entre los habitantes quiotepños el padecimiento de enfermedades crónicas como la diabetes e hipertensión, derivadas en buena medida de la mala alimentación (plática informal con el médico, diario de campo, 2020). Asimismo, los bajos ingresos, los altos costos de movilidad y la falta de transporte público son factores que también influyen para que los habitantes se limiten al consumo de los alimentos ofertados a nivel local.

Tomando en cuenta las características de los paisajes alimentarios antes señaladas, se podría sostener que Quiotepec es un desierto alimentario, ya que la oferta alimentaria es limitada y la mayoría de los establecimientos identificados ofrecen alimentos de origen industrial, sin embargo, esta afirmación deja de lado información relevante sobre el AAQ. Por esta razón, propongo la noción de **semiárido alimentario** para intentar explicar el paisaje alimentario de esta comunidad y mostrar los efectos contraproducentes de la normativa de la RB en la dimensión alimentaria.

1.3 Semiárido alimentario: El paisaje alimentario de Quiotepec

Primero, considero relevante tomar en cuenta las características biológicas de este territorio, puesto que la naturaleza está asociada con la comida. Gracias a la riqueza biológica de Quiotepec, el campesinado emplea la flora y la fauna endémica para fines comestibles y medicinales, aunque el hecho de utilizarla o no ha sido determinado por factores externos, tales como la interpretación que hacen las y los campesinos respecto a la normativa de la RB; las limitaciones del ANP y del ecoturismo; la transición de la dieta tradicional a la neoliberal. La caza, la pesca y la recolección son prácticas que el campesinado ha abandonado paulatinamente a pesar de existir los recursos naturales para aprovecharlos.

Segundo, aunque el mercado es el principal proveedor de alimentos en la comunidad, el campesinado y el campo lucha por sobrevivir y seguir ofreciendo algunos de los alimentos que forman parte de la dieta tradicional: maíz, frijol, quelites, frutas y carne de animales silvestres; de ahí que aún existan unidades campesinas que cultivan la milpa pese a que la producción es insuficiente para cubrir sus necesidades durante el año.

Tercero, el maíz, el frijol y el arroz son granos básicos en la dieta tradicional de Quiotepec, los cuales normalmente son combinados con los alimentos de origen industrial: salchichas, jamón, huevo, entre otros. Si bien hay un notable aumento en el consumo de estos últimos, los primeros siguen ocupando un lugar predominante en la alimentación quiotepeña.

Cuarto, la oferta alimentaria es limitada si se considera que no hay mercados ni plazas al interior de la comunidad, que son pocos los establecimientos que ofrecen productos alimenticios, y que la mayoría son del mismo giro. Aunque en estas tienditas locales hay una abundancia de alimentos “poco saludables” (bebidas azucaradas, enlatados, galletas, golosinas...) en comparación con los alimentos “saludables” (frutas y verduras). Esto último resulta interesante, pues irónicamente el campesinado se dedica a la producción de frutas, sin embargo, el destino de éstas es el comercio y no el consumo al interior de la unidad campesina.

En síntesis, el semidesierto alimentario, aunque es un paisaje árido y pareciera desprovisto de alimentos para quienes lo habitan, tiene opciones de acceso a los alimentos, aunque éstas pueden ser y estar limitadas por diversos factores como son: la presencia de pocos establecimientos y del mismo giro, los bajos ingresos de las unidades campesinas, la falta de empleo, las fluctuaciones

en los precios de los alimentos, los altos costos de movilidad, las restricciones al acceso del monte y la pérdida de prácticas campesinas.

Desde la experiencia de Quiotepec se reconocen cuatro formas principales de abastecimiento alimentario. Uno, es a través de pequeños establecimientos comerciales “tienditas locales”. Dos, por medio de la tienda comunitaria Diconsa, que es programa gubernamental de abasto rural. Tres, mediante vendedores foráneos, provenientes de los mercados regionales, principalmente Cuicatlán y Teotitlán. Finalmente, por medio de las prácticas sociales campesinas (agricultura de subsistencia, recolección, caza y pesca) que se han ido abandonando a través del tiempo. En la Tabla 11 se sintetizan las principales características del semiárido alimentario de Quiotepec.

Tabla 11. Características del paisaje semiárido alimentario.

Acceso geográfico
<ul style="list-style-type: none"> - El territorio es rico biológicamente, por lo tanto, es posible obtener alimentos acordes a la dieta tradicional a través de la recolección, la caza y la pesca. - El acceso a los recursos naturales está limitado por factores externos. - Hay presencia de establecimientos que ofrecen comida, pero en su mayoría son alimentos de origen industrial. - Es posible encontrar establecimientos que ofrecen alimentos tradicionales: pan, tortillas hechas a mano, carne criolla, etcétera. - No hay mercado local, pero si mercados en la región: Cuicatlán, Teotitlán, Tehuacán y Oaxaca.
Disponibilidad
<ul style="list-style-type: none"> - Abastecimiento de productos de la canasta básica a través de la tienda comunitaria Diconsa. - Presencia de cuatro tienditas de abarrotes que distribuyen alimentos, en su mayoría, de origen industrial. - Tres establecimientos que ofrecen productos artesanales: pan y tortillas hechas a mano. - En los mercados de la región (Cuicatlán, Teotitlán, Tehuacán y Oaxaca) es posible encontrar mayor variedad de alimentos de origen industrial, pero también, propios de las comunidades aledañas. - El maíz y el frijol producido es insuficiente para cubrir las necesidades de la unidad doméstica campesina. - La fruta producida (limón, chicozapote, mango, etcétera) no es consumida al interior de la unidad doméstica campesina, su destino es el comercio. - Las opciones alimenticias saludables son nulas o escasas.

Asequibilidad (Acceso económico)
<ul style="list-style-type: none"> - Los ingresos de las unidades domésticas campesinas apenas son suficientes o insuficientes para cubrir las necesidades alimentarias. - La volatilidad en los precios de los alimentos determina el consumo de ciertos alimentos, pero la prioridad es la adquisición de los granos básicos: maíz, frijol y arroz. - El acceso a los alimentos de los mercados regionales está determinado por el costo del transporte. - La mayoría de los alimentos se obtienen a través de la compra.
Calidad
<ul style="list-style-type: none"> - Los productos alimenticios de mayor oferta son procesados, su contenido es alto en azúcares, edulcorantes, grasas <i>trans</i> y con bajo valor nutritivo. - Los alimentos obtenidos del monte (quelites, frutas y carne) poseen altos valores nutricionales y son acordes a la dieta tradicional.
Fuente. Elaboración propia.

2. Patrimonio Alimentario Territorial (PAT)

Hasta aquí se ha hablado sobre el AAQ para comprender de dónde provienen los alimentos consumidos por la población y su impacto en su estado nutricional. Ello permite contextualizar la situación alimentaria y el espacio social en el que se llevan a cabo los elementos intangibles en torno a la alimentación (saberes, conocimientos, creencias, valores y prácticas). Ahora es momento de aproximarse a la manera en que este conjunto de elementos se materializa en el territorio desde la noción de Patrimonio Alimentario (PA).

Para iniciar es preciso definir patrimonio. De acuerdo con la Real Academia Española (RAE, 2023) el patrimonio es el “conjunto de los bienes y derechos propios adquiridos por cualquier título”, es decir, que pertenecen a alguien y han sido acumulados a través del tiempo. Entonces, una primera definición de patrimonio alimentario sería el conjunto de bienes alrededor de la alimentación que pertenecen a determinado grupo social y han sido transmitidos de generación en generación.

Esta definición ha servido para explicar la producción alimentaria y las prácticas en torno a la alimentación que llevan a cabo los distintos grupos sociales, pero pensarlas en términos de patrimonio ha implicado una discusión más profunda debido a que al ser únicas e irrepetibles, poseen un valor simbólico e identitario vinculado al territorio, como apuntan Fonte y Ranaboldo (2007, pp.18-19):

La especificidad de los territorios, aquello que los distingue de los demás, evoca una historia y una geografía comunes, un conjunto de saberes, valores, normas y símbolos que un grupo de personas comparte en forma particular. La especificidad del territorio y los productos evoca la identidad cultural de la población que vive en “ese” territorio y elabora “esos” productos.

En este sentido y parafraseando a Luis Páez (2015, p.18), la alimentación al ser un elemento identitario de los diversos grupos sociales que puede ser considerada como patrimonio, no sólo cultural, sino también natural por la enorme importancia que tiene la disponibilidad de productos agropecuarios o acuícolas como soporte del arte de la cocina y como medios de expresión usados por ésta. Y yo agregaría también, por el cúmulo de prácticas asociadas al manejo de los recursos naturales para la obtención y producción de alimentos.

La alimentación al ser un constructo social y propio de cada territorio es un Patrimonio Alimentario Territorial (PAT), es decir, es

el conjunto de saberes y conocimientos propios en torno a la alimentación, los alimentos, las prácticas agrícolas y culinarias y sus manifestaciones materiales (productos, técnicas y herramientas) que han experimentado una interiorización colectiva, una apropiación simbólica y material que es transmitida de generación en generación, que se recrea en la cotidianidad de un grupo social y que se consolida como referente de identidad, permitiendo establecer vínculos con un territorio, cuyos límites, por tanto, no están definidos claramente y son sus propios pobladores los que reconocen su alcance a partir de las semejanzas medioambientales, productivas y de prácticas socioculturales asociadas (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2013, pp.26-27).

Llevar a cabo el análisis del PAT es una enorme tarea, ya que implica aproximarse a dos ámbitos del patrimonio: el tangible y el intangible.

El ámbito del patrimonio tangible (o material) es la materialización de este patrimonio, comprendiendo a los productos de existencia concreta. Son materializaciones de la cultura alimentaria regional, corporizadas en forma de producciones primarias, productos de la agroindustria alimentaria y manifestaciones culinarias.

El patrimonio intangible reúne los conocimientos, técnicas y valores que marcan y dan significado a las actividades de producción, circulación y consumo de los productos alimenticios. Abarca entonces manifestaciones como las técnicas de elaboración de

productos alimentarios, la cocina, las clasificaciones alimentarias, los rituales, fiestas y ceremonias que involucran alimentos central o secundariamente, etc. (Garufi, 2015, p.28).

Reconocer todos y cada uno de estos elementos del PAT se sale de los alcances de esta investigación, sin embargo, se realizó una aproximación a ellos a través de una de las festividades más importantes del pueblo de Quiotepec: la Fiesta Patronal de Santiago Apóstol, ya que en las fiestas y celebraciones donde se expresan los conocimientos y las prácticas que se han perpetuado a través del tiempo en torno a la alimentación. A través de la comida es posible hacer un recorrido histórico de las influencias que ha habido en la cultura.

2.1 La fiesta. De lo doméstico a lo comunitario la comida está presente

Figura 22. Procesión de Santiaguito rumbo a la iglesia católica.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, julio 2022.

La fiesta del pueblo en honor a Santiago Apóstol se realiza del 23 al 25 de julio de cada año, pero en días previos se inician con las novenas asociadas a su devoción en el templo católico.

Cada rosario es solicitado por una familia del pueblo que cuente entre sus integrantes con un niño o una niña, pues ellos serán los encargados de leer la novena a “Santiaguito” (como le llaman de cariño). Ese día, la familia será la responsable de dedicar un “programa musical”³⁷ al santo acompañado del nombre del infante, además de hacer la limpieza de la iglesia y donar los cohetes que se ocuparán para anunciar el inicio del rosario. Algunas familias, si así lo desean, proporcionan algún refrigerio para los asistentes al final del rezo, por ejemplo, un sándwich con un vaso de refresco.

El Comité de la fiesta patronal conformado por mujeres y hombres del pueblo desde que reciben el cargo cuenta con un año para realizar los preparativos de la festividad. Organizar las actividades religiosas y culturales; contactar y contratar los servicios de música; mandar a diseñar, imprimir y difundir el programa; hacer el recaudo de la cooperación para cubrir los gastos de la festividad y planificar la comida comunitaria. Los días de la celebración se responsabilizan de adornar la iglesia y las calles; participar en la logística de cada una de las actividades y preparar la comida. Una vez que todo ha culminado, ordenan y hacen la limpieza de todos los espacios.

Uno de los elementos que más se destaca en las fiestas y las celebraciones de Quiotepec es la comida, siendo los platillos tradicionales: los tamales de frijol al horno, el mole con pollo o guajolote acompañado de arroz blanco, la barbacoa al horno, las tortillas; y para beber, agua de sabor o refresco. Estas comidas típicas tienen como base “la triada mesoamericana”: el maíz, el frijol y el chile combinados con otros alimentos e ingredientes de origen externo o industrial (ver Figura 23).

³⁷ El programa musical se emite a través de la bocina comunitaria durante una hora por la mañana y la tarde. Se anuncia el nombre de la niña o niño que lo dedica; incluye las mañanitas y otros cantos religiosos.

Figura 23. Refrigerio conformado por tamales, jugo y galletas.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, julio 2022.

Las comidas tradicionales tienen presencia en dos ámbitos: 1) las que se preparan en cada hogar, cuyo consumo es familiar y, 2) las que se elaboran en y para la fiesta, la cual tiene un carácter colectivo. Para iniciar, hablaré de la primera categoría: la comida festiva familiar.

2.2 La comida festiva familiar

Durante los tres días de fiesta en los hogares quiotepños se preparan tamales de frijol al horno y mole negro. La preparación de ambos platillos está a cargo de las mujeres, quienes se organizan y reparten las tareas para su elaboración (ver Figura 24). Por lo general, participan todas las mujeres de la unidad doméstica campesina, incluidas aquellas que llegan de visita.

Las tareas son repartidas en función de la edad y el conocimiento culinario, de esta manera, las mujeres más grandes son las que organizan y se encargan básicamente de la elaboración de la comida, mientras las más jóvenes apoyan en tareas menores y siguen las indicaciones. Si hay niños(as) también participan como encargados(as) de hacer los mandados. Entonces, “la mujer establece una determinada organización del trabajo doméstico, que a su vez está basada en la composición sociodemográfica de su hogar” (Pérez et al., 2008, p.110), de igual forma, es la encargada de transmitir sus saberes culinarios a las nuevas generaciones.

Figura 24. Verónica está preparando tamales de frijol, detrás están sus sobrinas realizando otras tareas.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, julio 2022.

Respecto a la obtención de los ingredientes para la preparación de los platillos especiales se observó que la mayoría proviene de fuera, se adquieren en las tiendas locales y/o en el mercado regional (ver Tabla 12).

Tabla 12. Platillos principales y el origen de sus ingredientes.

Platillo	Ingredientes	Origen de los ingredientes
Tamales de frijol	▪ Frijol	Interno o externo
	▪ Maíz (masa)	Interno o externo
	▪ Hojas de maíz	Interno
	▪ Sal	Externo
Mole	▪ Chile guajillo	Externo
	▪ Chile ancho	Interno o externo
	▪ Chile <i>huacle</i>	Propio del municipio de Cuicatlán
	▪ Chocolate	Externo
	▪ Galletas de animalitos	Externo
	▪ Plátano macho	Externo
	▪ Especias y condimentos (ajonjolí, pasas, almendras, orégano, clavo, pimienta)	Externo
	▪ Sal y azúcar	Externo
	▪ Ajo y cebolla	Externo
	▪ Pollo o guajolote	Interno (traspatio) o externo
Arroz	▪ Arroz	Externo
	▪ Ajo y cebolla	Externo
	▪ Aceite	Externo
	▪ Sazonador	Externo
Tortillas a mano o de máquina	▪ Maíz (masa)	Interno o externo

Fuente. Elaboración propia, 2023.

Para la elaboración del mole llama la atención el uso del chile *huacle* o *chilhuacle*, pues el sabor de este platillo no sólo radica en quién lo hizo y en qué lugar, sino en que se haya o no empleado este chile para darle ese sabor especial. Al ser endémico de la región cuicateca³⁸ es altamente valorado, de hecho, la RBTC está incentivando su producción:

³⁸ López-López & Pérez-Bennetts (2015) señalan que en 1818 Murguía y Galardi en *Apuntamientos estadísticos de la provincia de Oaxaca en esta Nueva España* “caracteriza por primera vez al chile cuicateco como una especia que se

Ahorita la reserva está rescatando la producción de chile *huacle* porque ese es un chile de acá, endémico de la región, está a punto de desaparecer y el estado de Zacatecas se quiere adueñar y poner que ellos son los originarios de esta producción, entonces se ha estado peleando (Entrevista a Maribel Ramírez, 2022).

Tanto el maíz para la masa de los tamales como la carne (pollo o guajolote) para el mole son dos ingredientes que aún pueden obtenerse en Quiotepec, pero como ya se ha señalado es complicado por la baja producción de la gramínea y el abandono de la actividad de traspatio. Pese a ello, aún hay mujeres que se esmeran por cuidar un pollito o guajolote para el consumo festivo, debido a que la carne criolla le da un sabor “más rico”, aquí “[n]os encontramos entonces en el terreno primario del gusto. Así, los comensales [...] perciben si el guiso ha sido cocinado con los ingredientes adecuados” (Vázquez Dzul, 2010, p.120) o tradicionales.

En cuanto a los tamales de frijol, la obtención de las hojas de maíz, la preparación del horno, el acomodo de los tamales dentro del horno y su retirada son tareas que corresponden a los varones porque requieren mayor esfuerzo físico.

Aunque pareciera que hay un reparto justo de las actividades (ver Tabla 13), esto no es así, pues las mujeres llevan a cabo más tareas en las etapas de adquisición u obtención, preparación, distribución y consumo de alimentos. Además de realizar quehaceres propios del hogar, cuidar a los hijos(as) y participar cada vez más en el ámbito productivo, asumiendo el rol de proveedoras. En consecuencia, “[el]l uso de su tiempo y trabajo convierte a la mujer en uno de los miembros con mayor carga laboral” (Pérez et al., 2008, p.111).

En la cotidianidad de la unidad doméstica campesina, las tareas son diferenciadas entre hombres y mujeres. El hombre es el principal proveedor económico, por lo tanto, tiene mayor liderazgo y menor participación en las tareas del hogar; en tanto, el trabajo reproductivo es femenino. Sin embargo, en lo que concierne a la alimentación festiva se nota una incidencia mayor en la toma de decisiones por parte de las mujeres, aunque ello no implica menor trabajo; asimismo, hay una participación más activa por parte de los hombres, concretamente en las etapas de obtención y preparación (ver Tabla 13).

usa para aderezar guisos servidos en eventos fúnebres y como colorante para teñir salsas. Durante el mismo siglo, en un manuscrito anónimo escrito en 1829, se encontró al chile huacle como ingrediente de más de 25 recetas de una colección de 170, entre las que figuraban la sopa de chile-ago (chileajo), manchamanteles, mal asado, chanfaina, estofado, clemole y moleprieto, mismo que años después derivaría en el mole negro oaxaqueño” (p.38).

De ahí que, tanto la cocina como el sitio de organización y el proceso alimentario festivo tengan relación con la autonomía y el poder femenino, ya que son ellas las que coordinan las actividades y los tiempos, mientras socializan con otras mujeres; de esta forma, se apoyan para terminar pronto con sus quehaceres y asistir libremente a la fiesta del pueblo.

Aquí es importante señalar que, si bien las mujeres quiotepañas tienen en común la responsabilidad del cuidado y la alimentación familiar, cada una tiene diferentes experiencias con relación a su carga laboral y propias condiciones de vida. Es muy común encontrar a mujeres mayores que son solteras o separadas, pero ello, no las inhibe de hacerse cargo del cuidado de otros.

Tabla 13. Actividades para la preparación de los tamales de frijol al horno.

Actividades de las mujeres	Actividades de los hombres	Actividades de los niños(as)
Preservar y almacenar las semillas. Cosechar y limpiar el maíz y el frijol. Preparar la masa de maíz. Preparar la masa de frijol. Elaborar los tamales. Distribuirlos. Limpiar de los utensilios culinarios y ordenamiento de la cocina. Servir los alimentos.	Sembrar y cosechar el maíz y el frijol. Trasladarlo al hogar. Ir por las hojas de maíz. Preparar el horno. Acomodar los tamales en el horno. Sacar los tamales del horno y llevarlos a la cocina.	Ir por los mandados
Fuente. Elaboración propia.		

2.3 La comida festiva comunitaria

Durante los tres días de fiesta el comité realiza un platillo distinto cada día para los asistentes, siendo el último día el más importante, elaborando como comida principal barbacoa al horno. Previo a la preparación de la comida, existe un trabajo de coordinación entre la comitiva y otras personas que se suman voluntariamente para apoyar, así “la comida es un hilo que teje las relaciones sociales de la comunidad” (Christie, 2002, p.24) y la fiesta “es un espacio para la reproducción de las formas tradicionales de organización y los lazos de reciprocidad [...] relacionados a la preparación de la comida” (p.27).

Los integrantes del comité se organizan y reparten las tareas que cada uno llevará a cabo, hay quienes tienen la responsabilidad de ir por los insumos y tenerlos listos; otras que, preparan el espacio físico que se empleará como la cocina temporal (es el patio trasero de la iglesia católica); trasladan y acomodan los utensilios y el mobiliario a emplear; hacen los mandados; cocinan; atienden a los comensales y hacen la limpieza. En estas actividades hay una marcada división sexual del trabajo, mientras las mujeres cocinan, los hombres llevan a cabo tareas que requieren mayor fuerza física, por ejemplo, matar la res o cargar.

La preparación de la comida festiva no es sencilla, requiere una gran cantidad de trabajo, tiempo y recursos materiales, por lo que, entre las mujeres se reparten las tareas para optimizarlas. Asimismo, gestionan la materia prima requerida para cada platillo con el fin de hacerla rendir. En esta planeación ellas extrapolan sus conocimientos y las prácticas que llevan a cabo en su cotidianidad para la alimentación comunitaria.

Las mujeres adultas son las encargadas de preparar los alimentos porque cuentan con mayor experiencia y conocimientos sobre los ingredientes, las porciones a emplear, el punto de cocción, los sabores y la distribución de la comida para hacerla rendir. El tiempo y el espacio compartido entre ellas, les permite socializar sus saberes y prácticas para cocinar adecuadamente la comida festiva, “las mujeres transmiten no sólo sus recetas sino una visión y filosofía de vida a las nuevas generaciones” (Christie, 2002, p.23).

Figura 25. Yolanda y Silvia limpiando el chile guajillo para el mole.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, julio 2022.

La repartición de los alimentos y la limpieza de las mesas está a cargo de los varones y de las personas más jóvenes. Ellos dirigen a los invitados a las mesas y les hacen llegar la comida: acomodan los platos, los ingredientes complementarios del platillo, las tortillas y la bebida. Posteriormente, limpian los espacios para que pase a comer otra ronda de invitados, así sucesivamente, hasta que todos los asistentes hayan comido.

Esta división sexual del trabajo en torno a la alimentación festiva es fundamental para el desarrollo adecuado de la celebración, además garantiza que todos los asistentes estén alimentados y satisfechos para seguir disfrutando. De igual manera, la organización de la fiesta diluye las tensiones entre comuneros y ejidatarios, pues integrantes de ambos grupos participan para sacar adelante la fiesta de Santiaguito.

2.4 La cocina, los utensilios y técnicas culinarias

Los tamales de frijol son envueltos con hojas frescas de maíz, ello permite manipular la hoja y cubrir la masa de manera sencilla; una vez que los tamales están preparados se ponen en el horno, el cual es calentado previamente con leña en un lapso de cuatro a seis horas. Cuando no existe el tiempo ni las suficientes personas para llevar a cabo el horneado, se opta por cocer a vapor. En el caso de la barbacoa la carne (res o borrego) se envuelve con las pencas de maguey y se coloca al interior del horno. Tanto las hojas empleadas como el horneado bajo tierra con leña les proporcionan un sabor particular a estos dos platillos.

La nixtamalización sigue siendo el método tradicional para la preparación del maíz, posteriormente su molienda se realiza en el único molino del pueblo. El “molinito” manual es empleado para moler los chiles para el mole y el frijol para los tamales.

Las cocinas quiotepeñas son lugares espaciosos, luminosos y con ventilación, a pesar de que se haya sustituido, en muchos casos, el fogón por las estufas de gas, ya que ello permite la salida del humo. Incluso, la cocina provisional que se instala para la fiesta patronal también cumple con estas características. “La cocina es a la vez el centro del hogar y, en tiempos de celebraciones tradicionales, el centro de la comunidad” (Christie, 2002, p.29).

La estructura de la cocina, algunos de los utensilios y técnicas culinarias empleadas en la actualidad han sobrevivido a través del tiempo y hablan de la historia prehispánica de Quiotepec, a pesar de que la modernidad ha llegado. Así es posible ver cocinas con materiales distintos al barro y modernos utensilios que facilitan cocinar. Esto último, está relacionado con los nuevos estilos de vida que se van incorporando a la comunidad a través de los medios de comunicación y las experiencias de los migrantes que retornan con nuevas ideas y con mayor capital para la adquisición de electrodomésticos.

Figura 26. Cazuela de barro sobre el fogón para la preparación de mole. Cocina temporal en el patio trasero de la iglesia católica.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, julio 2022.

3. Conclusiones

El SATQ se ha desarrollado a lo largo de la historia de Quiotepec. Sus transformaciones son resultado de condiciones y factores de escala internacional y nacional que lo han colocado en una situación de vulnerabilidad agroalimentaria. Organismos mundiales, corporaciones agroalimentarias y gobiernos a través de sus decisiones y políticas, aunado a los fenómenos del cambio climático, los efectos de la pandemia y guerra han tenido injerencia en el complejo escenario alimentario en el que se encuentra esta comunidad campesina.

Los Estados y las instituciones internacionales en pro de la seguridad alimentaria han creado las condiciones políticas, sociales y económicas para la configuración de sistema alimentario dominante donde las corporaciones agroalimentarias son las principales responsables de la alimentación de la población mundial. Este sistema alimentario dominante ha buscado exterminar a los sistemas alimentarios territoriales de comunidades indígenas y campesinas, en

respuesta las organizaciones campesinas han promovido a la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos para definir sus políticas agroalimentarias y tomar decisiones sobre lo que comen y la manera de producirlo. Tanto el concepto de seguridad como el de soberanía alimentaria han sufrido modificaciones en su contenido de acuerdo con las exigencias del momento histórico y de los actores sociales involucrados.

La política de seguridad alimentaria que ha seguido nuestro país se expresa en los diferentes elementos que conforman el SAT. En el caso de Quiotepec es posible ver de qué manera la SA ha impactado a dos de sus componentes: el ambiente alimentario (AA) y el patrimonio alimentario territorial (PAT).

En el AAQ hay flora y fauna diversa que las y los campesinos han aprendido a usar para fines diversos. La llegada del limón, el establecimiento del ANP, la actividad ecoturística, la salida del ferrocarril... provocaron cambios en la interacción que estos actores sociales mantenían con su entorno natural; prácticas campesinas desaparecieron, otras se modificaron y otras más se adecuan a las condiciones actuales. Por ejemplo, la pérdida de la producción de leche y queso; la sustitución del cultivo de la milpa por el limón y, la adecuación del pastoreo de cabras en un escenario de turismo.

Las reglas, restricciones y sanciones de la RB han transformado paulatinamente prácticas como la recolección, la caza y el traspato, y con ello, la alimentación tradicional de las unidades domésticas campesinas.

En la comunidad existen pocos establecimientos que ofrecen alimentos, la mayoría de ellos, son tiendas de abarrotes que venden productos alimenticios de origen industrial. Sólo hay cuatro comercios que brindan alimentos tradicionales: tortillas, pan y comida casera. Ello permite ver el poder de las corporaciones agroalimentarias para entrar a las comunidades rurales y modificar sus patrones de consumo.

La dieta tradicional quiotepeña transita hacia una dieta neoliberal, pues cada vez más incorpora alimentos industriales (embutidos, conservas, golosinas, refrescos, jugos, carne...) y hábitos alimentarios propios de las ciudades (poco tiempo para la ingesta y preparación de alimentos "comida rápida). Esto ha traído como consecuencia el incremento en el padecimiento de enfermedades crónicas como la diabetes y la hipertensión.

El maíz, el frijol y el arroz son productos básicos en la alimentación de las unidades campesinas, pero la pérdida de autosuficiencia alimentaria las obliga a depender del mercado externo para su obtención. Aunque producen variedad de frutas priorizan su venta a su consumo.

El análisis del AA permitió conocer las condiciones de seguridad alimentaria en la que se encuentran las unidades domésticas campesinas quiotepeñas. La propuesta del paisaje semiárido alimentario permite ver cómo es el acceso, la disponibilidad, asequibilidad y calidad de los alimentos en Quiotepec.

Como pudo notarse, la comunidad tiene dependencia hacia el mercado externo para la satisfacción de alimentos básicos. Aunque el territorio es biodiverso y aún es posible encontrar alimentos acordes a la dieta tradicional, el acceso a la flora y fauna está determinado por factores externos que desaparecen y transforman prácticas sociales productivas y alimentarias. Los establecimientos de comida existentes en su mayoría no ofrecen alimentos inocuos y de buena calidad lo que repercute en la salud del campesinado, al igual que el cambio de su dieta tradicional y de sus hábitos alimentarios. Los bajos ingresos de las unidades campesinas y los precios de los alimentos son determinantes importantes para que puedan acceder a los alimentos. Finalmente, noto que el papel del mercado regional es fundamental para que el campesinado pueda gozar de una alimentación variada y saludable, ya que en los mercados de Cuicatlán, Teotitlán y Oaxaca es posible encontrar alimentos frescos, diversos y nutritivos provenientes de otras comunidades, aunque para ello, se tendría que superar las limitaciones económicas y de distancia.

Sólo conociendo las particularidades del AAQ se pueden proponer acciones concretas que benefician a la alimentación y bienestar de la población campesina. Asimismo, las y los campesinos podrán tomar decisiones más puntuales respecto a su situación agroalimentaria.

Ahora bien, el PAT ayudó a comprender la visión que las y los campesinos tienen respecto a la alimentación y la forma en que participan en el proceso alimentario tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario enmarcado en la fiesta patronal de Santiago Apóstol.

El conjunto de elementos tangibles e intangibles que forman parte del PA tiene relación con el territorio donde se produce la alimentación. Por eso, en los platillos tradicionales se pueden identificar ingredientes propios del entorno natural obtenidos gracias a un sistema de conocimientos y prácticas sociales desarrolladas por parte de las y los campesinos.

Si bien, la alimentación en Quiotepec ha cambiado a través del tiempo, hay componentes que han logrado mantenerse: conocimientos, platillos tradicionales, procesos culinarios, utensilios, hábitos alimentarios, ingredientes, etcétera, reflejo de su historia que en conjunto dan identidad a este pueblo. La vigencia de todos estos elementos se presenta como una forma de resistencia ante un sistema alimentario dominante que busca homogeneizar la alimentación y la dieta de la población.

Las presiones externas: políticas públicas, fenómenos migratorios, problemas socioambientales... han colocado al SAQ en una situación de vulnerabilidad agroalimentaria, a pesar de ello, las unidades domésticas campesinas a través de sus prácticas sociales buscan formas para seguir consumiendo los alimentos tradicionales: maíz, frijol, arroz, carne criolla, etcétera. Ante la pérdida de autosuficiencia alimentaria, la mayoría de las unidades acuden al mercado para poder acceder a estos alimentos, pero aún existen unidades domésticas campesinas que siguen haciendo milpa, realizando el traspatio y la recolección. Lo que hacen todas estas unidades campesinas es valioso porque tanto en el ámbito cotidiano como comunitario defienden su comida tradicional, sus gustos, la manera de consumirla y los lazos sociales que crean alrededor del acto alimentario.

En la producción, obtención, preparación y distribución hay una importante división sexual del trabajo que permite comprender los arreglos, las relaciones de poder y jerarquías existentes entre los integrantes de la unidad doméstica campesina y la comunidad para garantizar su alimentación y reproducción. Es posible ver que mujeres, hombres y niños realizan tareas diferenciadas, pero todas por más mínimas que parezcan permiten la alimentación.

Las mujeres tienen un papel sobresaliente en el proceso alimentario al ser las encargadas de preparar los alimentos y transmitir el conocimiento culinario de generación en generación, las administradoras de los recursos y las preservadoras de las semillas. Este rol que les ha sido asignado representa una sobrecarga de trabajo tanto en el espacio doméstico como comunitario, pese a ello, llevan a cabo estas tareas con gusto, orgullo y satisfacción.

La cocina se convierte en un espacio de socialización de mujeres que les confiere libertad y decisión. Ahí se concentran saberes milenarios sobre platillos, modos de preparación, utensilios y usos que evidencian la filiación indígena de Quiotepec.

Para cerrar, el PAT es importante porque permite reconocer y valorar todos los conocimientos, prácticas sociales y manifestaciones materiales que existen actualmente en torno a la alimentación de Quiotepec. Las y los campesinos pueden aprovechar su patrimonio alimentario para la defensa de su territorio y el derecho de su alimentación, es decir, la lucha de su soberanía alimentaria. También para la preservación de la biodiversidad y propuestas de desarrollo sostenibles integrales, que tomen en cuenta sus necesidades y se adecuen a su contexto sociocultural.

CAPÍTULO 3. LA CONSTRUCCIÓN DE “OTRO DESARROLLO” PARA ENFRENTAR LA VULNERABILIDAD AGROALIMENTARIA EN QUIOTEPEC

Ya se ha revisado cómo es el territorio de Quiotepec, su sistema agroalimentario y los factores que han incidido para que esta comunidad se encuentre en una situación de vulnerabilidad agroalimentaria. El objetivo de este capítulo es exponer las aspiraciones, sugerencias y los desafíos del campesinado para la construcción de “otro desarrollo” y la superación de la condición agroalimentaria en la que se encuentra.

En la primera parte se revisan las propuestas hechas por el campesinado, las cuales son agrupadas en cinco planteamientos que se convierten en los apartados posteriores. De esta manera, en la segunda parte se habla de la importancia de fortalecer la comunalidad quiotepeña y las instituciones comunitarias no sólo para regular la vida social y el acceso a los bienes naturales, sino para garantizar la alimentación. En la tercera parte, se exponen los impactos de la actividad ecoturística en la comunidad y los retos que tiene el campesinado para hacer del turismo una opción para conservar sus bienes colectivos y mejorar sus condiciones de vida. El apartado cuatro destaca la importancia de las prácticas sociales campesinas para la alimentación y salud. Se aborda el tema de las políticas públicas en nuestro país y también, expongo algunas propuestas que considero pueden contribuir al camino que las y los actores locales están construyendo. En el apartado cinco, se menciona la relevancia de integrar a las mujeres, las y los jóvenes en acciones encaminadas a garantizar la alimentación y la conservación ambiental. Para finalizar, presento algunas conclusiones.

1. Acercamiento a las propuestas

Para iniciar este apartado comparto la transcripción de dos láminas realizadas por las y los comuneros en el ya mencionado Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”. En Tabla 14 es posible apreciar la reflexión que realizaron respecto a la situación actual de su comunidad.

Tabla 14. El presente.

¿Cuál es la realidad actual?	¿Qué problemas tenemos?	¿Qué fortalezas tenemos?
<ul style="list-style-type: none"> – Ya no hay lluvias como antes. – Hay muchas plagas para la siembra y los árboles frutales. – No hay producción sin químicos. – El agua del arroyo escasea cada año. – La pandemia afectó al ecoturismo y al comercio de la comunidad que es el sustento de cada uno. 	<ul style="list-style-type: none"> – La desorganización de la comunidad. – No hay producción de maíz y frijol como los años 60 y 70. – Muchos migran por falta de empleo. – Falta de transporte para trasladar la fruta al mercado. – Desaparición de los usos y costumbres. – No hay participación de los ciudadanos. 	<ul style="list-style-type: none"> – Apoyo del gobierno federal (adultos mayores). – Becas escolares. – Apoyos para el campo. – Empleo temporal comunitario. – Contamos con una tienda comunitaria, una unidad de salud para la comunidad, un río grande, una zona arqueológica y un área natural protegida.
<p>Fuente. Transcripción de una de las láminas realizadas por los comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”, octubre de 2021.</p>		

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, el territorio de Quiotepec enfrenta diversas problemáticas de tipo ambiental, productivo, social y cultural, entre las que se pueden señalar: la desorganización comunitaria; la falta de producción alimentaria, la situación desfavorable para las y los campesinos y el campo, el abatimiento de los mantos acuíferos y la pérdida de algunos elementos culturales. En este escenario, las y los actores sociales proponen y llevan a cabo una

serie de prácticas sociales para enfrentar los diferentes eventos que se les presentan y encaminarse hacia el futuro deseado (Tabla 15).

Tabla 15. El futuro que queremos para la comunidad.

<ul style="list-style-type: none"> – Una comunidad bien organizada. – Una comunidad limpia. – Un lugar apropiado para depositar la basura. – Un mejor servicio de salud. – Calles pavimentadas. – Mejorar las letrinas. – La motivación de la comunidad para darle un giro a la comunidad. – Un agente municipal y autoridades agrarias en conjunto para hacer gestiones ante instancias estatales y federales para la comunidad, para solicitar un equipo de bombeo para aumentar el agua para el mejoramiento de las cosechas de maíz, frijol y huertos frutales. – Que los jóvenes estudien y se preparen para que tengan un mejor estudio para evitar vicios (alcoholismo, drogas, tabaquismo, robos y otras cosas). – Que los políticos, presidentes municipales y gobernadores entreguen cuentas claras al pueblo.
<p>Fuente. Transcripción de una de las láminas realizadas por los comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”, octubre de 2021.</p>

En la Tabla 15, las y los campesinos pusieron en evidencia su imaginario de futuro donde se destacan las siguientes ideas:

- a) La importancia de las instituciones locales y la organización comunitaria.
- b) El mejoramiento de la infraestructura y los servicios públicos (salud y de educación, principalmente).
- c) El buen manejo del agua y de otros recursos naturales.
- d) Incremento en la producción frutal y de la milpa.
- e) Búsqueda de mercados para la comercialización de los frutales.
- f) La participación de las mujeres y los jóvenes.
- g) Gestión de los desechos sólidos.
- h) Fortalecimiento de la actividad turística.
- i) Rescate y preservación de su cultura.

- j) Generación de empleo.
- k) Aprovechamiento de los programas sociales y productivos.
- l) Participación de los gobiernos municipal, estatal y federal a nivel local.

Dichos puntos los agrupé en cuatro temas, los cuales conforman los apartados del presente capítulo: 1) Fortalecimiento de la comunalidad quiotepeña y de las instituciones comunitarias; 2) El ecoturismo ¿una alternativa al desarrollo?: desafíos e impactos; 3) Prácticas campesinas, alimentación, salud y políticas sociales, y finalmente, 4) Mujeres y jóvenes. Fundamentales para la alimentación, la conservación ambiental y la construcción de otro desarrollo (ver Figura 27).

Figura 27. Luces para la construcción de otro desarrollo en Quiotepec.



Fuente. Elaboración propia.

2. Fortalecimiento de la comunalidad quiotepeña y de las instituciones comunitarias

Como ya lo he mencionado en el capítulo 1, en Quiotepec existe una importante organización comunitaria (OC) que ha permitido a sus habitantes hacer frente y brindar soluciones a las diversas problemáticas que se les presentan. Con prácticas sociales propias de la comunalidad como el sistema de cargos, la asamblea, el tequio, las fiestas, las costumbres alimentarias, entre otras, las y los actores sociales de este pueblo expresan su voluntad de pertenencia y brindan propuestas con el fin de beneficiar a su comunidad.

Si bien la comunalidad sigue vigente es una realidad que ha sufrido transformaciones a través de los años. Las prácticas y discursos desarrollistas impulsados por agentes externos, tales como las dependencias gubernamentales, medios de comunicación, partidos políticos y sectas religiosas han influido en estos cambios. Las políticas públicas que han llegado a Quiotepec como parte del desarrollo impulsado por instituciones internacionales y el gobierno mexicano no han logrado solucionar los problemas sociales y ambientales de fondo, por el contrario, en muchos casos ha dado lugar a la fragmentación del modo de vida comunal.

A pesar de ello, la comunalidad sigue vigente y tiene fuerza. En este sentido, coincido con Juan Rendón (2003, p. 20) cuando señala que la comunalidad es un cimiento de resistencia frente al modelo de desarrollo hegemónico y que a partir de ella existen posibilidades de que los pueblos reorienten su rumbo hacia un mejor futuro. Ello no resulta exagerado ni es nuevo, pues en varias latitudes del mundo rural y ciudadano, el ámbito de la comunidad constituye una forma de existencia social, la cual cobra fuerza en momentos de crisis, tal fue el caso de la pandemia del Covid19 que posibilitó el afloramiento de prácticas como la reciprocidad y el trabajo colectivo para garantizar la alimentación y el cuidado de la salud.

Será entonces que la comunalidad ¿puede aportar a la superación de la vulnerabilidad agroalimentaria en Quiotepec?, ¿permitir a las y los actores sociales a tener un buen y mejor manejo de sus recursos comunes?, ¿orientar a las y los actores sociales a proponer alternativas distintas al desarrollo dominante? Si bien las respuestas a estos cuestionamientos pertenecen a otra investigación, me parece que a lo largo de este trabajo las y los actores sociales de Quiotepec brindaron algunas reflexiones que pueden ser el punto de partida de un análisis más amplio.

Como lo expusieron los comuneros en la Tabla 15 y algunos otros actores del pueblo en pláticas informales (diario de campo), reconocen que para tener un mejor futuro es necesaria una mejor organización a nivel intra y extracomunitario. A partir de su experiencia reconocen que la OC es indispensable para el bienestar colectivo, pues como señala Jaime Luna (2012, p.21): “Es darle pies al conjunto que no lo tiene. Es darle sentido comunitario a la obtención del conocimiento, es conjugar ideas, propuestas, dudas, quehaceres [...]”.

En la admisión de su “desorganización” está la oportunidad de la mejora, pues si bien por años las instituciones comunitarias han permitido el ordenamiento de la vida, no son instancias infalibles, sabias y justas por antonomasia, ni libres de contradicciones (Guerrero, 2015, p. 116). Están sujetas a modificaciones por las dinámicas internas que día con día enfrentan y también, por fuerzas externas que las obligan a reacomodarse.

La paradoja comunal [...] consiste en conservarse cambiando, cambiar para permanecer y perdurar; es adecuación primordial entre conservar y crear; renovación interminable de lo que no cambia. Como indicamos antes, parece que la mejor de las tradiciones de las comunidades [...] es la tradición de cambiar la tradición de manera tradicional. Por eso siguen siendo quienes son, adaptándose a las más diversas circunstancias. En este carácter paradójico de la comunalidad reside sin duda el arte de vivir comunal [...] (Esteva y Guerrero, 2018, p.49).

Las instituciones comunitarias de Quiotepec han mostrado su flexibilidad para adecuarse a las exigencias externas y propias del Estado moderno y del mundo globalizado, por ejemplo, se crean los comités necesarios para dar seguimiento a políticas públicas que se van ejecutando, fue el caso de la conformación del comité ecoturístico y del comité del Programa Nacional de Infraestructura Carretera 2014-2018. Asimismo, los migrantes siguen dando sus aportes para las celebraciones cívicas y religiosas del pueblo, siendo un caso interesante de ésta y otras comunidades oaxaqueñas donde la globalización ha fortalecido los usos y costumbres (Carlsen, 1999, p.12). En estos ejemplos es posible ver la vigencia de estas instituciones tanto para la organización de la vida social como para el manejo actual de los recursos comunes, de ahí que sea importante su fortalecimiento.

La llegada de la RBTC no sólo llegó a modificar el libre acceso al monte, sino que también agudizó la ya de por sí tensa relación entre los dos núcleos agrarios, debido a que el proyecto de

protección ambiental no incluyó a los ejidatarios, cuyas tierras también son poseedoras de una enorme diversidad biológica; así cada grupo veló cada vez más por sus propios intereses. Señalan Ostrom y Ahn (2003, p.179) que en los casos donde no es posible lograr objetivos en conjunto, debido a la acción egoísta e irracional de los individuos, se requiere la intervención de una autoridad externa; es decir, la del Estado. Aquí la pregunta es ¿cómo debería ser esta injerencia? Si se toma en cuenta que fue y sigue siendo éste a través de la política de conservación ambiental la que agravó el vínculo entre ambos grupos agrarios.

Ostrom (2000) en sus aportaciones sobre la gobernanza de los bienes comunes brinda algunas claves para solucionar los problemas de acción colectiva que enfrentan los propietarios de recursos de un acervo común, las cuales tienen concordancia con el pensamiento comunal de los pueblos oaxaqueños. Siendo el primer paso el que las instituciones comunitarias lleguen a arreglos que favorezcan a la población y a su territorio.

En la actualidad, es evidente la competencia existente entre ambos grupos agrarios respecto al manejo de los recursos comunes: tierra, agua y arena, principalmente. Cada agrupación se organiza y trabaja para sus propios fines, por ejemplo, para la extracción de arena tanto ejidatarios como comuneros han adquirido la maquinaria necesaria, organizan las cuadrillas de trabajo, definen los espacios en la playa para llevar a cabo la extracción y buscan a sus clientes en la región. En este caso se hace evidente la “regla de captura” identificada por Ostrom (2000), la cual rige la propiedad de las reservas:

Los dos incentivos se refuerzan entre sí para agravar la intensidad de la [extracción de arena]. Sin un cambio en las instituciones, los [núcleos agrarios] que actúan de manera independiente sobreexplotarán severamente el recurso. La sobreexplotación puede llevar a la destrucción del recurso mismo (Ostrom, 2000, p.179)³⁹.

Lo anterior, pone en peligro a la conservación ambiental porque cada grupo tiene un compromiso diferenciado con la ANP. Para extraer el sedimento, los comuneros tuvieron que realizar un estudio de impacto ambiental y tramitar un permiso ante la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA)

³⁹ Las palabras en corchete las cambié para ejemplificar el caso de Quiotepec. Ostrom se refiere en su texto al bombeo de agua y a los bombeadores.

al formar parte de la RB, en tanto, los ejidatarios no realizaron este trámite. Al respecto, el expresidente comunal comentó:

Nosotros empezamos a hacer todo el estudio, la misma SEMARNAT, la CONAGUA nos pidió un ingeniero que supiera llevar todo eso. Entonces el ingeniero que encontramos está en Oaxaca. Ella trabajó en SEMARNAT y tiene toditos sus permisos, luego nos empezó a decir todo lo que se iba a necesitar y en qué lugar iba a estar apropiado para el banco de arena. Nosotros estamos pagando el permiso, entonces dijeron que sí podemos vender [arena] (Entrevista Santos Ojeda, 2020).

Como se puede notar, la política ambiental al no tomar en cuenta a todos los sectores de la población ha ocasionado que cada grupo agrario camine por su lado y haga un uso diferenciado de los recursos comunes. Además de que, los comuneros se encuentran más motivados respecto al tema de la conservación ambiental en comparación a los ejidatarios debido a los incentivos que reciben por parte de la RB.

Nosotros nos vimos beneficiados, [...] nos están apoyando en asesorías, en proyectos productivos para la comunidad, por ejemplo, empleo temporal PROCODES⁴⁰; para hacer barreras; zancas para retención de suelos; trincheras de piedra cortada; reforestación, y un poco de senderismo. Para hacer limpieza en la comunidad, todo eso nos han dado la reserva; señaléticas o asesoría para sacar otros proyectos, ellos nos extienden el permiso, todo eso nos ha apoyado la reserva (Entrevista Domingo Osorio, 2020).

Lo que se ha planteado hasta aquí, permite ver la necesidad de que las instituciones comunitarias realicen cambios, pero también que la política ambiental se modifique para evitar la denominada “tragedia de los comunes”, la degradación del ambiente siempre que muchos individuos utilizan al mismo tiempo un recurso escaso (Ostrom, 2000, p.27).

En primer lugar, ambos núcleos agrarios tendrían que dejar de actuar de manera independiente y organizarse con el fin de obtener beneficios comunes, reducir las inconformidades entre los pobladores, y por supuesto, los daños a la naturaleza. Hablar de organización como propone Ostrom (2000, p.78) implica:

introducir decisiones secuenciales, contingentes y dependientes de la frecuencia donde antes prevalecían acciones simultáneas, no contingentes e independientes de la

⁴⁰ Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible.

frecuencia [...]. En la mayoría de los procesos organizados, los individuos pueden usar estrategias contingentes⁴¹ en las que la cooperación tendrá una mejor posibilidad para desarrollarse y sobrevivir.

En segundo lugar, la política de conservación ambiental requiere ser modificada, no se puede seguir pensando en una conservación que excluya a los pobladores y a los beneficios que de ella derivan. Aunque el Gobierno Federal tomando en cuenta la Agenda del 2030 sobre el Desarrollo Sostenible de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 se comprometió a impulsar el desarrollo sustentable para “lograr que todas las personas puedan trabajar, estudiar y tener salud y perspectivas en los lugares en los que nacieron, que no se vean forzadas a abandonarlos por hambre o violencia y que únicamente emigren quienes deseen hacerlo por voluntad y no por necesidad”(Gobierno de México, 2019, p.37) en la práctica sigue sin ocurrir. Al respecto indica Boege (2008, p. 231) que:

En México no se ha creado una comisión específica, con participación directa y representativa de las organizaciones indígenas [y campesinas], que logre transformar las directrices pactadas internacionalmente en políticas públicas de Estado explícitas, así como garantizar su evaluación y seguimiento.

Existe un laberinto de compromisos que el país tiene que cumplir por mandato de las Naciones Unidas para impulsar a los pueblos indígenas [y campesinos] como sujetos sociales importantes en la preservación del patrimonio natural y cultural. Sin embargo, los mencionados acuerdos no se han cumplido ni traducido en acciones de políticas públicas vigorosas (Boege, 2008, p.232).

En función de lo planteado, se puede identificar que es necesario realizar cambios institucionales a nivel local y en las políticas de conservación ambiental a nivel nacional. Desde mi punto de vista, considero que es más sencillo que las instituciones comunitarias hagan modificaciones en su dinámica a que las políticas sean reformadas tomando en cuenta las condiciones concretas de Quiotepec y del resto de las comunidades que forman parte de la RBTC. De hecho, me atrevo a afirmar que la organización social puede acelerar los cambios que se requieren en las políticas públicas.

⁴¹ Ostrom (2000) entiende por estrategias contingentes “toda clase de acciones planeadas que están supeditadas a las condiciones del mundo exterior”.

La población quiotepeña por décadas ha confiado en sus instituciones para regular su vida social y el acceso a sus recursos comunes a pesar de todas las dificultades que se les han presentado. No son obsoletas, todo lo contrario, en ellas hay un enorme potencial para promover la conservación ambiental con base en su cultura y prácticas sociales. En este sentido, estoy de acuerdo con Boege al sostener que “la organización social es esencial para la construcción de regiones bioculturales (el llamado “comunalismo”)” (Boege, 2014, p.3).

De hecho, en el país existen numerosas experiencias exitosas de organización y manejo sustentable de los recursos naturales por parte poblaciones campesinas e indígenas, tal es el caso de la Unión de Comunidades Zapotecas y Chinantecas, Unión Ixtlán-Etla, Comité Regional de Recursos Naturales de la Chinantla, Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo, Sistema Comunitario para el Manejo y Conservación de la Biodiversidad (Boege, 2008b, p.243), entre otras. En torno a las cuales Quiotepec y sus autoridades podrían reflexionar para conocer otras formas de organización y articulación a nivel local y regional. En esta compartición de información es donde otros actores sociales, tales como investigadores, estudiantes, instituciones académicas y organizaciones sociales pueden tener una participación activa y positiva.

La articulación entre los diferentes niveles de gobierno, así como la participación de los pueblos indígenas y campesinos como sujetos sociales en las políticas públicas es necesaria para la preservación del patrimonio natural y cultural. Asimismo, las políticas de conservación ambiental y desarrollo sustentable tienen como pendiente la integración y la participación efectiva de todos los grupos sociales. En el caso concreto de Quiotepec, la de los dos núcleos agrarios, los jóvenes y mujeres.

Por su parte, los comuneros y ejidatarios tienen como tarea buscar formas de convivencia que les permita dirigir y administrar de manera efectiva sus propios recursos, garantizar una participación equitativa entre los pobladores y el acceso a los beneficios que deriven de los programas de apoyo para la conservación de la diversidad biológica.

Aunque la llegada de la RBTC fue imprevista y ha suscitado tensiones al interior de Quiotepec, considero que abre posibilidades de pensar y proponer otras estrategias de conservación ambiental desde los actores sociales. La experiencia de esta comunidad deja ver que tanto la protección de la naturaleza como la alimentación son temas que conciernen a todos y que sin un

cambio en la gobernabilidad de las instituciones quiotepañas, la unión, la conservación ambiental y la alimentación no mejorarán para la población.

3. El ecoturismo ¿una alternativa al desarrollo?: desafíos e impactos

El turismo es una de las ramas más importantes del sector de servicios a nivel mundial y nacional. Al ser una actividad masiva ha causado serios impactos sociales y ambientales. La paradoja de esta industria es que se construye alterando el entorno ecológico y los valores que la sustentan (2007, p. 4). Debido a la creciente preocupación ante sus efectos se han desarrollado nuevas formas de turismo, entre ellas el ecoturismo, definido por la Organización Mundial del Turismo (2024) como:

Un tipo de actividad turística basada en la naturaleza en el que la motivación esencial del visitante es observar, aprender, descubrir, experimentar y apreciar la diversidad biológica y cultural, con una actitud responsable, para proteger la integridad del ecosistema y fomentar el bienestar de la comunidad local.

En este sentido, rurales como Quiotepec resultan atractivos para turistas nacionales y extranjeros por la combinación de su riqueza cultural con su alta biodiversidad. Esta comunidad situada en la región cuicateca posee altos valores de diversidad biológica a nivel nacional, incluyendo la doméstica (Boege, 2008c, p.150), forma parte del Valle de Cuicatlán-Tehuacán reconocido como uno de los centros de origen de los alimentos más importantes del mundo: el maíz, además posee una vasta vegetación xerófila por su ubicación del lado occidente de la cuenca del río Papaloapan, donde se forma una sombra de humedad con precipitaciones bajas (Boege, 2008a, p.89).

Las cualidades biológicas, culturales e históricas de Quiotepec permitieron que desde hace más de dos décadas los comuneros incursionaran en el ecoturismo, actividad que para ellos ha representado varios desafíos, entre los que se pueden mencionar: la organización del comité ecoturístico; la capacitación de los prestadores de servicios; la construcción de las cabañas y su equipamiento; la obtención de los suministros para la alimentación, el hospedaje y las actividades turísticas; la difusión y los mecanismos de comercialización del proyecto.

A pesar de estas dificultades, los comuneros muestran sus deseos de consolidar el ecoturismo, ya que ven en esta ocupación una posibilidad de conservar sus bienes colectivos y de mejorar sus condiciones de vida.

Hicimos un contrato con la CDI y CONAFOR de ejecutar el ecoturismo por 99.9 años, que son 100 años pues, por 100 años está el contrato para estar realizando el ecoturismo y apoyar a la ecología ¡no! Ecoturismo significa hacer turismo, pero cuidando el medio ambiente, flora y fauna. (Entrevista a Domingo Osorio, 2019).

[Los habitantes] No están viendo todavía la oportunidad tan grande que se tiene al tener el ecoturismo en la comunidad, que es algo que nosotros como comité estamos inculcando esa visión a las personas, que lo vean como algo bueno ¿no? porque al final de cuentas, el turismo trae una derrama económica, se generan empleos. (Entrevista a José Osorio, 2019).

De esta manera, en las últimas dos décadas el grupo comunal ha aprovechado su patrimonio biocultural: paisajes, fauna y flora, zona arqueológica, iglesia, fiestas y gastronomía para construir una opción económica y mostrar al resto de los habitantes del pueblo los beneficios que brinda el ecoturismo. Son conscientes de que les hace falta mucho camino por recorrer para estar a la par de otras experiencias como la de Capulálpam de Méndez en Oaxaca, la cual tuvieron oportunidad de conocer gracias a una capacitación por parte de la CDI (diario de campo). El poder acercarse a otros procesos turísticos ha resultado aleccionador e inspirador, al mismo tiempo que les muestra un abanico de posibilidades respecto a la actividad ecoturística.

En este aspecto, el intercambio de información entre comunidades que se dedican al turismo de naturaleza se hace necesario para tejer una red de aprendizaje con el fin de identificar los aciertos, retos y fallas de esta actividad en los territorios rurales. A este tejido podrían sumarse otros actores sociales dispuestos a acompañar cada uno de los procesos de forma respetuosa y horizontal: estudiantes, investigadores, especialistas, ONGs e integrantes de la sociedad civil.

Desde el punto de vista de Ostrom y Ahn (2003, p. 183), la creación de redes tiene un papel relevante, ya que éstas tienen la capacidad de transmitir eficientemente información a través de los miembros y de crear incentivos para comportarse de manera confiable en aquellos que sólo se mueven por motivaciones egoístas. Esta es otra tarea pendiente de las instituciones comunitarias

de Quiotepec: buscar y crear espacios de intercambios de información y experiencias, quizá ello también ayude a la resolución de conflictos entre ambos núcleos agrarios.

A nivel regional, la agrupación comunal ya ha creado alianza con otros grupos que también se dedican a la prestación de servicios ecoturísticos (ver capítulo 2, apartado 2.2), sin embargo, hasta el momento este vínculo únicamente ha sido para trazar la ruta turística y brindar al turista la organización de su viaje y traslado. En mi opinión, esta relación puede ser aprovechada por las instituciones de cada comunidad para tejer una red más sólida que persiga los objetivos descritos en el párrafo anterior.

A casi tres décadas, los comuneros han identificado que la actividad ecoturística ha contribuido a dos problemas ambientales: 1) el incremento de la basura y 2) la escasez de agua.

En la comunidad diariamente se generan residuos derivados de las actividades cotidianas, aunado a los del turismo y los de la visitación en la región. En general, los habitantes separan los residuos en orgánicos e inorgánicos, ya que los primeros son empleados para la alimentación de los animales domésticos (pollos, cerdos y perros), mientras los inorgánicos son incinerados dentro de pequeños socavones ubicados en los predios de cada hogar al no existir los servicios para la recolección, transporte y tratamiento de los desechos. Por su parte, la agencia municipal en coordinación con el comité de la iglesia tiene un programa de reciclaje PET que consiste en que los pobladores recuperen y reúnan las botellas de plástico en los costales ubicados en el patio del templo católico para posteriormente venderlos en los centros de reciclaje de la región y generar un dinero extra para la iglesia católica (diario de campo). Además, a través de los tequios se limpian los caminos y los espacios públicos del pueblo.

Todas estas acciones realizadas por las instituciones comunitarias y los pobladores son relevantes para mantener una comunidad limpia, sin embargo, son insuficientes para atacar un problema medioambiental tan complejo como es el aumento en la generación de basura. Esta situación resulta doblemente preocupante al darse en un ANP y deja ver la falta de un plan o estrategia de gestión de los residuos sólidos.

Si bien en el *Plan de Manejo de la RBTC* (SEMARNAT y CONANP, 2013) se reconoce que una de las principales amenazas activas para la flora (matorral xerófilo), los ríos y las barrancas es la generación de residuos sólidos, su inadecuado manejo y la carencia de sitios de disposición final (rellenos sanitarios) y también, se propone desarrollar actividades en coordinación con el

gobierno municipal y estatal para solucionar esta problemática ambiental, esto aún no se ha cumplido.

Existe una *Guía para la Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos*⁴² en *Municipios de la RBTC* (Reyes, 2014) para que las comunidades pongan en marcha proyectos asociados a resolver esta situación, incluye un listado de instituciones gubernamentales a las que se pueden acercar para obtener apoyos económicos y ejecutarlos. En este mismo documento se sugiere una planificación para que las comunidades elaboren su propio diagnóstico, sin embargo, en el *Plan de Manejo* (SEMARNAT y CONANP, 2013, p. 100) se señala que es la RB la encargada de realizarlo

Como puede notarse, existen contradicciones entre lo que dice el plan de manejo, la guía y lo que se pone en práctica. Asimismo, es evidente la ausencia de la RBTC, el gobierno estatal y municipal en el seguimiento de las tareas definidas para abordar el problema de los desechos sólidos. Se han dejado a las comunidades como únicas responsables en la toma de decisiones respecto a esta situación medioambiental.

La RBTC tiene pendiente elaborar el diagnóstico de generación de residuos sólidos no sólo en los cinco municipios de mayor impacto, sino en todos los que conforman el ANP, poniendo énfasis en las comunidades prestadoras de servicios ecoturísticos con el fin de que se desarrolle el ecoturismo de manera más responsable. De igual forma, es necesario que la RBTC trabaje de manera articulada con los actores locales, el gobierno estatal y municipal para brindar los recursos técnicos, económicos y humanos a las comunidades locales con el fin de enfrentar el problema de residuos sólidos que va en incremento en la región cuicateca.

Pasando a la segunda problemática, la exigüidad de agua ha representado una preocupación permanente para los quiotepeños, la cual se ha agudizado con el paso de los años. La concentración mayor de habitantes en el pueblo, el riego de las parcelas aledañas y la ubicación de las cabañas del parque ecoturístico aumentan la demanda del líquido que incrementa en períodos vacacionales. Por ello, la población y los comuneros almacenan la mayor cantidad de agua posible proveniente

⁴² De acuerdo a la Ley para la Gestión Integral de los Residuos Sólidos es “un conjunto articulado e interrelacionado de acciones normativas, operativas, financieras, de planeación, administrativas, sociales, educativas, de monitoreo, supervisión y evaluación, para el manejo de residuos, desde su generación hasta la disposición final, a fin de lograr beneficios ambientales, la optimización económica de su manejo y su aceptación social, respondiendo a las necesidades y circunstancias de cada localidad o región”.

del río Sendo para emplearla en tiempos de sequía, aunque la mayoría de las veces resulta insuficiente para cubrir sus necesidades.

Por lo anterior, el comité de agua realiza gestiones ante el municipio para mejorar la infraestructura hidráulica y poder adquirir una bomba que les permita subir el agua de los ríos bajos (Cacahuatal y Grande) hacía el pueblo, así como la compra de tanques de almacenaje (diario de campo).

En el *Plan de Manejo de la RBTC* (SEMARNAT y CONANP, 2013, p.114) se incluye el componente de conservación de agua y suelo perteneciente al *subprograma de restauración* que incluye acciones dirigidas a detener el deterioro y coadyuvar en la recuperación de áreas degradadas mediante la aplicación de obras de conservación de suelos y agua (Figura 28). Desafortunadamente, estas actividades se han implementado parcialmente en Quiotepec.

Figura 28. Actividades y acciones del componente de conservación de agua y suelo.

Actividades* y acciones	Plazo
<i>Fomentar la Conservación de agua y suelo en la RBTC</i>	
Elaborar un programa de recuperación de agua y suelo con enfoque de cuencas en el ANP	C
Implementar acciones de recuperación de suelo que permita la revegetación y regeneración natural de las comunidades vegetales deterioradas	L
Aplicar obras de conservación de suelo, como zanja trinchera, bordos a nivel, entre otros, junto con actividades de revegetación, bajo un esquema de manejo de cuencas hidrológicas	M
Monitorear y dar seguimiento a los diferentes proyectos de recuperación de suelo y agua que se desarrollen en el ANP	P
Implementar proyectos que incluyan la transferencia de paquetes tecnológicos, apropiación de técnicas de manejo y prácticas para la conservación del suelo y agua en comunidades del ANP	P
Realizar obras de captación de agua para recarga de mantos acuíferos	P
<i>Promover la sinergia con instituciones y organizaciones sociales competentes en la implementación de actividades de restauración en el ANP</i>	
Promover la participación de las comunidades ubicadas en el ANP en la implementación de obras de conservación de agua y suelo	P
Promover el intercambio y documentar las experiencias comunitarias en la aplicación de obras de recuperación de agua y suelos	M

Fuente. SEMARNAT y CONANP, 2013, p.115.

Ambas problemáticas medioambientales dejan ver tres situaciones: la primera, es que las instituciones comunitarias de Quiotepec tienen un papel sobresaliente en la gestión de los recursos comunes, la intervención en conflictos y la propuesta de soluciones, sin embargo, sus prácticas

sociales y recursos resultan insuficientes para hacer frente a cuestiones de escala mayor, como son las expresiones del cambio climático. De ahí, la necesidad de que la RBTC trabaje de manera coordinada con las autoridades medioambientales a nivel estatal y federal para brindar a los actores locales los recursos necesarios y enfrentar conjuntamente las problemáticas ambientales presentes en los territorios de la ANP, siendo ésta la segunda situación. Finalmente, la tercera es que estas autoridades verifiquen que las tareas definidas en los documentos elaborados para la RBTC se implementen en cada comunidad y correspondan a su contexto.

Desde Quiotepec, los prestadores del servicio ecoturístico tienen que ser cuidadosos con la captación de los visitantes para no poner en riesgo sus recursos naturales, pues como señala Leff (2007, pp.7-8) “al igual que la conservación de las áreas protegidas requiere de un control de acceso de las personas que la visitan, igualmente el ecoturismo en estos territorios debe regular el tránsito de vehículos y el flujo turístico para preservar sus riquezas arqueológicas, culturales [y naturales] [...]. El turismo debe incorporarse a procesos integrales de desarrollo sustentable de los pueblos fundados en la preservación de sus riquezas naturales y sus tradiciones culturales”.

4. Prácticas campesinas, alimentación, salud y políticas sociales

Quiotepec es un territorio biocultural en el que “hay presencia de recursos genéticos, paisajes, saberes, conocimientos, maneras de percibir y actuar colectivo” (Boege, 2014, p.2). A través de los años, sus habitantes “han internalizado las potencialidades ecológicas de su territorio a sus formas de organización” (Leff et al., 2007, p.23) y desarrollado prácticas sociales para garantizar su alimentación y sobrevivencia.

Frente a los embates del mundo contemporáneo, el campesinado quiotepeño lleva a cabo distintas prácticas milenarias donde hace uso de plantas, animales y otros recursos naturales para diversas tareas, desarrollando su vasto repertorio de “conocimientos prácticos, experimentales y reflexivos” (Leff et al., 2007, p.30).

De este modo, es posible encontrar a unidades domésticas campesinas que combinan la fruticultura con la milpa; aprovechan las temporadas de lluvia para la agricultura; almacenan semillas de maíz y frijol; llevan a cabo la recolección de frutas y plantas silvestres; la pesca y la ganadería como se puede leer en los siguientes testimonios:

Nosotros las temporadas de lluvia pues aprovechamos para sembrar porque sabemos que tenemos el vital líquido disponible (Entrevista a José Osorio, 2020)

Van a agarrar pescado en abril y mayo porque ahorita (noviembre) está grande el río y no se puede. Se van con arpón (es un palo y le meten una varilla, lo amarran con un resorte, más o menos como la resortera) (Entrevista Juanita Osorio, 2022).

[Pollos] Son tres, para comer y para criar. Los compré chiquitos. Apenas van a empezar a dar huevos porque están nuevas las gallinas. (Entrevista a Flor Pérez, 2022).

[Tunas y pitayas] Las vamos a sacar al monte, llevamos una cubeta, lo enganchamos, lo sacamos con una cuchara porque tiene espina y ya lo echamos (Entrevista a Elena Romero, 2022).

[Ocupamos] Orégano, hoja santa, hoja de aguacate, epazote, la hoja de hierba santa, algunos le llamamos acuyo, se da en un campo que está allá arriba, solita más que la hoja santa, también en el Cacahuatal, nace en el lugar que es húmedo. (Entrevista a Silvia Orozco y Yolanda Allende, 2022).

Estos ejemplos dan cuenta de la forma en que opera el modo campesino quiotepeño y de las importantes prácticas de aprovechamiento sustentable y productivas que lleva a cabo que, en conjunto con sus saberes, diversidad biológica y cultural constituyen su patrimonio biocultural.

Para el campesinado de Quiotepec, al igual que para otros grupos campesinos e indígenas del mundo, la protección de la naturaleza no está desvinculada de la producción alimentaria. Esto se puede notar en las chagras amazónicas, pequeñas extensiones de tierras cultivadas donde es posible encontrar variedad de especies vegetales y propias de la región (yuca, piña, ñame, cacahuate, entre otras), además de otros árboles que al perdurar del tiempo ayudan a la resiliencia del ecosistema (Viatela y Romero, 2000, p.49). O la milpa en México, un policultivo constituido por maíz, frijol y calabaza que puede incluir un sinnúmero de plantas anuales y perennes adicionales (chile, quelites, hongos, etcétera).

La interacción de una gran cantidad de especies convierte a la milpa en un ecosistema, donde se aprovechan de manera complementaria los diferentes recursos en el sistema (agua, luz, suelo). En este ecosistema se favorecen interacciones ecológicas benéficas (control biológico de insectos, fertilidad del suelo y polinización) brindando diferentes beneficios no solo a las especies que en ella conviven sino a las comunidades humanas que las manejan, dado que los productos que de ahí se obtienen, favorecen una

dieta equilibrada y en algunas regiones del país sigue siendo la base de su alimentación (CONABIO, 2016).

Estos sistemas tradicionales de cultivo dan cuenta de la sinergia entre la conservación de la naturaleza y la producción alimentaria. De ahí la importancia que las ANP integren a los grupos humanos que en ellas habitan porque nadie mejor que ellos conocen su territorio, así como fortalecer los sistemas agroalimentarios que ahí existen para garantizar la alimentación y reproducción social de las poblaciones. Como sostiene Boege (2008, p.237) “no sólo se trata de preservar genes, especies en peligro, interacciones entre las especies y ecosistemas, sino también sus servicios ambientales”, y yo agregaría, sus sistemas alimentarios territoriales (SAT).

El trabajo campesino es valioso para la preservación del medio ambiente y producción de alimentos, ya que “está soportado en un conjunto de ideas, conocimientos, valores, definiciones y creencias que interactúan con una estructura productiva específica, de forma tal que permiten articular en un solo proceso de transformación elementos de diferente índole y naturaleza” (Díaz Tepepa et al., 2004, p.239).

En el caso Quiotepec, el campesinado desarrolló un manejo sofisticado de conocimientos y prácticas sociales respecto al paisaje semiárido alimentario donde opera: calendario agrícola, exposición de vientos, épocas de lluvia y sequía, insumos requeridos, especies de flora y fauna, mecanismos de comercialización... que derivaron en “especies, razas y adaptaciones de plantas usadas dentro del sistema cultural (alimentos, medicinas, implementos, etcétera)” (Boege, 2008a, pa.20), tal es el caso de las cactáceas columnares.

Los saberes y las prácticas sociales del campesinado quiotepeño siguen vigentes. Ante las dinámicas externas incorporan nuevos aprendizajes, realizan experimentaciones, modifican procesos y cambios tecnológicos, es decir, desarrollan prácticas sociales inventivas. Así sucedió en la transición de la milpa al cultivo de limón; las y los campesinos aprendieron sobre el manejo del cultivo: selección del terreno, riego, nutrición, poda, plagas y comportamiento del mercado. Tal y como se puede leer en los siguientes testimonios de la señora Elena y el señor Santos:

Pero ahora el limón criollo no quiere porque yo sembré en el 98 varios arbolitos, ya les pegó la goma abajo, ya se secaron dos, ya no quiere. El injerto es igual al criollo, hay variedad de limón. Hay uno grandote, se vende, pero más barato, pero el gobierno pensará que todos vendemos así. ¡No! en mi terreno ya se están acabando los palos viejos,

esos los sembré en el 2006. Ya esos 40 injertos que sembré el año pasado apenas tuvo un año, en junio, esos dicen que dan a los tres años. (Entrevista Romero, 2022).

El limón tira la hoja, pero nomás le cae un poco de agua, luego empieza a brotar su retoño y a florear y el mango no, nada más tira la hoja y ya no revivió, se secó, igual que el zapote. También las ciruelas esas no quieren mucha agua. (Entrevista a Ojeda, 2020)

Se puede notar que las y los campesinos apelan a su sistema tradicional de conocimientos para enfrentar su realidad actual y ofrecer soluciones, o sea hay “un acoplamiento de saberes y conocimientos para resolver los problemas” (Díaz Tepepa et al., 2004, 254). En esta articulación se puede entrar por las puertas ya abiertas por otras comunidades y movimientos campesinos, y abrir muchas otras con el fin de resolver la vulnerabilidad agroalimentaria aquí existente.

Si bien la desaparición paulatina de la milpa es preocupante no sólo por la pérdida de la autosuficiencia y la seguridad alimentaria, sino también porque ello ha dado lugar al desequilibrio en las interacciones biológicas benéficas que la milpa brinda, se puede ver que el campesinado siempre está innovando y dispuesto a aprender. Esta valiosa característica puede ser aprovechada para impulsar un territorio autosuficiente y soberano alimentariamente, en este sentido, valdría la pena voltear a ver el trabajo que están llevando a cabo otras comunidades campesinas e indígenas que están produciendo y comiendo agroecológicamente, tal es el caso de la Organización Campesina Emiliano Zapata-Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA) en Chiapas (Gómez Nuñez et al., 2019); Tosepan *Titataniske* en Puebla y la asociación civil Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI) y sus proyectos agroecológicos con las comunidades autónomas zapatistas en Chiapas (Giraldo, 2022), por mencionar algunas experiencias.

La formación de redes y el intercambio de saberes aparecen nuevamente como dispositivos de defensa territorial frente al régimen alimentario dominante. Como señala Giraldo (2022, p.83) se trata de que entre comunidades encuentren respuestas a sus dificultades más inmediatas, mediante el reconocimiento de lo que ya existe en el territorio. Si los saberes no se encuentran en la comunidad, se pueden visitar otras comunidades, e incluso complementar con saberes científicos, pero siempre teniendo en cuenta que la base son los saberes de los pueblos.

Históricamente, Quiotepec ha tenido un lugar relevante en el mercado regional tanto con las comunidades de la cañada baja como con las de la sierra, entonces se trata de fortalecer los

vínculos y las prácticas sociales ya existentes -trueque, la ayuda mutua, la reciprocidad y la solidaridad-; así como crear otras que favorezcan a la justicia ambiental y alimentaria.

En el país y en otras latitudes del mundo se están construyendo multitud de procesos: monedas comunitarias, bancos comunales, casas del trueque, resguardo de semillas criollas, reaprendizaje de la agricultura y de la medicina tradicional, cooperativas, entre otras que resultan esperanzadoras en la actual crisis civilizatoria. “Hoy tenemos dos opciones: continuar la ruta suicida en la que estamos encauzados, o apostar por otras múltiples maneras de habitación” (Giraldo, 2022, p.181). En relación con esto y desde mi pensar me atrevo a ofrecer algunas propuestas modestas que pueden abonar a la salvaguarda del patrimonio alimentario, a la autosuficiencia y seguridad alimentaria, así como el fortalecimiento de las prácticas sociales campesinas de la comunidad quiotepeña.

4.1 Creación de huertos comunitarios

Primero, vale la pena comentar que los huertos son importantes reservorios de la agrobiodiversidad donde se congregan variedad de plantas silvestres y domesticadas que tienen la ventaja de ocupar espacios reducidos. Segundo, favorecen a la autosuficiencia y seguridad alimentaria de la población que los establecen. Tercero, permiten la participación social y la organización comunitaria, son una estrategia social para alcanzar la soberanía alimentaria (Cano, 2016, p.80).

Tomando en cuenta estas características y el escenario de vulnerabilidad agroalimentaria en el que se encuentra Quiotepec, la creación de uno o más huertos permitiría hacer frente a esta situación y ayudar a fortalecer las cualidades de su paisaje alimentario (ver capítulo 2, apartado 1.3).

En pláticas con algunos campesinos de la comunidad (diario de campo) me comentaron que a los turistas les agrada ir a las parcelas, cortar y comer los frutos de temporada. Este interés por parte de los visitantes puede ser aprovechado por parte de la comunidad, y concretamente, por el grupo comunal para involucrarlos en las diferentes actividades del o los huertos.

El proyecto ecoturístico “Quio” puede vincularse con la agricultura. En las instalaciones del comedor se puede crear uno o más huertos para que los turistas participen en la producción de

sus propios alimentos, así el visitante se llevaría una experiencia sensorial vivencial y ecológica (Landeta et al., 2018, p.50); además de, contribuir en la generación de ingresos para las y los campesinos. Más allá del valor agregado en esta actividad, hacer partícipes a los visitantes les daría la oportunidad de conocer el origen de los alimentos en la práctica, aproximarse a los saberes y prácticas campesinas, y reivindicar el papel del campesinado que por siglos ha sido minimizado.

El trabajo en el huerto puede ser complementado con pláticas y talleres que aborden temas diversos en torno a la situación ambiental, social y cultural de la comunidad dirigidos por personas locales.

4.2 Creación de un comedor comunitario

El grupo comunal cuenta con un comedor que forma parte de la infraestructura del parque ecoturístico “Quio”, éste puede ser aprovechado y constituirse como un espacio comunitario para la preparación y el consumo de alimentos entre la población con el fin de reducir la inseguridad alimentaria.

Tomando en cuenta que la dieta tradicional y los hábitos alimentarios de las habitantes de la comunidad se han modificado, sería idóneo que en su ambiente alimentario hubiera presencia de un establecimiento que brindará alimentos suficientes, seguros y nutritivos, en el cual las personas no tuvieran dificultades económicas para poder acceder a ellos. De ahí que, sería idóneo que los precios de los platillos sean bajos para que las personas puedan satisfacer sus necesidades alimenticias, tal y como funcionan otros comedores comunitarios en el país, como es el de Chiltoyac, Veracruz (C. Camacho, 2020); los Comedores Comunitarios para el Bienestar en la Ciudad de México (Gobierno CDMX, 2024); o el comedor escolar de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAMX, 2023). En tanto, para los turistas el costo puede ser mayor, de manera que se pueda recaudar dinero para sostener los gastos del comedor comunitario.

Esta propuesta se articula con la creación de los huertos, ya que en “el aprovisionamiento y preparación de los alimentos, los huertos representan una estrategia importante para mantener una agrobiodiversidad adaptada a las condiciones ambientales locales, pero sobre todo a las preferencias sociales y culturales de la familia y la sociedad a la que pertenece” (Cano, 2016, p.80).

En este sentido, los alimentos cosechados del huerto pueden emplearse para la preparación de platillos tradicionales y el diseño del menú.

4.3 Elaboración de un recetario y registro de las plantas alimenticias y medicinales

El conjunto de saberes y prácticas sociales han sido transmitidas de generación en generación principalmente a través de la oralidad en espacios cotidianos de determinado grupo social. Desafortunadamente con el paso del tiempo muchos de ellos se pierden al no existir un registro escrito, sonoro o visual, por lo que, resulta relevante realizar su registro y sistematización para hacer posible su vigencia y apropiación.

La palabra escrita [...] es un medio de comunicación valioso, cuyo propósito fundamental es dejar huella y registro de mensajes que pueden referirse a un pasado remoto o cercano, a sucesos de actualidad, e inclusive a especular sobre el futuro (Fierro, s/f, p. 2).

Por esta razón es importante que las personas de la comunidad documenten con la palabra escrita los ingredientes y preparación de los platillos tradicionales, tales como el mole, los tamales de frijol y la barbacoa al horno; así como las propiedades, el uso comestible y medicinal de la flora para reconocer los significados, conocimientos y manejo que tienen alrededor de ella.

Pensar en la elaboración de un recetario comunitario y colaborativo como una forma de resistencia y respuesta ante un sistema alimentario dominante que busca homogeneizar dietas, sabores y gustos, así como invisibilizar a las personas que están detrás de los procesos culinarios me parece una valiosa acción. Como sostiene Espinoza (2016, p.133), un recetario es:

una fuente de información cultural de un grupo y a la vez bien cultural portador de significaciones y valoraciones en torno a su alimentación [...], clave para entender un pueblo desde las maneras en que transforma y consume los alimentos, a partir de referentes culturales como la identidad, la tradición y el patrimonio.

De igual manera, las y los campesinos podrían elaborar un registro botánico y herbolario con la finalidad de contribuir en la preservación de sus conocimientos y uso respecto a la flora en la comunidad. Aunque he comentado que sea de manera escrita, existen otros medios como el fotográfico o el audiovisual que pueden resultar más atractivos y dinámicos como los producidos por el jardín botánico de la UNAM (Muca Roma, 2021).

El registro de la flora, sus usos alimentarios y medicinales contribuiría de manera significativa a la promoción de la salud y la prevención de enfermedades, considerando que los servicios de salud en la comunidad son limitados.

4.4 Resguardo de las semillas criollas y salvaguarda del sistema milpa

Como parte de las acciones que están llevando a cabo diversas comunidades y organizaciones campesinas en México y Latinoamérica para garantizar la soberanía y autosuficiencia alimentaria se encuentra el resguardo de las semillas criollas y la salvaguarda de los sistemas de producción tradicionales por ser “una fuente de bienestar para las comunidades y representa[r] la mejor posibilidad para mejorar la calidad de vida y asegurar la conservación de los ecosistemas silvestres y manejados, el mantenimiento y protección de los suelos, las fuentes de aguas, los sistemas productivos agropecuarios locales, la alimentación y los saberes tradicionales de las comunidades” (Grupo Semillas, 2016, p.3).

El progresivo desplazamiento de la milpa tradicional por la producción frutal y la pérdida de semillas criollas en Quiotepec es una situación preocupante, ocasionada por diversos factores: la llegada de la revolución verde, la erosión del suelo, el aumento de plagas, la escasez de agua, así como la ineficacia de las políticas públicas y los programas sociales que han llegado a la comunidad.

Ante estas adversidades ambientales, sociales y políticas, es importante recuperar los conocimientos y las prácticas sociales campesinas, así como el cuidado de las semillas criollas, tal y como está sucediendo con el Grupo Vicente Guerrero en Tlaxcala o de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez en Oaxaca por citar dos ejemplos (Boege y Carranza, 2009)

La intención de estas experiencias es valorar los conocimientos y el trabajo campesino, evolucionar hacia una agricultura sostenible y a una nueva ética social, tanto en las relaciones de género y las personas como con respecto a la conservación y respeto a la naturaleza como sostienen Boege y Carranza (2009, p.219).

Se trata de articular los conocimientos tradicionales y científicos en pro de la sustentabilidad, autosuficiencia y soberanía alimentaria. Las y los productores quiotepeños con un acompañamiento respetuoso y horizontal por parte de profesionales podrían activar la milpa y la

productividad de sus parcelas, a la vez mejorar el suelo y proveer una alimentación sana y digna a sus familias.

En la región cañada, aprovechando los vínculos que se han creado entre las comunidades fruticultores y de ecoturismo se pueden crear ferias en donde las y los campesinos intercambien sus semillas nativas, difundan e intercambien sus prácticas. También se puede generar un banco de semillas de todas las variedades de maíz, frijol y chile existentes en la región. Estas acciones cobran mayor importancia si se toma en cuenta que en las últimas décadas han aumentado los casos de biopiratería, saqueo, apropiación y privatización de los saberes y bienes comunes de comunidades indígenas y campesinas.

Las propuestas señaladas en este apartado no son un menú de recetas que el campesinado de Quiotepec deba seguir para solucionar la problemática alimentaria y ambiental en la que se encuentra, únicamente son sugerencias inspiradas en experiencias que he tenido oportunidad de conocer en mi camino académico y profesional, y por supuesto, de las reflexiones derivadas de esta investigación. Estoy convencida de que éstas pueden ser viables en la medida que el campesinado quiotepeño las crean necesarias para moldear sus propias alternativas al desarrollo.

4.5 ¿Qué hay sobre las políticas sociales?

Las políticas gubernamentales enfocadas tanto a la conservación ambiental como al desarrollo social no han resuelto las problemáticas existentes en Quiotepec (inseguridad alimentaria, pobreza, contaminación, etcétera). Éstas priorizan a las actividades productivas que generan mayor ganancia económica, tal es el caso del turismo y la fruticultura, prestando poca atención al SAT y a los problemas medioambientales que impactan a la producción de alimentos (la escasez de agua y el incremento en generación de residuos sólidos). Hace falta un enfoque más integral que permita el fortalecimiento de las comunidades campesinas e indígenas en sus prácticas de conservación biocultural *in situ*⁴³ como sostiene Boege (2008b, p.18).

⁴³ Boege (2008b, pp.34-35) citando a Jarvis *et al.* (2000) señala que la conservación *in situ* se refiere a “la conservación de ecosistemas, hábitat naturales y el mantenimiento y recuperación de poblaciones viables de las especies en sus entornos naturales, y, en el caso de las especies domesticadas o cultivadas, en el entorno donde han desarrollado sus propiedades distintivas”.

El Programa Sembrando Vida⁴⁴ es un ejemplo de una política social que tiene una mirada integral, por un lado, propone impulsar la autosuficiencia alimentaria, y por el otro, minimizar la degradación ambiental y la pobreza en las comunidades rurales, sin embargo, en su implementación ha dado lugar a varias contradicciones: deforestación; pérdida en la autonomía de las y los campesinos quienes se han transformado en “empleados” del gobierno y donde los técnicos les dicen lo que deben hacer; omisión de las organizaciones locales; dependencia hacia proyectos dotados de enormes recursos; cambios en la agricultura itinerante que podrían generar el despojo de tierras, y también, su uso para la creación de clientelas electorales (Giraldo, 2022, p.199).

Por ejemplo, en la franja fruticultora de la cañada oaxaqueña varios campesinos para cumplir con uno de los lineamientos establecidos por el programa: acreditar una propiedad de 2.5 hectáreas ociosa o abandonada; en condiciones de potrero o acahual bajo⁴⁵ o con cultivo de milpa; desmontaron los árboles frutales para sustituirlos por magueyes.

Ahorita todas las áreas son maguey. Todos los terrenos saliendo de carretera hay maguey, quitaron los mangos para meter maguey. No van a tener el rendimiento que deben de tener y con el tiempo [los campesinos] se van a desanimar. Si hay cosas que hemos estado viendo y hemos estado platicando, pero ellos lo ven monetariamente ¿no? (Entrevista Ramírez, 2022).

Este hecho deja ver la ausencia de las dependencias gubernamentales encargadas del sector agroalimentario y la protección del medio ambiente en el campo mexicano; así como la desarticulación en el trabajo que realizan. En este caso, ni la Procuraduría Federal de la Protección al Ambiente (PROFEPA) ni la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) intervinieron para evitar la tala de los árboles frutales a pesar de que varias comunidades de esta zona forman parte del RBTC. En tanto, la Secretaría de Bienestar aprobó el sembradío de agaves, el cual está lejos de contribuir a la autosuficiencia alimentaria de la región.

En este ejemplo, es posible ver la falta de congruencia entre lo que se propone y lo que se lleva a cabo. Entonces no basta con que una política social tenga un enfoque integral, sino que en

⁴⁴ Programa del Gobierno Federal de México impulsado durante la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador 2018-2024.

⁴⁵ El acahual bajo es la vegetación secundaria nativa que surge de manera espontánea en terrenos que estuvieron bajo uso agrícola o pecuario. La cobertura vegetal presenta una altura no mayor a 2.5 metros y diámetros de tallos no mayores a 10 centímetros.

la práctica se tomen en cuenta las necesidades de los actores locales y su contexto sociocultural. En este sentido, las instituciones gubernamentales involucradas en la protección del medio ambiente y el desarrollo social tienen pendiente reconocer cuáles son las características de los sistemas alimentarios territoriales de las comunidades para proponer acciones que permitan salvaguardar el patrimonio biocultural (que incluye el patrimonio alimentario territorial) y dar seguimiento a las acciones ejecutadas con el fin de que los objetivos propuestos se cumplan.

Coincido con Giraldo (2022, p. 209) en que el principio de las políticas que debe buscarse es aquel que facilite la apertura de condiciones en favor de la sustentabilidad, autosuficiencia y soberanía alimentaria, así como la liberación de recursos, entre ellos la tierra, para que los actores sociales puedan usarlos según sus acuerdos colectivos y horizontes culturales, sin generar dependencias.

Como se verá en el siguiente apartado, las mujeres tienen un papel sobresaliente para alcanzar la soberanía alimentaria. En este sentido, son precisos cambios legislativos que las incluyan y favorezcan sobre propiedad, gestión, titularidad, trabajo con los mismos derechos (Pinto, 2009, p.181). Que propicien circunstancias donde ellas puedan organizarse para proponer y tomar decisiones en todos los niveles de gobierno.

5. Mujeres y jóvenes. Fundamentales para la alimentación, la conservación ambiental y la construcción de otro desarrollo

A lo largo de esta investigación se ha podido ver el papel sobresaliente que tienen las mujeres campesinas en el sostén de la vida comunal quiotepaña; en la fruticultura; la producción y preparación de alimentos; la conservación de semillas; la recolección; la administración de los recursos y el cuidado de los integrantes de la unidad doméstica campesina... Paradójicamente, son ellas las que menos voz siguen teniendo.

Ante la falta de condiciones que las favorezcan la mayoría de las mujeres se casan y dependen económicamente de sus maridos. Las que se dedican al campo generalmente no son poseedoras de tierras -de los 43 comuneros reconocidos, sólo 12 son mujeres (Entrevista Ojeda, ex comisariado comunal, 2024). Las que logran estudiar ya no retornan al pueblo; muchas son madres solteras y dejan a las o los hijos al cuidado de las abuelas, mientras salen a trabajar como

cortadoras de limón, desempeñando otras actividades o en proyectos temporales que llegan a la comunidad. Otras más, nunca contrajeron nupcias, quedaron viudas, los hijos o los esposos migraron y viven solas dependiendo de los recursos económicos que reciben por parte del programa Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores.

Luego a veces que me enfermo, si no ahorro ¿cómo le hago? y está duro. Compré una paca de periódico por si se vende, hay zapote, yo no tengo zapote, pero los que tienen me compran, pero dicen que está baratísimo. El zapote es barato, mucho se vende a \$100-\$120, según el tamaño, pero, aunque sea zapote lleva flete de \$40, y luego la caja va \$50, y luego el pasaje a Oaxaca, casi no va quedando (Entrevista Elena Romero, 2022).

A pesar de los rezagos sociales que enfrentan las mujeres quiotepeñas, no cejan en su empeño de visibilizarse. Empiezan a ocupar cargos en las instituciones comunitarias, luchan para que las nuevas generaciones de mujeres tengan mejores condiciones de vida, rompen con paradigmas sobre su rol de la mujer en el ámbito comunitario verbalizando sus necesidades, fue el caso de Florina Arroyo cuando aceptó ocupar el puesto de agente municipal (ver apartado 1.4).

Entre ellas tejen una red de apoyo para salir adelante, las abuelas cuidan a las o los nietos para que las madres salgan a trabajar. Estas acciones cotidianas permiten a “las mujeres ir ganando espacios y reconocimiento, rompiendo con las representaciones y prácticas sociales que indican que la mujer rural debe ser calladita, sumida y resignada” (Díaz et al., 2009, p.133).

Figura 29. Tres generaciones de mujeres quiotepeñas. De izquierda a derecha: María, Ángeles y Rebeca.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, marzo de 2023.

Las mujeres de generación en generación han transmitido sus conocimientos sobre la producción, preparación de alimentos y hábitos alimentarios. En sus manos está la preservación de las semillas para su siembra.

¿Y sabe qué? En el campo hay el chepil⁴⁶, el quelite, la verdolaga, la tetecha⁴⁷, la hierba mora, eso comíamos y el frijol hervido. El hongo "el nanacate" (se da en una rama seca) y cuando llueve, ya crece, como que revive y crece, infla... El tesmolito⁴⁸ de nanacate⁴⁹ sabe a pollo. El molito de chepil.

Y todos esos platillos ni los conocen, ya ni los saben hacer las nuevas generaciones. Se van a México unos meses o un año ¿qué es chepil? y ¿qué es la hierba mora? Ya se

⁴⁶ Es una planta leguminosa que crece en los arbustos.

⁴⁷ Es una flor que se produce en los cactus.

⁴⁸ Platillo tradicional elaborado con masa, condimentos, puede llevar carne y vegetales.

⁴⁹ Hongo comestible.

olvida. Si supieran que eso es lo más importante, tiene muchos nutrientes (Entrevista a Allende y Orozco, campesinas, 2022)

Sus saberes y prácticas sociales permiten la reproducción de la vida. De ahí que, sea preciso reivindicar y valorar el papel de las mujeres posibilitando mayores oportunidades de autonomía y empoderamiento económico, social y simbólico (Pinto, 2009, p.176). Sin ellas, será imposible enfrentar la vulnerabilidad agroalimentaria, pensar en la protección de la naturaleza, la seguridad y soberanía alimentaria en Quiotepec.

Es importante que las acciones y proyectos comunitarios cuenten con la aprobación y participación femenina, pues ellas son esenciales para construir otro desarrollo rural más equitativo e incluyente. Como señala Rosalba Díaz et al., (2009, p.132) las relaciones entre varones y mujeres deben modificarse positivamente, así como redefinir la posición, las funciones y la capacidad de decisión de las mujeres en diversos espacios de la vida comunitaria.

En Quiotepec queda un largo camino por recorrer hacia la equidad de género. Las mujeres en su andar han enfrentado varios obstáculos, lo que deja ver que los cambios no se dan sin conflictos, pero abren posibilidades de otras formas de vida para ellas.

5.1 La juventud quiotepeña

Las condiciones desfavorables que enfrenta el campesinado han obligado a los miembros de la unidad doméstica campesina a ampliar sus opciones de ingreso, principalmente a los hombres jóvenes, quienes se desplazan geográficamente a otras regiones del país o Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales. Esta situación ha traído varias consecuencias, entre las que se pueden señalar: el abandono paulatino del trabajo campesino y de las tierras; el envejecimiento de la población campesina; el despoblamiento de la comunidad; y más jefaturas de unidades campesinas a cargo de mujeres.

- Silvia: Aquí hay muchos casos de hombres que se fueron y ya no regresaron porque se casaron por allá o porque agarraron el vicio. Hay muchas mujeres así ¿verdad? (pregunta a Yola).
- Yola: Si, es cierto.

- Silvia: Mamás que se quedaron con sus hijos y el marido ya no regresó y tiene otra familia por allá o se dedicó al vicio. (Entrevista a Silvia Allende y Yolanda Orozco, 2022).

Figura 30. Campesino de Quiotepec en la parcela de papaya.



Fuente. Tomada en el trabajo de campo, septiembre de 2021.

Las y los jóvenes tienen otros deseos, estudiar o salir a trabajar a otro lugar, sí es posible a Estados Unidos como lo han hecho sus paisanos. Fue el caso de Yahir, un joven de 19 años que conocí durante la investigación. Él me comentó sobre su sueño americano, se puso en contacto con unos familiares que ya están establecidos en el país del norte, pidió que lo apoyaran con los viáticos y él les pagaría una vez que estuviera ahí e iniciara a trabajar. Y así sucedió, a finales del 2021 emprendió el viaje, logró cruzar la frontera de indocumentado y según me dijo, no tiene deseos de regresar, ya que la vida es mejor ahí (diario de campo).

En tanto, las mujeres y hombres jóvenes que han logrado estudiar, ya no retornan a la comunidad y sí lo hacen es por períodos cortos, pero ya no tienen como actividad principal el campo.

El fenómeno migratorio ha abierto un enorme ámbito de incertidumbre y tensión respecto al trabajo campesino y al futuro de las tierras, ya que los poseedores de ellas son en su mayoría personas adultas y de la tercera edad. Sin embargo, las remesas también han ayudado al sostén de las actividades del campo, pues el dinero enviado es empleado para insumos, pago de trabajadores, compra de terrenos, mejoramiento de infraestructura para las parcelas y a cubrir las necesidades básicas de la unidad doméstica campesina. Entonces, es posible sostener que la migración ha permitido continuar con la reproducción del modo de vida campesino. “Es por ello que a los nuevos contextos y características de la migración no se les puede dar un significado totalmente negativo” (Bolaños, 2016, p.69).

En tanto, los jóvenes que se quedan son por los vínculos hacia su familia, el arraigo a su comunidad y el estilo de vida rural. Así me lo comentó José, quien decidió quedarse a apoyar a sus padres, mientras sus hermanos salieron a estudiar. A él le gusta dedicarse al campo y tener una vida tranquila, al igual que a Luis y Roberto (contemporáneos de Yahir) (diario de campo).

Aunque son pocos los jóvenes que deciden quedarse para seguir trabajando en las parcelas lo hacen por convicción. Y a diferencia de sus padres, diversifican sus actividades para aumentar sus ingresos.

La movilidad es un derecho, no debería de ser forzada por falta de oportunidades en el lugar de origen. El Estado debería de ofrecer condiciones favorables tanto para los que deciden migrar como para los que deciden quedarse. La lucha no es sólo por el derecho a la alimentación y a la soberanía alimentaria, también por el derecho al trabajo y la soberanía laboral (Bartra, 2016, p.64). Al respecto, María Bolaños (2016) expresa que:

Urgen en México políticas que valoren la presencia de los jóvenes en el campo mexicano, pues sería una herramienta importante para disminuir los flujos migratorios de población joven, además de que también es de primordial importancia la creación de estrategias para y desde los jóvenes como, por ejemplo, el establecimiento de redes migratorias, donde el principal objetivo sea no olvidarse de sus orígenes.

Si bien la migración ha ocasionado transformaciones sociales y productivas, el campesinado lleva a cabo prácticas inventivas, que incluso a distancia, le permiten sostener la actividad del agro. El vínculo que sostienen entre los que se quedan y los que se van, va más allá

de una lógica económica que el sistema capitalista no ha logrado exterminar. Y justo ahí, es donde está otra forma de resistencia campesina.

6. Conclusiones

En medio de las problemáticas de tipo medioambiental, social, económica y cultural, las y los campesinos se valen de su conocimiento local y prácticas sociales para resolver sus necesidades y expresar sus deseos de un futuro mejor. Conscientes de su realidad social, de las tensiones y conflictos existentes al interior de su territorio también analizan sus fortalezas para emprender alternativas al proyecto hegemónico de desarrollo.

A pesar de la división, los conflictos y la lucha de poder existente en la Organización Comunitaria (OC) y entre las instituciones, las y los actores sociales confían en ellas para lograr un mejor futuro y gestionar adecuadamente sus bienes comunes. Aunque las políticas públicas y los programas sociales que han llegado a la comunidad no han resuelto los problemas existentes y han generado tensiones entre los grupos agrarios e individuos del pueblo. Las y los actores sociales reconocen que éstos han logrado resolver algunas de sus necesidades básicas gracias a los recursos que reciben.

Es notable la importancia que tienen las instituciones locales, estatales y federales para las y los actores locales de Quiotepec, siendo los arreglos institucionales una variable importante para que el campesinado se auto organice, exija y busque alternativas de solución a sus problemas. El cambio en la gobernabilidad de las instituciones es indispensable para un desarrollo sostenible integral.

Como parte de los proyectos de desarrollo rural que han aterrizado en la comunidad está el parque ecoturístico “Quio”, el cual ha representado varios desafíos para los comuneros, no obstante, ven en él una posibilidad de tener mejores condiciones de vida. De esta manera, aprovechan su patrimonio biocultural y realizan alianzas con otros centros ecoturísticos de la región.

Están preocupados por las dificultades medioambientales que actualmente atraviesan (incremento de basura y escasez de agua). Ante la falta de acciones por parte de las dependencias gubernamentales responsables, llevan a cabo prácticas sociales que les permiten minimizar el

impacto y brindar soluciones al menos a corto plazo, aunque éstas son insuficientes. Por ello, hace falta una articulación entre las autoridades comunitaria, estatal y federal para enfrentar conjuntamente estas problemáticas. El campo, las y los campesinos requieren de apoyo porque solos no están pudiendo.

En este sentido, las prácticas sociales desplegadas por el campesinado son sumamente valiosas para la conservación de la biodiversidad y la alimentación. Ante las dinámicas externas incorporan nuevos aprendizajes, realizan experimentaciones, modifican procesos y cambios tecnológicos. Son campesinos que se han ido adecuando a las exigencias externas, dispuestos a innovar y aprender.

En la construcción de su propio desarrollo, las mujeres y la juventud son piezas fundamentales. Se requiere que ambos grupos sociales sean incorporados a los proyectos comunitarios y que se ofrezcan condiciones más favorables para ellos. Realmente se requiere una transformación social del orden social para acabar con la desigualdad de género y posibilitar un diálogo intergeneracional para alcanzar un desarrollo más justo y equitativo.

Desde mi papel como estudiante del doctorado de desarrollo rural, mis preocupaciones, mi experiencia y mi compromiso con la comunidad, realicé algunas propuestas que espero puedan abonar al camino que están erigiendo las y los comuneros. En ellas intenté recuperar los conocimientos, las potencialidades, los recursos culturales y materiales con lo que cuentan. Estoy consciente de que la única manera de lograr otras alternativas al desarrollo es que sean los actores locales quienes propongan y tomen decisiones sobre su presente y futuro.

Este capítulo mostró que las condiciones externas han hecho que la vida y la dinámica de las unidades domésticas campesinas se encuentre en constante transformación. El campesinado de Quiotepec se ha sabido adecuar a las exigencias del mundo moderno, y aunque sus prácticas sociales tienen una enorme fuerza para enfrentar las situaciones adversas, es importante también reconocer que esta potencia puede resultar insuficiente para solucionar problemas de gran escala. De ahí, la importancia de articularse con otros procesos rurales. Pues como apareció en varios momentos, la creación de redes para el intercambio de información, experiencias y aprendizaje nutre el propio proceso y el de los demás. Como señalan (Espinosa y León, 2009, p.14), no basta con que los actores locales se organicen para incidir en el desarrollo rural, la confrontación con “otro” es inherente a estos procesos.

La experiencia campesina de Quiotepec no es tan diferente a otras del país, sin embargo, conocer sus particularidades permitirá a los actores sociales tomar decisiones más puntuales sobre el tipo de desarrollo que deseen proponer y las acciones que deben llevar a cabo para superar la vulnerabilidad agroalimentaria.

CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN SOBRE EL DESARROLLO, LA CONSERVACIÓN AMBIENTAL Y EL SISTEMA AGROALIMENTARIO DOMINANTE

El objetivo de este capítulo es reflexionar en torno a los conceptos de desarrollo, conservación ambiental y sistema agroalimentario. De manera que está conformado por cuatro apartados.

En el primero, se analizan las nociones de desarrollo y progreso en las que descansa la sociedad moderna. Se revisa la manera en que estas formas de pensamiento abonaron a la destrucción de la naturaleza, y a su vez, produjeron propuestas para su conservación a partir de las reservas de la biosfera. A pesar de la predominancia de estas ideas, alrededor del mundo hay otras concepciones producidas desde las comunidades indígenas y campesinas que también se revisan. El segundo apartado explica la configuración actual del sistema agroalimentario como producto de la separación hombre-naturaleza y ayuda a comprender la inserción de las comunidades indígenas y campesinas en este orden social de mayor escala. El tercero reflexiona sobre la actual pandemia del Covid19 y sus impactos para el mundo rural, así mismo se evidencia que un factor que provocó la pandemia fue la explotación de la naturaleza para el sostenimiento del sistema agroalimentario. Finalmente se brinda una síntesis del capítulo.

1. La naturaleza, el desarrollo y el progreso en la sociedad moderna

Para comenzar es preciso hablar de la compleja relación que la humanidad ha establecido con la naturaleza, a la que ahora se han sumado actividades que como nunca antes la sobreexplotan y hacen más aspero este vínculo.

A partir del Renacimiento, el hombre occidental comenzó a transitar hacia una nueva forma de pensamiento donde él dejó de verse como parte de la naturaleza y se convirtió en agente de ella. Se encaminó hacia la modernidad, entendida “fundamentalmente como el dominio racional sobre la naturaleza y la sociedad. Lleva implícito, por lo tanto, el reemplazo de las antiguas maneras de pensar por las creencias básicas que configuran el pensamiento moderno” (Villoro, 2002, p. 93). Su pensamiento de fe fue sustituido por la razón:

Instaura, ante todo, el imperio de una racionalidad instrumental [...] que consiste en determinar y calcular los medios más eficaces para lograr un fin determinado. [...] La razón tiene también una función teórica explicativa, en la ciencia, y una función práctica, al promulgar normas éticas de universal observancia. El proyecto del pensamiento moderno es transformar todas las cosas en razón para comprenderlas y dominarlas (Villoro, 2002, p.90).

El predominio de la racionalidad instrumental sirvió para la transición a una sociedad capitalista en la cual aparece la fe en el progreso. Ricardo Ávila (2007, p.176) describe que desde “mediados del siglo XIX floreció en Occidente [...] una filosofía del progreso, la cual consideraba que los avances de la ciencia iban a tener un correlato en la técnica, la economía, la política y la moral. Sin embargo, la idea de progreso aparece desde el siglo XVI [...] y se fortalece en el siglo XVIII”. Este pensamiento progresista logró extenderse a todos los ámbitos de la vida, al igual que el de desarrollo, convirtiéndose ambos en elementos clave de la sociedad moderna.

El desarrollo tiene varias definiciones y adquiere acepciones distintas de acuerdo al campo del conocimiento que la intente explicar, la institución que la emplee y el adjetivo que lo acompañe. Por lo tanto, Áviles citando a Baré (2007, p.180) considera que un punto de partida para explicarlo “es el de su acepción arquetípica, es decir, el desarrollo de las sociedades industriales mismas también “desarrolladas”, de tal manera que, el desarrollo sea concebible como “un conjunto de formas socio-históricas y culturales específicas [...]”. Esas formas propias de las “sociedades desarrolladas” serían entonces las que mejor expresarían lo que se entiende por desarrollo”. Dicho

de otro modo, hay que tomar en cuenta las estructuras que se establecen como estándares para las sociedades que aún no alcanzan esas formas sociohistóricas y culturales concretas.

Me parece que desde esta perspectiva se logra comprender el empleo que se le ha dado a este concepto; primero como modelo, y segundo, como la superación de una etapa para mejorarla, casi siempre en términos económicos.

La idea de desarrollo cada vez fue cobrando mayor fuerza y se instituyó como la única vía para superar la pobreza y distribuir la riqueza, dividiendo el mundo en dos grupos: los países desarrollados y subdesarrollados. “De esta manera, se consolida a mediados del siglo XX una visión de desarrollo como un proceso de evolución lineal, esencialmente económico, mediado por la apropiación de recursos naturales, guiado por diferentes versiones de eficiencia y rentabilidad económica, y orientado a emular el estilo de vida occidental” (Bustelo, 1998; Unceta, 2009, citado por Gudynas, 2012, p.22).

La triada –desarrollo, progreso y crecimiento económico– cada vez más aumentó la brecha de desigualdad entre los países subdesarrollados y desarrollados; dejó ver sus terribles impactos en la naturaleza, concebida como fuente inagotable de recursos y riqueza.

Señala Gudynas (2012, p. 23) que, en los años 50 y 60, desde las Naciones Unidas y la academia se dieron las primeras críticas al desarrollo económico, cuyo punto era destacar que éste también tenía que ver con cuestiones sociales y culturales, no sólo económicas.

En la década de los 70, el crecimiento demográfico, la urbanización, los ideales de consumo y la contaminación fueron los primeros problemas ambientales que comenzaron a discutirse en Founex, Suiza, pero tuvieron su debut internacional en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano realizada en Estocolmo en 1972. En este espacio se presentó el reporte “Los límites del crecimiento”, cuyo fin “era analizar las tendencias globales de crecimiento. [Y] la idea central del desarrollo como crecimiento perpetuo” (Gudynas, 2012, p.25).

Se pensó en una alternativa que permitiera sustentar a este desarrollo, garantizando su continuidad sin poner en riesgo los recursos naturales para futuras generaciones y sin dejar de lado la acumulación de la riqueza económica. Así aparece la noción de desarrollo sostenible, cuya definición más elaborada se da a conocer en 1987 después de la Conferencia de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD).

Se define «el desarrollo sostenible como la satisfacción de «las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades». (Informe titulado «Nuestro futuro común» de 1987, Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo), el desarrollo sostenible ha emergido como el principio rector para el desarrollo mundial a largo plazo. Consta de tres pilares, el desarrollo sostenible trata de lograr, de manera equilibrada, el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente (Naciones Unidas, s/f).

El desarrollo sostenible se convirtió en un componente imprescindible para el avance mundial y para los discursos oficiales, pero los problemas de tipo ambiental y social no se han erradicado, por el contrario, cada día se agudizan más. Tal cual lo expresa Edgardo Lander (1995, p.113):

El concepto tiene la virtud de llamar la atención en torno a la severidad de los problemas sociales que enfrenta la humanidad, pero presenta como su principal recomendación un llamado a un mayor y más rápido crecimiento económico, con una mayor utilización de recursos naturales y una expansión aún más dinámica del comercio internacional, haciendo caso omiso de la incidencia de éstos en los problemas ambientales diagnosticados.

En el fondo, el problema de esta noción es que no cuestiona al modelo económico dominante, “vuelve a sostener que el desarrollo implica crecimiento económico, y para lograr eso, la conservación de los recursos naturales pasa a ser una condición necesaria. Lo que antes estaban opuestos ahora pasan a estar mutuamente condicionados” (Gudynas, 2012, p.30).

Por un lado, hay que reconocer que el paradigma del desarrollo sostenible ha permitido importantes avances científicos y tecnológicos, por el otro, ha reducido la solución de los problemas ambientales a estas áreas. Asimismo, algunas de sus propuestas son discutibles, tal es el caso de la instauración de energías renovables o el establecimiento de áreas naturales protegidas en los territorios campesinos e indígenas, que si bien tienen una buena intención para el cuidado de la biodiversidad, la forma en que se han ejecutado ha derivado en conflictos sociales al existir una enorme distancia entre sus planteamientos y la realidad concreta, tal es el caso del pueblo zapoteco en contra de parques eólicos en Unión Hidalgo y la Ventosa en Oaxaca, México (Enciso, 2021) o la problemática de la Reserva de la Biósfera Yasuní en Ecuador (Krainer y Mora, 2011).

2. La conservación de la biodiversidad y las Reservas de la Biósfera

Las agencias internacionales y los gobiernos como respuesta a las alertas ambientales propusieron en 1976 la creación de las Áreas Naturales Protegidas (ANP), actualmente divididas en las siguientes categorías: Reservas de la biosfera, Parques nacionales, Áreas de protección de Flora y Fauna, Áreas de protección de Recursos Naturales, Santuarios y, Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación.

El objetivo principal era tomar conciencia de la situación ambiental para preservar los recursos y los entornos naturales singulares del planeta. Para llevar a cabo este propósito se creó un programa internacional a cargo de la UNESCO denominado “El hombre y la Biosfera” (MAB) que estableció el manejo y la conservación de las ANP, donde la categoría de Reserva de la Biosfera (RB) empezó a tener un papel relevante.

Las reservas de la biosfera son "lugares de aprendizaje para el desarrollo sostenible". Son sitios para probar enfoques interdisciplinarios para comprender y gestionar los cambios y las interacciones entre los sistemas sociales y ecológicos, incluida la prevención de conflictos y la gestión de la biodiversidad. Son lugares que brindan soluciones locales a los desafíos globales. Las reservas de biosfera incluyen ecosistemas terrestres, marinos y costeros. Cada sitio promueve soluciones que concilian la conservación de la biodiversidad con su uso sostenible (UNESCO, 2021).

La definición de estas áreas protegidas ha presentado cambios a través de las décadas, se incorporaron nuevos elementos como la interdisciplinariedad científica, los sistemas sociales y ecológicos, la prevención de conflictos y la gestión de la biodiversidad, debido a que su instrumentalización ha suscitado fuertes críticas entre la comunidad científica, las organizaciones sociales y las poblaciones locales.

Claudio Vizia (2011, p.47) señala que la formación de las primeras reservas silvestres en varios casos provocó la expulsión de las comunidades originarias que ocupaban ancestralmente tierras, y para ilustrarlo menciona el sometimiento de los paiutes, tenaya y ahwahneechee en Sierra Nevada, California por el establecimiento del parque nacional Yosemite, y también lo sucedido con los crows y pies negros en Yellowstone por el parque nacional más antiguo del mundo.

El conservacionismo de los años setenta surgió desde los países desarrollados, de un grupo acomodado de la población mundial con una visión estética-paisajista que propuso cuidar a la naturaleza porque es bella. Un ecologismo de primer mundo caracterizado por defender a la “naturaleza pura” por su valor biológico y estético intrínseco (Folchi citando a Ramachandra Guha, 2019, p.99), donde el individuo “aspira a que los ríos vuelvan a correr cristalinos, que la flora y fauna salvaje se conserve y que el aire recupere su pureza, aunque nada de eso le amenace o afecte directamente” (Folchi, 2019, p.100). Desde esta postura esencialista y romántica, la naturaleza debía mantenerse intacta y custodiada, de ahí que varias poblaciones hayan sido desterradas y/o limitadas en el acceso a su territorio.

Las respuestas para frenar la situación ambiental comenzaron a ser injustas política, social y económicamente para los países subdesarrollados. La responsabilidad del deterioro ambiental comenzó a repartirse con las poblaciones ubicadas en territorios biodiversos por el uso dado a los recursos naturales para garantizar su vida y reproducción (uso en nada comparado con el dado por los países industrializados), a la vez que poco a poco se les fue asignada la tarea del cuidado de la naturaleza. Es a lo que se le ha denominado distribución ecológica⁵⁰, concepto “propuesto para abordar la cuestión de la desigual carga social de los costos ecológicos y el reparto de los potenciales ambientales” (Leff, 1995, p.2).

A casi medio siglo de la difusión y la puesta en práctica de estas ideas conservacionistas, la UNESCO (2021) reporta la existencia de “727 reservas de biosfera en 131 países, incluidos 22 sitios transfronterizos”, cuya nominación y jurisdicción están a cargo de los gobiernos nacionales.

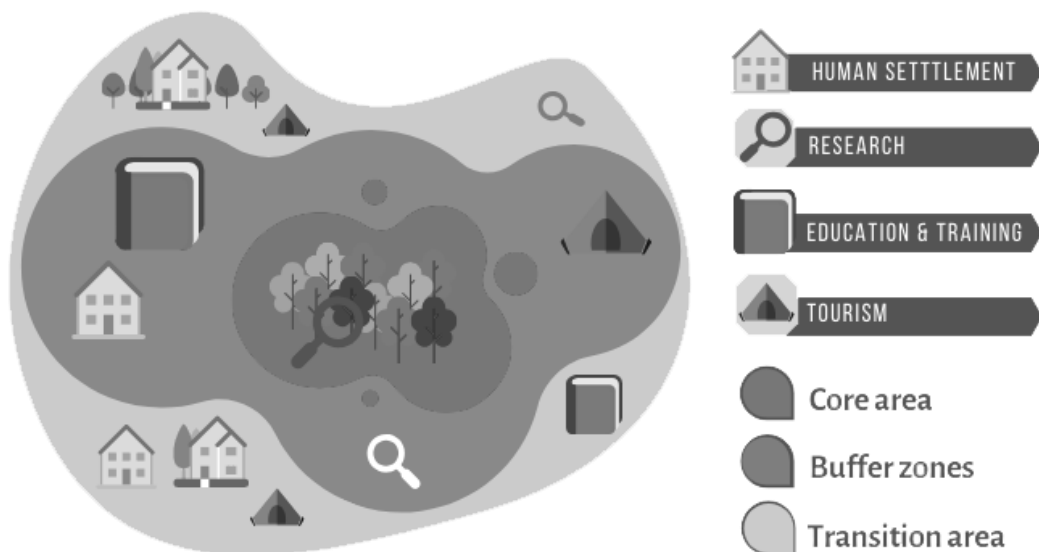
Estas áreas naturales tienen como funciones principales: la conservación de la biodiversidad y la diversidad cultural; el desarrollo económico sociocultural y ambientalmente

⁵⁰ Sobre el concepto de distribución ecológica, señala Enrique Leff (1995) que “se ha mantenido dentro del núcleo de la racionalidad económica dominante, reduciendo el problema a una repartición más justa de los costos ecológicos del crecimiento. Sin embargo, esta cuestión va más allá de la posible equalización de costos y beneficios en el uso de los recursos ambientales dentro de la actual racionalidad económica (antiecológica)”.

Por lo anterior, el autor propone el principio de inconmesurabilidad “al plantear la irreductibilidad y especificidad de los procesos materiales y de las diversas formas de significación cultural que definen al potencial ambiental del desarrollo. No existe pues una medida cuantitativa y homogénea que pueda dar cuenta de estos procesos diferenciados de los que depende una producción sustentable y sostenible de valores de uso y medir sus efectos en la calidad de vida definida por diferentes normas y valores culturales” (Leff, 1995).

sostenible; y el apoyo logístico, apuntalando el desarrollo a través de la investigación, el seguimiento, la educación y la formación. Dichas acciones se llevan a cabo en tres zonas: las áreas centrales, las zonas de amortiguamiento y las áreas de transición (ver Figura 31).

Figura 31. Reserva de la Biosfera y su zonificación.



Fuente. UNESCO, 2021.

Las áreas centrales son zonas estrictamente protegidas que contribuyen a la conservación de paisajes, ecosistemas, especies y variación genética. Las zonas de amortiguamiento rodean las áreas centrales y son empleadas para actividades compatibles con prácticas ecológicas sólidas que pueden reforzar la investigación científica, el seguimiento, la formación y la educación. Finalmente, en las áreas de transición, las comunidades fomentan actividades económicas y humanas sostenibles desde el punto de vista sociocultural y ecológico (UNESCO, 2021).

Como se puede notar la UNESCO ha fijado los parámetros para el manejo de todas las RB, sin embargo, cada RB es única, biológica, social y culturalmente, por lo que resulta difícil tratarlas de forma homogénea y respetar cabalmente los límites establecidos, siendo ésta la primera tensión para su manejo, ya que como señala Halffter (1995, p.9) a “diferencia del mundo económico

global, en el que se pretende que todos obedezcamos normas establecidas desde “arriba”, el mundo natural en el que existen los seres vivos -entre ellos, nosotros- es diverso, y su riqueza, su capacidad para superar situaciones difíciles y para evolucionar, depende justamente de esa heterogeneidad”.

Otra de las tensiones tiene relación con el preservacionismo de las ANP que ha derivado en dos problemas importantes: la exclusión de las poblaciones locales ubicadas al interior de las RB y el desequilibrio ecológico.

La creación de las RB y la manera en qué van a operar son datos desconocidos por las comunidades locales; ellas se enteran de lo que está sucediendo en y con su territorio hasta que las ANP han sido establecidas y tienen que lidiar con la nueva dinámica de manejo de los recursos naturales, siendo así excluidas en la creación del proyecto y en la toma de decisiones. Esta conservación de la biodiversidad biológica ignora y hace de lado la diversidad social y cultural (Halffter, 1995, p.9).

La normativa de las RB limita las actividades productivas y de aprovechamiento de los recursos naturales que por años han permitido a las familias que se asientan dentro y alrededor de ellas a satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia: agricultura, ganadería, pesca, recolección, etcétera. Estas prohibiciones justificadas en la protección del medio ambiente marginan a las poblaciones al no permitirles hacer uso de los recursos naturales para su venta, intercambio o consumo. Asimismo, varios de los lugares destinados para las labores productivas son custodiados por las autoridades, por lo que, los habitantes ya no pueden emplearlos como habitualmente lo hacían y en caso de hacerlo, reciben sanciones.

Brenner y Vargas del Río (2010, p.120) sostienen que desde la década de los setenta las medidas de coerción han disminuido, permitiendo algunas formas de uso directo e indirecto de los recursos naturales por parte de las poblaciones locales en las ANP, sin embargo, esta participación social con frecuencia está subordinada a las percepciones de intereses de las instituciones, gobiernos y expertos involucrados. De esta forma, la participación implica relaciones de poder entre actores interesados en controlar los procesos de toma de decisiones.

Como se ha visto, el conservacionismo puro limitó la interacción humana con las primeras RB, si bien esto ha ido cambiando, las RB siguen siendo áreas aisladas que dejan fuera al resto del ecosistema, lo que crea “vacíos de conservación de especies y ecosistemas que no están incluidos

en áreas silvestres protegidas” (Massieu, 2018, p.60). Las modificaciones que sufre el paisaje externo repercuten en el área protegida “afectan en primer término a animales con desplazamientos o territorios importantes, como muchos mamíferos y aves grandes, en especial los depredadores; pero a corto plazo van a afectar a todo el conjunto florístico-faunístico...” (Halffter, 1995, p.13). Este punto conduce a reflexionar como señala Massieu (2018, p.60), sobre el sentido que tiene la conservación, pues frecuentemente sucede que decretar áreas protegidas significa que fuera de ellas se pueden dar procesos depredadores sin ningún control.

Las Áreas Destinadas a la Conservación Voluntaria (ADCV) son espacios dados de forma voluntaria por el propietario del predio, “que puede ser una persona física, moral, privada, pueblos y comunidades indígenas o una organización social” (CONANP, 2023) para preservar la biodiversidad y los recursos que ahí existen. De acuerdo con la CONANP (2023) hasta el 2019 el registro de ADCV era de 332 en 24 estados del país, tales como el ejido Nuevo Becal en Campeche; Laguna Om en Quintana Roo; y, Santa María Guienagati en Oaxaca que destacan por tener las superficies más extensas (Peña et al., 2022, 126). Aunque las ADCV son basadas en las personas, señala Peña et al., (2022) que su participación en la planificación y en toma de decisiones también es limitada; pues el Estado es quien “establece las reglas para su certificación y gestión, que tiende a la transformación de los pobladores locales en microempresarios para comercializar los bienes naturales, característica de la conservación neoliberal” (Silva, 2017, p.7 citando a Durand, 2014). Si bien hay experiencias de ADCV exitosas como Cabo Pulmo en Baja California Sur y San José Río Manso en Oaxaca, las ADCV enfrentan importantes desafíos (consultar Peña et al., 2022).

La actual crisis civilizatoria nos exige cuidar más que nunca a la naturaleza, pero a la vez existe una urgencia por producir alimentos para la humanidad, entonces ¿de qué manera se puede conservar la biodiversidad sin poner en riesgo la alimentación de los seres humanos?, ¿es posible?, ¿cómo sería?

Las respuestas a estos cuestionamientos no son sencillas, pero varias claves se encuentran en los agroecosistemas campesinos e indígenas del mundo, las propuestas agroecológicas de movimientos sociales⁵¹, así como en experiencias rurales y ciudadinas que se han venido gestando

⁵¹ Se puede mencionar al movimiento internacional Vía Campesina que busca defender la agricultura de pequeña y mediana escala oponiéndose a las prácticas de los agronegocios y luchando por la soberanía alimentaria. En México

para proponer otras formas de producción de alimentos, las cuales han formado una constelación de acciones y respuestas ante el sistema agroalimentario dominante.

Conuerdo con Halffter (1995, p.13) cuando sostiene que la conservación no puede reducirse a la ampliación del número y extensión de áreas protegidas ni a la intocabilidad de la biodiversidad, ésta tiene actores y se mantiene por la interacción con ellos (Ribeiro, 2021). Hoy más que nunca existe el desafío de producir alimentos para toda la población mundial, pero desde otra u otras sustentabilidades, una/s que permitan la construcción de otra/s racionalidad/es ambiental/es.

Existe otra situación a la que también hay que prestar atención respecto a las RB, y es que “hoy están siendo valorizados por su riqueza genética, sus recursos eco-turísticos o su función como colectores de carbono” (Leff, Argueta, Boege, y Porto, 2007, p.66).

Las políticas recientes en torno a la biodiversidad no responden tan sólo a una preocupación por la pérdida de especies biológicas y su importante papel en el equilibrio ecológico del planeta. La biodiversidad se ha revelado como un enorme banco de recursos genéticos que son la materia prima de los grandes consorcios de las industrias farmacéuticas y de alimentos, cuyo valor económico supera ya el de los consorcios petroleros.

existen varios ejemplos de cooperativas y organizaciones sociales que llevan a cabo prácticas agroecológicas, por ejemplo, Tosepan Kali (Puebla); Grupo Vicente Guerrero (Tlaxcala); Chinampayolo S.C. (Ciudad de México); Grupo de Intervención en Tecnologías Agroecológicas (ITA) (Oaxaca) y muchas más. Estos son tan solo algunos ejemplos, entre cientos que hay en nuestro país y en el mundo.

Para profundizar, el lector puede consultar algunos mapas que existen en línea sobre experiencias de prácticas agroecológicas en México, tales como “Atlas de Transiciones Agroecológicas en México” de la Universidad Veracruzana (UV) <https://www.uv.mx/pnta/> o “Experiencias agroecológicas” de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) <https://geomaticaportal.semarnat.gob.mx/arcgisp/apps/webappviewer/index.html?id=eae08e6ffad64e9fa7c0f1534be313de>

2.1 Las Reservas de la Biósfera como bancos genéticos

A través de los años, las farmacéuticas se han ido consolidando, pero después de la pandemia del Covid-19 sus ganancias incrementaron enormemente debido a la investigación y la fabricación de las vacunas.

Las grandes industrias farmacéuticas y de biotecnología (principalmente de origen estadounidense y europeo) al poseer los recursos económicos y tecnológicos intervienen los países biodiversos para encontrar nuevos productos activos en el campo de la salud y nuevos genes con propiedades para la mejoría de la alimentación. Extraen, experimentan y patentan los recursos genéticos, que posteriormente, son consumidos a altos costos por los países subdesarrollados.

La enorme biodiversidad que posee Latinoamérica la hace atractiva para las transnacionales biotecnológicas extranjeras, lo que genera varios efectos perversos para los países de la región.

El primero, es el intercambio desigual de naturaleza por biotecnología. “La relación de los pueblos indígenas con los recursos naturales y sus conocimientos, incluyendo los recursos genéticos, es parte de una conexión espiritual, cultural y, en ocasiones, religiosa entre el pueblo y su territorio” (Millaleo-Hernández, 2019, p.54), por lo tanto, los recursos extraídos tienen un valor que va más allá del económico, es cultural y simbólico. De manera que los productos farmacológicos y agroalimentarios que retornan a las comunidades jamás tendrán el mismo valor. Encima de que las empresas transnacionales son las únicas que se benefician económicamente por los descubrimientos científicos desarrollados a partir de variedades vegetales y animales obtenidas de manera gratuita o a muy bajos costos.

Segundo, los países latinoamericanos crean una enorme dependencia al régimen de patentes. El hecho de no contar con los medios financieros ni tecnológicos suficientes para la prospección de recursos biológicos ni para el avance científico provoca una alta dependencia hacia las patentes producidas por los países ricos. Esta subordinación beneficia enormemente a las corporaciones agrobiotecnológicas. Así, las patentes son “un mecanismo jurídico que permite la exclusión del uso de una nueva tecnología o producto a quien no pague regalías, que se puede usar en prácticas monopólicas y favorece a las empresas con recursos para la investigación. Ya no se compensa la innovación, sino la inversión” (Massieu, 2018, p.65).

En los territorios indígenas los recursos genéticos son bienes comunes que nunca han pertenecido a nadie, de modo que cualquier persona ha podido acceder a ellos. “La concepción indígena de “propiedad” difiere sustancialmente de los enfoques jurídicos existentes ya que se fundamenta en aspectos y valores integradores. Los pueblos indígenas tienen una visión más integradora en donde la propiedad, el uso y la administración de los recursos naturales funciona como un solo sistema y es regulado como tal” (Aguilar, 2001, p.344).

Desde siglos atrás, esta apertura hacia los recursos biológicos y conocimientos ha permitido que externos se apropien de ellos. Aunque no es un hecho nuevo, en las últimas décadas se ha intensificado, por lo que los pueblos han expresado su inconformidad e iniciado una fuerte lucha en contra de las empresas biotecnológicas, siendo éste el tercer punto.

Las comunidades locales “[...] están presionando por la reivindicación de sus derechos colectivos, el reconocimiento y respeto a sus prácticas ancestrales y para ello han optado por acciones que van desde pedido de moratorias a la introducción de transgénicos, declaratorias de territorios libres de los mismos [...], hasta la quema de cultivos genéticamente modificados” (Gallardo, 2001, p.278)..

Después de las investigaciones sobre la estructura del genoma humano y de la Revolución verde, en la década de los sesenta tanto la ONU como la FAO realizaron declaraciones sobre el tema de la propiedad de los recursos naturales y genéticos, expresando que las naciones y sus pueblos son los que tienen los derechos sobre sus recursos naturales, además de tomar las decisiones y establecer las reglas para autorizar, limitar o prohibir las actividades relacionadas a los mismos.

Tiempo después, en la Conferencia de la ONU, conocida como "Cumbre de la Tierra" se firmó el Convenio de Diversidad Biológica (CDB)⁵² con tres objetivos principales: la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la

⁵² A la par de este convenio, se adoptaron otros instrumentos multilaterales: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC) y Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación (UNCCD), así como la Agenda 21.

participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos.

Si bien es cierto que “la CDB dio un paso fundamental al reconocer el derecho soberano de los Estados de explotar sus recursos; y el derecho a regular y facilitar el acceso a ellos no estableciendo excesivas restricciones, es decir, sólo las que no vayan más allá de los objetivos previstos en el Convenio” (Rafael, 2019, pp.524-525), también es verdad que esta “regulación internacional no afecta la posibilidad de la biopiratería, ni impide que los recursos genéticos aportados por el país de origen no se modifiquen y que se los proteja con derechos de propiedad intelectual”. “Existen conflictos porque en muchos casos, como México y Costa Rica, la firma de tratados comerciales está por encima de los compromisos internacionales contraídos con la firma del cdb y otros acuerdos ambientales” (Massieu, 2018, p.67).

2.2 Las Reservas de la Biósfera como recursos ecoturísticos

El ritmo de vida en las ciudades ha provocado una demanda de los servicios turísticos orientados hacia la valorización de paisajes naturales y de la vida rural: ríos, bosques, tranquilidad, cultura, etcétera, que permitan a las personas una escapada de la cotidianidad citadina. Ello ha provocado un impulso a la actividad turística en las comunidades indígenas y campesinas situadas en territorios biodiversos, incluyendo las ubicadas dentro de ANP.

Estas iniciativas turísticas suponen pros, contras y retos importantes para las comunidades, ya que generan cambios profundos en la dinámica social y en los ecosistemas donde se llevan a cabo. Como expresa José Gasca et al. (2010, p.112), “con el discurso de que lo importante es atraer turistas y que queden satisfechos para que dejen los “dineros turísticos”, se puede mercantilizar la comunidad, sus recursos naturales y su patrimonio cultural; su religión y sus expresiones artísticas; se puede romper su organización social y su estructura familiar. Si bien el turismo puede ser una oportunidad para su desarrollo económico y social, también puede representar una amenaza que puede acelerar su transformación o asimilación a las racionalidades del mercado”.

En este sentido, la actividad turística representa un arma de doble filo, por un lado, puede ser una opción económica, generadora de ingresos y empleos que puede ayudar a mejorar las

condiciones de vida de las poblaciones donde se implanta; pero por el otro, puede provocar condiciones de desigualdad social, de explotación cultural y natural.

En la mayoría de las experiencias turísticas comunitarias, la delineación e instrumentalización de la actividad turística surge de agentes externos, tales como organismos internacionales, instancias gubernamentales, ONGs e instituciones públicas y privadas que anulan o minimizan la participación de los actores locales. Aunque, en nuestro país existen políticas gubernamentales que fomentan el turismo alternativo y buscan la conservación natural y cultural de las poblaciones locales “en la práctica fomentan una concepción empresarial para el manejo de los recursos comunitarios: privilegian el fortalecimiento del capital humano, la profesionalización y permanencia de los funcionarios comunitarios; aspectos todos ellos que cuestionan las reglas básicas de la organización social” (Gasca et al., 2010, p.113).

En reacción a esta situación varias comunidades han cuestionado la forma en que se ha ejecutado el turismo. Se organizan a través de sus instituciones con el objetivo de preservar su cohesión social, su cultura y entorno natural, es el caso de la cooperativa de turismo alternativo *Tosepan Kali*⁵³ en Cuetzalan, Puebla, y de la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario (APTC)⁵⁴, que integra a comunidades indígenas y campesinas de los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, por mencionar dos ejemplos.

El turismo sin duda constituye todo un reto para las poblaciones rurales, el cual se complejiza al desarrollarse dentro de ANP, ya que la conservación de la biodiversidad está doblemente en juego. Por un lado, deben respetar toda la normatividad establecida que, ya de por sí resulta difícil, y por el otro, tienen que buscar alternativas que frenen o minimicen los fuertes estragos de esta actividad (contaminación, escasez de agua, cambios en el paisaje, etcétera) y aprovechar recreativamente sus recursos naturales.

Al igual que otras actividades que lleva a cabo el capital en territorios rurales, el turismo alternativo o ecoturismo en ANP responde a sus propios intereses. En el discurso muestra interés

⁵³ Consultar la página oficial de la Cooperativa *Tosepan Kali* en <https://www.tosepankali.com/>.

⁵⁴ Conocí esta experiencia de turismo rural en el Seminario “La sociedad rural frente a la pandemia del Covid-19: Experiencias y alternativas” de Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C (AMER), 2021. Para más información sobre la APTC consultar la página <https://www.viajaturismocomunitario.com/>.

por la preservación de la naturaleza, pero en la práctica prioriza el valor económico de la misma. Como lo hace notar (González y Vázquez, 2018, p.58):

El ecoturismo se suma a los paquetes tecnológicos y productivos que se imponen mediante financiamiento, capacitación y asistencia técnica y que están cobijados con programas intersectoriales y proyectos derivados de la “asistencia al desarrollo”, estando presentes distintos actores de diferentes órdenes de gobierno y de la iniciativa privada.

El ecoturismo como propuesta alternativa al turismo convencional genera una visión amable de la explotación y privatización del territorio, sin embargo, prioriza la valoración económica de los recursos naturales para el ocio y la recreación.

En las ANP, el turismo alternativo disfraza bien la explotación y especulación de los paisajes y recursos naturales, al estar “conservados” no es posible percibir de qué manera se lucra con ellos. Efrén Orozco (2021, p.57) menciona el caso del agua: “como producto es indispensable para actividades extractivas como la minería; pero también puede formar parte de las propuestas de turismo alternativo, como el turismo de aventura, por ejemplo, por lo que la especulación con este recurso y su apropiación se han convertido en agenda prioritaria”.

En función de lo planteado es posible notar que el ecoturismo en ANP, en su forma actual, puede convertirse en una forma de despojo territorial, cultural e identitaria. Ello está determinado por la organización de las comunidades y sus instituciones para determinar la gestión y el uso de los recursos.

3. Otras concepciones de la naturaleza

Dentro y alrededor de las ANP del mundo se concentran “«sociedades rurales tradicionales» que, en teoría, son el sector de la especie humana cuyas actividades están basadas en formas de manejo de la naturaleza no-industriales y en formas de conocimiento no-científico, es decir, en expresiones que se remontan a un pasado lejano” (Toledo, 2009, p.29). Estas sociedades tradicionales son los pueblos indígenas y campesinos que por cientos de años han mantenido una relación distinta con la naturaleza, sus conocimientos sobre su entorno natural les ha permitido cubrir sus necesidades tanto materiales como espirituales.

Los territorios donde estos grupos humanos se asientan no sólo poseen una enorme riqueza biológica, sino también social y cultural, es decir, son territorios bioculturales “donde confluyen los procesos de diversificación biológica, lingüística y agrícola” (Toledo, 2009, p.41).

La mayoría de población indígena y campesina está concentrada en los países subdesarrollados de América Latina, África y Asia, muchos de ellos megadiversos, por lo que no es coincidencia que algunos de estos lugares hayan sido identificados como centros de origen de plantas y animales domesticados, tal es el caso de China, Asia Central, Mesoamérica y los Andes por mencionar algunas de las regiones reconocidas por el genetista Vavilov en 1926 (Toledo, 2009, p.36).

Varios de estos países poseen una enorme diversidad lingüística, por ejemplo, México con 68 agrupaciones lingüísticas con sus respectivas variantes (INALI, 2024). Aunque no existe un dato preciso se estima que en la actualidad se hablan más de 6,000 lenguas en el mundo, de las cuales aproximadamente el 43 por ciento está en riesgo de desaparecer (UNESCO, 2010), lo que representa la pérdida de una forma particular de nombrar al mundo, con ella se va la historia e identidad propia de toda una comunidad.

Las concepciones de la naturaleza de estos pueblos tienen un sentido totalmente distinto a la de la visión economicista y utilitaria del sistema capitalista, por supuesto con sus tensiones y contradicciones, pero sin duda muestran otras maneras de vincularse con ella. Me refiero a “concepciones” porque éstas son tan variadas como la cantidad de pueblos existentes, aunque compartan ideas comunes. Parafraseando a Gudynas (2014, pp.118-119), la noción de naturaleza es distinta de las personas, es una creación social diferente en cada momento histórico, cambiante de acuerdo a cómo los seres humanos se vinculan con su entorno, además, tiene correlación con matrices culturales.

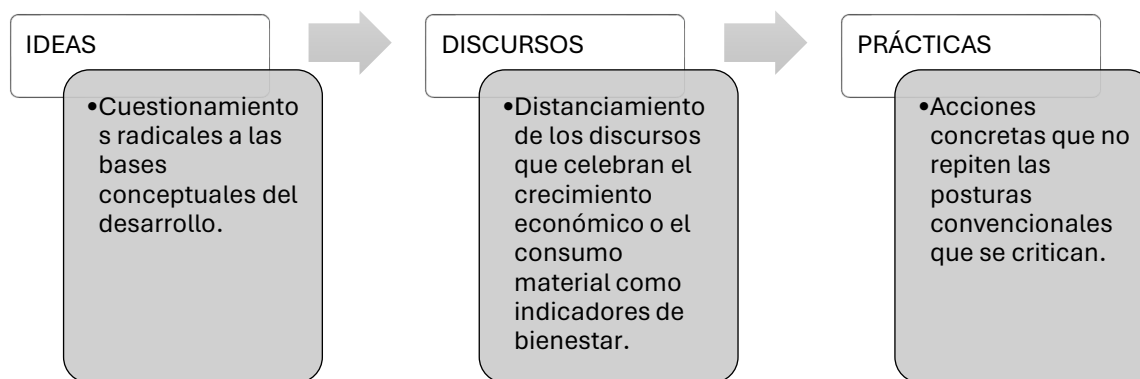
En América Latina existe una pluralidad de concepciones emanadas de los pueblos indígenas y campesinos, pero también de otros sectores de la sociedad rural y urbana: mujeres, jóvenes, afrodescendientes, ONGs, académicos, etcétera; cuyas ideas se han forjado como reacciones y alternativas al desarrollo, muchas de ellas organizadas bajo el nombre del “Buen Vivir”, que de acuerdo a Eduardo Gudynas (2012, p.50):

Se aparta de las visiones clásicas del desarrollo como crecimiento económico perpetuo, el progreso lineal, y el antropocentrismo; para enfocarse en el bienestar de las personas, en un sentido ampliado de sus afectividades y creencias. El rompimiento del antropocentrismo permite reconocer los valores intrínsecos en el ambiente, disolver la dualidad sociedad/Naturaleza y reconfigurar las comunidades de agentes políticos y morales.

El buen vivir es una expresión que debe mucho a los saberes tradicionales, especialmente andinos. Sus referentes más conocidos son el *sumak kawsay* del kichwa ecuatoriano, y el *suma qamaña* del aymara boliviano. Pero no está restringido a ellos, y posturas similares se encuentran en otros pueblos indígenas [...]. Pero también se nutre de los aportes desde las tradiciones críticas y contestatarias de los márgenes de la Modernidad, como el ecologismo biocéntrico⁵⁵ y el feminismo.

El Buen Vivir no se acota a una sola experiencia, está germinando y creciendo en diversos espacios, desde diferentes actores sociales y con posturas variadas, de manera que es una noción dinámica y en permanente construcción. Su abordaje se da al menos en tres planos, de acuerdo a Gudynas (2011), desde las ideas, los discursos y las prácticas, como puede apreciarse en el siguiente esquema (ver Figura 32):

Figura 32. Buen Vivir.



Fuente. Elaboración a partir de la explicación de Eduardo Gudynas (2011).

⁵⁵ Perspectiva ecológica defendida por la Ecología profunda que argumenta que la humanidad y naturaleza son inseparables.

La noción del Buen Vivir tiene un gran contenido transformador y crítico al cuestionar el desarrollo actual, el capitalismo y sus políticas neoliberales. Pone en el centro y da voz a sujetos que históricamente han sido subordinados e invisibilizados, además propone un cambio radical en la manera en que se interpreta y valora a la naturaleza.

Esta corriente de reflexión no ha tenido un camino sencillo, se ha banalizado, romantizado y/o denigrado. Por esta razón, demanda constantemente la existencia de espacios de diálogo y discusión donde pueda nutrirse y potencializarse tanto su contenido como su *praxis*. Encuentros entre las distintas posturas del Buen Vivir, pero también con otras tradiciones críticas y alternativas dentro del pensamiento occidental -los estudios críticos sobre el desarrollo, el ambientalismo biocéntrico, el feminismo radical, o la decolonialidad del saber [...] (Gudynas, 2011, p.8) que permitan la generación de nuevos aprendizajes y la creación de otras alternativas de vida.

4. “De la primera lata hasta la digitalización de la agricultura”. La configuración del sistema agroalimentario mundial

Nunca en la historia de la humanidad la producción de alimentos había estado tan concentrada como en la actualidad, para comprender este hecho vale la pena realizar un breve recuento histórico sobre la evolución de la agricultura y la alimentación.

En 1989, Harriet Friedmann y Philip McMichael propusieron el concepto de régimen alimentario para reconocer y caracterizar los distintos modelos agroalimentarios que han predominado a nivel mundial desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, dicha noción fue definida como:

una dinámica temporalmente específica en la economía política global de los alimentos. [Caracterizada] por estructuras, normas institucionales particulares y reglas no escritas acerca de la agricultura y de los alimentos que están circunscritas geográfica e históricamente. Estas dinámicas se combinan para crear un "régimen" cualitativamente distinto de las tendencias de acumulación de capital en los sectores agropecuario y de alimentos. Dichas dinámicas encuentran su durabilidad en la conexión internacional entre la producción agroalimenticia y las relaciones de consumo, de acuerdo con las tendencias de acumulación de capital global más generales (Otero, 2013, p.54).

De esta manera Friedmann y McMichael identificaron tres regímenes alimentarios: 1) el régimen alimentario colonizador, 2) el régimen alimentario intensivo, y 3) el régimen alimentario corporativo o neoliberal.

El primero, emergió con la hegemonía de Reino Unido a finales del siglo XIX hasta el término de la Primera Guerra Mundial. Este régimen “estaba basado en la expansión de la frontera agrícola para la acumulación de capital” (Otero, 2013, p.54). Se inicia con el traslado de grandes cantidades de alimentos a largas distancias, para lo que era necesaria su conservación, así aparecen los primeros enlatados realizados por las incipientes industrias alimentarias, tales como, “Campbell (1869), Coca Cola (1892), Purina (1894), Nestlé (1905), Unilever (1930), Cargill (1865)” (Huamán y Ricapa, 2021), algunas de ellas hasta ahora presentes. Asimismo, comienza la aparición del monocultivo.

Bajo el dominio de Estados Unidos, en la transición de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, surge el segundo régimen alimentario cuya duración es hasta la década de los setenta. Esta etapa se caracterizó por la agricultura científica, es decir, “el paradigma de la agricultura moderna apoyada en petroquímicos, maquinaria y semillas híbridas que generaban un superávit productivo” (Otero, 2013, p.54).

Fue en este período que se echó a andar a nivel global la Revolución Verde⁵⁶ (RV):

considerada como un cambio radical en las prácticas agrícolas hasta entonces utilizadas y fue definida como un proceso de modernización de la agricultura, donde el conocimiento tecnológico suplantó al conocimiento empírico determinado por la experiencia práctica del agricultor. Los agricultores pasaron a emplear un conjunto de innovaciones técnicas sin precedentes, entre ellas los agrotóxicos, los fertilizantes inorgánicos y, sobre todo, las máquinas agrícolas (Ceccon, 2008, p.22).

⁵⁶ Comenta Ceccon (2008) que los cimientos de la Revolución Verde fueron explorados desde la década de los cuarenta en un encuentro entre el vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace, y el presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond Fosdick (p. 22). Sin embargo, existe un consenso de que “la primera mención pública de la denominación Revolución Verde la hizo en 1968 William S. Gaud, Administrador de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) (Picado, 2011, p. 26).

En los años sesenta da inicio el tercer régimen alimentario también con la supremacía estadounidense, ligado a los imperativos del crecimiento y la acumulación del capitalismo, cuya principal característica es la globalización de la agricultura empresarial.

El comienzo de este régimen tuvo lugar gracias al establecimiento de políticas neoliberales impulsadas por organizaciones internacionales, tales como el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que en alianza con los gobiernos permitieron la apertura económica y la liberalización comercial. De ahí que a este régimen también se le denomine *agroalimentario neoliberal* o *imperio corporativo*⁵⁷ (Delgado, 2010).

De acuerdo a Otero (2013, p.56), este sistema tiene como principales elementos dinámicos al Estado, —el cual promueve la mejor regulación, una serie de acuerdos internacionales y de legislación nacional que impone la agenda neoliberal—; las grandes agroempresas multinacionales —las cuales se han convertido en los actores económicos centrales—; la biotecnología —en cuanto forma principal tecnológica que continúa y acentúa el paradigma moderno de la agricultura contenido en la Revolución Verde previa—; además de los supermercados —como impulsores clave del régimen—.

Actualmente, la marcada concentración monopólica se aprecia en diez principales sectores que conforman el sistema agroalimentario: “semillas, agroquímicos, fertilizantes sintéticos, maquinaria para la agroindustria, farmacéuticos animales, genética y cría de ganado, comerciantes de materias primas agrícolas (*commodities*), procesamiento de alimentos y bebidas, industria de la carne/ proteína y comercio minorista de comestibles” (Grupo ETC, 2019, p. 2)⁵⁸. Así pues, es posible ver a las mismas corporaciones participar en más de dos sectores, por ejemplo, Bayer, la

⁵⁷ Algunos autores prefieren hablar de “imperio corporativo” para destacar el predominio y papel que tienen las grandes corporaciones transnacionales en el complejo agroalimentario global. Manuel Delgado (2010) lo explica en su texto *El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social*.

⁵⁸ El grupo ETC o *Group ETC* es una organización de la sociedad civil formada por investigadores que realizan estudios sobre cuestiones de importancia global relacionados con temas de biodiversidad agrícola, biotecnología, propiedad intelectual, entre otros. Para profundizar en sus actividades y conocer sus publicaciones consultar su página de internet <https://www.etcgroup.org/>.

cual se dedica a la producción y venta de semillas patentadas, además de agroquímicos y farmacéuticos para animales.

Pero ¿de qué manera las corporaciones transnacionales mantienen su dominio y control? Desde el punto de vista de Manuel Delgado (2010) se valen de cuatro estrategias: 1) el control de las reglas del juego alimentarias; 2) la utilización del espacio y el tiempo; 3) la financiarización de lo alimentario y, 4) la utilización de las nuevas tecnologías, las cuales detallo a continuación.

4.1 El control de las reglas del juego alimentario

Esta estrategia se refiere al sistema regulador mercantil impuesto a países subdesarrollados por parte de países desarrollados y de organismos económicos, financieros y comerciales internacionales.

Después del modelo de sustitución de importaciones y la gran crisis de deuda en la que derivó, se buscó un programa económico distinto fundamentado en “la teoría económica neoclásica y el modelo ideológico y político del neoliberalismo” (Martínez and Reyes, 2012, p.44).

Este nuevo programa de ajuste estructural fue presentado en el Consenso de Washington en 1989 y diseñado especialmente para América Latina, aunque después se aplicó al resto del mundo. Su implementación permitió la liberación económica y la entrada del sector privado, pues los recursos para impulsar la economía iban a provenir de este sector y los organismos internacionales. Ello disminuyó el papel interventor del Estado, aunque ahora éste debía de llevar a cabo las reformas necesarias para responder a las necesidades y exigencias del capital privado. Desde el punto de vista de Otero (2013, pp.62-63), la liberalización económica representó:

el fin de las políticas proteccionistas unilaterales, la apertura de los mercados agrícolas, junto con la reducción o eliminación de aranceles y de permisos de importación, la privatización o el desmantelamiento de las agencias gubernamentales de crédito rural, la infraestructura, el mercadeo o la asistencia técnica, el fin o la revocación de reformas agrarias, y/o la reorientación de políticas alimentarias centradas en mercados domésticos hacia la economía agrícola orientada a la exportación.

El modelo neoliberal ha dejado profundas consecuencias humanas, sociales, económicas y ambientales, muchas de ellas para el sector agroalimentario, ya que las grandes firmas

transnacionales apoyándose en el libre comercio y en la mundialización de la economía, buscan la transformación y la distribución de alimentos baratos, el fomento de modelos agroexportadores y una legislación permisiva (Segrelles, 2008, p. 1) para perpetuar su control.

Los gobiernos de países periféricos han llevado a cabo políticas agrícolas y alimentarias que han puesto en desventaja a los pequeños agricultores nacionales y desmantelado el campo, incrementado con ello, la importación de alimentos y creando dependencia alimentaria. De modo que, las grandes corporaciones alimentarias son las encargadas de abastecer la demanda de alimentos a través del comercio.

En este contexto, aparece el concepto de seguridad alimentaria como bandera del modelo agroalimentario dominante, ya que como lo hace notar Delgado (2010, p.39), esta noción “se adapta a los nuevos principios de organización, asociándose con la disponibilidad, —no acceso—, de alimentos, independientemente de su origen. La fuente de abastecimiento alimentario se desplaza así de la escena estatal, encomendándosele ahora al funcionamiento “fluido” del mercado mundial”.

4.2 *La utilización del espacio y el tiempo*

Las empresas agroalimentarias para mejorar su funcionamiento alrededor del mundo diseñan formas de organización que les permiten superar las limitaciones de tiempo y espacio con el objetivo de seguir lucrando y mantener su dominio. Para ello, emplean “distintos territorios de la manera más “eficiente”, de modo que el capital global tiene la posibilidad de “optimizar” el aprovechamiento de las condiciones específicas de lo local” (Delgado, 2010, p. 43).

Se conforman “enclaves agroexportadores que suponen sistemas locales de extracción y apropiación de riqueza en los que tiene lugar una explotación intensiva de recursos y especificidades locales en función de estrategias que, desde lo global, gobiernan la dinámica que condiciona los procesos que acontecen en el interior de los sistemas productivos locales” (Delgado, 2010, p. 44, citando a Pedreño, 2001; Soler Montiel, 2004; Delgado y Aragón, 2006).

Dichos enclaves tienen estrecha relación con el acaparamiento de tierras que se está dando alrededor del mundo para cultivos flexibles o *flexcrops* (principalmente para la producción de agrocombustibles, uso ganadero y forrajero). Al respecto Boll (2019, p.15) comenta que son veinte países los que están adquiriendo terrenos, entre los que destacan Estados Unidos, Malasia y Gran

Bretaña, siendo los principales destinos de inversión Indonesia, Ucrania, Rusia y Brasil. En el caso de México no es tan agudo por la propiedad legal del 50% del territorio.

El control de estas empresas transnacionales agrarias “está fundamentado en la interacción entre el control sobre enormes superficies de tierra, el control sobre la mano de obra barata y el acceso a tecnología de punta” (Boll, 2019, p.15).

4.3 *La financiarización de lo alimentario*

El crecimiento en la adquisición de tierras en países subdesarrollados de Latinoamérica, Asia y África por parte de transnacionales tiene una estrecha relación con los mercados financieros.

El capital financiero encuentra en las tierras agrícolas una excelente oportunidad de negocio que se da por medio de dos procesos: i) el acaparamiento y ii) la especulación en los mercados futuros a través de los denominados *commodities*⁵⁹, ambos característicos de un desarrollo neoextractivista, como lo expresa Maristella Svampa (2013, p.32) :

En primer lugar, desde el punto de vista económico y social, la demanda de commodities ha originado un importante proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, [...] este proceso de reprimarización viene también acompañado por una tendencia a la pérdida de soberanía alimentaria, hecho ligado a la exportación de alimentos en gran escala cuyo destino es el consumo animal o, de modo creciente, la producción de biocombustibles, lo cual comprende desde la soja hasta los cultivos de palma o los fertilizantes.

En segundo lugar, desde el punto de vista de la lógica de acumulación [...] conlleva la profundización de la dinámica de desposesión o despojo de tierras, recursos y territorios y produce nuevas y peligrosas formas de dependencia y dominación”.

Las empresas transnacionales ven en las tierras un valor rentable y seguro, participan con enormes sumas de dinero en la bolsa de valores que generan rápidas ganancias, disparando los precios de los alimentos. El efecto de ello es la pobreza y el

⁵⁹ Un commodity es un producto básico, una materia prima homogeneizada y tipificada, a la cual se le atribuye un precio vigente a nivel internacional. Se convierte en bien cuyo precio no varía en función de su calidad, ni de dónde o cómo se produce (Vargas et al., 2011).

hambre que padecen millones de personas alrededor del mundo que no tienen la capacidad adquisitiva para acceder a alimentos. Un claro ejemplo del alza en el precio de alimentos se dio a finales de 2006 hasta principios de 2008 donde “el precio de los alimentos en general se incrementó en casi 50%” (Bartra, 2009, p.19), si bien este aumento no se debió sólo al factor financiero, si tuvo un peso importante.

Aunado a este acaparamiento de tierras hay otro elemento estratégico: la conquista del agua, ya que sin ella es imposible la producción de alimentos y la expansión del agronegocio. Por esta razón “la mayoría de las adquisiciones de tierras que se están dando en años recientes se corresponden con tierras que pueden acceder a buenos acuíferos y, sobre todo, a cuencas de importantes ríos como el Níger, el Senegal o el Nilo” (Duch, 2012). De ahí que no sea gratuito que el moderno latifundio se esté dando en territorios con una enorme biodiversidad como Brasil, Marruecos, Ghana o República del Congo, por mencionar algunos.

Además, las corporaciones invierten en países donde los gobiernos tienen restricciones mínimas sobre el uso de la tierra y los derechos del agua, de modo que tienen absoluta libertad para explotar estos bienes sin límite alguno. Su plan es que el agua se convierta en uno de los activos más importantes en el mercado mundial: “en un futuro no muy distante, el agua se convertirá en “la más importante clase de activos físicos basados en materias primas, minimizando al petróleo, cobre, materias primas agrícolas y metales preciosos”” (Financial Times, 2011, citado en GRAIN, 2012, p.12), así lo afirmó Willem Buitter integrante de Citigroup.

La acumulación de tierra y agua ha resultado en el riesgo permanente de la alimentación; la destrucción de los sistemas productivos locales y de la biodiversidad; la escasez de agua para las poblaciones; el surgimiento y la permanencia de conflictos socioambientales; así como el desplazamiento violento de comunidades rurales, indígenas y campesinas de sus territorios.

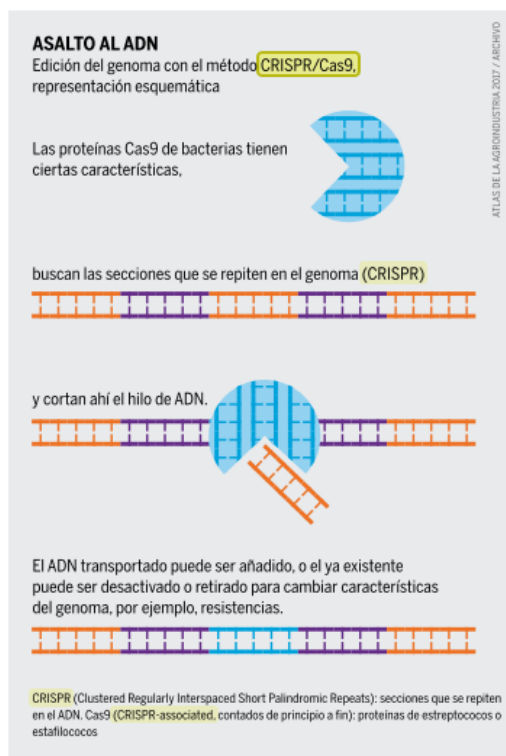
4.4 La utilización de las nuevas tecnologías

Para las empresas agroalimentarias el desarrollo tecnológico es clave, por ello invierten grandes cantidades de dinero en investigaciones y en la creación de nuevas tecnologías de comunicación e información que aumenten sus ganancias y garanticen su rápida expansión.

La última técnica se está dando a notar es CRISPR (Repeticiones palindrómicas cortas agrupadas y regularmente interespaciadas) que ofrecen la posibilidad de mejorar cultivos y animales (ver Figura 33).

Los componentes moleculares que conforman a los sistemas CRISPR/Cas pueden ahora ser trasladados a cualquier organismo, incluyendo al ser humano, y pueden ser aprovechados para introducir modificaciones genéticas deseadas. De este modo, [se vuelve] factible eliminar o incorporar genes, editar su secuencia, silenciarlos y activarlos, entre otras posibilidades (Pallitto et al., 2021, p. 124 citando a Doudna y Sternberg 2017; Mojica y Montoliu 2016).

Figura 33. Funcionamiento del método CRISPR/CAS 9.



Fuente. Boll, 2019, p.26.

Con esta innovación tecnológica las grandes empresas de biotecnología tienen la posibilidad de lanzar al mercado plantas y animales genéticamente modificadas de forma irregular, mientras que disfrutan de la protección de la patente y hasta obtienen precios más elevados por la supuesta ausencia de ingeniería genética (Boll, 2019, p.27).

Indica el Grupo ETC (2019) que cada vez más las industrias agroalimentarias recurren a las denominadas plataformas *Big Data*, tecnologías basadas en internet para controlar vastas cantidades de información digital, que les permiten acelerar el desarrollo de productos y aumentar su producción, así como tener información sobre las tendencias de consumo y del consumidor, dicho con palabras de Boll (2019, p.26):

El control sobre el panorama agrario del futuro comienza con Big Data. A una velocidad vertiginosa, más de mil centros de investigación generan datos de secuencias genómicas. Para 2025 tendremos más datos genómicos que astronómicos. Cantidades inimaginables de datos con frecuencia se encuentran disponibles en bancos a los que se puede acceder de manera pública. Pero sólo las empresas con costosas capacidades bioinformáticas pueden aprovechar su potencial.

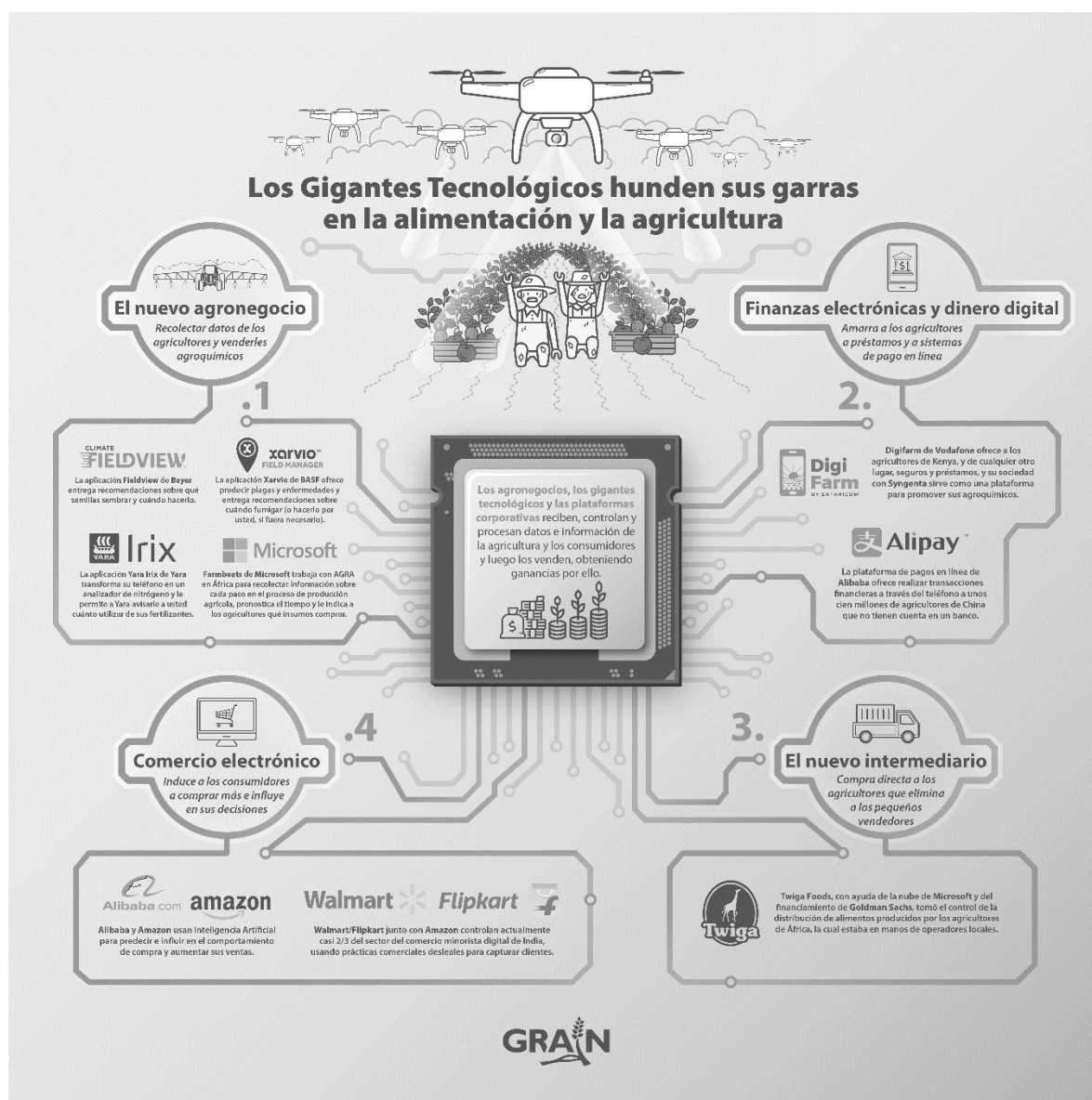
Esto sin duda, aumentará cada vez más el poder de estas empresas sobre la alimentación y sobre toda forma de vida existente en el planeta. Lo que parecería una película de ciencia ficción, poco a poco se ha vuelto realidad, la digitalización de la agricultura es la próxima revolución que “podría ayudar a conseguir que la agricultura satisfaga las necesidades de la población mundial en el futuro” (Trendov et al., 2019), al menos así lo sostiene la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en su documento de orientación titulado “Tecnologías digitales en la agricultura y las zonas rurales” (2019, pp.1-2):

La gestión de los recursos en todo el sistema puede optimizarse considerablemente y volverse individualizada, inteligente y prospectiva. Funcionará en tiempo real de forma hiperconectada, basada en datos. Es posible monitorizar las cadenas de valor y coordinarlas en su nivel más detallado, mientras que se pueden gestionar con precisión diferentes campos, cultivos y animales con objeto de sacarles el máximo provecho. La agricultura digital creará sistemas sumamente productivos, prospectivos y adaptables a los cambios, como los que provoca el cambio climático. Ello, a su vez, podría dar lugar a una mayor seguridad alimentaria, rentabilidad y sostenibilidad (pp. 1-2).

Aunque en el discurso esta revolución tecnológica promete mejorar las condiciones de la población y erradicar el hambre, sólo intensifica la brecha de desigualdad existente, ya que sólo un grupo reducido de la población puede y podrá acceder, manejar y costear estas tecnologías. Tomando en cuenta que la población campesina habita en áreas donde no hay o son mínimos los servicios digitales ¿qué futuro le espera?

En tanto, empresas como Google, Amazon, Facebook, Microsoft y Apple acrecientan su dominio, ahora también en el sector agroalimentario, gracias a la cantidad de información que extraen de sus usuarios a través de sus plataformas digitales y que venden a las empresas agroalimentarias. Si bien este no es un fenómeno nuevo, se reforzó con la pandemia del Covid19. La siguiente infografía permite ver la forma en que operan las empresas tecnológicas en el sector agroalimentario (ver Figura 34).

Figura 34. El papel de las grandes empresas tecnológicas en el sector agroalimentario.



Fuente. GRAIN, 2021.

Hasta aquí de forma breve se han intentado explicar los tres órdenes agroalimentarios existentes. El último y en el cual estamos inmersos se ha reconfigurado rápidamente y algunas de sus estrategias han ido cobrando mayor fuerza como es el uso tecnológico, y otras, han derivado en severas crisis.

Para Yolanda Massieu y Arcelia González (2009, p.67) la crisis financiera y ecológica ha dado lugar a un cuarto régimen caracterizado por poner en duda los mecanismos de liberalización del comercio, la desregulación de la economía y no intervención del Estado en los mercados. La aparición de los biocombustibles entre los sectores alimentario y energético. La crisis ecológica sin precedentes que afecta la producción agroalimentaria.

Lo que hasta aquí se ha expuesto permite comprender la evolución que ha tenido el sistema agroalimentario y brinda un panorama general de la manera en que opera en la actualidad.

5. Reflexiones sobre la situación agroalimentaria y socioambiental después de la pandemia de Covid 19

A finales del 2019 se anunció la pandemia del Covid-19 en Wuhan, China y se declaró en México en marzo del 2020. Este fenómeno global colocó a la población mundial en total incertidumbre. Hubo un confinamiento obligatorio, se cerraron fronteras, se limitó la movilidad para evitar la propagación del virus y los contagios que cobraron miles de vidas.

Esta gran pandemia demostró la fragilidad humana y el enorme poder de la naturaleza cuando es violentada y alterada. “Un organismo pre-celular desquició el mundo y puso en jaquemate la vida humana” (Leff, 2020, p.4).

Autores como Svampa (2022), Leff (2020b) y Toledo (2020) coinciden en que el origen de esta pandemia tiene articulación con la crisis civilizatoria que atraviesa la humanidad: medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, económica y bélica, cuyo “contexto es la concentración creciente del poder corporativo, apropiación de recursos naturales y legislación a favor de las empresas y los especuladores financieros, que ha aumentado en las últimas décadas” (Ribeiro, 2020, p.51).

El sector agroalimentario es uno de los más devastadores y con mayor concentración corporativa como se ha expuesto en el apartado 2 de este capítulo. El sistema agroalimentario con su modelo intensivo de producción provoca enormes alteraciones a los ecosistemas y contaminación al medio ambiente (aire, tierra y agua).

La cría industrial de animales realizada por las grandes empresas transnacionales ha ocasionado varias epidemias como la gripe aviar, la gripa porcina y el coronavirus SARS-CoV-1, que provienen de escenarios de explotación animal. Los animales se mantienen en condiciones de hacinamiento que favorecen la transmisión de enfermedades entre ellos y la zoonosis. Respecto al Covid-19 se sostiene que surgió en el mercado de animales vivos de Wuhan, China; del murciélago pasó muy probablemente a los pangolines y de éstos a los humanos.

La alteración de los hábitats de animales silvestres y el consumo de carne de origen industrial es uno de los factores más pesados de cambio climático, y también, la principal generadora de nuevas enfermedades virales y bacterianas (Ribeiro, 2020, p.65).

Tanto la crisis alimentaria como la climática tienen como causa principal el sistema alimentario agroindustrial. El monocultivo a gran escala, el uso excesivo de insumos y agua, la deforestación, el cambio de suelo, la emisión de gases para el procesamiento, almacenamiento, empaquetado y traslado de los alimentos son responsables de la contaminación y el cambio climático.

Los mayores efectos de la crisis sanitaria fueron en la cadena de abasto y producción de alimentos (Acuña y Massieu, 2023, p.42). Se produjeron importantes perturbaciones en las cadenas de suministro de alimentos a raíz de los confinamientos y restricciones. La caída de los ingresos, la pérdida de remesas y la subida de los precios de los alimentos imposibilitó su acceso, por lo que los alimentos quedaron fuera del alcance de millones de personas.

A medida que avanzaba la pandemia, también aumentaba la pobreza, malnutrición y hambre en la población mundial (Oxfam, 2021). FAO (2024) reporta que en el 2019, antes de que iniciara la pandemia 612.8 millones de personas habían padecido hambre, para el 2022 el número había aumentado a 783 millones.

La circulación de alimentos a través de los canales de comercio internacional se vio seriamente afectada. Los países exportadores e importadores netos de productos alimentarios fueron muy vulnerables. Señalan Acuña y Massieu (2023, p.42) que “después de décadas del modelo agroalimentario neoliberal y globalizado, en el que los alimentos recorren distancias considerables y se privilegia la exportación, la crisis sanitaria generó dificultades insalvables para el abasto”.

La producción de alimentos se vio perjudicada, pues varias empresas dedicadas a este sector tuvieron que cerrar de forma temporal para evitar la propagación del virus y los campos agrícolas se quedaron sin trabajadores por los contagios.

La pandemia del Covid-19 desencadenó en una recesión económica que tiene serios impactos en la seguridad alimentaria y nutrición de la población. Miles de personas perdieron su trabajo y el poder adquisitivo para cubrir sus necesidades básicas. Se agravaron las condiciones de desigualdad social que menoscaban el derecho a la alimentación, salud y trabajo.

En esta crisis, al igual que en la del 2008, Van der Ploeg (2020) destaca que “a las granjas de tipo campesino les fue mucho mejor”. La organización y dinámica de la agricultura campesina a pequeña y mediana escala le permitió amortiguar de mejor manera los efectos de la pandemia; además, de convertirse en lugares más seguros por la poca densidad poblacional. Sin embargo, las instancias gubernamentales de agricultura y las instituciones financieras optaron por apoyar a las grandes corporaciones agroalimentarias, en lugar de a los pequeños y medianos productores.

La organización comunitaria, las instituciones comunitarias, el policultivo, la medicina tradicional y otras prácticas sociales campesinas afloraron en diferentes latitudes del mundo rural para hacer frente a la situación pandémica.

En México, varios pueblos indígenas y campesinos a través de sus instituciones comunitarias restringieron el acceso de personas externas a su territorio para evitar la propagación del virus, o bien las sometieron a cuarentenas en su domicilio, fue el caso de comunidades zapatistas en Chiapas (Camacho, 2021, p.20). Ante la falta de recursos y la posibilidad de salir a las ciudades para adquirir insumos de salud elaboraron de forma manual cubrebocas y desinfectantes, por ejemplo, en Chiquihuitlán, Oaxaca (diario de campo).

Aunque los ambientes alimentarios rurales no son totalmente saludables por la invasión de alimentos industriales, la pérdida de hábitos alimentarios tradicionales y problemas de salud causados por la obesidad y mala nutrición. Las familias indígenas y campesinas se valieron de sus conocimientos y prácticas sociales para garantizar su alimentación y cuidar de su salud. En tanto, las ciudades resultaron más vulnerables, pues la crisis sanitaria evidenció su insustentabilidad, alejadas del medio natural, donde los contagios son más fáciles (Massieu, 2020, p.14).

Lamentablemente, no todas las comunidades indígenas y campesinas son autosuficientes alimentariamente, por lo que fue diferenciada la forma en que accedieron a sus alimentos. Algunas satisficieron sus necesidades alimentarias gracias a la producción local de alimentos, proveniente principalmente de la milpa y de actividades complementarias como la recolección, el traspatio, la caza y la pesca. Otras mostraron mayor dependencia hacia el mercado para la adquisición de alimentos básicos como el maíz, frijol y arroz; fue el caso de Quiotepec (diario de campo).

La activación de prácticas sociales como la mano vuelta, el trueque y la cooperación, también fueron fundamentales en el cuidado de la salud, la distribución y el intercambio de alimentos.

El coronavirus mostró la vulnerabilidad agroalimentaria en la que se encuentra la población mundial causada por el actual sistema agroalimentario corporativo que a través de la producción intensiva altera el equilibrio ecológico y la biodiversidad del planeta. Pero también mostró que en diferentes latitudes existen otras formas de producir, alimentarse, organizarse, vivir y sobrevivir, de las cuales debemos aprender y aprehender para frenar la crisis civilizatoria en la que nos encontramos.

Estas experiencias muestran la relevancia de los pueblos indígenas y campesinos en la búsqueda de alternativas distintas al desarrollo actual. Nos obliga a prestar atención a otras formas de conocimiento y prácticas sociales para construir sistemas alimentarios territoriales con vínculos más respetuosos hacia la naturaleza y los seres vivos. Entender que somos parte de la naturaleza y que ella no es de nosotros.

Luchar por condiciones sociales más justas para todas y todas. Es inconcebible que las poblaciones que atesoran el patrimonio biocultural vivan sin atención médica, sin trabajo y sin ingresos suficientes para alimentarse, además de tener que soportar el acoso de los grandes capitales que quieren apropiarse de sus territorios.

Durante la etapa de confinamiento la naturaleza pudo descansar. “Uno de los beneficios ambientales [fue] la reducción del tráfico ilegal de especies” (Massieu, 2020, p.19). Las ANP y los gobiernos ahora más que nunca deben prestar mayor atención al comercio ilegal de fauna silvestre para evitar que otro virus se vuelva a manifestar.

No se puede seguir creyendo que los grupos humanos que se asientan al interior de las ANP no deben o deben tener acceso limitado a los recursos naturales, pues esa interacción histórica con su entorno natural es la que les permite proteger el equilibrio ecológico y seguir produciendo sus alimentos y el de los demás. Se debe valorar a las y los indígenas, así como a las y los campesinos como guardianes, proveedores de alimentos y agua para “trabajar por una política de desarrollo sustentable que permita el fortalecimiento de las poblaciones locales para el manejo del bien común” (Boege, 2008, p.96).

Finalmente, hay que reconocer las características de los ambientes alimentarios rurales para que sean los actores quienes decidan las acciones más pertinentes en beneficio de su alimentación y salud. Y los estudiantes y académicos podamos aportar desde nuestras áreas de conocimiento ideas y propuestas más puntuales. Entender el ambiente y el patrimonio alimentarios como parte de los sistemas alimentarios territoriales es necesario para el logro de la soberanía y autosuficiencia alimentaria.

6. Conclusiones generales

A lo largo de la tesis se presentan los resultados del trabajo realizado con las y los campesinos del núcleo comunal de Santiago Quiotepec, el cual tuvo como objetivo general *analizar la vulnerabilidad del sistema agroalimentario de Quiotepec y su relación con la conservación ambiental, así como las prácticas sociales que garantizan la alimentación y reproducción del campesinado.*

A continuación, retomo los objetivos específicos para posteriormente ofrecer algunas conclusiones en torno a ellos:

- iv. Definir al campesinado de Quiotepec para comprender su conformación y actuar a través de las prácticas sociales que desarrolla con el fin de garantizar su alimentación y reproducción.
- v. Explicar el sistema agroalimentario de Quiotepec y los factores que lo vulneran.
- vi. Aportar en torno a los retos, contradicciones y oportunidades que tiene el campesinado para fortalecer su sistema agroalimentario y la conservación ambiental desde lo local.

La experiencia de la comunidad campesina de Quiotepec permite ver cómo las formas de pensamiento de progreso y desarrollo (rural, sostenible y económico) se materializaron a través de las políticas de conservación ambiental y seguridad alimentaria. Al mismo tiempo muestra que sus promesas no han sido cumplidas ni se han traducido en mejores condiciones de vida para sus habitantes.

El **campesinado de Quiotepec** ha tenido que enfrentar distintos eventos y procesos históricos. La Revolución Mexicana permitió que en el reparto agrario consiguiera las tierras que se les había arrebatado después de la colonización. Ello significó un paso importante para la configuración del núcleo ejidal, sin embargo, en años posteriores la población sin tierra sintió insatisfacción por el manejo que hacían los ejidatarios sobre el territorio, por lo que se organizaron para también acceder a parte de la propiedad ejidal surgiendo en los años sesenta el núcleo comunal.

Esta distribución de tierras no fue equitativa entre ambos grupos agrarios, lo que provocó un vínculo tenso entre ellos que con el tiempo se ha ido agudizando. Las inconformidades giran en torno a las condiciones geográficas en las que se encuentran los terrenos y los beneficios que obtiene cada núcleo agrario a través de las políticas y los programas gubernamentales que llegan a la comunidad.

Poseer tierra es relevante para la producción de alimentos, sin embargo, su uso desde la década de los setenta se ha enfocado en la fruticultura dejando cada vez más de lado al sistema milpa. A esto se suma la erosión del suelo por el monocultivo del limón, el uso excesivo de fertilizantes, la falta de agua, las plagas, etcétera, más las condiciones desfavorables en las que se encuentran las y los campesinos, dando como resultado la pérdida de la autosuficiencia alimentaria.

Las y los campesinos entre estiras y aflojas han tenido que sortear los embates del mundo moderno y diversificar sus actividades para su sobrevivencia. Desde la década de los ochenta, el proyecto neoliberal los colocó en condiciones desventajosas. El uso de paquetes tecnológicos introducidos en la Revolución Verde; la privatización de empresas estatales, como la ferroviaria; el abandono gubernamental; la falta de mercado y competencia desleal son factores que abonaron a la **vulnerabilidad agroalimentaria** en la que hoy se encuentra la comunidad.

A todo lo anterior, se sumó el establecimiento de la RBTC que limitó las actividades productivas para la subsistencia y el acceso a recursos naturales. Posteriormente, la actividad ecoturística que además de modificar el modo de vida campesino ha dado lugar a problemas medioambientales, tales como la escasez de agua y contaminación de residuos sólidos.

Si bien la población quiotepeña ha incorporado a su discurso e identidad el orgullo de formar parte de la RBTC, en la práctica, se ha traducido en conflictos intercomunitarios porque no todos los grupos sociales han sido considerados y beneficiados de la misma manera por esta política de conservación ambiental. Aquí surge un reto importante: ¿de qué manera la RBTC puede integrar a los sectores sociales rezagados en Quiotepec?, y a su vez, ¿cómo éstos pueden demandar su incorporación?

La dirección de la RBTC al igual que las dependencias de gobierno encargadas de la protección ambiental y el desarrollo social no han tenido la capacidad de atender las problemáticas

sociales y medioambientales que han surgido al interior de la comunidad, dejando a sus habitantes a la deriva.

Aunque las y los campesinos se han valido de sus **prácticas sociales** producto de los saberes, conocimientos y experiencias milenarias para enfrentar las adversidades tanto a nivel de unidad doméstica como comunitario, se tiene que reconocer que éstas resultan insuficientes para atender situaciones de escala mayor como el desarrollo tecnológico de las empresas agroalimentarias, la crisis alimentaria y medioambiental.

Se puede notar que el campesinado quiotepeño siempre está luchando, primero por tierras, ahora por el mercado; también por oportunidades alternativas de empleo e ingresos. No importa si se pertenece a determinado grupo agrario, la lucha es por un mejor futuro. Por esta razón, es que afirmo que en el ser y hacer campesino hay posibilidades de trazar nuevos caminos y buscar soluciones a las tensiones existentes entre los núcleos agrarios, pues ambos comparten el mismo territorio, el abandono del Estado, la falta de apoyos y la inconformidad por el incumplimiento de promesas gubernamentales.

La organización y las instituciones comunitarias a pesar de sus conflictos internos siguen teniendo un papel sobresaliente en la gestión de los recursos comunes, la toma de decisiones respecto al territorio, el sistema agroalimentario territorial y la conservación ambiental. De ahí, la importancia de fortalecerlas en pro de la soberanía alimentaria y la gobernanza local.

La creación de redes extracomunitarias resulta necesaria para la búsqueda de alternativas al desarrollo hegemónico. Por ello, los comuneros desde su necesidad de tener nuevos mercados para el intercambio de sus productos y mayor demanda turística han creado alianzas con otros núcleos agrarios de la región que también se dedican a la producción cítrica y al ecoturismo. Aún falta mucho para que estos vínculos se expresen en mejores condiciones de vida para todos los grupos campesinos involucrados, sin embargo, están trabajando para lograrlo. Entonces es posible ver a un campesinado activo y propositivo.

El campesinado quiotepeño no puede ser entendido sin ponderar los efectos que ha tenido la migración: despoblamiento, envejecimiento y feminización del campo. La conformación y dinámica de las **unidades domésticas campesinas** ha sido trastocada por el éxodo de sus integrantes. Los ausentes tratan de compensar la falta de mano de obra y la distancia con dinero

para la contratación de trabajadores y compra de aditamentos para las parcelas, de esta manera la unidad campesina se sigue sosteniendo. Las remesas mantienen el tejido comunitario al ser empleadas para los tequios y las celebraciones del pueblo. De igual forma, se destinan para el consumo (alimentos, aparatos domésticos, servicios, etcétera) modificando el estilo de vida de las unidades domésticas campesinas.

En la reproducción social de las unidades campesinas, las mujeres tienen un papel sobresaliente pues no sólo son las encargadas de la alimentación, la administración de los recursos y de los cuidados de los integrantes, sino también de la preservación de la vida. Sus prácticas, conocimientos y experiencias permiten la cohesión social y la transmisión de la cultura alimentaria. Por lo que es necesario y urgente crear un modelo de desarrollo incluyente y socialmente comprometido que las considere, al igual que a las y los jóvenes que ante la falta de oportunidades se ven obligados a migrar.

Con respecto al sistema **agroalimentario territorial quiotepeño** (SATQ) es posible notar que está incorporando características del sistema alimentario corporativo: alimentos procesados industrialmente, cambios en los hábitos alimentarios, transformaciones en la dieta tradicional, no obstante, se resiste a ser subsumido. Espacios construidos desde la comunalidad como las fiestas permiten que la cultura alimentaria quiotepeña florezca a través de prácticas culinarias, platillos tradicionales, utensilios, recetas, ingredientes, sabores y relaciones sociales.

La mayoría de los ingredientes para la preparación de los platillos consumidos por las unidades campesinas provienen del mercado externo, sin embargo, se intenta conservar los componentes y el proceso de elaboración de las comidas tradicionales —tortillas, tesmole, mole negro con arroz, tamales de frijol, barbacoa al horno, entre otros—, no sólo para disfrutar del sabor, sino también para reproducir los vínculos sociales que brotan al cocinar y alimentarse en el ámbito doméstico y comunitario. De esta forma, los platillos tradicionales además de ser un elemento identitario son resistencia ante un sistema agroalimentario dominante que busca homogeneizar la alimentación de todos los grupos sociales.

El **paisaje semiárido alimentario** de Quiotepec muestra que en el territorio aún es posible obtener alimentos acordes a la dieta tradicional y a través de prácticas campesinas, el desafío es ¿de qué manera? Si hay restricciones por parte de la RB. Pareciera que la normatividad de la RB

está diseñada para debilitar el sistema agroalimentario territorial y potenciar al sistema alimentario corporativo. Aquí es posible identificar una enorme contradicción, no se puede proponer una conservación ambiental que afecta la alimentación de la población local. Ni tampoco sostener un sistema alimentario que explota a la naturaleza, provoca desequilibrio ecológico y problemas medioambientales.

Aproximarse al entorno alimentario de la comunidad permitió ver las virtudes y los desafíos que tienen las y los campesinos en materia agroalimentaria y de conservación ambiental, entre las que quisiera destacar las siguientes interrogantes que considero no fueron respondidas de forma amplia en este trabajo, pero que son importantes atender ante el escenario de vulnerabilidad agroalimentaria:

- ¿Cómo potenciar el mercado local y regional? Para obtener alimentos variados y saludables.
- Al reconocer la baja producción de frijol y maíz ¿qué pueden hacer las y los campesinos para volver a producir estos granos básicos? ¿Existen posibilidades? ¿Pueden alcanzar la autosuficiencia y soberanía alimentaria?
- La fruticultura ofrece un ingreso constante, aunque variable ¿de qué manera los productos de temporada pueden ser aprovechados a nivel unidad doméstica, comunidad y región para abonar a una alimentación nutritiva y a la salud de las personas?
- ¿Cómo construir un ambiente alimentario más justo y sano en una comunidad que se ubica dentro de una RB?
- La innovación tecnológica por parte de las grandes empresas agroalimentarias ¿de qué manera afecta a los sistemas alimentarios territoriales y a las prácticas sociales de las y los campesinos?

La búsqueda de alternativas al desarrollo hegemónico tiene que surgir desde los actores sociales, desde sus necesidades y contexto sociocultural. A pesar de que la realidad del campesinado quiotepño no es tan diferente a otras experiencias campesinas en el país, posee sus propias particularidades, las cuales no se pueden obviar si lo que se desea es encontrar soluciones concretas a los problemas que le aquejan e incidir en la transformación social.

Este trabajo ofrece información puntual sobre la comunidad de estudio que puede ser empleada por las y los campesinos para su beneficio, para reflexionar y plantear nuevos caminos. A su vez, para que otras personas interesadas en Quiotepec, en éste u otros temas de investigación ahonden, interroguen y propongan desde otras áreas del conocimiento.

Antes de finalizar me gustaría hablar sobre la **metodología de investigación**, la **investigación** y mi papel como **investigadora**. Primero, tanto la etnografía como la IAP fueron de gran ayuda para aproximarme a ese fragmento de la realidad por el que me interesé. Ambas me permitieron acercarme a las y los actores sociales de una manera respetuosa para conocer sus puntos de vista sobre su realidad social y evidenciar la situación de vulnerabilidad agroalimentaria en la que está inmersa Quiotepec.

Segundo, debido al contexto de la pandemia del Covid 19, el proceso de investigación presentó varias dificultades al igual que el empleo de las herramientas participativas, pues la movilidad hacia la comunidad, el acercamiento a las y los actores locales, las reuniones y dinámicas grupales fueron actividades que no pudimos realizar por varios meses, lo que evidentemente afectó a la investigación y mi desempeño como investigadora. En este sentido, es importante reconocer la subjetividad presente en este trabajo, ya que implicó decisiones metodológicas y conceptuales que se hicieron evidentes en la estructura y el contenido del documento.

La pandemia fue un acontecimiento muy fuerte. La incertidumbre en la vivimos nos rebasó. Pasar de la presencialidad a la virtualidad fue difícil para todos. Enterarse que, entre el equipo docente, entre las y los compañeros del posgrado había contagios, que en nuestros hogares y comunidades también, darnos cuenta de nuestra vulnerabilidad.

Me hubiera gustado poder hacer más trabajo de campo en Quiotepec, pero no estuvo en mis manos, como dijo Fals Borda (2004, pp.18-19) “uno siembra la semilla y ella toma su propia dinámica, cae en buena tierra, cae en mala tierra, cae en tierra infértil, crece o no crece según las circunstancias o según los contextos y eso va más allá de las fuerzas de cualquier persona”. Deseo que este trabajo de investigación sea una semillita que algún día dé algún fruto, sólo queda seguir regando y esperar...

Fuentes consultadas

- Acuña, B. y Massieu, Y. (2023). Situación alimentaria en México y el mundo. Contradicciones, emergencias y el futuro. *¡Tenían que ser mujeres! Revista crítica militante.*, 284(1), 42–46.
- Aguilar, G. (2001). Acceso a los recursos genéticos y el conocimiento tradicional de los pueblos indígenas. En *Comercio, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible* (pp. 341–362).
- Aguilar, P. (2012). *El sistema cultural de la alimentación: Una aproximación de teoría y método para los estudios de antropología de la alimentación.*
- Ajuria, B. y González, A. y Monachon, D. (2021). *Curso Ambientes Alimentarios y Redes Agroalimentarias* (p. 11). UNAM.
- Aliste, E. (2010). Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. *Medio ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*, 55–76.
- Asesores en Ecoturismo Genuino. (2023). *Estrategia de turismo de naturaleza para la reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán, Puebla-Oaxaca 2018-2013.*
- Ávila, R. (2007). Sobre el progreso y el desarrollo. A modo de extroducción. En *Progreso y desarrollo* (pp. 173–212).
- Ayala, A. (2017). *Evaluación del ambiente alimentario y físico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Zona Poniente.*
- Baez Cubero, L. (2014). Cocinar para los dioses. Comida ritual y alteridad entre los otomíes orientales de Hidalgo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux- Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, 1–16.
- Banxico. (2022a). *Sistema de información económica. Exportaciones totales.*
<https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE37§or=1&locale=es>

- Banxico. (2022b). *Sistema de información económica. Importaciones totales*.
<https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&idCuadro=CE49&accion=consultarCuadro&locale=es>
- Barkin, D. y Warnholtz, G. (2015). Ecoturismo: una quimera para comunidades rurales en áreas naturales protegidas. *Otra Economía*, 9(17), 199–209.
<https://doi.org/10.4013/otra.2015.917.08>
- Bartra, A. (1979). El problema campesino en la coyuntura mexicana actual. En *La explotación del trabajo campesino por el capital* (pp. 7–121).
- Bartra, A. (2009). Fuego nuevo. Paradigmas de repuesto para el fin de un ciclo histórico. En *Veredas. Revista de pensamiento sociológico* (pp. 7–37). UAMX.
- Bartra, A. (2016). *Las milpas de la ira*. 80.
- Bartra, A. (2020). *Conversatorio “El campesinado”*. UAMX.
- Berruecos, L. (2012). Una aproximación interdisciplinaria a los conceptos de espacio y territorio. En *Explorando territorios. Una visión desde las ciencias sociales*. (pp. 49–80). UAMX.
- Boege, E. (2008a). Construyendo las regiones bioculturales prioritarias para la conservación in situ y el desarrollo sostenible. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*, 81–97. http://www.cdi.gob.mx/biodiversidad/biodiversidad_3_tres_80-97_eckart_boege.pdf
- Boege, E. (2008b). De la conservación de facto a la conservación in situ. El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad de los territorios indígenas. *Instituto Nacional de Antropología e Historia y Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.*, 32–47. http://www.cdi.gob.mx/biodiversidad/biodiversidad_1_uno-32-47_eckart_boege.pdf
- Boege, E. (2008c). Introducción. En *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de*

- México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y la agrobiodiversidad en los territorios indígenas* (pp. 1–30). Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. <http://journal.um-surabaya.ac.id/index.php/JKM/article/view/2203>
- Boege, E. (2008d). Las regiones bioculturales para la conservación y desarrollo de la biodiversidad. *Construyendo las regiones bioculturales prioritarias para la conservación in situ y el desarrollo sustentable*, 136–157.
http://www.cdi.gob.mx/biodiversidad/biodiversidad_5_cinco_136-157_eckart_boege.pdf
- Boege, E. (2008e). Tejiendo la red biocultural de conservación y desarrollo. Las experiencias de reapropiación de los recursos naturales por los pueblos indígenas. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*, 231–274.
http://www.cdi.gob.mx/biodiversidad/biodiversidad_7_siete_230-273eckart_boege.pdf
- Boege, E. (2014). Las regiones bioculturales de México. *La Jornada del campo*, 3.
<http://redendefensadelmaiz.net/wp-content/uploads/2014/01/Las-regiones-bioculturales-de-México.pdf>
- Boege, E. y Carranza, T. (2009). La agricultura sostenible para el combate de la degradación de los suelos y la defensa de las semillas nativas. En *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*. (pp. 209–249). PIDASSA.
<https://www.aacademica.org/eckart.boege/23>
- Bolaños, M. (2016). Modo de vida campesino, jóvenes y migración: el caso de Chichiltepec, Puebla. *Artículos y Ensayos de Sociología Rural*, 11(21), 59–71.
- Boll, H. (2019). *Atlas de la Agroindustria*. 64.
https://mx.boell.org/sites/default/files/atlas_agroindustria_final_web.pdf
- Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas*. Gedisa editorial. <https://doi.org/10.17979/aarc.2009.2.1.5034>
- Brenner, L. y Vargas del Río, D. (2010). Gobernabilidad y gobernanza ambiental en México. La experiencia de la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an. *Polis*, 6(Número 2), 115–154.

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20102/art/art5.pdf>

- Brunel, M. (2008a). *Acceso y uso de recursos naturales comunitarios. Una visión hacia un desarrollo basado sobre la conservación ambiental en la comunidad de Santiago Quiotepec, Oaxaca*. UAM.
- Brunel, M. (2008b). Poner la conservación al servicio de la producción campesina, reto para la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, 115–137.
- Camacho, C. (2020). *Conformación, transformación y resistencias de un sistema biocultural alimentario. El caso de Chiltoyac, Xalapa, Veracruz*.
- Camacho, D. (2021). Covid19-19 Sociedad. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, 5–26.
- Canedo, G. (2008). Una conquista indígena. Reconocimiento de municipios por usos y costumbres Oaxaca (México). *La economía política de la pobreza, I*, 401–426.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/cimada/Vasquez.pdf%5CnRed>
- Cano, E. J. (2016). Pueblos y fronteras. *Revista Pueblos y Fronteras*, 10(20), 70–91.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-41152015000200070&lang=es
- Carlsen, L. (1999). Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición. *Revista Chiapas*, 7, 45–70. <http://www.revistachiapas.org/No7/ch7carlsen.html>
- Carpeta básica ejidal. (1942). *Diario Oficial de la Federación*.
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1(91), 21–29.
<http://xa.yimg.com/kq/groups/13545343/270090419/name/64411463004.pdf%5Cnhttp://www.redalyc.org/pdf/644/64411463004.pdf>
- Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica. Entrevista a Orlando Fals Borda,

- (2004). http://www.dimensioneducativa.org.co/apc-aa-files/e9c8f3ef742c89f634e8bbc63b2dac77/ENTREVISTA_FALS.doc.
- Christie, M. E. (2002). Naturaleza y sociedad desde la perspectiva de la cocina tradicional mexicana: género, adaptación y resistencia. *Journal of Latin American Geography*, 1(1), 21–54. <https://doi.org/10.1353/lag.2007.0019>
- CONABIO. (2016). *La milpa*. Biodiversidad Mexicana. <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/sistemas-productivos/milpa>
- CONANP. (2023). *Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación*. <https://www.gob.mx/conanp/articulos/areas-destinadas-voluntariamente-a-la-conservacion-participacion-social-por-el-ambiente-193042#:~:text=Las Áreas Destinadas Voluntariamente a,la participación de la sociedad>.
- CONEVAL. (2022). *Medición de la pobreza en México. 2022*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2022.aspx
- Cortez, C. (2017). Experiencias y retos epistemológicos y metodológicos de la investigación en colaboración con los actores sociales. *ARNA*, 6.
- Damián, G. (2019). Valle de San Quintín: territorio del capital y contraespacios jornaleros. En *Reconfiguraciones socioterritoriales. Entre el despojo capitalista y las Resistencias Comunitarias* (pp. 87–112).
- Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica*, 10, 32–61.
- Díaz, R. y Espinosa, G. y Nemecio, M. y Ochoa, K. (2009). Desarrollo y equidad de género en el mundo rural de Guerrero. En *El desarrollo rural desde la mirada local* (pp. 131–154). UAMX.
- Díaz Tepepa, M. G. y Ortiz Báez, P. y Núñez Ramírez, I. (2004). Innovar en la tradición. La construcción local de los saberes campesinos en procesos interculturales. En

Interculturalidad, saberes campesinos y educación (pp. 13–26).

Duch, G. (2012). El acaparamiento total. *La Jornada*.

Enciso, A. (2021). Comuneros ponen alto a parques eólicos. *La Jornada*.

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/09/21/sociedad/comuneros-de-oaxaca-ponen-alto-a-parques-eolicos/>

Escobar, A. (1999). Antropología y desarrollo. *Maguaré*, 14, 42–73.

Espinosa, G. y Meza, A. (2019). Reconfiguraciones socioterritoriales. Entre el despojo capitalista y las Resistencias Comunitarias. En *Mundos rurales* (p. 301). UAM.

Espinoza, M. (2016). El recetario como documento etnográfico . La comida de caza en Extremadura. *Etnicex: revista de estudios etnográficos*, 8, 129–142.

Esteva, G. y Guerrero, A. (2018). Usos, ideas y perspectivas de la comunalidad. En *Comunalidad, producción de lo común y tramas comunitarias: la apertura de una conversación. Estudio Introductorio* (pp. 31–50).

Fals-Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI.

FAO. (2024a). *Hambre e inseguridad alimentaria*. <https://www.fao.org/hunger/es/>

FAO. (2024b). *Seguridad alimentaria*. <https://www.fao.org/in-action/pesa-centroamerica/temas/conceptos-basicos/es/>

FAO y CEPAL. (2020). Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Hábitos de consumo de alimentos y malnutrición. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe*, 22. <https://doi.org/10.4060/cb0217es>

FAO y FIDA y UNICEF y WFP y OMS. (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. <https://www.fao.org/3/cc3017es/cc3017es.pdf>

FDI. (2021). *México. Informe sobre diabetes 2000 — 2045*.

<https://diabetesatlas.org/data/en/country/128/mx.html>

Fierro, V. (s/f). *Diferencias entre el lenguaje oral y escrito* (pp. 1–5).

<https://www.icergua.org/latam/pdf/10-primsem/01-05-06-ph1-eb1/doc04.pdf>

Flores, L. y Arzola, J. y Ramírez, M. y Osorio, A. (2012). Repercusiones del cambio climático global en el estado de Sinaloa, México. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21(1), 115–129.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-215X2012000100009&lng=en&tlng=es.

Folchi, M. (2019). Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y justicia ambiental.

Springer Nature, November, 95–115.

Fonte, M. y Ranaboldo, C. (2007). Desarrollo rural, territorios e identidades desde América Latina y la Unión Europea. *Opera*, 64(7), 9–31.

<https://www.redalyc.org/pdf/675/67500702.pdf>

Fuente, M. E. y Ramos, M. F. (2012). El ecoturismo comunitario en la Sierra Juárez-Oaxaca, México: entre el patrimonio y la mercancía. *Otra Economía*, 7(12), 66–79.

<https://doi.org/10.4013/otra.2013.712.04>

Gallardo, L. (2001). Riesgos ecológicos y seguridad alimentaria. En *Comercio, Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable: Perspectivas de América Latina y el Caribe* (pp. 269–280).

UNAM.

Garufi, J. (2015). Valorización económica y cultural del patrimonio alimentario regional. En *Comer cultura. Estudios de cultura alimentaria* (Número Septiembre, pp. 27–56).

<https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3705.9049>

Gasca, J. y López, G. y Palomino, B. y Mathus, M. (2010). *La gestión comunitaria de los recursos naturales y ecoturísticos en la Sierra Norte de Oaxaca*. UNAM.

Gatti, C. (2007). *El rol del concepto de “prácticas sociales” en el análisis de la producción del*

espacio común. Reseña teórica y perspectivas metodológicas.

- Gimenez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las cultura contemporáneas*, II(4), 9–30. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600402>
- Giraldo, O. (2022). *Multitudes agroecológicas*. UNAM.
- Gobierno CDMX. (2024). *Comedores comunitarios*. <https://sibiso.cdmx.gob.mx/comedores-sociales-bienestar>
- Gobierno de México. (2019). *Plan Nacional de Desarrollo* (pp. 1–75). <https://framework-gb.cdn.gob.mx/landing/documentos/PND.pdf>
- Gobierno del estado de Oaxaca. (2022). *Plan estatal de desarrollo 2022-2028*.
- Gobierno del estado de Oaxaca. (2023). *Cañada*. <https://www.oaxaca.gob.mx/regiones/>
- Gómez Nuñez, J. y Gómez Martínez, E. y Morales, H. y González Santiago, V. y Aiterwegmair, K. (2019). Construcción social de la soberanía alimentaria por la organización campesina OCEZ-CNPA en Chiapas, México. *Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 29(54), 67–76. <https://doi.org/10.24836/es.v29i54.799>
- González, H. (2007). La gobernanza mundial y los debates sobre la seguridad alimentaria. *Desacatos Revista de Antropología Social*, 7–20.
- González, H. y Macías, A. (2007). Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México. *Desacatos Revista de Antropología Social*, 48–78.
- González, L. y Vázquez, R. (2018). Megaproyectos turísticos y ecoturísticos : Del despojo al cercamiento de bienes comunes de comunidades rurales en México. *Ecología política del turismo*, 52, 57–61. <https://www.jstor.org/stable/26333511>
- González, R. F. y Tinoco, M. A. (2021). Análisis de la volatilidad de precios al productor de limón en la costa del Pacífico mexicano. *Avances en Investigación Agropecuaria*, 25(3), 95–116. <https://doi.org/10.53897/revaia.21.25.18>

- GRAIN. (2012). *Exprimir África hasta la última gota. Detrás de cada acaparamiento de tierra hay un acaparamiento de agua* (pp. 1–19).
- GRAIN. (2021). *Los Gigantes Tecnológicos hunden sus garras en la alimentación y la agricultura*.
- Grupo ETC. (2019). *Mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria* (pp. 1–40). ETC.
- Grupo Mesófilo A.C. (2002). *Evaluación rural participativa de la comunidad de Santiago Quiotepec, Cuicatlán, Oax. Informe de resultados*.
- Grupo Semillas. (2016). *Guía metodológica. Diagnóstico, recuperación, conservación y difusión de semillas criollas*. [https://derechoalimentacion.org/sites/default/files/pdf-noticias/Guía metodológica Diagnóstico%2C recuperación%2C conservación y difusión de semillas criollas%281%29.pdf](https://derechoalimentacion.org/sites/default/files/pdf-noticias/Guía%20metodológica%20Diagnóstico%20recuperación%20conservación%20y%20difusión%20de%20semillas%20criollas%201%2029.pdf)
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1–20. <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai462.pdf>
- Gudynas, E. (2012). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En *Más allá del desarrollo* (pp. 21–53).
- Gudynas, E. (2014). *Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina*. 13(1995), 101–125.
- Guerrero, A. (2015). La Comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II. *Bajo el Volcán*, 15(23), 113–129. www.pacificosur.ciesas.edu.mx/Images/cds/cds34.pdf
- Guerrero, P. (2016). Miradas metodológicas. En *El trabajo antropológico. Miradas teóricas, metodológicas, etnográficas y experiencias desde la vida* (Primera Ed, pp. 209–305). Ediciones Abya-Yala.
- Haesbaert, R. (2010). *Regional-Global. Dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea*. CLACSO.

<http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/11098>

Halfpter, G. (1995). *Reservas de la Biósfera y conservación de la biodiversidad en el siglo XXI*. 39, 9–13.

Halfpter, G. (2011). Reservas de la Biosfera: Problemas y Oportunidades en México. *Acta Zoológica Mexicana (N.S.)*, 27(1), 177–189. <https://doi.org/10.21829/azm.2011.271743>

Huamán, A. y Ricapa, J. L. (2021). *Modelo agroalimentario dominante*. Centro Bartolomé de las Casas. <https://www.youtube.com/watch?v=R1OV5VMfzuc>

INAH, M. (2021). *Códice de Quiotepec y Cuicatlán*.

INALI. (2024). *Catálogo de lenguas indígenas nacionales*. <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/>

INEGI. (2020a). *Estación Quiotepec, San Juan Bautista Cuicatlán, Oaxaca*. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=07000020#collapse-Resumen>

INEGI. (2020b). *Santiago Quiotepec, San Juan Bautista Cuicatlán, Oaxaca*. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=07000020#collapse-Resumen>

INEGI. (2022). *Localidad de Santiago Quiotepec*.

INEGI. (2024). *Estadísticas de Defunciones Registradas (EDR) de enero a junio de 2023 (preliminar)*. <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=8771#:~:text=Durante el periodo enero-junio,malignos%2C con 45 409 casos.>

Jiménez, V. (2014). *Sabores y Sinsabores del Comer bien “Xinee ndaja”*. Chiquihuitlán, Mazateca Alta, Oaxaca. Universidad Autónoma Metropolitana.

Kaltmeier, O. (2012). Capítulo I. Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 22–55). Gedisa.

- Kaufer-Horwitz, M. y Tolentino-Mayo, L. y Jáuregui, A. y Sánchez-Bazán, K. y Bourges, H. y Martínez, S. y Perichart, O. y Rojas-Russell, M. y Moreno, L. y Hunot, C. y Nava, E. y Ríos-Cortázar, V. y Palos-Lucio, G. y González, L. y González-de Cossio, T. y Pérez, M. y Borja-Aburto, V. H. y González, A. y Apolinar, E. y ... Barquera, S. (2018). Sistema de etiquetado frontal de alimentos y bebidas para México: una estrategia para la toma de decisiones saludables. *Salud Pública de México*, 60(4, jul-ago), 479.
<https://doi.org/10.21149/9615>
- Krainer, A. y Mora, M. (2011). *Retos y amenazas en Yasuní*.
- La Vía Campesina. (2021). *La Vía Campesina: Un movimiento de movimientos y la voz global de lxs campesinxs que alimentan el mundo*. <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-la-voz-las-campesinas-los-campesinos-del-mundo/>
- Lander, E. (1995). América Latina: historia, identidad, tecnología y futuros alternativos posibles. En *El límite de la civilización industrial* (pp. 99–135). Nueva sociedad.
- Landeta, B. N. y Vásquez, F. B. y Ullauri, D. N. (2018). Turismo sensorial y agroturismo: Un acercamiento al mundo rural y sus saberes ancestrales. *Revista Investigaciones Sociales*, 4(11), 46–58.
- Leff, E. (1994). Sociología y Ambiente. Formación Socioeconómica, Racionalidad Ambiental y Transformaciones del Conocimiento. *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*, 17–84.
- Leff, E. (1995). ¿De quién es la naturaleza? Sobre la reapropiación de los recursos naturales. Los costos ambientales y el valor de la naturaleza. *Gaceta Ecológica*, 37(February), 28–35.
- Leff, E. (2000). Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 1, 57–69. <https://doi.org/10.5380/dma.v1i0.3057>
- Leff, E. (2007). *El turismo ante los retos del cambio climático y la sustentabilidad* (pp. 3–8).
 chrome-extension://efaidnbmninnibpcapjpcgclclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fww

w.ambientico.una.ac.cr%2Fwp-content%2Fuploads%2Ftainacan-items%2F5%2F17712%2F170_3-8.pdf&clen=378450&chunk=true

Leff, E. (2020a). A cada quien su virus. La pregunta por la vida y el porvenir de una democracia viral. Historia de una ceguera colectiva. *HALAC - Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 1–31. <http://halacsolcha.org/index.php/halac3>

Leff, E. (2020b). *A Cada Quien su Virus. La pregunta por la Vida y el Porvenir de una Democracia Viral*. 1–24.

Leff, E. y Argueta, A. y Boege, E. y C W P, C. (2007). Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: Una visión desde América Latina. *Medio Ambiente y Urbanización*, 59(Enero).

Leff, E. y Argueta, A. y Boege, E. y Porto, C. (2007). Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: Una visión desde América Latina. *Medio Ambiente y Urbanizacion*, 59(January), 65–108.

Levins, R. (2015). *Una pierna adentro, una pierna afuera*. UNAM.

Lima, C. B. y Lorenzo, C. y Souza, A. (2015). Food environment of fruits and vegetables in the territory of the Health Academy Program. *Cadernos de Saude Publica*, 31, S159–S169. <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-84949212032&partnerID=40&md5=bb40768928aaf980ff2243541921cbed>

Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS.

López-López, P. y Pérez-Bennetts, D. (2015). El chile huacle (*Capsicum annuum* sp.) en el estado de Oaxaca, México. *Agro Productividad*, 8(1), 35–39. <https://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/636>

López, L. y Ramírez, B. (2012). Pensar el espacio: Región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales. En *Explorando territorios. Una visión desde las ciencias sociales* (pp. 21–48).

- Lozanette, M. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor.
- Maldonado, A. y Soliz, F. (2012). Guía de metodologías comunitarias participativas. En *Repositorio Institucional del Organismo Académico de la Comunidad Andina* (Vol. 5, Número 5). UASB. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3997/1/Soliz, F-CON008-Guia5.pdf>
- Martínez Luna, J. (2012). Cotidianidad y comunalidad. En *Erectus* (pp. 21–25). <http://indigenasdf.org.mx/wp-content/uploads/2015/03/Cotidianidad-y-Comunalidad.pdf>
- Martínez, R. y Reyes, E. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*, 37, 35–64.
- Massieu, Y. (2018). *Mirada de Jaguar. Venturas y desventuras de la biodiversidad en América Latina*. UAM.
- Massieu, Y. (2020). Coronavirus, crisis civilizatoria y socioambiental: al borde del precipicio. *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, 4(9), 1–21.
- Massieu, Y. y González, A. (2009). El nuevo vínculo alimentario-energético y la crisis mundial. En *Veredas. Revista de pensamiento sociológico* (pp. 63–88). UAMX.
- Millaleo-Hernández, S. (2019). Recursos genéticos y pueblos Indígenas: la tesis de la propiedad cultural indígena frente al dominio público. *Acta bioethica*, 25(1), 51–61. <https://doi.org/10.4067/s1726-569x2019000100051>
- Ministerio de Cultura del Ecuador. (2013). Patrimonio Alimentario. En *Fascículo* (Vol. 4). <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/11/4-PA-corregido.pdf>
- Morales, H. y Ferguson, B. (2016). *¿Te cuento un chile?: Una mirada al sistema alimentario del chile en Chiapas* (pp. 1–44). ECOSUR.

- Muca Roma. (2021). *Registro audiovisual del Jardín Botánico IBUNAM*.
<https://www.youtube.com/watch?v=nco9xNr0Djk>
- Naciones Unidas. (s/f). *Desarrollo Sostenible. Asamblea General de las Naciones Unidas*.
<https://www.un.org/es/ga/president/65/issues/sustdev.shtml>
- Nava, E. (2020). Ecos de la comunalidad en Oaxaca a inicios del siglo XXI. *IdeAs*, 16, 0–18.
<https://doi.org/10.4000/ideas.9121>
- Nieves, M. (2010). *Comunidad en movimiento. Prácticas sociales y mundos de vida en Santa Catarina del Monte, Estado de México*. UAM.
- OMT. (2024). *Glosario de términos de turismo*. <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>
- Orozco, E. (2021). Turismo y organización social como alternativas frente al extractivismo y despojo territorial en Oaxaca. *Carta Económica Regional*, 0(129), 51–70.
<https://doi.org/10.32870/cer.v0i129.7833>
- Osorio, C. y Calderón, A. (2017). Problemática alimentaria desde la voz y el sentir de las mujeres del campo. *La Jornada del campo*. <https://www.jornada.com.mx/2017/08/19/cam-mujeres.html>
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes*. Fondo de Cultura Económica.
https://base.socioeco.org/docs/el_gobierno_de_los_bienes_comunes.pdf
- Ostrom, E. y Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155–233.
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antipoda*, 17, 49–78.
<https://doi.org/10.7440/antipoda17.2013.04>
- Otero, G. (2021). La dieta neoliberal ¿una cuestión cultural o económica? En *Estudios críticos*

del desarrollo: Vol. XI (pp. 64–99). Estudios del desarrollo.

- Oxfam. (2021). *El virus del hambre se multiplica : los conflictos, la Covid-19 y el cambio climático agravan el hambre en el mundo*. <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-del-hambre-se-multiplica-los-conflictos-la-covid-19-y-el-cambio-climatico-agravan>
- Páez, L. (2015). Globalización, soberanía y patrimonio alimentario. *Antropología Cuadernos de investigación*, 15(julio-diciembre), 13–20. <https://doi.org/10.26807/ant.v0i15.33>
- Pallitto, N. y Surai, I. y Liotta, A. (2021). Del instrumentalismo a la teoría crítica de la tecnología: una lectura alternativa para la bioética de la revolución CRISPR/Cas. *Thémata. Revista de Filosofía.*, Segundo se, 123–142. <https://doi.org/10.12795/themata>
- Paño, P. y Rébola, R. y Suárez, M. (2019). *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. CLACSO-UDELAR.
- Peña, I. y Ortega, A. y García, R. y Elizondo, C. (2022). Áreas de conservación voluntaria en México : alcances y desafíos. *Revista de Ciencias Ambientales*, 56(2), 122–147. <https://doi.org/https://doi.org/10.15359/rca.56-2.7>
- Pérez-Negrón, E. (2002). *Etnobotánica y Aspectos Ecológicos de las plantas útiles de Santiago Quiotepec, Cuicatlán, Oaxaca*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Pérez-Negrón, E. (2007). *Aspectos ecológicos para el manejo y la conservación de cactáceas columnares en Santiago, Quiotepec, Oaxaca*. UNAM.
- Pérez, C. y Zizumbo, L. y Romero, T. y Cruz, G. y Madrigal, D. (2011). El turismo como intervención e implicaciones para las comunidades rurales. *Gestión Turística*, Julio-dici(16), 229–264. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=223322452011>
- Pérez, G. E. y Vega, A. y Romero, G. (2008). El proceso alimentario y la división sexual del trabajo doméstico: el caso de una comunidad rural mexicana. *Caderno espacio femenino*, 20(2), 99–130. <https://biblat.unam.mx/es/revista/caderno-espacio-feminino/articulo/el-proceso-alimentario-y-la-division-sexual-del-trabajo-domestico-el-caso-de-una-comunidad->

rural-mexicana

- Peyloubet, P. (2014). Del rango epistémico al saber de sentido común. *Revista de antropología experimental*, 0(14), 55–81.
- Picado, W. (2011). Breve historia semántica de la Revolución Verde. En *Agriculturas e innovación tecnológica en la península ibérica (1946-1975)*. (pp. 25–50).
- Pinto, M. de J. (2009). Mujeres campesinas e indígenas, mujeres abriendo caminos en defensa de la vida, de las personas y el planeta. En *Las mujeres alimentan al mundo: Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta* (pp. 170–184).
- RAE. (2023). *Definición Patrimonio*. <https://dle.rae.es/patrimonio?m=form>
- Rafael, P. (2019). *La disputa internacional por los recursos genéticos*. 515–538.
<http://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/view/657>
- Rendón, J. J. (2003). *La comunalidad. Modo de vida en los pueblos indios. Tomo I*. CONACULTA.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Enviñón Editores.
- Reyes, F. (2014). *Guía didáctica para la gestión integral de los residuos sólidos urbanos en municipios de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán* (p. 64). SEMARNAT, CONANP y RBTC.
- Ribeiro, S. (2020a). La fábrica de pandemias. En *La fiebre* (pp. 49–58). ASPO.
- Ribeiro, S. (2020b). *Maíz, transgénicos y transnacionales*.
- Ribeiro, S. (2021). Conversatorio: Agrodiversidad, su relación con la salud y la pandemia del covid 19. En *Seminario Cocinas en México. Procesos biosociales, históricos y de reproducción cultural*. INAH. <https://www.youtube.com/watch?v=rxFNnIIHKiE>
- Rivero Santos, A. M. (2017). Hacia un estado del arte y un marco conceptual de la soberanía

- alimentaria. *Ciudad paz-ando*, 10(1), 20. <https://doi.org/10.14483/2422278x.10419>
- Segob. (1981). *Diario Oficial de la Federación*.
https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4703057&fecha=11/12/1981#gsc.tab=0
- Segrelles, J. (2008). El libre comercio agroalimentario y el modelo agroexportador: una alianza contra el campesinado. *Scripta Nova*, 1–18.
- SEMARNAT y CONANP. (2013). *Programa de manejo. Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán*.
- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama.
- SIAP. (2023a). *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*. SADER.
- SIAP. (2023b). *Producción de maíz en San Juan Bautista Cuicatlán*. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola.
- Silva, M. (2017). Áreas de Conservación Voluntaria en el estado de Oaxaca: efectos sobre el manejo y diversidad arbórea. En *El Colegio de la Frontera Sur*.
- Svampa, M. (2013). «Consenso de las commodities» y el lenguaje de la valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244, 30–46. www.nuso.org
- Svampa, M. (2022). *Reflexiones para un mundo post- coronavirus*.
- Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”*. (2021).
- Toledo, V. (2009). La Memoria Biocultural. En *Cuadernos de Biodiversidad*.
- Toledo, V. (2020). *Entrevista: Enfrentamos una crisis biológico-ambiental por COVID-19*. Portal Ambiental.com.mx.
- Trendov, N. y Varas, S. y Zeng, M. (2019). Tecnologías digitales en la agricultura y las zonas rurales. *Tecnologías digitales*, 26. <http://www.jstor.org/stable/10.2307/j.ctvt6rmh6>

- UAMX. (2023). *Instructivo para el funcionamiento interno y operativo de la Cafetería de la Unidad Xochimilco, así como el uso de sus instalaciones y los servicios que presta*. Boletín Informativo. https://cafeteria.xoc.uam.mx/doctos/InstructivoCafeteria_junio2023.pdf
- UNESCO. (2010). *Atlas UNESCO de las lenguas del mundo en peligro*. <http://www.unesco.org/languages-atlas/index.php?hl=es&page=atlasmap>
- UNESCO. (2021). *Reservas de la biosfera*. <https://en.unesco.org/biosphere/wnbr>
- Van der Ploeg, J. D. (2020). From biomedical to politico-economic crisis: the food system in times of Covid-19. *Journal of Peasant Studies*, 47(5), 944–972. <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1794843>
- Vargas, M. y Olivier, C. y Duch, G. (2011). *Navegando por los meandros de la Especulación Alimentaria*.
- Vázquez, G. (2010). *Lógicas del Gusto. Preferencias alimentarias como referente social y cultural en dos localidades al sur de Quintana Roo (2006-2009)* [El Colegio de Michoacán]. <https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1016/408/1/VázquezDzulGabriel2010Tesis.pdf>
- Vázquez García, A. y Ortiz Torres, E. y Zárata Temoltzi, F. y Carranza Cerda, I. (2013). La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 10(1), 21. www.scielo.org.mx/pdf/asd/v10n1/v10n1a1.pdf
- Velázquez, M. (2003). *Hacia la construcción de la sustentabilidad social*. ECOSUR.
- Vía Campesina. (2021). *Veinticinco años de lucha por la Soberanía Alimentaria: celebrando la diversidad, resistencia y transformación de la sociedad*. <https://viacampesina.org/es/veinticinco-anos-de-lucha-por-la-soberania-alimentaria-celebrando-la-diversidad-resistencia-y-transformacion-de-la-sociedad/>

- Viatela, J. y Romero, M. (2000). La chagra indígena y biodiversidad: sistema de producción sostenible de las comunidades indígenas del Vaupés (Colombia). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 44, 43–52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6579477>
- Villoro, L. (2002). La crisis de la modernidad. En *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento* (pp. 93–119). Fondo de Cultura Económica.
- Vizia, C. (2011). Tendencias ecológicas contemporáneas. En *¿Un marx verde?* (pp. 43–56). Ediciones Kaicron.
- Wiki-Filología. (2016). *Mapa de Quiotepec*.
https://www.iifilologicas.unam.mx/wikfil/index.php/Quiotepec,_Mapa_de
- Zambrano, C. V. (2008). Territorios Plurales, Cambio Sociopolítico Y Gobernabilidad Cultural. En *Boletim Goiano de Geografia* (Vol. 21, Número 1).
<https://doi.org/10.5216/bgg.v21i1.4733>
- Zertuche, V. (2020). *La sierra cuicateca: configuración y reconfiguración de la región étnica de Oaxaca en el pasado prehispánico y colonial*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Entrevistas

- Allende, Yolanda y Orozco, Silvia. (2022), campesinas de Santiago Quiotepec.
- Arroyo, Florina. (2022). Ex agente municipal.
- Comunero, A. (2021).
- Ejidatario, A. (2021).
- Ojeda, Santos. (2020). Campesino comunero, guía de turistas y ex presidente comisariado de bienes comunales de Santiago Quiotepec.
- Ojeda, Santos. (2024). Campesino comunero, guía de turistas y ex presidente comisariado de bienes comunales de Santiago Quiotepec.

Osorio, Domingo. (2020). Campesino comunero, ex presidente del comité ecoturístico de Santiago Quiotepec.

Osorio, José. (2020). Campesino comunero, ex presidente del comité ecoturístico de Santiago Quiotepec, actualmente presidente comisariado de bienes comunales.

Osorio, Juanita. (2022). Campesina de Santiago Quiotepec.

Ramírez, Maribel. (2022). Técnica operativa de la Reserva de la Biosfera Tehuacán Cuicatlán.

Romero, Epifanio. (2021). Campesino ejidatario.

Romero, Elena. (2022). Campesina de Santiago Quiotepec.

Romero, Rebeca. (2020). Habitante del pueblo de Quiotepec.

ANEXOS

Anexo 1. Guía del taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-UNIDAD XOCHIMILCO
DOCTORADO EN DESARROLLO RURAL
ELABORÓ: MTRA. VIRIDIANA NATALIA JIMÉNEZ POSADA**

Taller participativo

“El territorio de Santiago Quiotepec”

Para la investigación doctoral “Estrategias campesinas en un contexto de vulnerabilidad agroalimentaria y conservación ambiental. La experiencia de Santiago Quiotepec, Cuicatlán, Oaxaca” se ha definido emplear la metodología Investigación Acción Participativa (AIP) para conocer con más detalle el proceso social que se está acompañando y aproximarse a la realidad de Quiotepec a partir del diálogo y la participación de los sujetos sociales.

Algunas herramientas metodológicas participativas que se utilizarán para comprender el contexto histórico del territorio de Quiotepec son el mapeo comunitario y la línea de tiempo, las cuales también serán de utilidad para que en colectivo se reflexione sobre las relaciones, conflictos, amenazas y oportunidades existentes en la comunidad.

Para la construcción del trabajo investigativo-participativo de campo, a finales del mes de enero del 2021 se realizará un taller participativo con los comuneros de Quiotepec, el cual se detalla a continuación.

ORGANIZACIÓN Y CONTENIDO DEL TALLER

Materiales:

- Papel bond
- Marcadores
- Cinta adhesiva
- Tijeras

Sesión 1 “Reconociendo a Santiago Quiotepec”

Lugar: Oficina de bienes comunales

Herramienta metodológica: Mapeo comunitario

Duración: 2 horas

Objetivos:

- Reconocer de manera grupal el territorio de Quiotepec.
- Identificar los vínculos que las/los comuneros establecen con su territorio.

Preguntas detonadoras

1. ¿Qué hay en Quiotepec? (plantas, animales, montañas, casas, ríos, etcétera)
2. ¿Cuáles son los límites de nuestra comunidad?
3. ¿Cuáles son los elementos que nos identifican del resto de las comunidades?
4. ¿Cómo y en qué les gustaría emplear la información recabada en este espacio?

Organización

Tiempo asignado	Actividad
15 minutos	Se comenzará con la presentación del taller, posteriormente, se pedirá a los participantes que se de manera breve comenten quiénes son y señalen algún elemento que les gusta de su comunidad.
15 minutos	Hacer una lluvia de ideas de manera grupal planteando la primera pregunta. En un papel bond se irán recuperando los comentarios para que se tengan presentes en el resto de la sesión.
50 minutos	Realizar subgrupos y trabajar sobre la pregunta 2 y 3. Dibujar en un papel bond un mapa de Quiotepec, marcando los elementos identitarios de la comunidad, así como sus límites.
30 minutos	Cada subgrupo contará con 10 minutos para exponer la información.
10 minutos	Plantear al grupo ¿Cómo y en qué les gustaría emplear la información recabada en este espacio?

Sesión 2 “El caminar de nuestra comunidad”

Herramienta metodológica: Línea del tiempo

Lugar: Oficina de bienes comunales

Duración: 2 horas

Objetivo:

- Reconocer de manera colectiva los momentos y eventos coyunturales en la vida comunitaria de Santiago Quiotepec con el fin de reflexionar sobre lo que ha ocurrido a través del tiempo, hacer un balance sobre el momento actual y proponer algunas acciones que favorezcan a la comunidad.

Preguntas detonadoras

PASADO (Maldonado y Soliz, 2012)

- a) ¿Cómo era la comunidad hace 10-15-20 años?
- b) ¿Qué problemas tenía?
- c) ¿Qué fortalezas tenía?

PRESENTE

- a) ¿Cuál es la realidad actual?
- b) ¿Qué problemas tenemos?
- c) ¿Qué fortalezas tenemos?

FUTURO

- a) ¿Cómo nos gustaría que esté nuestra comunidad?
- b) ¿En qué soñamos?, ¿qué cosas podemos cambiar?, ¿qué necesitamos para ello?

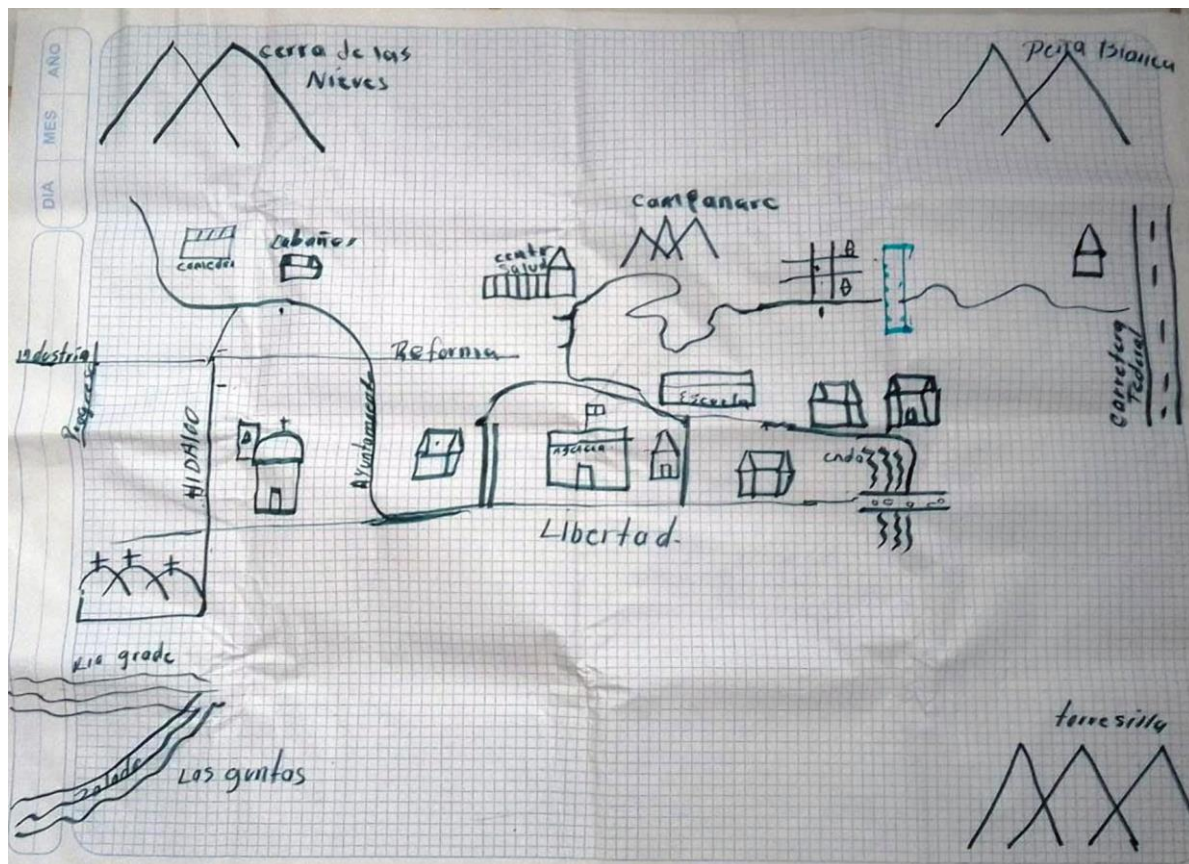
Organización

Tiempo asignado	Actividad
20 minutos	<p>Se comenzará con la presentación del taller, posteriormente, se pedirá a los participantes que se de manera breve comenten quiénes son y mencionen algún recuerdo que tengan sobre su pueblo.</p> <p>Se organizarán a los asistentes en tres subgrupos (a, b, c).</p>
30 minutos	<p>El subgrupo a trabajará en torno a las preguntas del pasado.</p> <p>El subgrupo b dará respuesta a los cuestionamientos del presente.</p> <p>El subgrupo c responderá las preguntas del futuro.</p> <p>Cada subgrupo escribirá sus reflexiones en una hoja.</p>
20 minutos	<p>Los subgrupos rotarán cada 10 minutos para revisar las respuestas del otro equipo, de tal manera, que cada subgrupo complementará la información sobre el pasado, presente y futuro que realizó el equipo anterior.</p>
20 minutos	<p>Cada subgrupo representará gráficamente el momento que le fue asignado en una línea de tiempo.</p> <p>Posteriormente se juntarán los tres momentos para tener la visión integral.</p>
30 minutos	<p>Cada subgrupo presentará el tiempo (pasado, presente y futuro) que le tocó trabajar y se abrirá un espacio para reflexionar en torno a la información producida.</p>

Fuente consultada:

Maldonado, A. y Soliz, F. (2012). Guía de metodologías comunitarias participativas. En *Repositorio Institucional del Organismo Académico de la Comunidad Andina* (Vol. 5, Número 5). UASB. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3997/1/Soliz, F-CON008-Guia5.pdf>

Anexo 2. Mapas elaborados por los comuneros en el Taller participativo “El territorio de Santiago Quiotepec”, octubre de 2021.



Anexo 3. Municipios de la Cañada de Oaxaca

1) Concepción Pápalo, 2) Cuyamecalco Villa de Zaragoza, 3) San Juan Chiquihuitlán, 4) Eloxochitlán de Flores Magón, 5) Huauतेpec, 6) Huautla de Jiménez, 7) Mazatlán Villa de Flores, 8) San Andrés Teotitlалpam, 9) San Antonio Nanahuatipam, 10) San Bartolomé Ayautla, 11) San Francisco Chapulapa, 12) San Francisco Huehuetlan, 13) San Jerónimo Tecoátl, 14) San José Tenango, 15) San Juan Bautista Cuicatlán, 16) San Juan Bautista Tlacoatzintepec, 17) San Juan Coatzospam, 18) San Juan de los Cues, 19) San Juan Tepeuxila, 20) San Lorenzo Cuanecuiltitla, 21) San Lucas Zoquiapam, 22) San Martín Toxpalan, 23) San Mateo Yoloxochitlán, 24) San Miguel Santa Flor, 25) San Pedro Jaltepetongo, 26) San Pedro Jocotipac, 27) San Pedro Ocopetatillo, 28) San Pedro Sochiapam, 29) San Pedro Teutila, 30) Santa Ana Ateixtlahuaca, 31) Santa Ana Cuauhtémoc, 32) Santa Cruz Acatepec, 33) Santa María La Asunción, 34) Santa María Chilchotla, 35) Santa María Ixcatlán, 36) Santa María Pápalo, 37) Santa María Tecomavaca, 38) Santa María Teopoxco, 39) Santa María Texcatitlán, 40) Santa María Tlalixtac, 41) Santiago Nacaltepec, 42) Santiago Texcalcingo, 43) Santos Reyes Pápalo, 44) Teotitlán de Flores Magón y 45) Valerio Trujano.

Anexo 4. Municipios del Distrito de Teotitlán

1) Eloxochitlán de Flores Magón, 2) San Miguel Huauतेpec, 3) Huautla de Jiménez, 4) Mazatlán Villa de Flores, 5) San Antonio Nanahuatipam, 6) San Bartolomé Ayautla, 7) San Francisco Huehuetlán, 8) San Jerónimo Tecoatl, 9) San José Tenango, 10) San Juan Coatzospam, 11) San Juan de los Cues, 12) San Lorenzo Cuanecuiltitla, 13) San Lucas Zoquiapam, 14) San Martín Toxpalan, 15) San Mateo Yoloxchitlan, 16) San Pedro Ocopetatillo, 17) Santa Ana Ateixtlahuaca, 18) Santa Cruz Acatepec, 19) Santa María la Asunción, 20) Santa María Chilchotla, 21) Santa María Ixcatlán, 22) Santa María Tecomavaca, 23) Santa María Teopoxco, 24) Santiago Texcalcingo y 25) Teotitlán de Flores Magón.

Anexo 5. Municipios del Distrito de Cuicatlán

1) Concepción Pápalo, 2) Cuyamecalco Villa de Zaragoza, 3) Chiquihuitlán de Benito Juárez, 4) San Andrés Teotitlалpam, 5) San Francisco Chapulapa, 6) San Juan Bautista Cuicatlán, 7) San Juan Bautista Tlacoatzintepec, 8) San Juan Tepeuxila, 9) San Miguel Santa Flor, 10) San Pedro Jaltepetongo, 11) San Pedro Jocotipac, 12) San Pedro Sochiapam, 13) San Pedro Teutila, 14) Santa Ana Cuauhtémoc, 15) Santa María Pápalo, 16) Santa María Texcatitlán, 17) Santa María Tlalixtac, 18) Santiago Nacaltepec, 19) Santos Reyes Pápalo y 20) Valerio Trujano.